

LINGUISTICA  
XXXII

PAULO TEKAVČIĆ SEXAGENARIO  
IN HONOREM OBLATA

II

Ljubljana 1992

ISSN 0024-3922

LINGUISTICA  
XXXII

PAULO TEKAVČIĆ SEXAGENARIO  
IN HONOREM OBLATA

II

Ljubljana 1992

Revija sta ustanovila †Stanko Škerlj in †Milan Grošelj  
Revue fondée par †Stanko Škerlj et †Milan Grošelj

Zbornik so uredili – Mélanges rédigés par  
Bojan Čop – Janez Orešnik – Mitja Skubic

Natis letnika je omogočilo  
MINISTRSTVO ZA ZNANOST IN TEHNOLOGIJO REPUBLIKE SLOVENIJE

Sous les auspices du  
MINISTÈRE DES SCIENCES ET TECHNOLOGIES DE LA RÉPUBLIQUE DE SLOVÉNIE

## **LA ESTRUCTURA EN LA TEORÍA VERBOTONAL Y SUPERACIÓN DE ESTRUCTURAS PERCEPTIVAS Y LINGÜÍSTICAS DURANTE EL PROCESO DE LA REHABILITACIÓN**

Las leyes de la estructura tienen un papel importante ya en el nivel del “funcionamiento” mismo del lenguaje, es decir, en la realización concreta de cada comunicación. Valdría entonces la pena aclarar lo que son “estructuras de funcionamiento”. La comprensión “estructural” y la comprensión “funcional” coinciden. ¿Qué significa “comprensión estructural” del lenguaje? La noción de estructura corresponde aquí a la significación habitual del término psicológico. Se trata de un conjunto formado por fenómenos solidarios. Una estructura puede estar compuesta de elementos muy reducidos y, algunas veces, aun idénticos desde el punto de vista analítico. Lo que realmente cambia los efectos de la estructura es una distinta disposición de los elementos, otra organización.

Las estructuras del lenguaje que mencionamos aquí difieren de aquéllas que se apoyan en los análisis comunmente llamados análisis estructurales del lenguaje. Por eso podemos decir que el método verbotonál no se basa en ninguna de las teorías estructurales del lenguaje ni en la aplicación de alguna de ellas. De aquí resulta la oposición entre la noción psicológica de estructura y el análisis lingüístico de la estructura. En la lingüística contemporánea, la noción de estructura es por una parte, siempre fiel al método analítico de los positivistas y por eso se queda en oposición a otros métodos que comprenden la noción de la estructura en base a otras disciplinas científicas.

El funcionamiento mismo, y cada acto de comunicación, constituye ya una estructura donde están juntos elementos casuales y concretos. El acontecimiento no es tan sólo una ocasión simple para que la estructura del lenguaje se manifieste en uno de los comportamientos, sino que éste mismo entra en la estructura como uno de sus elementos constitutivos. Cada comunicación se organiza, se estructura en función de todos sus componentes, aquí y ahora.

Lo que define la estructura de la comunicación, es que ésta es una “estructura del sentido” (Estructura de signos lingüísticos). Comunicar significa transmitir una significación (un mensaje conteniendo una información). La función esencial del lenguaje es la expresión de la significación por medio del sonido (transmisión del mensaje por medio del sonido). El sonido, dentro del lenguaje, no tiene ningún papel por sí mismo, sino que tan sólo tiene un “papel social”: sirve para “vehicular un sentido” (un men-

saje). La cadena de la comunicación se establece, se organiza para transmitir una significación (información). Las leyes de la estructura de la comunicación son las leyes de la estructura de la transmisión de la significación (transmisión de la información). Lo que se constituye en la comunicación son “unidades de sentido” (unidades de signos lingüísticos), o sea las totalidades significantes estructuradas (totalidades de signos estructurados), donde la significación de cada elemento se determina por relación y otros elementos en su totalidad.

Ésta es, en el sentido más amplio de la palabra, la relación que existe entre el sonido y el movimiento por una parte y las significaciones que constituyen el lenguaje, por otra. El sonido y el movimiento o “valores de la lengua hablada”, son elementos naturales que el hombre utiliza como portadores de la significación (mensajes conteniendo la información) en el mundo humano: éstos llegaron a ser lenguaje por ser significantes.

La estructura del lenguaje está caracterizada por la ley de búsqueda de lo óptimo: los elementos de la comunicación se estructuran para hacerla lo más eficaz posible. El lenguaje trata de unir de un modo óptimo la inteligibilidad y la riqueza de informaciones por una parte, y la rapidez de la transmisión y limitación de modos necesarios por otra parte. El lenguaje busca la aceleración en la emisión del mensaje así como en su percepción y su integración. (El lenguaje es un “juego combinado por aceleradores de la integración”).

El lenguaje está organizado de tal modo que en la recepción de un mensaje no es necesario poner atención en todos los elementos. El esfuerzo de la atención está organizado con momentos de descanso, lo que permite una comprensión más rápida.

Este concepto del lenguaje, comprendido como una estructura organizada en función de lograr lo óptimo, introduce un sentido particular de la estructura. De tal modo, la estructura es definida como una comprensión estructural (funcional) de elementos, como la búsqueda de vías arquitecturales, organizativas; combinaciones que pueden explicar o hacer más eficaz la estructura o el funcionamiento de nuestro cerebro, la estructura de la materia y su utilización por el hombre por medio de estructuras y organizaciones diferentes pero compuestas de elementos reducidos y algunas veces aun idénticos desde el punto de vista analítico.

En la metodología verbotonal, la estructura no tiene el sentido de la presión que la sociedad ejerce sobre nosotros para hacernos aprender un idioma. Tampoco tiene el sentido habitual en la lingüística estructural, donde la forma de la lengua se reduce a un conjunto coherente de sus elementos. Al contrario, la estructura está comprendida en el sentido de que nuestra percepción se estructura sobre la base de elementos óptimos de la emisión. Nuestro cerebro no responde al conjunto de estímulos físicos, sino que más bien hace una selección para organizar y unificar las percepciones. Es en este sentido que decimos que el ritmo y la entonación son elementos óptimos para estructurar una buena percepción. Asimismo decimos que para percibir bien un fonema de un idioma extranjero se necesita transmitir al cerebro la banda óptima de este fonema.

Primero hay que subrayar el hecho de que emitimos y comprendemos el habla globalmente. Es decir que percibimos al mismo tiempo los fonemas, las entonaciones, los ritmos y los gestos. Es preciso añadir que en esta comprensión global, el contexto real tiene un papel muy importante, como también el contexto de civilización y nuestros conocimientos en general. Por consiguiente, llegamos así en nuestra comunicación por el habla a la estructura del conjunto. La estructura del habla se forma en su funcionamiento, en el acto mismo de hablar. Es una especie de estructuración permanente y dinámica. Es en este sentido que se puede comprender el desarrollo histórico del habla y el uso individual de la misma, tanto en la comunicación cotidiana como en la literatura. La estructura del habla, basada en su funcionamiento, organiza sus componentes estructurales en un conjunto no lineal. Al comunicar, nosotros utilizamos las palabras pero también los valores de la lengua hablada (entonación, etc.): por eso, nuestra expresión no es ni lineal, ni horizontal, sino más bien vertical. Al mismo tiempo, y siempre en el mismo eje, utilizamos medios lexicológicos y medios no lexicológicos. Esto es común, ya sea en los enunciados intelectuales o en los afectivos, volviéndose estos últimos expresivos y muy ricos de significado gracias sobre todo a esta no linealidad de la expresión.

La estructura no es una nueva jerarquía, como muchos lingüistas la conciben, sino una nueva "calidad" donde ciertos elementos adquieren un valor que proviene del conjunto de la estructura. Si aplicamos esta idea a una estructura normal del habla, representada por la oración, podremos ver que los sonidos, las formas y las palabras toman valores diferentes en conjuntos estructurados. Así, las palabras puestas en frases y contextos diferentes tienen significados que derivan de la estructura. Los sonidos cambian en sustancia y significado, sobre todo afectivo, en función de estructuras que expresan varias actitudes del sujeto y distintos contextos y situaciones. Finalmente, el ritmo y la entonación con el gesto (el cuerpo) están a la base de toda la estructuración del habla y se realizan globalmente en una frase, donde son percibidos globalmente. Entonces, desde el punto de vista de la comprensión de las estructuras del habla o del valor de su forma, todo es global y todo es estructural en el habla. Todo es estructuro-global.

Es por eso que nosotros concebimos la existencia de la estructura, su aprendizaje y su estudio teórico en el ramo del diálogo. Ordinariamente escuchamos para entender a alguien, pero sobre todo para responderle. Pensamos y hablamos en diálogo. El diálogo no significa necesariamente conversación entre dos personas; existe un estilo de pensamiento y de escritura que representan una especie de diálogo y que puede ser fácilmente traspuesto en diálogo. Todo es diálogo; estamos siempre dialogando. Aunque tengamos la impresión de no conversar con algún ser viviente, siempre respondemos al mundo inanimado. Es un hecho que el lenguaje se presenta como un diálogo continuo. A veces el diálogo puede ser una especie de monólogo interior, como también un diálogo entre el que habla y el mundo que le rodea, entre el hombre y la naturaleza.

Según Piaget, una estructura es “cuando los elementos están reunidos en una totalidad que presenta ciertas propiedades en cuanto totalidad, y cuando los elementos dependen entera o parcialmente de estos caracteres de la totalidad”. Esta definición muestra ya que la totalidad domina los elementos que la componen. Podría también interpretarse muy formalmente. Desde luego, todavía no resulta claro si todos los elementos tienen la misma importancia en esta estructura, en esta totalidad. No se sabe aún cómo llegamos hasta la estructura. Se puede aceptar la idea que ya en nuestro cerebro todo es interdependiente, que las células nerviosas representan una estructura. Pero nosotros no sabemos bajo qué condiciones funcionan mejor. No es suficiente decir que todo es estructura en nuestro cerebro, sino que hay también que explicar cómo podemos provocar un mejor funcionamiento de estas estructuras. Entonces, es nuestra intención introducir también en esta discusión sobre la estructura la noción de funcionamiento y subrayar una vez más que la estructura se realiza a través del funcionamiento. Es aquí que nos apartamos del pensamiento de Jean Piaget, que considera el funcionamiento como la consecuencia de las estructuras o de las subestructuras mentales pre-establecidas.

Formación de las estructuras perceptivo-psicolingüísticas y sus transformaciones.

¿Cómo se forman las estructuras perceptivas y psicolingüísticas?

¿Son superadas estas estructuras por las distintas transformaciones?

Las estructuras perceptivas y psicolingüísticas se forman:

- 1) sobre la base de factores óptimos que toman una forma discontinua y
- 2) las estructuras son superadas en el curso de su realización por distintas transformaciones.

ad 1) El funcionamiento sobre la base de lo óptimo con formas discontinuas.

Las estructuras psicolingüísticas se forman sobre la base de las posibilidades y disposiciones hereditarias del cerebro humano para responder a los estímulos lógico-lingüísticos mediante los procedimientos de “filtraje” de los estímulos exteriores. Este “filtraje” es necesario, puesto que la respuesta total (cuantitativamente) al estímulo físico volvería al cerebro humano anárquico, desorganizado y sobrecargado.

Es el sistema cerebral, debido a la inhibición, que permite al cerebro organizarse, respondiendo prioritariamente a los elementos de la estimulación que le son óptimos y que se organizan mejor en sus experiencias anteriores. La respuesta cerebral corresponde entonces más bien a los procesos de eliminación y de estructuración, que a los procesos de asimilación cuantitativa.

Hemos visto ya que todos los elementos no son igualmente importantes. Los estímulos físicos no llegan en su integridad a la corteza cerebral; las vías neurológicas que van de la corteza hacia la periferia, como la neurofisiología moderna nos enseña, tienen una función inhibitoria. Esto quiere decir que el estímulo físico primero se transforma en vías nerviosas y subiendo siempre hacia la corteza cerebral, pasa por diversas fases de purificación y eliminación. La teoría Gestalt ha subrayado ya hace tiempo este fenómeno cerebral. Para percibir un objeto no es necesario ver todos sus elementos, es suficiente ver la forma. El caso más citado es el del triángulo. Es suficiente ver tres puntos dispuestos como los vértices de un triángulo para percibir todo el conjunto. El fenómeno de discontinuidad se encuentra, pues, ya presente en la Teoría de la Forma. Aunque no tuviéramos delante de nosotros el objeto total, percibiríamos el triángulo en su totalidad porque lo percibiríamos a través de sus elementos óptimos. Esto quiere decir que si todos los elementos se presentan a nuestros sentidos, nuestra corteza reacciona con una elección y no con la suma algebraica de todos sus elementos.

Cuanto más se desarrolla el cerebro humano, tanto mejor actúa mediante los óptimos, la eliminación y la estructuración. El bebé que aún no tiene siquiera un mes, comienza ya a “dirigir” los reflejos de su boca hacia el seno de la madre (Piaget). La inhibición, la eliminación y la selección actúan ya. En el transcurso del segundo mes, el niño no chupa más “por casualidad” su mano, sino dirige su boca al dedo pulgar. Es así cómo el cerebro humano se organiza, se estructura y progresa.

Para superar y enriquecer las estructuras perceptivas y psicolingüísticas, es necesario estimular el cerebro con los elementos óptimos para el cerebro, dependiendo esto del nivel de sus adquisiciones. En la teoría verbotonal llamamos esto “óptimos”. Podemos citar algunos óptimos (elementos óptimos) para la adquisición del habla del niño: su capacidad humana para el habla; su alegría por emitir los sonidos y después su alegría y la posibilidad de servirse del habla; su desarrollo motor; su desarrollo táctil, visual y auditivo; el desarrollo de su propiocepción; su desarrollo afectivo e intelectual; su ambiente social y la calidad de este ambiente social.

ad 2) Graduación de los óptimos y superación de las estructuras perceptivo-lingüísticas.

Para hacer percibir bien los fonemas al alumno, nos serviremos en las primeras fases, antes que nada, del ritmo y de la entonación. Por ejemplo, si el alumno no puede pronunciar la vocal (y), que es una vocal aguda, le damos esta (y) en una palabra que se encuentra en el vértice de una entonación ascendente, por ejemplo, “Viens-tu?”. Si se trata de una (e) abierta, emplearemos la entonación descendente. Cuando él ha pronunciado correctamente los fonemas difíciles en las condiciones óptimas (aquellas que favorecen un buen funcionamiento del cerebro) comienza ya a ser capaz de pronunciar estos mismos fonemas en unas estructuras más complejas y es entonces cuando la primera estructura perceptiva habrá sido superada. La segunda fase, la segunda



estructura, será así más perfecta, superior a la primera. De este modo el alumno podrá pronunciar los fonemas con cualquier entonación; estas entonaciones le servirán después para corregir una expresividad personal, una comunicación personal.

Lo mismo sucede en la corrección fonética, donde, en principio, ponemos un fonema difícil próximo a los sonidos óptimos. Por ejemplo, si en lugar de pronunciar (y) pronuncia (i), logra corregirse cuando se asocia esta (y) a las consonantes bilabiales. Después podemos poner el fonema cerca de cualquier otro fonema y el alumno pronunciará bien (y). La estructura será esta vez superior y más avanzada que la primera, donde estábamos obligados a utilizar una proximidad limitada y determinada para llegar a una buena o mejor pronunciación.

Cuando usamos aparatos (SUVAG LINGUA) es el mismo fenómeno el que se produce.

En efecto, la octava óptima debe limitar nuestra escucha a un cierto número de frecuencias para evitar demasiada selección de fonemas, lo que conduciría al alumno hacia su lengua materna.

Nos aproximamos al alumno cuando utilizamos la banda óptima correctiva. Esto significa que no nos contentamos tan sólo con la banda óptima, desde el punto de vista de la lengua extranjera, sino que presentamos el fonema en cuestión mediante una banda que es la más lejana de la banda óptima del error cometido por el alumno. Esta banda se llama banda correctiva y en esta fase es la más eficaz para la escucha del alumno. En una fase posterior nos acercamos a la escucha ordinaria (normal), transmitiendo progresivamente el espectro total del habla. Esta ampliación hacia el espectro total y las frecuencias de la zona de conversación es entonces algo contrario a lo de las fases precedentes.

¿Qué es lo que sucede en la superación de las estructuras en el campo del aprendizaje de lenguas extranjeras? ¿Se trata de nuevas organizaciones o reorganizaciones de actividades cerebrales? Antes de responder a esta pregunta pertinente (y también inquietante), vamos a presentar la superación de las estructuras perceptivas en el campo de la rehabilitación auditiva (en las deficiencias graves del oído).

Sabemos que un sordo completo no oye. Pero se puede iniciar la rehabilitación de la comprensión del habla a través del sentido vibro-táctil, sirviéndonos de un aparato (SUVAG) y de un vibrador. En esta primera fase es el único medio de que dispone el sordo completo para poder percibir el habla de forma limitada. Seis meses o un año más tarde, este mismo sordo, que al principio no podía percibir nada a través del oído, comienza a percibir mejor si se combina el vibrador puesto en la mano con los auriculares en la orejas. En la tercera fase puede percibir mejor a través del oído. Ya que al principio se comenzó la rehabilitación auditiva por medio del sentido vibro-táctil (única vía eficaz para el sujeto en cuestión en la primera fase), esto nos ha permitido pasar gradualmente a la segunda y después a la tercera fase. Las estructuras se han visto enriquecidas tanto desde el punto de vista perceptivo como del psicolingüístico.

Las investigaciones neurofisiológicas por medio del potencial cerebral evocado, han podido demostrar que los deficientes auditivos completos que han conseguido mediante la rehabilitación verbotonál comprender el habla a través del cuerpo (el vibrador puesto en la mano, unido con el aparato SUVAG) habían reorganizado funcionalmente su sistema somato-sensorio. En efecto, las estimulaciones vibrotáctiles alcanzan la latencia de los estímulos auditivos (50 m. seg.), mientras que los oyentes normales, por el mismo tipo de estimulación vibrotáctil (mediante el vibrador en la mano), alcanzaban la latencia más larga y típica para los estímulos táctiles (80-90 m. seg.).

Un estudio neurofisiológico, esta vez mediante el sueño, ha demostrado igualmente que una mejor percepción auditiva y la superación de las estructuras psicolingüísticas dejan señales, al menos funcionales, en el cerebro. El porcentaje del sueño REM y el número de movimientos rápidos de los ojos en el curso del sueño (REM s) están en correlación con la experiencia – maduración.

Las investigaciones en este caso han podido demostrar que los sujetos que sueñan por debajo de la media presentan ciertas insuficiencias mentales o de otro tipo. La investigación se ha realizado con dos categorías de niños sordos, de las cuales una (los no rehabilitados con el método verbotonál), comunicaba poco por el habla y no la podía comprender sin lectura labial; y la otra (los rehabilitados con el método verbotonál), hablaba y comprendía el habla sin lectura labial. El porcentaje del sueño en su totalidad para el primer grupo (no rehabilitados con el método verbotonál) alcanzaba el 4 % – 12 %. El porcentaje del sueño en el segundo grupo (rehabilitados con el método verbotonál), alcanzó el 22 % y hasta el 24 % de la totalidad. Se observa que la mejor percepción del habla y el habla misma se aproximan en los deficientes auditivos bien rehabilitados al habla de los oyentes, mientras que los deficientes de audición que no comunican por el habla y no la comprenden (sin mirar), quedan en los niveles bajos del porcentaje del sueño en la totalidad.

Era útil, creemos, citar los dos estudios neurofisiológicos que conciernen a los sordos, porque sabemos según diversos estudios que los sujetos que aprenden lenguas extranjeras se comportan como duros de oído. Se podría pues plantear la hipótesis que las estructuras óptimas para la percepción auditiva y la superación de las estructuras perceptivo-psicolingüísticas están ligadas a la organización y la reorganización funcional de nuestra actividad cerebral.

Tales hipótesis son posibles porque en la estructura verbotonál (y por lo tanto también en la metodología SGAV), vemos ante todo el funcionamiento. Ahora bien, el funcionamiento puede partir hacia nuevas organizaciones.

Podemos concluir que el funcionamiento cerebral de las estimulaciones óptimas (y en general de los óptimas), conduce a la superación de las estructuras perceptivas y psicolingüísticas.

Povzetek  
STRUKTURA V VERBOTONALNI TEORIJI TER PREMAGOVANJE PERCEPTIVNIH IN JEZIKOVNIH STRUKTUR OB REHABILITACIJI

Zakovitosti strukture imajo pomembno vlogo tudi v delovanju jezika, se pravi, pri konkretnem izvajanju komunikacijskega dejanja. Treba bi bilo pojasniti, kaj so "strukture delovanja" in kaj je tisto, kar imenujemo "strukturalno razumevanje jezika". Pri tem je treba poudariti, da pojem "struktura" ni istoveten pojmu v znanih strukturalnih teorijah; treba ga je razumeti v običajnem psihološkem smislu. Naše dojetje se strukturira predvsem na podlagi optimalnih elementov emisije. Ritem in intonacija spadata mednje. Verbotonalna teorija izhaja iz govora. Dojetje govora teče globalno. Strukturo jezika karakterizira iskanje optimalnega: vsi elementi komunikacije se strukturirajo tako, da bi ta potekala nemoteno in čim bolj učinkovito. To dejstvo nas pripelje do drugačne definicije strukture. Ni pa docela jasno, kako pride do te strukture; domnevamo, da je v naših možganih medsebojna odvisnost in da živčne celice tvorijo neko strukturo. Ne vemo pa, pod kakšnimi pogoji te strukture najbolj funkcionirajo. Ni dovolj, da povemo, da je v naših možganih vse struktura; treba bi bilo pojasniti, kako lahko spodbudimo te strukture k boljšemu delovanju. Avtor želi govoriti predvsem o pojmu delovanja in pri tem poudarja, da nastane struktura v delovanju. S pomočjo raziskovanj na področju rehabilitacije sluha poskuša pokazati, kako se formirajo perceptivno-psiholingvistične strukture in kakšen je način njihovega premagovanja.

## WIE FREI IST SPRACHLICHES HANDELN?

Es ist eine Binsenwahrheit, daß, wer sich sprachlich äußert, auch Verantwortung für das Gesagte wie auch für das schriftlich Vermittelte übernimmt. Es ist die Verantwortung gegenüber dem Rezipienten für den Äußerungsgegenstand (was wird dem Partner mitgeteilt?), für die der Äußerung zugrunde liegende Absicht, die ihr beigegeben wird und die der Rezipient – zumeist jedenfalls – auch erkennen soll; und es ist die Verantwortung für den Stil der Äußerung, mit dem (nach B. SANDIG 1986, 25) die “sozial relevante Art der Handlungsdurchführung” angezeigt wird. Der Stil hat die soziale Situation der kommunizierenden Partner zu berücksichtigen, und er schafft eine Beziehung zwischen dem ausgewählten und zu vermittelnden Gedankeninhalt des Sprechers/Schreibers (S/S) einerseits und dem erwartbaren bzw. angenommenen Textverständnis für den Hörer/Leser (H/L) andererseits.

Der Freiheit der “freien” Formulierung sind stets Grenzen nicht nur durch Systemnormen, sondern auch durch Zwänge aus übergreifenden Zusammenhängen gesetzt, in die die sprachliche Kommunikation eingebunden ist (Kommunikation z. B. im Bereich der Wissenschaft, der Kunst, der Lehr- und Lerntätigkeit, der offiziellen Verwaltung/Direktive, der Politik). Es sind Präskriptionen des Sprachgebrauchs, die über Systemnormen hinausreichen. Die Verantwortung hat viele Aspekte, und ich möchte im folgenden solche aus meiner Betrachtung ausnehmen, die sich beziehen auf Wahrheit – Unwahrheit, Unterlassung, Manipulation. Es geht mir also um Verantwortung auf der Formulierungs- und Stilebene. Nach T. A. van DIJK gibt es nur wenige Begriffe, die so vage und mehrdeutig sind, wie der Begriff “Stil” (vgl. 1980, 97), und er empfiehlt deshalb eine Unterscheidung zwischen “freier Varianz” (die Entscheidung liegt im Ermessen des S/S) und funktionaler Varianz (die Entscheidung des S/S ist abhängig von der gewählten Textsorte, der Textfunktion und anderer kommunikativer Einflußgrößen – ebenda, 100 f.).

Nicht weniger vage als die Grundkategorie ist in erwartbarer Konsequenz auch der Begriff der Stilnorm. Eine, wenn auch nicht die einzige Erklärung dafür dürfte aus aktuellen Forschungsproblemen der Textsortenspezifik herleitbar sein, d.h., es geht um die Frage, ob neben Textsortennormen auch Stilnormen anzunehmen sind oder ob man sogar von “textsortenspezifischen Stilnormen” sprechen müßte (vgl. G. MICHEL 1985, 46). Wenn der Normbegriff mit zu weiter Extension belegt ist, er z.B. neben Verbindlichkeiten für die Textbildung auch auf Erwartungen im Sinne von Empfängereinstellungen gegenüber Sprachhandlungen und ihren Produkten wie auch auf ästhetische Ansprüche an sprachliche Äußerungen bezogen wird, verliert er seinen Wert als linguistischer Terminus. Den Sinn des Normbegriffs sehe ich vor allem in

sozial gültigen Verbindlichkeiten für die sprachlich-kommunikative Tätigkeit und für die Beschaffenheit ihres Produkts. Im Sinne dieser Normauffassung ist unter anderem nach sozial gültigen Verbindlichkeiten für die Texteigenschaft bzw. Textkomponente "Stil" zu fragen.

Stil begreife ich nicht als eine Formvariante an sich, sondern als eine nach B. SANDIG (1986, 14) "sinnhafte Form".

Der Stil erfüllt seine Funktion, indem das vom S/S Gemeinte auch vom H/L verstehend rekonstruiert werden kann. Mit dem Textstil muß also für den angesprochenen Partner eine Sprachform gefunden sein, die es ihm ermöglicht, die denotative Textbedeutung adäquat zu erfassen, ebenso die Textkonnotationen, die intendierten Wirkungen und die Kommunikationsabsicht aufzunehmen wie auch den Textsinn zu erschließen. Mit dieser Funktion von Stil ist der Stilbegriff eine Kategorie, die auf eine Textbeschaffenheit verweist, in der sich die sozial bedeutsame Art der sprachlichen Handlungsdurchführung spiegelt. Aus dieser Sicht ist die Stilnorm vor allem auf die Verständlichkeit von Texten für den angesprochenen Rezipienten zu beziehen. Auch Normen, die auf sprachlich ausgedrückte Eindeutigkeit von sozialen Beziehungen im Situationszusammenhang referieren, müssen m.E. als Stilnormen behandelt werden.

Ein anderer Aspekt der Normativität ist die gesellschaftlich beanspruchte Sprachverwendung im Rahmen konventionalisierten Sprachhandelns unter den Bedingungen einer bestimmten Tätigkeitssituation und eines bestimmten Tätigkeitsbereiches, z.B. Kunst, Journalistik, Wissenschaft und Forschung, Lehr- und Lerntätigkeit. Konkrete Produkte dieses Sprachhandelns lassen sich zu Textsorten verallgemeinern, für die bestimmte Textsortennormen angenommen werden müssen. Stilnormen und Textsortennormen sind nicht identisch. Die von einer Zeitschrift abgedruckte Glosse sollte für den angesprochenen Leserkreis verständlich sein. Ihre sprachliche Form, die sich durch Knappheit, Prägnanz und Pointiertheit auszeichnet, ist durch die Textsortennorm geregelt.

Dafür ein Beispiel (aus: Autorenkollektiv: Einführung in die journalistische Methodik. Leipzig 1988, S. 161)

Nostalgie?

Nachdem Wind und Regen arg am Äußeren des Hauses Hermann-Liebmann-Straße 56 genagt hatten, bekam die Fassade vergangenen Monat ein neues Antlitz. Die von abgebröckeltem Putz und halb herausgebrochenen Ziegelsteinen gekennzeichnete Eingangszone des dortigen Eckladens blieb in ihrer alten Schönheit erhalten. – Sozusagen Halbwerterhaltung.

Arbeitsweise und Verantwortung – bzw. verantwortungsloses Arbeitsverhalten – wie wir sie nicht dulden wollen, aber noch immer in unserem Alltag beobachten können, werden knapp und prägnant glossiert. Die für eine Glosse beanspruchte knappe Darstellung wird durch Konzentration auf wesentliche Sachverhaltsaussagen erreicht, und sie wird sprachlich unterstützt durch die verdichtende Attribuierung. Mittels der

Metaphorik “hatte genagt”, “bekam ein neues Antlitz” und der Ironie “Nostalgie?”, “in ihrer alten Schönheit” wird mit sprachlicher Prägnanz auf den Sachverhalt Bezug genommen.

Die okkasionelle Bildung “Halbwerterhaltung” ironisiert die attackierten Zustände und Verhaltensweisen durch pointierende Konzentration.

Diese hier nur knapp gehaltene Analyse weist die für die Textsorte beanspruchte Normgemäßheit nach.

Ein anderer Bewertungsgesichtspunkt ist das stilistisch Normative – wie ich es herauszuarbeiten versucht habe. Der durchschnittlich gebildete erwachsene Zeitungsleser, für den die Glosse geschrieben wurde (Kinder noch im mittleren Schulalter würden die Metaphorik und die Ironie nicht verstehen), hat selbst seine Erfahrung gemacht, und er ist – so soll hier angenommen werden – ortskundig, so daß er aus seiner Regionalzeitung auch die angesprochene räumliche Beziehung herleiten kann: “Haus Hermann-Liebmann-Straße”. Auch die referenzidentischen Lexeme “Äußeren des Hauses” – “Fassade” – “Antlitz” können vom Leser sicherlich semantisch aufeinander bezogen werden, was natürlich eine Bedingung für die Verständlichkeit ist. Auch die Konkretisierung zur metaphorischen Aussage “hatte genagt” kann aus dem noch erhaltenen Zustand der Eingangszone über die Lexembedeutungen “abgebröckelter Putz”, “halb herausgebrochene Ziegelsteine” vom Leser – so wollen wir annehmen – dekodiert und zur ironischen Bedeutung des Phrasems “in ihrer alten Schönheit” in Beziehung gesetzt werden. Ausschlaggebend für das Verständnis der Glosse ist ihre Pointe, in der der geläufige Terminus “Werterhaltung” durch den negativ konnotierten Okkasionalismus “Halbwerterhaltung” ersetzt wird.

Die Komposition, die aus den usuellen Lexemen “Halb” und “Werterhaltung” vom Schreiber gebildet und als Stilelement aufgenommen worden ist, wird über das aktuelle Textverständnis des Lesers zur Kontamination aus negativ konnotiertem “Halbwert” und positiv konnotierter “Werterhaltung”. In dieser Widersprüchlichkeit ist die (gewiß beabsichtigte) ironische Wirkung begründet.

Die textinterne semantische Beziehung des Bestimmungswortes “Halbwert” zum attackierten vorangestellten Sachverhalt muß vom Leser geleistet werden, indem er das aus dem Text Erfahrene auch als Halbheit an Arbeitsqualität begreift, der Leser also selbst eine semantische Komprimierung und Wertung vornehmen muß.

Die Stilnorm für das vorangestellte Beispiel beansprucht, daß die textinternen semantischen Relationen und die darin eingeschlossenen Bedeutungsübertragungen verstehend aufgenommen bzw. rekonstruiert werden können, so daß der Leser auch die intendierten Wirkungen, die an den Sprachstil gebunden sind, zu erfassen vermag.

An dieser Stelle soll eine kurze Ausführung zur Spezifik der Stilnorm eingeschoben werden. Die verständnissichernde Funktion des Textstils besiert auf dem Fremdbild, das der S/S vom H/L hat. Der S/S muß von Erwartungen über die Erwartbarkeit des H/L ausgehen und danach seine stilistischen Entscheidungen treffen. “Erwartung” hat sich zu einem linguistischen Terminus entwickelt, wie U. FIX (1987, 62 ff.) über-

zeugend nachweisen konnte. Erwartungswerte, die der Rezipient hat und die der Produzent mitdenkt, sind nicht mit Norm gleichzusetzen, aber wenn sich die Erwartung als durchschnittliche gesellschaftliche Größe manifestiert, bestimmt sie die Norm, die für die Textbeschaffenheit gesellschaftlich gesetzt ist.

Die Erwartung an die Verständlichkeit von Texten ist sowohl subjektiv als auch objektiv. Sie ist subjektiv im konkreten Kommunikationsakt, weil auch der mitgedachte H/L weitgehend individualisiert werden kann. Sie ist objektiv, weil sie – auch im konkreten Kommunikationsakt – immer auch den gesellschaftlichen Durchschnitt einschließt, also das Interindividuelle. Mit dieser objektiven Bezugnahme wird die Erwartung zur Handlungsanweisung an den Rezipienten, also zur Norm.

Stilnormen – so meine ich – sind allein auf das Objektive, auf die gesellschaftlich durchschnittliche Erwartung zu beziehen. Demnach bleiben sie Abstraktionen, weil ihre Herleitungsbasis in der Vielfalt individueller Erwartungen besteht. Ich stimme U. FIX zu, wenn sie schreibt: “Normen liefern Produktionsanweisungen für die Herstellung eines Textes von bestimmter, nämlich adäquater Beschaffenheit.” “Normen liefern die Rezeptionsanweisung für die Aufnahme eines in der Regel als adäquat erwarteten Textes” (ebenda 63). Die Textbeschaffenheit – so füge ich ergänzend hinzu – im Hinblick auf Verständlichkeit und sozialer Akzeptanz wird durch die Stilnorm geregelt.

Ansprüche an die Wohlgeformtheit von Texten – ästhetische Ansprüche – sind in der wissenschaftlichen Diskussion bisher nur selten behandelt worden. H. ISENBERG (1976, 48) hat mit dem Begriff der Wohlgeformtheit eine textlinguistische Theorie der sequentiellen Textkonstitution angeregt. Unter dem Aspekt der Wohlgeformtheit wird der Text als kohärente lineare Abfolge von nach bestimmten Prinzipien sequentiell verknüpften sprachlichen Einheiten betrachtet.

Ich möchte die von ihm herausgearbeiteten Wohlgeformtheitsbedingungen wie auch die semantischen und syntaktischen Bindungsregeln nicht referieren, sondern mich vielmehr intuitiv dem Problemfeld der Wohlgeformtheit zuwenden. Mit intuitivem Verständnis ist Wohlgeformtheit eine im weitesten Sinne (und nicht nur auf kunstvolle Geformtheit anwendbare) sprachästhetische Kategorie, die sich auf die ästhetischen Eigenschaften von Texten und ihren Wirkungen bezieht. In die als wohlgeformt empfundene Äußerung sind nach meiner Auffassung individuelle Realisierungen der Komposition – die Wohlkomponiertheit – eingeschlossen, die dem S/S in den Grenzen funktionaler Zwänge und des für die jeweilige Textsorte beanspruchten Kompositionsprinzips möglich sind, z.B. die Eröffnungsgestaltung einer narrativen Textsorte oder der Beweisansatz und die Beweisfolge einer Argumentation.

Das als wohlgeformt Empfundene hat eine Beziehung zur Norm insofern, als es dem S/S erlaubt ist, im Spielraum der Norm freie Stilentscheidungen zu treffen. Was als ästhetisch, als akzeptabel oder als nicht ästhetisch bzw. als wohlgeformt oder nicht wohlgeformt zu gelten hat, wird vom Geschmack bzw. Sprachgefühl her entschieden, den/das der Kommunikationsteilnehmer in sprachlich-kommunikativer Tätigkeit er-

fahren hat. Diese Erfahrungen, in denen gesellschaftliche Ansprüche und Regelmäßigkeiten individuell verallgemeinert sind wie auch in didaktisch gelenkter Lerntätigkeit übermittelt wurden, weist dem ästhetischen Empfinden nicht ausschließlich individuelle, sondern ebenso gesellschaftliche Anteile zu. Es wäre beispielsweise interessant zu erfahren, ob sich und in welcher Hinsicht sich Ansprüche an die Wohlgeformtheit von Texten in Ost- und Westdeutschland, die mehr als 40 Jahre ein nationales Eigenleben hatten, unterscheiden. Was der einzelne als ästhetisch bzw. wohlgeformt empfindet, ist der Reflex auf gesellschaftliches Sprachverhalten, das er individuell verarbeitet und aufgenommen hat.

Das Ästhetische – und auf dieser Bezusebene das Wohlgeformte – ist an den Individualstil gebunden. Das Problem liegt darin, diese Erkenntnis für die kritische Textbeurteilung zu nutzen. Eine Auswahl von Gesichtspunkten, die die Beurteilung orientieren kann, sind m.E.

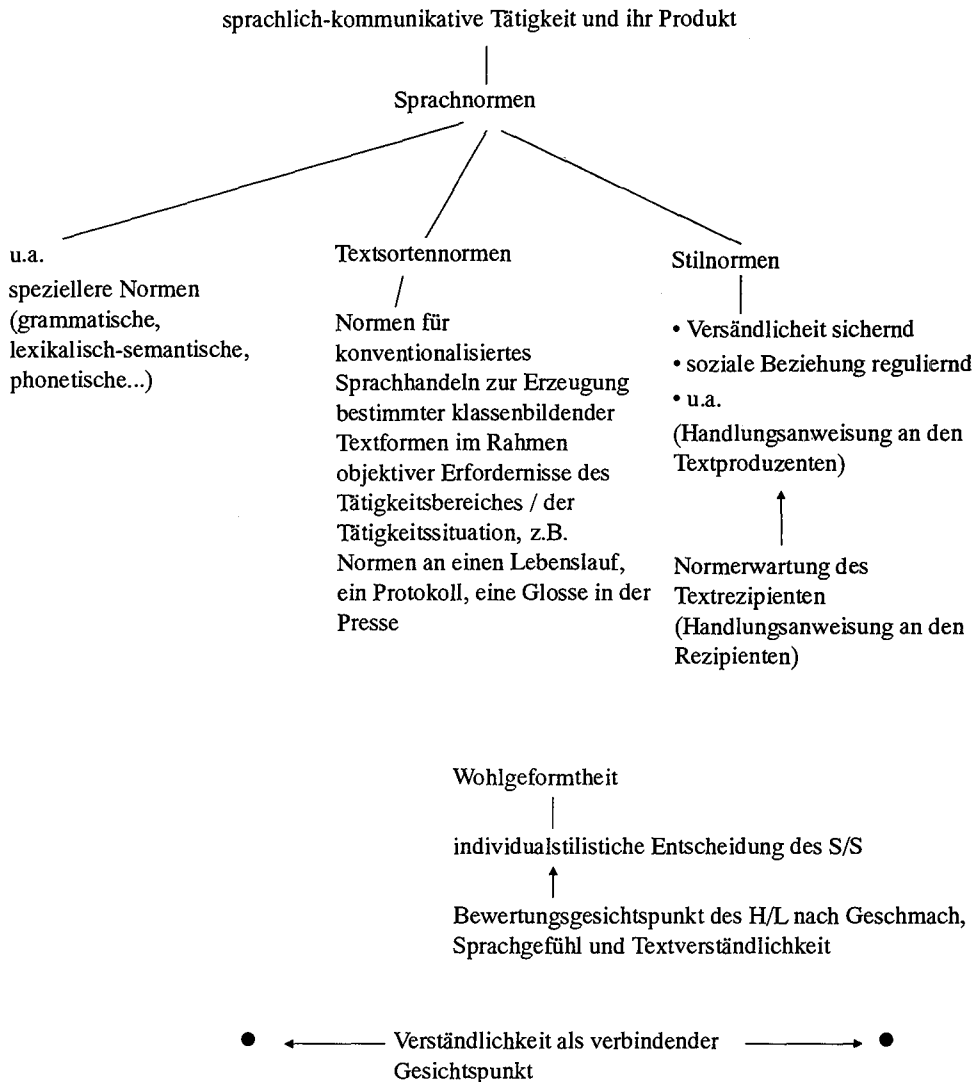
1. die zweckmäßige oder in ihrer Entgegensetzung die unmotivierte Nachahmung von Klischees, Stereotypen;
2. die lexikalische Auffüllung der Textgestalt, soweit sie nicht funktional bedingt ist (z.B. durch Fremdwörter, Termini technici, Regionalismen, Archaismen, Vulgarismen, saloppen oder gehobenen Sprachformen);
3. der Reichtum an individuellen Ausdrucksmitteln und an Variabilität der Sprachverwendung;
4. die verständnissichernde Beziehungsgestaltung in der kohärenten Abfolge sprachlicher Einheiten;
5. die auf Wirkung zielende (angemessene oder nicht angemessene) Abweichung von der erwartbaren Sprachgestalt.

Es ist aber auch zu bedenken, daß als wohlgeformt eine sprachliche Äußerung häufig von Rezipienten nur dann empfunden wird, wenn sie der Adressat auch als verständnisfördernd bewerten kann. So gesehen, hat die Wohlgeformtheit von Texten auch eine Beziehung zur Stilnorm, ohne mit ihr identisch zu sein.

Meine Studenten beklagen oft, daß ihnen viele der für sie geschriebenen Lehrbücher nur schwer verständlich sind. Wenn die eingeschränkte Verständlichkeit nicht auf mangelnde fachliche Kompetenz zurückgeführt werden kann, ist der Hinweis berechtigt, und wir haben zu prüfen, ob wir unserer Verantwortung für den Stil und die Formulierung (nicht nur unserer Lehr- und Lerntexte) immer gerecht werden. Wir haben jedenfalls einen Grund, darüber nachzudenken.

In einer Zusammenfassung seien wesentliche Aussagen meines Beitrages wiederholt.





Wie frei ist sprachliches Handeln? – Nach dieser eingangs gestellten Frage wendet sich der Autor sprachlich-kommunikativen Normen und ästhetischen Erwartungen zu, die für die Sprachverwendung beansprucht werden und nur eine mittelbare Beziehung zu den Systemnormen haben. Er hebt speziell die Stilnorm, die Textsortennorm und die soziale Erwartung nach Wohlgeformtheit sprachlicher Äußerungen hervor. Das sie Kennzeichnende, aber auch sie Unterscheidende wird durch Beispiele expliziert.

Der Freiheit der "freien" Formulierung sind durch Präskriptionen des Sprachgebrauchs stets Grenzen gesetzt. Die Stilnorm ist vor allem auf die Verständlichkeit von Texten für den angesprochenen Rezipienten zu beziehen, auch Präskriptionen, die auf sprachlich ausgedrückte Eindeutigkeit von sozialen Beziehungen im Situationszusammenhang referieren, werden als Stilnormen angesehen. Die für Textsorten beanspruchte Normgemäßheit – die Textsortennorm – wird am Beispiel einer Glosse verdeutlicht, für die Knappheit, sprachliche Prägnanz und Pointiertheit verbindliche Gestaltungsmerkmale sind. Anders die Stilnorm. Sie beansprucht für das gewählte Beispiel der Glosse, daß die textinternen semantischen Relationen und die darin eingeschlossenen Bedeutungsübertragungen verstehend aufgenommen bzw. rekonstruiert werden können, so daß der Leser auch die intendierten Wirkungen, die an den Sprachstil gebunden sind, zu erfassen vermag.

Wohlgeformtheit ist eine sprachästhetische Kategorie, die mit dem Individualstil des Sprechers/Schreibers in Verbindung gebracht wird. Das als ästhetisch Empfundene geht auf den Geschmack bzw. das Sprachgefühl zurück, den/das der Kommunikationsteilnehmer in sprachlich-kommunikativer Tätigkeit erfahren hat. Diese Erfahrungen, in der gesellschaftliche Ansprüche und Regelmäßigkeiten individuell verallgemeinert sind wie auch in didaktisch gelenkter Lerntätigkeit übermittelt wurden, weist dem ästhetischen Empfinden nicht ausschließlich individuelle, sondern ebenso gesellschaftliche Anteile zu.

## LITERATUR

- Dijk, Teun A. van: Textwissenschaft. – Eine interdisziplinäre Einführung. München 1980.
- Fix, Ulla: Erwartung in der Linguistik. Anmerkungen zum Verhältnis von Erwartung, Norm und Adäquatheit. In: Beiträge zur Erforschung der deutschen Sprache. Bd. 7, Leipzig 1987, S. 62 ff.
- Isenberg, Horst: Einige Grundbegriffe für eine linguistische Texttheorie. In: Probleme der Textgrammatik. *studia grammatica XI*, Berlin 1976, S. 47 ff.
- Michel, Georg: Positionen und Entwicklungstendenzen der Sprachstilistik in der DDR. In: Sprache und Literatur in Wissenschaft und Unterricht. H. 55, München 1985, S. 42 ff.
- Sandig, Barbara: Stilistik der deutschen Sprache. Berlin, New York 1986.

## Povzetek

### DO KAKŠNE MERE JE JEZIKOVNA DEJAVNOST SVOBODNA?

Po tem uvodoma postavljenem vprašanju se avtor posveti jezikovno sporočevalnim normam in estetskim pričakovanjem, ki jih mora upoštevati jezikovna raba in ki so le posredno povezane s sistemskimi normami. Posebej izpostavlja stilno normo, normo besedilnih vrst in socialno pričakovanje lepe oblikovanosti jezikovnih formulacij. To, kar je zanje značilno, pa tudi to, po čemer se razlikujejo, je ponatančeno z zgledi.

Svobodo "svobodnih" formulacij stalno omejujejo predpisi o jezikovni rabi. Stilno normo opredeljuje predvsem razumljivost besedil s strani konkretnega naslovnika, tudi predpisi, ki se nanašajo na jezikovno izraženo enoumnost socialnih razmerjih v položajni sovisnosti, se uvrščajo med stilne norme. Izpolnjevanje norm posameznih besedilnih vrst – norma besedilne vrste – je razloženo na zgledu glose, za katero so značilni oblikovalni znaki zgoščenost, jezikovna pregnantnost in poantiranje. Drugače je s stilno normo. Le-ta za izbrani zgled glose postulira, da morajo biti znotrajbesedilna pomenska razmerja in vsi vanje vključeni pomenski prenosni pravilno razumljeni oz. rekonstruirani, da bi tako bralec mogel dojeti tudi načrtovani učinek, vezan na določeni jezikovni slog.

Lepa oblikovanost je jezikovno-estetska kategorija, ki jo povezujejo z individualnim slogom govorca/pisca. Občutje estetskega omogočata okus oz. jezikovni čut, ki si ju je udeleženec sporočanja pridobil z jezikovno sporočevalno dejavnostjo. Te izkušnje, ki so individualne posplošitve družbenih zahtev in pravil, ki pa so bile posredovane tudi v didaktično usmerjenih učnih procesih, dajejo estetskemu občutju ne le individualno, temveč prav tako družbeno noto.

## THE EXTENT TO WHICH INSCRIPTIONAL EVIDENCE MAY SERVE AS A SOURCE OF "VULGAR," i.e. SPOKEN LATIN

"It is incumbent on Romance scholars to analyze and interpret their exceptionally full stock of linguistic material, using all methods of study at their disposal, working both backward and forward in time. Only thus will Romance linguistics be enabled to do what others expect of it: to serve not only as an end in itself but as a model and training-ground for workers in all fields of historical linguistics." Thus wrote the American scholar, Robert A. Hall, jr. some forty years ago in an essay on the reconstruction of Proto-Romance.<sup>1</sup> Indeed, the researcher into the history of the Romance languages is faced with, on the one hand, the schemes of reconstruction (essentially based on the principles of the historical comparative method) and the often puzzling testimonies of reality found in the sources. Put in other terms, he has the choice of working with an abstract system represented by starred Latin forms that do not belong to any real language or the reality of the mass of postclassical written records that have come down to us to be analyzed and sifted through with a view to discovering evidences of trends toward Romance in phonology, morpho-syntax, and vocabulary. And while there are, no doubt, materials whose meaning in terms of future evolution of the Romance languages is difficult, if not impossible to discover, there is an abundance of those that prelude the future. It is the attention to the future that, I believe, can give reality and life to the large number of forms collected from inscriptions, late writers, and other sources of so-called "Vulgar", i. e. non-literary Latin.

The schemes of reconstructed Proto-Romance, which could be defined as the earliest stages that can be reconstructed by means of a comparison of all the Romance languages, are not to be thought of as an *état de langue*, nor to be equated with what is commonly referred to as "Vulgar Latin," unsatisfactory as this term may be because of its vagueness in terms of time reference and social stratifications involved. Since the reconstruction of Proto-Romance can only go back as far as the available Romance data permit, one can at best arrive at an abstract summary of certain characteristics common to all languages, a *système d'approchement*, to use Meillet's formulation, rather than an historical reality, that is, a living Latin spoken in various regions of the Roman Empire, from which the Romance languages ultimately derive.

The treatment of Latin as a real language in historical Romance studies rather than as an abstract system of relationships has given rise to a great deal of discussion

---

<sup>1</sup> "The Reconstruction of Proto-Romance," *Language*, 26 (1950), 27.

and theorizing. It is not my purpose to review the history of the debate.<sup>2</sup> Suffice it to say that ever since Meyer-Lübke modified his rigid neo-grammarian stance around the turn of the century by substituting a chronologically, socially, and regionally differentiated *Volkslatein* (the term he preferred to *Vulgärlatein*) for a reconstructed, homogeneous, and unitary *Ursprache* existing separately from and independently of literary Latin, Romanists have increasingly come to rely on documentary evidence for explaining Romance developments by searching for the testimonies of a real language rather than on the reconstruction of a *lingua etymologica*, a kind of reconstructed Romance Latin.

The publication of Hugo Schuchardt's three-volume *Vokalismus des Vulgärlateins*,<sup>3</sup> a little over a hundred years ago, marked the beginning of documentary research in the field of Romance philology, the first concerted attempt at sifting out Romance features from non-literary written sources, such as inscriptions, manuscripts, glossaries, and remarks by Latin grammarians. The novelty of the *Vokalismus*, however, did not merely consist of the linguistic analysis of the direct sources of this non-literary Latin but also in Schuchardt's *a priori* belief that the *sermo plebeius* he was dealing with must have been locally differentiated from the earliest times on, though he himself had to admit, albeit reluctantly, that this rustic Latin appeared on all monuments of all regions as essentially the same (*Vokalismus* I, 77). Thus, he posed one of the fundamental problems that has plagued Vulgar Latin and Romance studies ever since, namely the axiom of a locally differentiated Latin, on the one hand, and, on the other hand, the testimony of postclassical texts that seem to show a unified language with no appreciable local variations. The question, in other words, is the following: do linguistic features that differentiate Romance languages and dialects correspond to dialectal differences already in existence in Latin?

While the thesis of vertically (i. e. socially) and horizontally (i. e. geographically) differentiated Latin has become generally accepted by Romance scholars, it is the degree of regional differences which, in the present state of our knowledge, is still and, presumably, will continue to be a matter of controversy, for there remains the vexing problem of reconciling linguistic differentiation of a living Latin spread over the vast area of the Roman Empire with the evidence of the available written monuments that reveal an essentially uniform Latin, giving little or no clear indication of local variations. Attempts to show the existence of dialectal characteristics pointing to an "African", "Gaulish", "Hispanic", or "Danubian" Latin have not yielded cogent results, the authors who analyzed inscriptional material of a particular region having only been able to cull post-classical phonetic and morpho-syntactic features that could not be considered as being specific to a given region.<sup>4</sup>

2 For a concise summary of the debate, cf. G. Reichenkron, *Historische latein-altromanische Grammatik*, Wiesbaden, 1965, 58-76.

3 Leipzig, 1866-68.

4 The following classic studies need to be recalled in this connection: Karl Sittl, *Die lokalen*

I shall attempt to show, in what follows, the way in which we can utilize inscriptional material as a source of spoken Latin and evidence of its regional differentiation. Let me recall that there is no such thing as a text written in the *sermo vulgaris*, that is a text in Vulgar Latin and that the best we can hope for is to find hints and to catch an occasional glimpse of the true nature of the spoken language through inadvertances and unconscious mistakes of the writer since, as Einar Löfstedt reminds us, “even the most uneducated person, as soon as he begins to write, if it be only a letter or a few words on a plastered wall, is directly or indirectly influenced by innumerable literary precedents or reminiscences.”<sup>5</sup>

It is generally admitted that private, non-official inscriptions, particularly prose inscriptions of the funerary type, constitute a valuable source of spoken Latin because they frequently deviate from the orthographic and grammatical norms of literary Latin and that many of these deviations are not fortuitous but, indeed, are prompted by spoken language habits that find eventual expression in one or the other Romance language. The validity of Veikko Väänänen’s claim, for instance, that the 5,000 Pompeian graffiti “constituent un monument unique de la vie ordinaire” has been proven by the general recognition and critical acclaim of his monograph first published in 1937, now in its third edition.<sup>6</sup> And once the influence of the spoken language is acknowledged, there is no reason to assume that such an influence should be limited to phenomena that are common to all of *Romania*, to the exclusion of features that are characteristic of a particular region. Furthermore, seeing that inscriptions are localized and in many instances also dated with some accuracy, they yield information that can only exceptionally be gleaned from literary sources during the early post-classical stages of Latin. To illustrate this point, Gerhard Rohlfs, one of the most thoughtful Romanists of our time, adduces the following example: in inscriptions from southern Italy and Rome (volumes IX and VI of the CIL, respectively) one occasionally comes across the form *tata* in the meaning of “father”. This word, we know, has survived in this regions to this day as the more usual one to designate this member of the family, particularly when speaking of one’s own father; thus, in the Calabrian dialect *tata oje non vene* corresponds to a Latin TATA HODIE NON VENIT. The word *tatã*, also

---

*Verschiedenheiten der lateinischen Sprache mit besonderer Berücksichtigung des afrikanischen Lateins* (Erlangen, 1882), Jules Pirson, *La langue latine des inscriptions de Gaule* (Bruxelles, 1901), Albert Carnoy, *Le latin d’Espagne d’après les inscriptions* (Louvain, <sup>2</sup> 1906) and the more recent studies by H. Mihăescu, *Limba latină în provinciile dunărene ale Imperiului Roman* (Bucarest, 1960) and, in particular, the expanded French version of his book entitled *La langue latine dans le Sud-Est de l’Europe* (Paris/Bucarest, 1978), as well as Sorin Stati, *Limba latină în inscripțiile din Dacia și Scythia Minor* (Bucarest, 1961). In fact, summing up his substantial research, the Rumanian scholar concludes that: “Pour nombreux et variés qu’ils soient, les faits linguistiques coservés dans les inscriptions et les textes du sud-est de l’Europe ne sont pas spécifiques pour cette région, ni uniques” (*La langue latine*, 1978, 327).

5 *Late Latin*. Oslo, 1959, 15.

6 *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes* (3rd ed. Berlin, 1966).

attested on inscriptions from the Danubian Provinces, has replaced Lat. PATER in Romanian altogether.<sup>7</sup>

No one will quarrel with Rohlfs as far as localizing lexical items goes. The problem arises when we want to investigate dialectal differences as they may be reflected in the language in which inscriptions are couched. As Antonio Tovar has pointed out: "there are irregularities in the materials whose meaning in connection with the future evolution of Romance languages is impossible to discover; there are others in which the future announces itself. Attention to the future is what can vivify the swarm of forms collected from inscriptions, late writers, and the rest of the sources for "Vulgar Latin".<sup>8</sup> If, indeed, misspellings can show important trends toward later Romance developments, then we must ask ourselves just how much value we may attach to "mistakes" due to the negligence or the ignorance of the stonemason, so as not to read into them more than we are entitled to. We must, thus, guard against drawing hasty conclusions concerning phonological and morphological phenomena, while keeping in mind that an isolated instance of a specific phenomenon may turn out to be significant, such as the *lunis die* formula found on some Italian and Hispanic epitaphs.

From a philological point of view, inscriptions have not escaped the critic's eye and limitations placed on their value have been pointed out more than once. For one thing, the variety of language is quite restricted and, except for metric inscriptions which are influenced to a large extent by literary and poetic traditions, they very often are made up of little more than traditional formulae, proper names, abbreviations, etc. Yet, even the severest critics admit that with a sufficient body of material it is often possible to cull some interesting information as to the state of the spoken language.<sup>9</sup> Be it said in passing that critics of inscriptional material as being valid evidence of the state of the Latin language at a given time, as well as being a source of information concerning specifically local features, have not spurned citing isolated inscriptional examples to support their theories.

Another limitation placed upon the value of inscriptional material which, incidentally, it shares with other documentary evidence, is that certain spellings may not at all represent actual pronunciation but may rather be due to stereotyped orthography, much the way *Fr.eau* represents the phoneme /o/ in the modern language, while reflecting a former stage of the language.

Granting the shortcomings, limitations, and caveats, I firmly believe that, all things considered, inscriptions, particularly Christian prose inscriptions, are a valid source of spoken Latin, provided we do not draw general conclusions about phonolo-

---

7 In the languages that form the bridge between Southern Italy and Rumania, the word for "father" derived from Lat. TATA is also attested, e.g., Old Dalmatian *tata*, *tèta*, Vegliote *tuota*, and Albanian *tate*. Cf. Wilhelm Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (3rd ed. Heidelberg, 1935), 710 (#8596).

8 "A Research Report on Vulgar Latin and its Local Variations," *Kratylos*, 9 No. 2 (1964), 113-114.

9 Thus, W. Kroll, "Das afrikanische Latein," *Rheinisches Museum für Philologie*, 52 (1897), 573.

gical and morpho-syntactic phenomena from single occurrences of a “misspelling,” but on the basis of the **frequency** of occurrence of a given orthographic deviation or deviant construction with respect to the classical Latin standard.<sup>10</sup> Linguistic inquiries into particular regions, having yielded little, if anything, in terms of regional characteristics of spoken Latin, it seemed to me that if we wanted to learn something about such local variations, an important feature of the study of any spoken language, this could only be done so by means of a comparative *étude d’ensemble* on the language of Roman Italy and its Provinces, such as the one advocated by Sittl nearly a century ago.<sup>11</sup>

Armed with basically two sources, Ernst Diehl’s edition of Latin Christian inscriptions<sup>12</sup> and Vives’ collection of Christian inscriptions from Iberia,<sup>13</sup> I set out, in three separate studies,<sup>14</sup> to analyze prose inscriptions of the funerary type, with a view to discovering, by means of counting “mistakes” on a given inscription with respect to the classical Latin norm, certain language features occurring more frequently in one or several regions than in others, characteristics which, at the same time, would also suggest trends pointing to future Romance developments. With a corpus of ca. 5,000 items from the Western Roman Empire, 1,250 items from Africa and 300 items from the Latin speaking provinces of the East,<sup>15</sup> I divided my material into five main regions, following the topographical classification of the *Corpus Inscriptionum Latinarum*, namely (a) the Iberian Peninsula (further subdivided into *Baetica*, *Lusitania*, and *Tarraconensis*); (b) Gaul (subdivided into *Narbonensis* and *Lugdunensis*); (c) Italy (subdivided into Northern, Central, and Southern Italy); (d) Rome (capital of the Ro-

- 
- 10 Sittl, as a matter of fact, may have well been the first one to realize the importance of frequency when he wrote: “gewisse Lautveränderungen sind vielleicht allen Dialekten einer Sprache gemeinsam, aber der Unterschied besteht dann darin, dass sie in einem äusserst selten, in einem anderen fast regelmässig vorkommen” (*Die lokalen Verschiedenheiten*, 47).
- 11 “Jahresbericht über Vulgär- und Spätlatein 1884-1890,” *Jahresbericht über die Fortschritte der classischen Alterthumswissenschaft*, 67 (1892), 226. Sittl predicted, as a matter of fact, that once the inscriptional material would be made available through the monumental *Corpus Inscriptionum Latinarum* – which had barely begun publication in his days – dialectal differences would become quite apparent.
- 12 *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*, ed. Ernst Diehl. 3 vols (Berlin, 1924-1931; rpt. 1961) with *Supplementum*, ed. J. Moreau and H. I. Marrou (Berlin, 1967).
- 13 *Inscripciones cristianas de la España Romana y Visigoda*. Barcelona, 1942.
- 14 Paul A. Gaeng, *An Inquiry into Local Variation in Vulgar Latin, as reflected in the Vocalism of Christian Inscriptions* (University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, No. 77) (Chapel Hill, 1968); *A Study of Nominal Inflection in Latin Inscriptions: a Morpho-Syntactic Analysis* (UNC Studies in the Romance Languages and Literatures, No. 182) (Chapel Hill, 1977); *Collapse and Reorganization of the Latin Nominal Flexion, As reflected in Epigraphic Sources* (Scripta humanistica) (Potomac [MA], 1984).
- 15 The paucity of material with respect to the Western Roman Empire and Africa is essentially due to the fact that Christian inscriptions from the Danubian Provinces greatly decrease in number during the fourth century A. D. and are no longer found beyond the end of that century, while in Dalmatia they are still attested in the sixth century. Cf. Ion Fischer, *Latina dunăreană* (București, 1985), 7.



man world whose separate treatment is justified by the abundance of material); (e) Africa; and (f) the East (subdivided into Dalmatia and the Danubian Provinces). Because of the high percentage of dated material in some areas (40 % of all prose inscriptions in Gaul and Italy, better than 80 % in Iberia, 20 % in Africa, but less than 20 % in the East), I was also able to establish, whenever possible, chronological divisions into, roughly, the fourth, fifth, and sixth centuries.<sup>16</sup>

On the basis of comparative percentage figures obtained whenever the number of examples of a given phenomenon seemed to justify this procedure (e.g., the change from /-um/ to /-o/ in the accusative singular of 2nd declension nouns, as in the frequent phrase *titulo posuit*), I was able to show that, despite the strongly formulaic nature of inscriptional material and the fact that deviations from the classical Latin norm appear to be more or less identical in all areas of the Empire, it is possible to detect certain features that occur more frequently in one or several areas as against others, thus pointing to regional differentiations in spoken Latin during the period of latinity covered by the monuments in question.

A few pertinent examples drawn primarily from both phonology and morphosyntax, specifically the nominal flexion, may serve to illustrate my thesis:

## A. PHONOLOGY

1. We know that in the greater part of *Romania* Latin /i/ and /ü/ in stressed syllable assumed the same quality as /ē/ and /ō/: e.g. BĪBO > *bebo* and GŪLA > *gola*. Indeed, inscriptions abound in spellings like *menus*, *veces*, *tomolo*, *colomna*, *fede*, etc. reflecting these changes in pronunciation. A statistical analysis shows that, by the fifth century, this phenomenon is particularly pronounced in Gaul. We are also told that the merger of Latin /ē/ and /i/ must have preceded that of /ō/ and /ü/ by about a century.<sup>17</sup> Indeed, comparative statistics reveal that (a) the merger of /ē/ and /i/ is particularly pronounced in Gaul and (b) that the merger of /ō/ and /ü/ is not significant before the sixth century, except for the Central Italian area, suggesting that the front vowels did not universally merge before the back vowels, as suggested by accepted theory;<sup>18</sup>

16 The Hungarian scholar, József Herman, proposed a comparative quantitative analysis to epigraphic material in an article entitled "Aspect de la différenciation territoriale du latin sous l'Empire." (*Bulletin de la Société linguistique de Paris*, LX, I (1965), 54-70), in which he compared fifth and sixth century Christian inscriptions from Iberia, Gaul, northern and southern Italy, Rome, and Dalmatia. His methodology, however, differs from mine in that he bases his comparison not on the frequency of deviant spellings with respect to the classical Latin norm, but rather on deviations alone, i. e. on the ratio between spellings that are likely to reflect a phonetic feature of the spoken language in a given region and the total number of all deviations in that same region.

17 Edouard Bourciez, *Eléments de linguistique romane* (44th ed. Paris, 1956), 42-43.

18 This conclusion is confirmed by Herman's comparative study: "Nos matériaux permettent d'apporter un léger correctif à la conception largement répandue selon laquelle le regroupement des timbres dans la série vélaire était plus tardive que celui dans la série palatale." ("Essai sur la latinité du littoral adriatique à l'époque de l'Empire," in *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65.*

2. While unstressed Latin vowels in the initial syllable appear to be quite stable, the expected Latin /ē/ is frequently spelled with *i* on Roman inscriptions e.g., *difunctus*, *dipositus* for DEFUNCTUS, DEPOSITUS. In fact, the pattern of orthographic *i* for Lat. /ē/ in this position with respect to other areas is so consistent that Rome may well be considered as the focal point of this feature which is characteristic of modern standard Italian.

3. The loss of the intertonic vowel, specifically the penult, is responsible for a “phonological rift” between the provinces of Gaul (including the *Gallia Cisalpina*) and the Iberian Peninsula, on the one hand and the rest of *Romania*, on the other hand, foreshadowing the eventual difference in syllabic structure of the Gallo- and Ibero-Romance languages with respect to the Italo- and Balkan-Romance idioms. Frequent spellings like *femena*, *nomene*, *comete*, *domene*, *famola*, *regola*, *secolo*, etc. gleaned from Iberian, Gaulish and Northern Italian inscriptions, in particular, suggest a lack of stability of the unstressed vowel in this position signaling its weakening into a *schwa* and subsequent disappearance through syncope. Inscriptions from Gaul show the highest percentage of incorrect spellings (46,8 % and 55,5 % of *e* spellings for /i/ and 70,9 % and 54,4 % of *o* spellings for /ū/ on 6th century inscriptions from *Narbonensis* and *Lugdenensis*, respectively) followed by those from Iberia and Northern Italy (with between 10 % and 24 % incorrect spellings), while misspellings in Central and Southern Italy (including Rome), Africa, and the Eastern Provinces (Dalmatia and the Danubian Provinces) are least frequent, never more than 5 %.<sup>19</sup> What emerges from these data, then, is a cleavage between Centro-Southern Italy, Dalmatia and the Danubian Provinces, on the one hand and the rest of *Romania*, on the other hand, announcing future Romance developments, i. e. a trend towards a paroxytonic syllable structure in Gallo- and Ibero-Romance – and a subsequent evolution to an oxytonic structure in modern French -, while most Italian dialects, Sardinian, Dalmatian and the only survivor of Eastern Latin, Rumanian, tend to preserve the proparoxytonic structure of Latin, e.g. FEMINA > Fr. *femme*, Sp. *hembra*, Port. *fêmea*, It. *femmina*, Rom. *femeie*.<sup>20</sup>

---

*Geburtstag*, ed. Eugenio Coseriu and Wolf-Dieter Stempel [München, 1971], 223).

- 19 Intertonic vowels in African, Dalmatian, and Danubian inscriptions appear to be quite stable. Cf. Stephen W. Omeltchenko, *A Quantitative and Comparative Study of the Vocalism of the Latin Inscriptions of North Africa, Britain, Dalmatia, and the Balkans*. Chapel Hill, 1977, 206-208 and 304-310.
- 20 This “macrolinguistic” division does not take account of conservative regions within larger dialectal areas. In northern Italian dialects, for instance, the presence or the absence of syncope opposes innovative and conservative regions; thus, Lat. TOXICO, gives *tosego* in Venitian, *tosek* in Lombardic, and *tosk/tözg* in Emilian-Romagnolo. Cf. Pavao Tekavčić, “L’épigraphie latine et le problème de la différenciation du latin.” *Arheološki Vestnik*, Vol. XXX, (1979), 564, and Gerhard Rohlfs, *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*. Vol. 1 (Bern, 1949), 227.

## B. NOUN MORPHOLOGY

The following noteworthy features pointing to regional differentiations deserve to be underscored:

1. In the second class of Latin nouns, the /-i/ ending of the genitive singular, when it expresses a possessive relationship, is often replaced by a form in /-o/ on epitaphs from Gaul (particularly the *Lugdunensis*), Dalmatia and the Danubian Provinces. Thus, we read *fili Magno, arca Iucundi puero, Ursiniano subdiacono ossa*, etc. An obvious extension of the Latin dative of possession and the *dativus sympatheticus*, these constructions seem to foreshadow the adnominal dative of Old French and Old Provençal (e.g., *li fils le roi*), while in Rumanian this construction remains to this day the sole possibility of expressing the possessive genitive.<sup>21</sup> Attested sporadically on Italian inscriptions, this adnominal construction is totally absent from Iberian inscriptions and we find no traces of it in Ibero-Romance dialects. The use of the possessive and adnominal dative in genitive function in the Latin of the East seems to be, furthermore, confirmed by the substitution of dative forms in /-i/ for 3rd declension singular genitives in /-is/, as in *filius Eufrasio comiti*, a dative form that, in all probability, is reflected in the singular of feminine nouns of this declension.<sup>22</sup>

2. A feature which, to my mind, is quite in accord with the development of Italian and Romanian plurals of the *i cani, le parti, cîinii, parfi* type (derived, it would seem, from a Latin form. CANIS, PARTIS rather than class. Lat. CANĒS, PARTĒS) is the marked preference in Italy, Gaul (especially the *Lugdunensis* area) and the Latin provinces of the East for an /-is/ nominative and accusative ending of 3<sup>rd</sup> declension nouns (e.g. *tres fratris cursoris, parentis dolientis qui superstitis sunt*, etc.) while the Iberian and African areas hold on to the classical Latin /-ēs/ ending. Attested on inscriptions and in Latin authors of Republican times (the German Latinist Ferdinand Sommer reports forms like OMNIS, PUPPIS, FINIS, PARTIS from the time of Varro<sup>23</sup>), this alternative nominative form seems to have spread to the Danubian region as early as the 2<sup>nd</sup> century A.D., reaching Gaul around the 6th century, whence its extension in Merovingian Latin.<sup>24</sup> The evidence culled from inscriptions specifically seems to lead to the conclusion that the plural /-is/ ending was able to assert itself in the popular speech of Italy and the Danubian regions, suggesting, furthermore, a chronological continuity between the /-i/ plurals of Italian and Romanian and the classical Latin accusative of *i* stems, a theory forcefully advanced by the Romanian scholar Sextil Pușcariu<sup>25</sup> but generally rejected by theoretical positions that account for these

21 Cf. in this connection the study by Maria Iliescu and Liliane Macarie, "Aspects de l'évolution syntaxique du génitif et du datif en latin tardif." *Revue roumaine de linguistique*, Vol. 9: 4, 437-444.

22 According to Fischer (*Latina dunăreană*, 95) this typically Romanian dative case must be attributed to a specific feature of "Danubian" Latin.

23 *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre* (2nd and 3rd eds. Heidelberg, 1948), 382.

24 Cf. Mario Pei, *The Language of Eighth-Century Texts in Northern France*. New York, 1932, 147.

25 "Une survivance du latin archaïque dans les langues roumaine et italienne," in *Mélanges de philologie*

plurals either through analogical replacement of Lat. /-ēs/ by /-i/ under the influence of the second declension MURI-type plurals or a phonetic development which rests on W. Meyer-Lübke's phonological "law", according to which Lat. /-ēs/ > It. /-i/ (e.g., Lat. FLORES > It. fiori).<sup>26</sup> Excepting the Latin of Gaul, seeing that we are unable to determine the fate of the plural nom./acc. /-is/ ending in the mist that shrouds the passage of this Latin variety to Old French (and the fact that, in principle, all Latin vowels but /-a/ are lost in French anyway), there seems to be ample justification in stating that the regional distribution of the /-es/ – /-is/ plural forms generally follows the present-day borderline that separates Italian and Rumanian /-i/ plural isoglosses from the /-es/ plurals of Western Romance languages, specifically Spanish, Portuguese, and Sardinian.<sup>27</sup>

3. In time expressions, the regional distribution of *annis/annos* (also spelled *annus*) is an interesting one because it seems to be in harmony with the preceding phenomenon, at least as far as the eventual outcome in the Romance languages goes. In fact, the Central and Southern regions of Italy and the Latin regions of the East, particularly the Danubian Provinces, set themselves apart from Northern Italy, Gaul and Iberia, in that the former show a preference for *annis*, whereas *annos* predominates in Gallo- and Ibero-roman regions. Keeping in mind the outcome of Italian and Rumanian masculin plurals in /-i/ after the fall of /-s/ (It. *anni* and Rum. *ani*), the choice of *annis* in most of Italy and the Danubian Provinces is not accidental, confirming H. Mihăescu's conclusions to the effect that the prevalence of and preference for the ablative in these regions point to a spoken language phenomenon, namely the trend toward a single plural form in /-i/.<sup>28</sup>

---

*et d'histoire offerts à Antoine Thomas par ses élèves et ses amis* (Paris, 1927), 359-365.

- 26 *Italianische Grammatik*. Leipzig, 19890, 60. Indeed, the literature dealing with the problem of 3rd declension plurals in Italian and Rumanian is quite extensive, since all manuals and studies on the historical morphology of these languages make reference to it. A concise summary of the problem is given in Professor Tekavčić's excellent three volume *Grammatica storica dell'italiano* (Bologna, 2 1980, Vol. II 49-51), in which the author also expresses his own theoretical position. Among the essays specifically devoted to this problem, in addition to the one by Pușcariu, the following may be mentioned: Robert L. Politzer, "On the origin of Italian plurals," *Romanic Review* 43 (1952), 272-281, and "Vulgar Latin -ēs > Italian -i," *Italica* 28 (1951), 1-5; Paul Aebischer, "La finale -i des pluriels italiens et ses origines," *Studi linguistici italiani* 2 (1961), 73-111; Francesco Sabatini, "Sull'origine dei plurali italiani: il tipo in -i," *Studi linguistici italiani* 5 (1965), 5-39; I. Țiadbei, "Persistența cazurilor latine în România orientală," *Mélanges Mario Roques* (Paris, 1952), 231-240, and Maria Iliescu, "Notă cu privire la pluralul -i din română și din italiană," *Analele Universității din Craiova* (Științe filologice), 5 (1977), 15-17.
- 27 Christian inscriptions from Sardinia and few are far between. In order to determine whether there might be any instances of consonant-stem plurals ending in /-is/ in inscriptions from this area at all, I have examined the collection edited by Giovanna Sotgiu, *Iscrizioni latine della Sardegna* (Padova, 1961-1963). I found none.
- 28 "Cîteva observații asupra limbii latine din provinciile latine dunărene ale Imperului Roman," *Studii și cercetări lingvistice*, 10 : 1 (1959), 89.

4. A no less interesting feature, which seems to clash with the contemporary state of affairs, is the frequent /-as/ ending for the expected first declension feminine plural in /-ae/ (or /-e/ with the universal reduction of the diphthong) in all areas of Italy (particularly in Rome) and the Latin speaking provinces of the East, as in the oft-quoted inscription from Pannonia: *hic quiescunt duas matres duas filias numero tres faciunt et advenas II parvolas*, while being totally absent from Gaulish and Iberian epitaphs. On the other hand, this plural in /-as/ is well represented in Merovingian documents and later Latin documents from Iberia,<sup>29</sup> which leads to the conclusion that this innovation must have spread from Rome (where the earliest attestations are found), reaching Gaul and Iberia rather late, in any event not before the 7th century. What is interesting about the geographical distribution of this phenomenon is that it is in marked contrast with the present-day situation, in that this plural in /-as/ has become characteristic of the Ibero- and Gallo Romance dialects (surviving, however, in Sardinian and in some Northern Italian dialects also<sup>30</sup>), whereas the standard Italian, Rumanian and Old Dalmatian feminine plural in /-e/ seems to derive from the classical /-ae/ ending.<sup>31</sup>

Other examples could surely be adduced to support the contention that, despite the formulaic and stereotypic nature of prose inscriptions and the generally identical deviations from the classical Latin norm in all areas of the Roman Empire, it is possible to detect by means of a comparative-quantitative study some significant features that occur in a given area with greater frequency than in another, pointing to regional differences during the period of latinity covered by these documents whose language is closely connected with daily life. There is no denying that, at least in its written form, the Latin language on inscriptions, in texts, and documents of the post-classical period appears as very much the same in all provinces of the Roman world and that, in the absence of a substantial document couched in Vulgar Latin, the best we can hope for is to find certain peculiarities and trends reflecting, more or less clearly, features of the spoken language as they emerge in the various regions of Empire. However imperfect they may be as a source of our knowledge of Vulgar Latin in all its manifestations, inscriptions, I submit, afford the best “glimpse” of certain trends that presage Romance developments.

29 Cf. Mario Pei, *Northern France*, 137.

30 Cf. Gerhard Rohlfs, *Historische Grammatik*. Vol. II, 227.

31 The derivation of the Italian and Rumanian feminine plurals in /-e/ is still a matter of controversy. Some scholars have postulated the plural form in /-as/ rather than the classical (learned) form in /-ae/ as the origin of Italian and Romanian plurals in /-e/ by way of a phonological process: /-as/ > /-es/ > /-e/, the /-es/ stage being attested in early medieval Latin documents from Italy. Cf. in this connection the exhaustive studies by Berengario Gerola, “Il nominativo plurale in -AS nel latino e il plurale romanzo,” *Symbolae Philologicae Gotoburgenses* (Göteborgs Högskolas Årsskrift), 56 (1950), 328-354, and Paul Aebischer, “Le pluriel -as de la première déclinaison latine et ses résultats dans les langues romanes,” *Zeitschrift für romanische Philologie*, 87 (1971), 74-98.

JEZIK NAPISOV KOT VIR PRIČEVANJA "VULGARNE", GOVORJENE LATINŠČINE

Raziskovalec zgodovine romanskih jezikov ima na voljo z ene strani sheme rekonstrukcije (ki v bistvu temeljijo na načelih zgodovinske primerjalne metode) in z druge strani nemalokrat kar težko razumljivo pričevanje stvarnosti v dokumentarnem gradivu. Ukvarja se lahko z abstraktnim sestavom ozvezdenih latinskih oblik, ki ne pripadajo nobenemu resničnemu jeziku, ali s stvarnostjo velike količine ohranjenih poklasičnih pisanih spomenikov, ki jih je treba razčleniti in preštetati, da bi odkrili dokazila o razvojnih težnjah v smeri proti romanskemu v glasoslovju, oblikoskladnji in besedišču.

Splošno je priznано, da so zasebni, neuradni napisi, zlasti pa prozni napisi pogrebne vsebine, dragocen vir govorne latinščine, saj kar pogosto kršijo pravopisno in slovnično normo knjižnega jezika. Številna izmed teh odstopanj niso naključna, temveč so jih povzročile navade govorenja, ki se pozneje odražajo v tem ali onem romanskem jeziku. Tak dragocen vir so krščanski prozni napisi, predmet te študije. Seveda pa ne smemo izrekati posplošitev o glasoslovnih in oblikoskladenskih pojavih zgolj na podlagi posamičnih "pravopisnih napak". Jezikoslovne raziskave poedinih predelov latinsko govorečega rimskega sveta so doslej navrgle le malo podatkov o pokrajinskih značilnostih. Te zmore zajeti samo *étude d'ensemble*, osnovana na opažanjih, kako pogosto neki zapis ali skladenjska zgradba greši zoper klasično knjižno latinščino.



## REMARQUES SUR LA SUBORDONNÉE TEMPORELLE A L'ÉPOQUE CLASSIQUE ET A L'ÉPOQUE TARDIVE, CHEZ JORDANES

Les oeuvres de Jordanès représentent, comme on le dit souvent, “une source inépuisable pour l'étude du latin vulgaire”<sup>1</sup>. Nous y ajoutons certains éclaircissements: le texte de Jordanès est inestimable pour la connaissance du latin tardif, vulgaire et cultivé.

Jordanès, d'origine ostrogothe, né et formé en Scythia Minor, quelque part en Dobroudja (province de l'Empire byzantin), est connu d'abord comme clerc d'un chef d'Alains, au début du VI<sup>e</sup> siècle (mais on ignore combien de temps exactement il eut cette charge), en Moesia Inferior, puis on le retrouve comme moine et fort probablement évêque d'une communauté gothique dans le nord de l'Italie. A part la langue maternelle, Jordanès avait encore appris la langue des Alains et, naturellement, le latin et le grec, nécessaires d'abord à sa fonction de notaire et à l'établissement des relations des Goths et des Alains avec l'Empire de Constantinople et, plus tard, à la formation même de Jordanès en tant qu'ecclésiastique et historien. Ce qui plus est: l'étude de ses oeuvres nous fait voir que l'historiographie de l'époque impériale romaine était familière à Jordanès et qu'il connaissait bien d'importants poètes comme Virgile et Lucain.

Des ouvrages de Jordanès, rédigés en Moesia et Italia, se sont conservés seulement deux: *De origine actibusque gentis Romanorum*, titre abrégé en *Romana* (titres imposés par l'édition de Th. Mommsen, dans la collection “Monumenta Germaniae historica”, V: 1, Hannover, 1882; édition anastatique – Berlin, 1961) et *De origine actibusque Getarum*, titre abrégé: *Getica* (titres cités d'après la même édition de Th. Mommsen, ci-dessus mentionnée).<sup>2</sup>

1 Voir G. Popa-Lisseanu, Introduction à l'édition des *Getica*, dans “Fontes historiae Daco-Romanorum”, vol. XIV, Bucarest, 1939, p. 9; voir en plus l'étude de A. Kappelmacher, dans Pauly-Wissowa, Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft, vol. IX, Stuttgart, 1916, p. 1925: “er (Iordanes) verwendet die wirklich lebende Sprache des gemeinen Mannes, wie die grosse Masse der zeitgenössischen Inschriften aufweist.”; voir aussi l'opinion de Fr. Brunhölzl: “sein stark vulgär gefärbtes Latein.” (Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters, München, 1975, p. 30).

2 Dans notre étude, nous utiliserons seuls les titres abrégés *Romana* et *Getica*.  
Pour ce qui est du titre du second ouvrage et de la confusion de Jordanès entre Goths et Gètes, voir R. Iordache, La confusion “Gètes – Goths” dans “*Getica*” de Jordanès, dans “*Helmantica*”, XXXIV, Salamanque, 1983.



Les ouvrages conservés, d'ailleurs les plus importants de Jordanès, sont en fait deux bréviaires, de l'histoire de Rome et, respectivement, de l'histoire des Goths.

De l'analyse des événements exposés en *Romana* et *Getica* nous arrivons à la conclusion que la réduction des deux oeuvres s'achevait pendant les derniers mois de l'année 550 et les premiers trois mois de l'année suivante, dans un puissant centre urbain d'Italie, vraisemblablement Ravenne. Il s'agit d'une époque historique spéciale, époque de grands troubles socio-politiques et militaires (parmi les événements importants rappelons la conquête de l'Italie par les armées des généraux Bélisaire et Narsès, au nom de l'empereur d'Orient – Justinien, victoire remportée sur les Ostrogoths du roi Totila).

Au point de vue linguistique, *Romana* et *Getica* présentent une intéressante combinaison de latin vulgaire (surtout du VI<sup>e</sup> siècle) et de latin de chancellerie (des juristes et ecclésiastiques) de l'époque tardive, sans qu'il y manque pour autant des éléments de pur latin classique.

Le degré de difficulté existant dans le texte de Jordanès est des plus élevés, surtout pour les chercheurs qui n'ont pas l'habitude du latin médiéval:

- c'est ainsi que dans les oeuvres de Jordanès apparaissent aussi bien des faits récents de latin vulgaire, que des faits plus anciens ou fort anciens de latin vulgaire, qui continuent de subsister dans le siècle de Jordanès (et qui se retrouvent dans une large mesure dans les langues romanes). Parmi les faits assez nouveaux de latin vulgaire, citons l'emploi de la locution *tantum quod* avec le sens d'"aussitôt que"; voir aussi la construction de la conjonction *mox* avec le plus-que-parfait du subjonctif; parmi les faits anciens, signalons l'emploi de *postquam* avec le subjonctif imparfait.
- Il existe aussi des aspects en quelque mesure opposés à ceux qu'on vient d'indiquer, en fait les divers éléments appartenant au style de chancellerie: l'usage de la conjonction *quatenus* et d'autres adverbess de la même famille; l'emploi bien répandu de *quasi*; l'usage de *qualiter*; etc.<sup>3</sup>
- On pourrait parler, dans certains cas, de préférences marquées, relevant de la personnalité de l'auteur. C'est ainsi que le fréquent usage de la conjonction *dum* doit s'expliquer par une véritable prédilection de Jordanès pour cet adverbe. Il ne faut pas cependant perdre de vue le fait que cette conjonction était beaucoup employée dans le latin vulgaire et, d'autre part, que ce large usage tombait sous l'incidence de cette loi du latin vulgaire de l'époque tardive qui substituait aux conjonctions anciennes, usées et manquant d'expressivité, des formules d'expression bien plus précises.<sup>4</sup>

3 Voir, tant pour l'emploi de *quatenus* que pour celui de *quasi*, certaines données chez R. Iordache, *Observaciones sobre la subordinada causal en las obras de Jordanes*, dans "Helmantica", XXVII, Salamanque, 1976, pp. 51-52 et pp. 46-48.

4 Quant à l'usage de *dum* chez Jordanès, voir R. Iordache, *Observaciones sobre la subordinada causal en las obras de Jordanes*, op.cit., pp. 29-42.

- On retrouve aussi des particularités propres au lieu où s’est formé l’auteur (Moesia Inferior): le large usage de *in* pour *ad* et aussi l’usage de *in* à la place de *per*.<sup>5</sup>
- Pour certaines dérogations aux normes du latin cultivé de l’époque classique on peut supposer l’influence du grec tardif: l’utilisation du participe futur à valeur finale etc. Il n’y manque pas non plus des éléments de pensée gothique.
- Assez fréquents sont les hyperurbanismes: absence des prépositions là où elles étaient absolument nécessaires, utilisation de l’imparfait du subjonctif pour le plus-que-parfait du subjonctif etc.<sup>6</sup> Précisons que les hyperurbanismes apparaissent dans tous les compartiments de la grammaire, ainsi que dans le vocabulaire.

L’empressement que met l’auteur dans l’achèvement de la rédaction de ses oeuvres (ses efforts de mise au net des ouvrages précédant de peu la conquête de l’Italie par le général Narsès, période où Jordanès pouvait reprendre la question de l’importance de la fusion spirituelle et matérielle des Goths et des Romains)<sup>7</sup> est, en bien des cas, à l’origine des erreurs d’inattention quant à la notation de la lettre finale, voire de l’omission de la lettre ou des lettres finales. L’imitation de certains historiens célèbres (Tacite, Ammien etc.) et, en outre, sa prétention de s’en distinguer, même de réaliser des phrases supérieures aux modèles (sur le plan de la correction et de l’élégance), ont fréquemment tourné à un confus accord d’idées, faisant leur part soit aux omissions, soit aux répétitions. Si l’on ajoute à tout cela les énumérations imprécises de tribus, de chefs de peuplades et tribus, de lieux de combats (qui, parfois, ne sont pas indiqués par d’autres historiens et qui sont impossibles à identifier jusqu’à ce jour), on aura, en grand, un aperçu des difficultés que pose le texte de Jordanès.

La plupart des phrases qu’on trouve dans les oeuvres de Jordanès comportent une multitude d’écarts par rapport aux règles du latin cicéronien. On pourrait dire, à juste raison, que *dans nombre de ses phrases presque chaque mot comporte une faute, voire plusieurs, de nature différente, que ce soit au point de vue de la graphie, ou bien de la morphologie, de la syntaxe, du lexique, de l’ordre des mots dans la proposition et dans la phrase.*

La plupart des dérogations aux normes du latin “d’or” s’expliquent par l’influence du latin vulgaire. Ces écarts sont non seulement très nombreux, mais encore de types très différents. La fréquence des types de fautes du texte de Jordanès correspond d’habitude à la fréquence des types respectifs d’erreurs dans le latin vulgaire de l’époque tardive (par exemple: le large usage de *quia causal* par rapport à *quod causal*;

5 Sur ce point, voir. R. Iordache, *Elementos vulgares de la obra de Jordanes*, dans “Helmantica”, XXIV, Salamanque, 1973, pp. 132-33.

6 En ce qui concerne les hyperurbanismes des oeuvres de Jordanès, voir R. Iordache, *Elementos vulgares de la obra de Jordanes*, op.cit., p. 134; voir aussi R. Iordache, *Observaciones sobre la subordinada causal en las obras de Jordanes*, op.cit., pp. 9 et 54. D’ailleurs la présentation ci-dessus des particularités linguistiques de Jordanès nous appartient entièrement.

7 Sur ce sujet, ainsi que sur les buts de la rédaction de *Romana* et de *Getica*, voir R. Iordache, *La confusión Gètes” – Goths” dans “Getica” de Jordanès*, op.cit. p. 319; pp. 321-23; note 2.

l'usage du plus-que-parfait du subjonctif pour le plus-que-parfait de l'indicatif etc.). Il s'agit de plus souvent d'écarts qui se continuent dans les langues romanes.

Les oeuvres de Jordanès ne manquent pas cependant de passages correctement construits, selon toutes les règles du latin "d'or" (parfois copiés sur ses prédécesseurs). Les phrases, ou les membres de phrase (ces derniers surtout), rédigés correctement et même élégamment au point de vue stylistique, sont cependant rares par comparaison au nombre de phrases où abondent les dérogations aux normes du latin cultivé de l'époque classique.

Rappelons que les mots et les tournures vulgaires ne sont pas toujours de simples dérogations aux normes classiques. Assez souvent, leur rôle est d'assurer au texte *un plus haut degré d'expressivité artistique*; c'est aussi le cas des éléments appartenant au latin de chancellerie, d'autre part – des hyperurbanismes et, naturellement, des éléments proprement dits poétiques (de bonne qualité).<sup>8</sup>

L'étude des subordonnées temporelles dans les écrits de Jordanès est d'un intérêt tout spécial<sup>9</sup>, vu les caractéristiques de l'utilisation des conjonctions temporelles et de leurs corrélatifs, ainsi que les aspects particuliers que présente l'emploi des modes et des temps dans les subordonnées et les principales en question. Certains aspects qui se détacheront relèvent de l'influence du latin vulgaire sur l'auteur, d'autres ressortent à sa personnalité, à sa manière propre d'utiliser le latin.

## I. LE RAPPORT DE SIMULTANÉITÉ

Les propositions temporelles dont l'action était *simultanée* avec l'action de la principale étaient introduites en latin cultivé, à l'époque classique, par les conjonctions suivantes: *dum explicatif-temporel*<sup>10</sup>, *donec*, *quoad* et *quamdiu*; *cum* suivi de l'indicatif (que les grammaires appellent souvent *cum "temporale"* ou *cum déterminatif*, ou bien *cum "temporel proprement dit"* – en fait un dérivé de la valeur originelle de la conjonction *cum*, à savoir la valeur instrumentale-modale<sup>11</sup>), *cum narratiuum* ou

8 Jordanès connaissait d'ailleurs la recommandation de Cicéron (reprise ensuite par tous les grands historiens latins – notamment par Tite-Live et Tacite) de présenter l'histoire sous une forme littéraire-oratoire.

9 Les écrits de Jordanès ont été très peu étudiés jusqu'à présent. Même la dissertation de Fr. Werner (*Die Latinität der "Getica" des Iordanes*, Halle, 1908), considérée comme la plus importante étude sur les *Getica* de Jordanès, n'aborde pas d'une manière satisfaisante les divers aspects du latin de Jordanès. D'ailleurs, les problèmes de la temporelle n'y occupent que quelques pages (les pages 98 à 101). Ces pages contiennent surtout des listes d'exemples, sans commentaires (mentionnons que ces listes sont loin d'être complètes). Une autre étude, plus récente, de Helga Kalén, *Studia in Iordanem philologica* (Uppsala, 1939) n'aborde aucunement les particularités des subordonnées temporelles.

10 Voir, à ce sujet, R. Iordache, "*Cum*" temporal o "*cum*" explicativo?, o *Sobre la procedencia y los principales valores de la conjunción "cum"*, dans "*Helmantica*", XXX, Salamanque, 1979, pp. 264-65; *ibid.*, p. 266.

11 Voir, l'étude citée dans la note 10, pp. 238-245 et pp. 270-276.

*cum historicum* (plus rarement appelé *cum descriptif*; toujours un dérivé du *cum instrumental-modal*<sup>12</sup>), construit, généralement, à l'époque classique, avec le subjonctif, *ut et ubi*.

A) Quand l'action de la principale coïncidait totalement comme durée avec l'action de la temporelle et que l'on insistait sur l'idée de durée égale, les conjonctions avaient le sens de "aussi longtemps que". Dans ce cas, les deux actions – celle de la subordonnée aussi bien que celle de la principale – sont duratives.

B) L'action de la principale pouvait avoir lieu:

1. dans un seul moment compris dans la durée de l'action ou de l'événement de la proposition temporelle, ou bien:
2. pendant plusieurs moments compris dans la durée de l'action de la subordonnée; enfin:
3. elle pouvait coïncider comme durée avec l'action de la temporelle sans qu'on insiste pour autant sur l'idée de durées égales, mais uniquement sur l'idée de simultanéité.

Dans toutes les situations, l'action dans la temporelle est durative.

Dans de telles propositions, les conjonctions temporelles avaient le sens de: "comme", "lorsque", "quand", "dans la période où", "pendant que".

Parfois – d'ailleurs assez rarement – la subordonnée temporelle du latin cicéronien indiquait une simple coïncidence temporelle. Mais, dans la plupart des exemples, il s'agit d'un rapport plus complexe, modal-temporal (ou même: locatif-modal-temporel). A la valeur modale-temporelle s'ajoutait souvent une nuance de cause, de condition, d'opposition concessive etc.

Généralement, dans le latin classique, *cum narratiuum* est suivi du subjonctif. Il s'agit d'un subjonctif "de caractérisation", ou "qualificatif"<sup>13</sup>, indiquant les conditions spéciales dans lesquelles se réalisait l'action de la principale.<sup>14</sup>

12 Voir l'étude citée dans la note 10, pp. 246-249.

13 Pour ce qui est du subjonctif de caractérisation, provenant du subjonctif potentiel, plus rarement volitif, dans les propositions relatives, à l'époque préclassique, voir R. Iordache, *Relatives Causales ou Relatives Consécutives?*, dans "Helmatica", XXVIII, Salamanque, 1977, p. 261, pp. 263-65, 269-73. Voir également R. Iordache, "*Cum*" temporal o "*cum*" explicativo?, op.cit., pp. 248-49.

14 Au dire d'Otto Riemann, le subjonctif apparaît pour "caractériser la situation" (voir *Syntaxe latine d'après les principes de la grammaire historique*, Paris, 1935, 7<sup>e</sup> éd., p. 422, par. 219, c); d'après Ch. E. Bennett, le subjonctif indique "une qualité du temps": "*quom* took a clause stating a quality of a time..." (pour le sens "quand", "lorsque" et "pendant que" de *quom*, voir *Syntax of early Latin*, Boston, Allyn-Bacon, 1910, vol. I, p. 303). M. Bassols de Climent et d'autres encore ont tort d'insister sur la valeur consécutive et non pas qualificative du subjonctif, dans les propositions introduites par *cum narratiuum*. Voici ce qu'en dit M. Bassols de Climent: "En un principio tenían estas oraciones un valor consecutivo muy acusado..." (*Sintaxis latina*, Madrid. 1976, 5<sup>e</sup> éd., p. 330, par. 322).

Les autres conjonctions se construisaient d'habitude avec l'indicatif. Cependant, le subjonctif qualificatif n'est pas exclu, notamment lorsqu'il s'agit de *cum* déterminatif (ou *cum* "uere temporale").

C) Il y avait aussi des situations contraires où l'action de la temporelle était momentanée et s'encadrait dans un seul moment de la durée de l'action de la principale; il se pouvait aussi que les deux verbes (de la temporelle et de la principale) présentassent des actions momentanées. Dans ces cas, les conjonctions avaient le sens de: "comme", "quand", ou "au moment où". Le rôle de ces propositions était d'indiquer d'une manière plus ou moins exacte le moment où s'était passée, se passait ou allait se passer l'action ou l'événement de la proposition corrélatrice.

A) Au sens de "tant que", "aussi longtemps que", on employait les conjonctions suivantes:

1. *dum* – construit souvent avec le véritable présent de l'indicatif et le présent historique; suivent, par ordre décroissant de la fréquence d'apparition dans les textes: l'indicatif parfait, imparfait et futur<sup>15</sup>; jamais, en latin cicéronien, le plus-que-parfait de l'indicatif et le futur antérieur;
2. *quoad* – surtout avec le parfait et le présent de l'indicatif;
3. *quamdiu* – construit avec l'indicatif présent, parfait etc.;
4. *donec* – fréquent à l'époque d'Auguste et construit pendant cette période avec le présent, l'imparfait, le parfait et le futur.

B) Au sens de "comme", "pendant que", le latin cultivé à l'époque classique employait la conjonction *dum*, construite en général avec le présent historique, plus rarement avec le véritable présent de l'indicatif<sup>16</sup> et encore plus rarement avec d'autres temps de l'indicatif: parfait, imparfait, futur.

Au sens modal-qualificatif-temporel de: "comme", "lorsque", "pendant que", *cum narratiuum* suivi de l'imparfait du subjonctif était de règle.

Pour le sens de: "comme", "quand", "pendant que", on utilisait *cum* "temporel proprement dit"<sup>17</sup>, construit d'habitude avec l'imparfait de l'indicatif, parfois avec le

15 Les temps de l'indicatif sont énumérés d'habitude par ordre de leur fréquence après la conjonction en cause. La fréquence d'apparition des divers temps de l'indicatif après chaque conjonction a été établie suivant les exemples et les indications du *Thesaurus linguae Latinae* et des principaux dictionnaires et grammaires du latin.

16 "le véritable présent (de l'indicatif)" – dans l'acception que donnent à cette forme R. Kühner et C. Stegmann, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, Hannover, 1971, 2. Teil, 1. Bd., p. 114, a et c.

17 appelé aussi "(relatif) temporel" ou "cum simplement temporel" – voir Al. Ernout – Fr. Thomas, *Syntaxe latine*, Paris, 1964, 3<sup>e</sup> éd., p. 363, par. 359; *ibid.*, p. 365, par. 361.

présent réel, le présent itératif ou *pro futuro*, le futur, de même que le *perfectum praesens*; rarement apparaissait le présent historique<sup>18</sup>.

Le sens de “comme”, “quand” pouvait aussi être rendu par *ut* et *ubi* construites avec l'imparfait de l'indicatif. Dans ce cas, à l'idée temporelle – exprimée par les propositions de ce genre – s'ajoutait d'habitude une nuance causale. *Vt* et *ubi* apparaissent aussi avec le présent historique, le présent réel et le futur.

En latin vulgaire, on utilisait au sens de “quand” *quando*. En corrélation avec certains adverbes (*tum, tunc* etc.) ou locutions adverbiales (*eo tempore, postero die* etc.), *quando* pouvait désigner un rapport temporel précis entre l'action ou l'événement de la principale et l'action ou l'événement de la subordonnée.

C) Au sens de “quand”, “au moment où”, “juste au moment où”, on utilisait *cum* “temporel proprement dit”, construit avec le présent réel, le présent itératif et le présent-futur, ainsi qu'avec le futur antérieur et le parfait historique. Il était rarement suivi du présent historique et du futur.

Pour les actions momentanées, on pouvait employer aussi *ut*, de même que *ubi*, le plus souvent avec le parfait historique et, plus rarement, avec le présent historique, le présent itératif et le futur (pour des actions répétées ou qui ne se produisent qu'une seule fois).

En latin familier et vulgaire, *cum* trouve un équivalent plus ou moins exact en *quando*.

Dans les oeuvres de Jordanès, les propositions temporelles de simultanéité sont introduites par les conjonctions suivantes, que nous énumérons par ordre décroissant de leur fréquence d'apparition dans les textes: *dum, cum, quando, ut, ubi, donec, quamdiu, quousque* et *quod* (sans compter les exemples de conjonctions itératives).

Parmi ces conjonctions, *dum* est de loin la plus fréquemment utilisée pour indiquer le rapport de simultanéité. Le choix de *dum* comme la modalité la plus fréquente d'introduire des subordonnées temporelles de simultanéité (de divers types), de même que des temporelles de postériorité, ainsi que d'exprimer des relations de subordination causale et adversative-concessive, s'explique tant par la tendance à remplacer, en latin vulgaire<sup>19</sup>, la conjonction *cum*, surchargée de valeurs et manquant d'expressivité et précision, que par la prédilection de l'auteur pour la conjonction *dum*.

---

18 voir note 15.

19 *Dum*, beaucoup employé en bas latin, s'est transmis dans les langues romanes (à l'exception du roumain), soit sous la forme *dunc* > *it. dunque*, fr. *donc*, soit uni aux adverbes *interim* ou *interea*, voir ancien port.: *dementre*, anc. esp.: *demientre*, ancien français, ancien portugais: (*en*)*dementres*, *dementre que* et *domentre que* (voir Wilh. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935, 3<sup>e</sup> éd., n° 2794). A noter que *dum* a donné naissance soit à des particules conclusives, soit à des adverbes et conjonctions temporelles, soit enfin à des conjonctions causales et adversatives-concessives (dans les derniers cas, en se combinant avec la conjonction “quod”).

A) Les conjonctions qui, chez Jordanès, indiquent que l'action de la proposition principale se déroule pendant une période de temps égale à celle de l'action de la subordonnée sont: *dum*, *donec*, *quamdiu* et *quousque*.

*Dum* au sens de "aussi longtemps que" est rare chez Jordanès en contraste avec le grand nombre d'exemples de *dum* au sens "pendant que" – sens que la disparition en bas latin de *cum* narratif aura probablement renforcé. Bien sûr, on pourrait donner une autre explication aussi: c'est que les auteurs tardifs préfèrent à *dum* (au sens de "aussi longtemps que") d'autres adverbes ou locutions adverbiales comme *quamdiu*, *quantum*, *in quantum*, *in tantum quod*, *in tantum*, *qua*, *in quo* etc.

*Dum* au sens "aussi longtemps que" apparaît uniquement avec l'imparfait du subjonctif – 5 exemples. D'autre part, il existe plusieurs exemples de *dum* explicatif à évidente nuance causale, suivi de l'indicatif et du subjonctif (la nuance causale est dérivée du sens "pendant que", et du sens "aussi longtemps que").

Le subjonctif précédé par *dum* (= "aussi longtemps que") apparaît dès Plaute (voir *Truc.*, 234) et Térence (*Heaut.*, 1058) et il est assez fréquent à toutes les époques (voir Varron, *R. r.*, 1, 1, 3; Cicéron, *Verr.*, 2, 2, 50; Tite-Live, 7, 37, 10; Velleius Paterculus, 1, 2, 3; Pline, *Nat. hist.*, 14, 146; Suétone, *Aug.*, 78, 2 etc. etc.) – il s'agit, évidemment, du subjonctif imparfait et – plus rarement – présent, marquant, tous les deux, la simultanéité. Après *dum* (= "aussi longtemps que"), le parfait et le plus-que-parfait du subjonctif sont extrêmement rares: le parfait est attesté chez Cicéron, *Verr.*, 2, 3, 224; *ibid.*, 2, 1, 12 et Tacite, *Ann.*, 11, 28; le plus-que-parfait apparaît chez Quintilien, *Inst. or.*, 6, 3, 51 et Pseudo Frontinus, *Strat.*, 4, 1, 44.<sup>20</sup>

Chez Plaute et Térence, tout comme chez les écrivains classiques où les écrivains qui – dans les siècles suivants – imitent le modèle classique, l'emploi du subjonctif était justifié par la présence d'une nuance de répétition, du style indirect, de l'attraction modale, une nuance d'irréalité etc. Chez les auteurs qui subissent l'influence du latin vulgaire et particulièrement dans le latin des IV<sup>e</sup>-VI<sup>e</sup> siècles (Ammien etc.), le subjonctif qui accompagne *dum* explicatif-temporel (avec le sens "aussi longtemps que") n'est pas motivé par rapport à la norme classique.

L'apparition du subjonctif dans les subordonnées de ce type, à l'encontre de l'usage classique, pourrait s'expliquer par la confusion existant en latin parlé et surtout en latin vulgaire à l'égard de l'emploi des modes, confusion qui s'accroît après la chute de l'Empire Romain d'Occident. Les gens du peuple qui connaissaient vaguement ou ignoraient les normes du "latin d'or", utilisaient souvent l'indicatif à la place du subjonctif et vice versa. Ceci a eu pour conséquences l'affaiblissement de la valeur modale de l'indicatif et, à plus forte raison, du subjonctif, et l'utilisation de ces modes d'une manière étrangère à l'usage classique, même par des écrivains qui prétendaient être de bons connaisseurs du latin classique.<sup>21</sup>

20 Voir *Thesaurus linguae latinae*, vol. V, pars 1, Leipzig, 1934, pp. 2222-23.

21 A propos de cette question voir aussi H. Goelzer, *Etude lexicographique et grammaticale de la latinité de Saint Jérôme*, Paris, 1884, p. 362: "En résumé, l'indicatif et le subjonctif sont employés dans Saint

A la manière de bien d'écrivains tardifs, Jordanès emploie fréquemment et pour des raisons plus ou moins spéciales et évidentes l'indicatif à la place du subjonctif (dans l'interrogative indirecte, la relative qualificative à nuance causale, la subordonnée consécutive, la concessive introduite par *cum*, *quamuis*, *licet*, dans la subordonnée causale introduite par *quia* – subordonnée qui se trouve dans une étroite dépendance subjective vis-à-vis de la régissante etc.) et le subjonctif à la place de l'indicatif (dans la relative-adjectivale dépourvue de nuance qualificative, dans la causale introduite par *quod* et *quia* exprimant une cause réelle etc).

Une explication fort plausible de l'apparition du subjonctif après *dum* (= "aussi longtemps que") serait l'influence de la construction de *cum* narratif avec le subjonctif et même de la construction avec le subjonctif de *dum* ayant le sens "pendant que" (voir le commentaire dans les pages suivantes).

Comme nous l'avons déjà précisé, chez Jordanès, *dum* explicatif-temporel au sens de "aussi longtemps que" est construit uniquement avec l'imparfait du subjonctif. Aucun des cinq exemples ne présente de corrélatif; voici l'exemple des *Getica*, 296: "...numquamque Gothus Francis cessit, *dum uiueret* Theodoricus."

Remarquons que, dans deux cas, *dum* forme une locution à côté de l'adverbe *usque*<sup>22</sup>. Voir *Getica*, 100: "...suaque in patria feliciter in pace uersantur, *usque dum eorum praeuius existeret*<sup>23</sup> *Ostrogotha*."; *ibid.*, 303: "...*et usque dum uiueret* (Thiudis), Vesegothas contenuit.<sup>24</sup>". Les locutions conjonctives apparaissent néanmoins très fréquemment par rapport au nombre total des exemples où *dum* a ce sens. L'adverbe *usque* était nécessaire pour établir une distinction entre *dum* au sens de "aussi longtemps que" et *dum* au sens de "pendant que".

Nous mentionnons que les verbes des subordonnées en discussion sont: *esse*, *existere* (en tant que synonyme de *esse*), *uiuere* ou son composé *adiuere*<sup>25</sup> (comportant le sens de *uiuere*), donc des verbes exprimant des actions duratives. C'est pourtant, rappelons-le, le parfait du subjonctif qui aurait dû être employé.

On constate que tous ces exemples, construits avec l'imparfait du subjonctif, apparaissent dans les *Getica*, dans des passages faisant l'éloge des Goths ou de certains rois des Goths. En de telles situations, l'emploi du subjonctif imparfait nous paraît être une preuve des efforts que fait l'auteur pour s'exprimer d'une manière élégante, précieuse (voir en plus la présence de la locution *usque dum*).

---

Jérôme, comme dans la latinité postérieure, d'une façon **beaucoup plus libre**." (C'est nous qui soulignons les derniers mots du passage cité).

22 *Vsque* est, d'ailleurs, un adverbe assez fréquent chez Jordanès: il forme des locutions prépositionnelles avec *ad* et *in*; seul, suivi de l'accusatif, il a valeur de préposition; il accompagne divers adverbes: *hactenus*, *nunc*; il précède *dum* avec le sens "aussi longtemps que" ou "jusqu'à ce que".

23 pour *existeret*.

24 *contenuit*, pour *continuit* (voir aussi des formes telles que *obtenuit*, *subegeret*; en échange, voir autre type d'erreurs: *subigisset* etc.)

25 composé rarement employé et uniquement en bas latin.



En ce qui concerne la concordance des temps, les règles sont observées. D'habitude, dans la principale on retrouve le parfait de l'indicatif (voir *Getica* 246, 296, 303), une seule fois – le présent historique (*Get.*, 100) et, une autre fois, l'imparfait du subjonctif (dans le cadre d'une relative consécutive remplissant le rôle de régissante – *Get.*, 303).

Les autres conjonctions qui apparaissent chez Jordanès avec le sens “aussi longtemps que” sont: *donec*, *quamdiu* et *quousque*. *Quamdiu* (conjonction spécifique du sens “aussi longtemps que”) et *quousque* n'apparaissent qu'une seule fois chez Jordanès et avec ce seul sens; *donec* est attesté une seule fois avec le sens de “aussi longtemps que” et deux fois avec le sens: “jusqu'à ce que” (voir ci-dessous le paragraphe “la relation temporelle de postériorité”).

Un fait intéressant est l'apparition de *quousque* en tant que conjonction, comportant le sens “aussi longtemps que”<sup>26</sup>. Le choix de ce composé est dû, en grande partie, à l'adverbe *usque* – fréquemment utilisé à l'époque tardive (voir, par exemple, la formation “quoad usque” chez Cassien, *Con.*, 12, 6, 9; voir aussi “usquequo” dans *Vitae Patrum*, 3, 61).

L'emploi rare des conjonctions *donec* et *quamdiu*, ainsi que l'absence de *quoad* chez Jordanès correspond à une tendance générale à éviter, en bas latin, ces conjonctions, surtout *donec* et *quoad*<sup>27</sup>, situation que confirme l'inexistence de *donec* et *quoad* dans les langues romanes (*quamdiu* est partiellement transmis<sup>28</sup>). Mais, puisque *quousque* – conjonction de date assez récente – apparaît, lui-aussi, une seule fois, force nous est de penser à une autre explication de ce phénomène: c'est que Jordanès n'aura pas eu intérêt à construire des subordinées de ce type.

Dans la série de conjonctions mentionnées, seul *donec* est construit avec l'indicatif suivant les règles classiques, voir *Romana*, 107: “*Tamdiu superbiam regis populus Romanus perpessus est, donec aberat libido.*” – passage copié, d'ailleurs, sur Florus, *Epit.*, 1, 1, 10.

Les autres conjonctions sont suivies du subjonctif, mais ce subjonctif ne saurait être motivé ni par le style indirect, ni par l'attraction modale:

1. “*Quod praeceptum quamdiu Athalaricus res eiusque mater adiuuerent, in omnibus custodientes pene*<sup>29</sup> *per octo annos in pace regnarunt.*”, *Get.*, 305;
2. “*Cuius Candacis Alanouiiamuthis*<sup>30</sup> *patris mei genitor Paria, id est meus auus, notarius; quousque Candac*<sup>31</sup> *ipse uiueret, fuit (notarius)...*”, *Get.*, 266.

26 Dans sa dissertation, Fr. Werner (op.cit.) ne remarque pas la présence de la conjonction *quousque* dans les *Getica*.

27 Voir Fried. Stolz – J.G. Schmalz, *Lateinische Grammatik*, München, 1928, 5<sup>e</sup> éd., 2. Teil, 2. Bd., pp. 754 et 769; voir aussi J. B. Hofmann – A. Szantyr, München 1965, 2. Teil, 2. Bd., pp. 606, 629, 654.

28 Il s'est conservé seulement en provençal, sous la forme *quandius* – voir Wilh. Meyer-Lübke, *R. E. W.*, op.cit., 6929.

29 La graphie *pene*, fréquente chez Jordanès, reproduit l'usage courant depuis longtemps dans la prononciation vulgaire.

Rappelons que le premier fragment concerne le roi des Ostrogoths, Athalaric, et sa mère, Amalasuetha. Le second fragment concerne le grand-père de notre auteur.

Vu le contenu de ces phrases, nous sommes d'avis que le subjonctif imparfait appartiendrait, ici, au style emphatique, comme dans le cas des passages cités antérieurement (contenant la conjonction *dum*). A noter que les deux passages se trouvent dans les *Getica*, ouvrage dont on peut dire qu'il indique, dans une plus grande mesure que les *Romana*, un style propre à l'auteur que nous étudions. L'imparfait utilisé dans ces exemples (à la place du parfait) reflète l'influence de la manière de construire *cum narratif*.

Dans les deux exemples, la concordance des temps est réalisée en accord avec l'usage classique.

On constate que certaines de ces conjonctions ne sont pas accompagnées d'adverbes et n'ont pas de corrélatifs dans la principale.

Précisons que les antécédents n'apparaissent que dans des contextes où l'on trouve des conjonctions anciennes et à plusieurs valeurs et ayant, parfois, un corps phonétique très réduit. Ainsi, seul *dum* (au sens de "aussi longtemps que") forme une locution conjonctive avec l'adverbe *usque* (voir les exemples cités à la page 39); l'emploi de l'adverbe *usque* à côté de la conjonction *dum* est très fréquent. *Donec* a pour corrélatif l'adverbe *tamdiu*. Les conjonctions récentes, plus vigoureuses, n'avaient pas besoin de pareilles précisions, par exemple, la conjonction *quousque*. *Quamdiu*, conjonction dont le sens est évident et qui présente un volume phonétique satisfaisant, n'a besoin d'aucun antécédent.

Ajoutons que les quelques antécédents qui apparaissent dans le cadre de ce type de temporelle – *usque* et *tamdiu* – sont fréquents à l'époque tardive.

B) Dans le cadre du rapport temporel de simultanéité, *dum* apparaît très souvent avec le sens de "pendant que".

Avec cette valeur, *dum* est suivi:

I. 1. de l'indicatif présent, en fait le présent historique, auquel correspond dans la principale:

- a) le présent historique (Jordanès manifeste en général une préférence très marquée pour l'emploi du présent historique) – voir *Romana*, par. 241; 350, 378, 380 etc., *Getica*, par. 129, 220, 298 etc., ou: b) le parfait de l'indicatif. voir *Romana*, par. 6, 51, 213, 305, 346, 373 etc., *Getica*, par. 235, 247, 312 etc.;
2. de l'indicatif parfait (beaucoup moins souvent), tandis que le verbe de la principale se trouve toujours à l'indicatif parfait – voir *Romana*, 277 et 349. L'origine expli-

30 A propos de ce nom propre, voir Th. Mommsen, dans sa préface à l'édition citée, p. 6.

31 *Candac* pour *Candax*? (tout comme les formes fautives qui apparaissent chez Jordanès: *Xerses*, ou *senes* et *senis* etc.). Voir cependant *Ellac* ("Attilae filius") – *Getica*, 262.

cative, instrumentale-modale de *dum* est particulièrement évidente dans les exemples avec l'indicatif parfait; "... *dum* (Caracalla) contra Persas *mouit* procinctum (exercitum), Osroene<sup>32</sup> Edessa<sup>33</sup> defunctus est.", *Rom.*, 277 (L'idée est reprise du *Breuiarium de uictoriis et prouinciis populi Romani* 21, de Sex. Rufus Festus: "expeditionem in Persas parans, in Osroena apud Edessam propria morte obiit.") Dans l'exemple cité, *dum* a le sens de "par le fait que" → "pendant que".

3. de l'indicatif imparfait (un seul exemple de ce genre), suivi dans la principale de l'indicatif parfait – voir *Romana*, 279: "Sed imperator, *dum* nullum genus obscenitatis in regno suo quod non faceret *praetermittebat*, occisus est tumultu militari." A noter la nuance causale qui se fait sentir dans cet exemple. La norme classique est respectée en ce qui concerne la fréquence d'apparition des divers temps de l'indicatif dans la proposition temporelle introduite par *dum* au sens de "pendant que": le plus souvent, c'est le présent de l'indicatif qui est employé, le parfait n'apparaissant que rarement<sup>34</sup> (Cfr. la manière d'utiliser les temps dans les propositions introduites par *cum identicum* ou *cum coincidens*<sup>35</sup>). L'imparfait de l'indicatif – qui représente un écart par rapport aux règles classiques – n'apparaît qu'une seule fois.

L'observation de la soi-disante "règle du présent" aura été, dans une certaine mesure, une conséquence de la prédilection de l'auteur pour l'emploi du présent historique – temps utilisé non seulement dans les subordinées de divers types, mais encore dans les propositions corrélatives respectives, de même que dans les propositions principales de différentes phrases.<sup>36</sup>

On peut cependant affirmer que la "règle du présent" de *dum* (au sens de "pendant que") était connue à Jordanès qui l'appliqua dans ses deux ouvrages non seulement dans les subordinées explicatives-temporelles, particulièrement nombreuses, mais encore dans les propositions adversatives- concessives commençant par *dum* (voir *Getica*, 227 et 312) et, surtout, dans les subordinées explicatives-causales qu'introduit *dum*, au sens de "pendant que" → "puisque", "du moment où".<sup>37</sup> En ce

32 Nom de région sans la préposition *in* (moins vraisemblablement conçu comme adjectif-ablatif déterminant le nom Edessa).

33 Ablatif, à la place du Locatif (Cfr. Rufus Festus, 21).

34 Pour ce qui est de la fréquence des différents temps de l'indicatif après *dum* = "pendant que", chez les auteurs classiques, voir *Thesaurus linguae Latinae*, vol. V-1, op.cit., pp. 2203-2207 (l'article sur *dum*); voir aussi Al. Ernout – Fr. Thomas, *Syntaxe latine*, op.cit., p. 371, et d'autres grammaires encore.

35 Au sujet de cette question, voir R. Iordache, "*Cum*" temporal o "*cum*" explicativo?, op.cit., pp. 238-43; pp. 245-49.

36 A propos de l'emploi du présent historique dans les propositions principales, voir Fr. Werner, op.cit., p. 88. Voir également R. Iordache, *Observaciones sobre la subordinada causal en las obras de Jordanes*, concernant la fréquence du présent historique dans les subordinées explicatives-causales introduites par *dum* provenant du sens "aussi longtemps que", dans les principales régissant les propositions introduites par *ut* etc. (op.cit., p. 11, pp. 13-14, p. 31, p. 36, p. 41, p. 45 etc.)

37 Voir R. Iordache, *Observaciones sobre la subordinada causal en las obras de Jordanes*, op.cit., p. 31, pp. 39-41.

qui concerne l'observation de la "règle du présent", voir, dans les pages suivantes, le commentaire au sujet de l'emploi du présent historique dans les subordinées introduites, chez Jordanès, par *cum*, *ubi* et *ut*, temporels et explicatifs-causals.<sup>38</sup>

Les temporelles introduites par *dum* (= "pendant que") et construites avec l'indicatif n'ont pas de corrélatifs dans la principale.

II. *Dum* au sens de "comme", "pendant que", est souvent suivi du subjonctif.

L'apparition du subjonctif après *dum* (il s'agit en général du *subjonctif imparfait* et, plus rarement tout le long de la latinité, du *subjonctif présent*), dans des situations où sa présence ne saurait être expliquée par une nuance finale ou potentielle, par le style indirect, par une attraction modale etc. etc. est un phénomène spécifique du latin parlé, dû à l'analogie avec *cum narratiuum* (ou *historicum*) exprimant la simultanéité. Les premiers exemples indubitables du subjonctif imparfait, à l'encontre des normes classiques, apparaissent dans le *Bellum Africum*, 25, 1 et le *Bellum Hispaniense*, 23, 2; en poésie, les premiers exemples sont de Virgile, *Georg.*, 4, 457; *Aen.*, 10, 799<sup>39</sup>. Les premiers exemples certains du subjonctif présent sont attestés chez Lucrèce, *R. n.*, 1, 499, ensuite dans *Lydia*, v. 19 (Cfr. Plaute, *Pseud.*, 629).

Très répandu en bas latin<sup>40</sup>, le subjonctif imparfait précédé de *dum* au sens de "pendant que" est fréquent chez Jordanès aussi, voir *Romana*, 226: "Se<sup>41</sup> quoque *dum* de inimicis<sup>42</sup> *ulcisceretur*, defunctus Romanos per testamentum heredes reliquit."<sup>43</sup>; *ibid.*, par. 234: "Pompeius autem maioris Armeniae regem *dum* *persequeretur*... ..ille in Artaxata urbe ... diademam suam Pompeio optulit."<sup>44</sup> Voir également *Romana*, 217, 294, 341, 369 etc.; *Getica*, 27, 136, 157, 223 etc.

38 Pour l'existence – dès la période préclassique – de la "règle du présent" dans le cas de nombreuses conjonctions temporelles et explicatives-causales, telles que *cum*, *quoniam*, *dum*, *ubi*, *ut* etc., voir R. Iordache, "Cum" temporal o "cum" explicativo?, op.cit., pp. 260-61.

39 D'autres exemples aux I<sup>er</sup> et II<sup>e</sup> siècles de notre ère chez: Hygin, *Fab.*, 12 (43, 19), 18 (51, 12); Valère Maxime, 3, 3, 2; 9, 12, 7; Phèdre, 1, 4, 2; Valérius Flaccus, 1, 425; Justin, 9, 6, 3 et d'autres. Le subjonctif imparfait après *dum* (= "pendant que") est cependant absent chez Tacite, Florus et même Apulée; les auteurs tardifs l'emploient pourtant de plus en plus souvent (voir la note suivante).

40 Voir Aurélius Victor, *Caes.*, 39, 12; *Vir ill.*, 35, 10; Jérôme, *Ep.*, 10, 3; 22, 30; 48, 18; 52, 1; 60, 5; 125, 12; 130, 16; *V. Pauli*, 5; *V. Malch.*, 2; Sulpice-Sévère, *Martin.*, 8, 12; 12, 1; Claudien, *Gigantom.*, 101; *In Eutrop.*, 2, 413; Cassien, *Con.*, 12, 6, 4; *ibid.*, 15, 10, 1; *ibid.*, 17, 5, 1 etc.; Sidoine Apollinaire, *Ep.*, 4, 11; Victor de Vite, *Persec. Vand.*, 2, p. 14; Avit, p. 64, 11; 112, 6 etc.; Boèce, *Consol. phil.*, 1, 1; Fulgence, *Myth.*, 2, 9 etc.; Grégoire de Tours, *Hist. Franc.*, 2, 8, 4, 3 etc. etc. Pour d'autres exemples, voir *Thesaurus linguae Latinae*, vol. V-1, op.cit., p. 2219, l. 53 sqq. Voir aussi J. B. Hofmann – A. Szantyr, *Lateinische Grammatik*, 2. T., 2. Bd., op.cit., p. 614, et d'autres grammairiens.

41 *se ulcisceretur*, à la place de *ulcisceretur* (la même erreur dans les *Getica*, 275).

42 Ablatif prépositionnel au lieu de l'accusatif non prépositionnel (Cfr. franç.: "se venger de quelqu'un"; esp.: "vengarse de uno" etc.).

43 *reliquit* pour *reliquit* apparaît dans d'autres passages aussi (voir *Romana*, 54, 223 etc.). Il y a, chez Jordanès, d'autres formes également fautives, dues à la confusion entre *d* et *t*, par exemple: *ad* (pour *at*) et vice versa, *haut*, *inquit*, *pugnad* etc. La confusion des consonnes *d* et *t* est relativement fréquente dans les *Romana* et les *Getica*.

44 *optulit* – l'assimilation de la consonne *b* du préfixe *ob-* est assez fréquente chez Jordanès (voir aussi

Les exemples des verbes au subjonctif imparfait sont plus nombreux dans les *Getica* que dans les *Romana*, mais cette différence n'est pas grande: dans les *Romana*, on retrouve neuf exemples de la conjonction *dum* suivie de neuf verbes; dans les *Getica*, la conjonction *dum* apparaît neuf fois également, mais les verbes qu'elle précède sont au nombre de douze – sans compter les situations où *dum* a un évident caractère causal.

Si les subordonnées sont construites avec l'imparfait du subjonctif, le verbe de la proposition principale est, en général, à l'*indicatif parfait* (voir ci-dessus *Romana*, 226 et 234; voir aussi *Romana*, 217, 294; *Getica*, par. 27, 305 etc.). Au contraire, si le verbe des propositions introduites par *dum* (= "pendant que") est à l'indicatif, le présent historique est le plus souvent d'usage dans les principales. Enfin, dans la plupart des cas chez Jordanès, *cum narratif de simultanéité* a pour corrélatrice une proposition dont le verbe est au *parfait de l'indicatif*.

On pourrait, certes, se demander si le subjonctif utilisé après *dum* n'a pas, toutefois, une valeur qualificative, du moins dans certains cas. En voici un exemple tiré des *Getica*, 83: "... *dum* in Christianos arma *commoueret*, imperium simul et uitam amisit." Voir aussi les exemples cités ci-dessus.

Le subjonctif qualificatif était sans doute familier à Jordanès qui l'utilise dans un grand nombre de subordonnées, à savoir: des relatives consécutives, des relatives à nuance causale et concessive, des subordonnées introduites par *cum narratiuum* etc. D'autre part, on constate qu'il y a peu d'exemples de *cum narratiuum* suivi du subjonctif et que, en outre, la subordonnée "narrative" (à valeur explicative-qualificative-temporelle) introduite par *cum* est parfois construite, chez Jordanès, avec l'indicatif. Malgré ces faits qui sembleraient infirmer la thèse de l'utilisation, chez Jordanès, de *dum* "subjonctive" à valeur qualificative, notre auteur comprend parfois et emploie correctement la valeur du subjonctif dans les propositions narratives qui commencent par *dum* et, naturellement, par *cum*.

D'ailleurs, fortuitement ou non, la manière même dont Jordanès utilise d'une manière constante le parfait de l'indicatif dans les principales des propositions introduites par *dum* suivi du subjonctif est proche de la façon dont sont construites les principales de propositions de *cum narratiuum* suivi du même subjonctif; on en dirait une tentative de différencier *dum narratif* (suivi du subjonctif) et *dum* construit avec l'indicatif.

Un aspect particulièrement intéressant est l'apparition, dans la même phrase, de *dum* (= "pendant que") suivi de l'indicatif et du subjonctif à la fois, voir *Getica*, 93: "... Marciae sororis suae puella, *dum lauat*<sup>45</sup> in flumine illo ... exindeque *uellit*<sup>46</sup>

---

*Romana*, 366: *optulit*). Pourtant les *Getica*, 112 donnent *obtulere*. Dans le cas d'autres préfixes, on rencontre la situation inverse: le préfixe est restitué dans sa forme originelle, même si, dans les composés, sa dernière consonne se trouvait couramment assimilée; cela prouve la préciosité qui apparaît parfois dans la graphie et, en général, dans la manière de s'exprimer de Jordanès.

45 *lauat* au lieu de *lauatur*. Voir aussi *digressimus*, *Get.*, 75; *ibid.*, 88; *euagaret* – *Get.*, 118 etc.

aquam haurire, casu uas aureum quod ferebat in profundum decidit ... longaque post ab imis emersit.”

Voici la traduction du fragment: “Pendant que la fille de sa soeur, Marcia, se lavait dans cette rivière ... et que (comme, du moment où) elle voulait y puiser de l’eau, un vase en or qu’elle tenait dans la main coula par hasard au fond de la rivière ... et, longtemps après, remonta à la surface.”

Bien qu’encadré uniquement par des verbes à l’indicatif (car la phrase, beaucoup plus ample que le passage cité, ne comporte que des verbes à l’indicatif), *uelle* se trouve au subjonctif.

On se demande alors: s’agit-t-il, dans ce cas, d’une association involontaire des aspects classiques et vulgaires, ou bien Jordanès aura-t-il voulu exprimer, par l’intermédiaire de *uellit* (en fait, *uellet* – voir note 46), un type spécial de rapport entre la subordonnée et la principale (rapport que le latin classique rend par *cum narratiuum*, ou *cum narratif-causal*)?

Evidemment, la réponse à cette question n’est pas facile. L’étude de la concordance des temps dans cette phrase ne nous avance guère, car l’emploi du subjonctif imparfait correspond aux normes classiques.

Rappelons toutefois que des situations où *dum* est suivi de deux modes apparaissent chez d’autres auteurs aussi: voir, à l’époque classique, Varron, *R. r.*, 1, 2, 12 (*dum* au sens de “jusqu’à ce que”). D’autre part, il existe, dans les oeuvres de Jordanès, des phrases où la même conjonction *dum* introduit simultanément des subordonnées à nuances différentes: l’une à valeur explicative-concessive, l’autre à valeur explicative-causale, avec, dans les deux cas, le subjonctif imparfait (voir *Getica*, 290). Mais il se peut aussi que la conjonction et le mode diffèrent, bien que les propositions soient proches ou même identiques au point de vue de leur valeur sémantique – voir *Romana*, 305, où *cum narratif* suivi du subjonctif alterne avec *dum explicatif-temporel* construit avec l’indicatif (nous renvoyons au commentaire concernant *cum narratiuum*). Ajoutons également la réunion du subjonctif et de l’indicatif dans les subordonnées consécutives, à l’intérieur de la même phrase (voir *Romana*, 265; *Getica*, 278),

Très rarement, *dum* est suivi du *présent du subjonctif*, voir *Getica*, 29: “in quam sententiam<sup>47</sup> et nonnulli consensere maiorum: Ioseppus<sup>48</sup> quoque annalium relator uerissimus *dum* ubique ueritatis *conseruet* regulam et origines causarum a principio

46 *uellit* pour *uellet*. A propos de la confusion des voyelles *e* et *i* dans divers mots (noms, adjectifs, verbes etc.) et dans diverses positions (syllabes finales, initiales ou médianes), voir aussi les notes suivantes. Dans le cas de *uellit*, la confusion a été favorisée par la ressemblance de forme entre le subjonctif présent et imparfait du verbe *uelle*. *Vellit* pour *uellet* apparaît encore une fois chez Jordanès, à savoir dans les *Getica*, 283.

47 Complément à l’accusatif, à la place de l’ablatif prépositionnel (avec *in* ou, surtout, *de*).

48 *Ioseppus* pour *Iosephus*. On rencontre aussi, chez Jordanès, le phénomène contraire: *ph* pour *pp* ou *p*, voir *Sardanaphalus*, même *Sardanaphalus* (*Rom.*, 49).

*reuoluat.*” Si l’utilisation du temps (présent) est correcte, les raisons de l’emploi du subjonctif ne sont pas claires: serait-ce à cause de l’idée de style indirect, de la nuance causale (subjective) ou bien de l’influence de *cum narratif*?

Un exemple semblable apparaît dans les *Romana*, 7:

“Quod quamuis simpliciter reor<sup>49</sup> dictum uideri<sup>50</sup> doctissimis, gratum tamen fore aestimo mediocribus, *dum* et breuia sine fastidio *legant* et sine aliquo fuco uerborum quae lectitauerint *sentiant.*”

Bien que *dum* suivi du subjonctif soit fréquemment attesté dans les *Romana* et les *Getica*, c’est pourtant la construction classique – à savoir *dum* suivi de l’indicatif présent – qui prédomine numériquement.

En même temps, précisons-le, *dum* suivi du subjonctif imparfait est plus fréquent que le *cum historicum* suivi de l’imparfait du même mode.

L’unique corrélatif qui existe pour *dum* suivi du subjonctif, c’est l’adverbe *ilico* (en fait, il n’apparaît que pour *dum* construit avec le subjonctif imparfait). *Ilico*, corrélatif fréquent dans les oeuvres des écrivains soumis à l’influence du latin vulgaire, est attesté, chez Jordanès, deux fois seulement et sous la forme correcte *ilico* (et non pas *illico*). Il est intéressant de remarquer que ces deux exemples font partie des *Getica*. Dans chacun d’eux, *ilico* est placé au début de la principale, voir *Getica*, 136: “Nam in alia parte socios eius reclausos<sup>51</sup> *dum* milites ducis sui iussu trucidare *conarentur* et uox morientium duriter emissa iam suspectis<sup>52</sup> auribus *intonaret*, *ilico* aperto dolo cognoscens Fritigernus<sup>53</sup> euaginato gladio e conuiuio non sine magna temeritate uelocitateque *egreditur...*”; voir également *Getica*, 102.

Une autre conjonction que Jordanès utilise afin d’indiquer la relation temporelle de simultanéité c’est *cum narratif*.

Par rapport à l’usage classique, *cum narratif* est rarement employé chez Jordanès. D’autre part, comme nous avons déjà affirmé, les subordonnées temporelles introduites par *cum narratif* construit avec le subjonctif imparfait – abstraction faite de *cum narratif* à caractère causal et de *cum narratif concessif* – sont, chez Jordanès, plus rares que les temporelles introduites par *dum* construit avec le subjonctif.

Pour ce qui est des subordonnées temporelles introduites par *cum* accompagné de l’imparfait du subjonctif, nous devons en distinguer deux catégories, dans les écrits de Jordanès et d’autres auteurs tardifs:

49 Remarquons la présence de l’indicatif dans la subordonnée introduite par *quamuis*.

50 Infinitif présent au lieu de l’infinitif futur ou de la périphrase “posse uideri”. Pour d’autres exemples de ce type, voir R. Iordache, *L’infinitif dans les oeuvres de Jordanès*, dans “Linguistica”, XXIV, Ljubljana 1984, pp. 144-46.

51 Cas intéressant de recomposition, à l’époque tardive, du composé qui avait subi la fermeture de la diptongue du radical.

52 *suspectis*, au lieu de *suspiciosus*.

53 *Fritigernus* pour *Fridigernus*. La forme fautive est assez fréquente chez Jordanès.

1. des subordonnées *explicatives-temporelles* où le subjonctif – employé selon les règles classiques – a une valeur qualificative;
2. des subordonnées *temporelles*, à caractère plus ou moins explicatif, où le subjonctif imparfait est, en fait, l'équivalent de l'indicatif imparfait.

Pour la première catégorie, voir *Romana*, 139: "... *cum* per Italiam naufragia sua latius *traherent*, sic persecuti sunt (Romani), ut..." (passage d'ailleurs copié sur Florus, 1, 13, 19). Voir également *Getica*, 196: "*Cumque* Attila necem Aetii .... uel cum sua<sup>54</sup> perditione *duceret* expetendam .... circa nonam diei horam proelium sub trepidatione committit..."

Pour la seconde situation, voir *Romana*, 193: "Denique uix suffecere tabulae, uix scribarum manus..., *cum* priuatorum opes in publicum *referrentur*." (passage copié sur Florus, 2, 6, 25). A noter, dans la phrase qu'on vient de citer, la position de la subordonnée.

Parfois, la subordonnée introduite par *cum* est précédée d'expressions temporelles précises qui contribuent à appauvrir le contenu de la subordonnée. Voir *Getica*, 85: "*Tertia*<sup>55</sup> post haec die, *cum* imperator *prodiret ad campum*, uidit eum exultantem<sup>56</sup> more barbarico iussitque tribuno, ut<sup>57</sup> ..." (Cfr. *Vita Maximini*, 3: "*tertia* forte die *cum processisset* Seuerus *ad campum*, in turba exultantem more barbarico Maximinum uidit iussitque statim tribuno ut..." )

Mentionnons, dans un autre ordre d'idées, que parfois *cum* suivi de l'imparfait du subjonctif et *dum* construit avec l'indicatif alternent, dans la même phrase, pour des subordonnées rapprochées comme valeur. Voir *Romana*, 305: "Vnde egressus, dolo cuiusdam transfugae in deserta perductus, *cum* ui sitis, ardore solis confectus *periret* exercitus, ipse tantorum discriminum anxius, *dum* per uasta deserti incautius *euagatur*, ab obuio quodam hostium equite conto ilia<sup>58</sup> percussus *interiit*...". D'ailleurs, le fragment est copié sur Orose, *Adu. pagan.*, 7, 30. 6. On se demande alors: pourquoi Jordanès n'a-t-il pas changé la manière de construire les temporelles copiées sur Orose? A ce qu'il paraît, pour des raisons stylistiques, afin d'éviter l'accumulation, dans la même phrase, des subordonnées introduites par la conjonction *cum*.

Voici une phrase tirée des *Getica*, 200, construite d'une manière similaire, bien qu'il soit impossible de supposer, dans ce passage, l'influence d'Orose ou d'autres historiens: "Ibique<sup>59</sup> *cum* diu multumque<sup>60</sup> obsidens *nihil* paenitus<sup>61</sup> *praeualeret*, for-

54 Pour des raisons stylistiques, l'adjectif possessif est placé avant le nom qu'il détermine.

55 *Dies* est parfois au féminin chez Jordanès. Le latin vulgaire semble avoir préféré le féminin. *Dies* féminin apparaît chez d'autres auteurs tardifs aussi – voir Cassien, *Inst.*, 1, 1, 4; *ibid.*, 3, 4, 3; 4, 27, 3 etc.

56 pour *exultantem*.

57 A propos de *iubec* suivi d'une complétive ayant le verbe au subjonctif, voir R. Iordache, *L'infinifit dans les oeuvres de Jordanès*, op.cit., p. 136.

58 Accusatif de relation, imitant la construction classique, affectée.

59 – *que* est fréquemment uni à des adverbes, ayant le rôle de réaliser le passage d'une phrase à autre.



tissimis intrinsecus<sup>62</sup> Romanorum militibus resistentibus, exercitu iam murmurante et discedere cupiente, Attila deambulans circa muros, *dum*, utrum solueret castra an adhuc remoraretur, *deliberat, animaduertit* candidas aues, id est ciconias, qui<sup>63</sup> ...”.

En ce qui concerne les écarts aux normes classiques, ils sont de types différents:

- a) Dans un exemple, l'imparfait du subjonctif est remplacé, fautivement, par le présent du même mode: “Quippe *cum* patrii soli gliba<sup>64</sup> *nulla sit*, sed statim hostile pomerium<sup>65</sup>, mediusque (sous-entendu: *populus Romanus*) inter Latium adque<sup>66</sup> Etruscos .... conlocatus omnibus portis in hostem *incurreret* .... per singulos (uicinos) *itum est* ....”, *Rom.*, 119. (Cfr. Florus, 1, 3, 7: “quippe *cui* patrii soli glaeba nulla, set statim hostile pomerium, mediusque inter Latium adque Etruscos .... conlocatus omnibus portis in hostem *incurreret* .... *per singulos – uicinos – itum est*...”).
- b) Parfois, le subjonctif imparfait de la subordonnée de *cum narratif* est substitué par l'indicatif présent: “Cumque his nouis nuptiis delectatus aulam regiam *fouit*<sup>67</sup> Rauenna<sup>68</sup>, Roma egressus imperialis exercitus munita utriusque Tusciae loca *inuat*.”, *Get.*, 311. La traduction de cette phrase est la suivante: “Et pendant que Witigès, heureux de ce nouveau mariage, ne bougeait pas de son palais de Ravenne, les armées de l'empereur Justinien, quittant Rome, occupèrent les places fortes de l'Etrurie.”
- c) Un cas intéressant apparaît dans les *Romana*, 121, où *cum de coordination* est construit avec le subjonctif imparfait, d'après le modèle de *cum narratif*: “Sed ubi, frustrato circa purpuratum eius ictu tenetur, ardentibus mox focus intulit manum terroremque geminat dolo. “En, ut scias”, inquit<sup>69</sup>, “quem uirum effugeris: idem trecenti iurauimus.” *Cum inter*<sup>70</sup> inmane dictu hic interritus, ille *trepidaret*, tam-

---

Hormis l'exemple cité, on rencontre souvent *cumque* (voir, d'ailleurs, ci-dessus, l'exemple des *Getica*, 196). On trouve également *indeque* (*Get.*, 178) et d'autres cas pareils.

60 *diu multumque* – formule classique.

61 pour *penitus* – hyperurbanisme; du même *praessus* pour *pressus* (*Get.*, 212). En échange, *penitens* pour *paenitens* (*Rom.*, 342) etc.

62 *intrinsecus* – adverbe utilisé en latin classique et (en latin) impérial. Ici, son sens est séparatif. On retrouve aussi, chez Jordanès, *forinsecus* (indiquant la direction), à petite distance de *intrinsecus*, dans la même phrase – *Get.*, 220.

63 *qui* au lieu de *quae* (s'accordant avec *aues*, ou *ciconiae*).

64 *gliba* pour *gleba*. Voir aussi note 46.

65 pour *pomoerium*.

66 *adque* pour *atque*. Voir également *set* pour *sed* (*Rom.*, 121) etc. De pareilles graphies apparaissent d'ailleurs chez Florus, qui influence souvent Jordanès. Pour ce qui est du remplacement de *t* pour *d*, voir note 43.

67 *fouit* pour *fouet* (voir, pour la confusion des voyelles

68 on remarque l'emploi de l'ablatif à la place du locatif.

69 *inquit* pour *inquit*. Voir note 66.

70 *cum inter* au lieu de *cum interim*. Cfr. *Getica*. 195: “inter que” – avec la graphie erronée *que* pour

quam manus regis arderet.” (Cfr. Florus, 1, 4, 5-6, d’où ce passage est copié: “Sed ubi, frustrato circa purpuratum eius ictu tenetur, ardentibus focus incit manum terroremque geminat dolo. “En, ut scias”, inquit, “quem uirum effugeris, idem trecenti iurauimus.” *Cum interim* – inmane dictui – hic interritus, ille *trepidaret*, tamquam manus regis arderet.”).

Une action (ou un état) simultanée et durative peut être aussi exprimée dans des propositions introduites par *cum* “*uere temporale*”. Voir *Getica*, 22: “hi *cum inopes uiuunt*, ditissime uestiuntur.” Il s’agit, en fait, d’un *cum* “*temporel proprement dit*” en contexte adversatif-concessif.

Pour ce qui est de *ubi*, *ut*, *quando* et *quod* introduisant des temporelles de simultanéité, voir le commentaire ci-dessous.

C) Les actions momentanées sont exprimées dans des subordinées dont les conjonctions introductives ont le sens de: “comme”, “quand”, “au moment où”. Il s’agit des conjonctions: *cum*, que les grammairiens appellent *cum* “*déterminatif*” ou *cum* “*temporel proprement dit*”, *quando* et *dum*.

Assez rarement utilisé par Jordanès, *cum temporel proprement dit* apparaît presque uniquement dans les *Romana*. Dans les *Getica* on n’en trouve que peu d’exemples, voir *Getica*, 22 (l’exemple cité supra). Quant à l’exemple de *Getica*, 311, on pourrait dire qu’il s’agit plutôt d’un *cum* à valeur narrative que d’un *cum* “*uere temporale*” (voir le commentaire à la page 48).

Parmi les quinze exemples de *cum* suivi de l’indicatif existant dans *Romana* (abstraction faite de la locution *cum mox*), dans un cas il s’agit d’un *cum* situé à mi-chemin entre *cum temporel proprement dit* et *cum narratif*: “Sed *cum* subiectio omnium Maurorum *facta est*, Iubas rex ueneno hausto defecit...”, *Rom.*, 211 (construction différente de Rufus, 4, sur lequel Jordanès a repris l’idée respective). A noter la position de la subordinée dans l’exemple qu’on vient de citer.

C’est toujours le subjonctif de qualification que l’on eût dû employer dans l’exemple suivant, sans qu’on puisse parler de *cum narratif*, mais simplement de *cum* “*uere temporale*”: “*cuius quod gaudium fuit, cum Duellius*<sup>71</sup> *imperator non contentus unius diei triumpho per uitam omnem, ubi a cena rediret, praelucere funalia et praecinere sibi tibias iussit, quasi cotidie triumpharet.*”, *Rom.*, 165 (Ce passage est, en général, copié sur Florus, 1, 18, 10, à cette différence près que la pause plus grande entre “*quod gaudium*” et “*cum*” chez Florus rapproche la valeur de *cum* de celle de *tum*: “*Cuius quod gaudium fuit: cum Duillius imperator, non contentus unius diei triumpho, per uitam omnes, ubi a cena rediret, praelucere funalia et praecinere sibi tibias iussit, quasi cotidie triumpharet.*”). Cfr. Jordanès: “Sed alligati *miraculo quodam fuere, cum catenas morsibus et ore temptassent, cum* offucandas in uicem fauces *prebuissent.*<sup>72</sup>”,

---

*quae* – au lieu de *interim*. *Interim* apparaît pourtant chez Jordanès, voir *Romana*, 86, *Getica*, 244.

71 archaïque pour *Duillius*, ou, plus probablement, il s’agit de la confusion des voyelles *e* et *i* (voir notes 24, 46 etc.).

*Rom.*, 224; voir également *Romana*, 164: “Proelii uero forma mirauilis<sup>73</sup>, cum illas caeleres<sup>74</sup> uolucresque hostium naues hae graues tardaeque conpraehenderent.<sup>75</sup>” (passage copié sur Florus, 2, 2, 8).

En d’autres cas – parmi les quinze exemples construits avec l’indicatif des *Romana* – il faut parler d’un *cum* à caractère causal bien marqué (voir *Romana*, 328), d’un *cum adversatif-concessif* (voir *Romana*, 299; *Getica*, 22) et d’un *cum de coordination* (accompagné de *tamen* – voir *Romana*, 136 et 209).

*Cum “uere temporale”* indique en général, chez Jordanès, des actions momentanées ou considérées comme telles. Le temps de la subordonnée est d’habitude le parfait de l’indicatif (voir *Romana*, 127, 139, 140, 193 etc.); le présent historique apparaît peu souvent (*Romana*, 152); dans un seul cas, c’est le futur antérieur qui est employé (*Romana*, 52). Dans la proposition corrélatrice, on retrouve le plus souvent le parfait de l’indicatif (voir *Romana*, 206 etc.); l’imparfait de l’indicatif est rarement utilisé (*Romana*, 127 et 152); le présent historique et le futur n’apparaissent qu’une seule fois chacun (voir *Getica*, 311 et, respectivement, *Romana*, 52); enfin, dans une seule proposition principale, le verbe (*fuit*) est sous-entendu (*Romana*, 193).

*Cum temporel* exprime, dans les oeuvres de Jordanès, soit:

- I. la parfaite simultanéité entre l’action de la principale et l’action de la subordonnée, soit:
- II. une antériorité récente par rapport à l’action de la principale, situation moins fréquente.

C’est, d’une part, le contexte et, d’autre part, les antécédents, ainsi que les temps employés dans les temporelles par rapport aux temps des principales, qui nous aident à déterminer la nature du rapport entre la subordonnée et sa principale.

Nous retrouvons ainsi, les situations suivantes:

I.

- a) “*Ludos forte celebrabat (ciuitas), cum adremigantes litore<sup>76</sup> Romanam classem<sup>77</sup> uident...*” *Rom.*, 152. (Cfr. Florus, 1, 18, 4: “*Ludos forte celebrabat, cum adremigantes litori Romanas classes inde uident...*”);

<sup>72</sup> pour *praebuissent*.

<sup>73</sup> pour *mirabilis*. La confusion entre les consonnes *b* et *u* est assez fréquente chez Jordanès.

<sup>74</sup> au lieu de *celeris*.

<sup>75</sup> pour *comprehenderent*. Quant à la forme *con-* du préfixe, voir aussi *Romana*, 360: *conpraehensum*, *Romana*, 363: *conpescuit*, *Getica*, 121: *conperimus*; *Getica*, 141: *conperisset* etc.

<sup>76</sup> *litore* pour *litori*, voir les notes antérieures, concernant la confusion entre *e* et *i*, confusion que favorise, ici, la position finale de la voyelle.

<sup>77</sup> le singulier à la place du pluriel (voir le participe: *adremigantes*). Serait-ce une faute des copistes? Dans deux des plus précieux manuscrits apparaît: “*Romana classe*” (Codex Heidelbergensis – VIII<sup>e</sup> siècle – et Codex Valenciennensis – IX<sup>e</sup> siècle). Cependant Florus emploie le pluriel: “*Romanas classes*”.

- b) “Non fuit maior sub imperio Romano *dies quam ille, cum* duo omnium et antea et postea ducum maximi duces .... collatis comminus signis *direxere aciem.*”, *Rom.*, 206. (passage copié sur Florus, 2, 6, 58).
- c) “Semel apud Anienem *trucidati, cum* singulari certamine Manlius aureum torquem barbaro inter spolia *detrahit*, unde et Torquatus est dictus.”, *Rom.*, 139 (passage copié sur Florus, 1, 13, 20). Voir aussi *Romana*, 140 (passage copié sur Florus, 1, 13, 20). Comparer au type de temporelle introduit par *quando*: “A confusione ergo linguarum .... et usque natiuitatem Abrahae, *quando* et primus rex in mundo in gente *regnabat* Assyriorum Ninus..., fiunt anni DXLI sic.”, *Rom.*, 10.
- II. – “... et *cum* se locus obtulerit, ad eum ordinem *redeam*”, *Rom.*, 52.<sup>78</sup>

Pour *cum* “*uere temporale*” les corrélatifs sont extrêmement rares: un seul exemple de *mox* – *Romana*, 87.

Si *cum* “*uere temporale*” garde parfois chez Jordanès sa valeur et sa construction classiques, ce qu’il y a de surprenant, c’est sa faible fréquence: *quando* et *dum* remplacent en bas latin et chez Jordanès *cum* “*temporale*” (ou *déterminatif*). Dans la série des conjonctions temporelles spécifiques du latin cultivé à l’époque classique celles que Jordanès remplace par d’autres, dans une plus grande mesure, ce sont: *cum*, *ut* et *priusquam* (voir la discussion ci-dessous). Cependant, *cum* dans ses diverses acceptations temporelles se conserve mieux, chez Jordanès, que *cum causal* ou *cum adversatif-concessif*, ces dernières valeurs substituées, dans une mesure encore plus large, par d’autres conjonctions.

Évité par la langue littéraire à diverses époques (Térence, Varron, Salluste, César, Cicéron dans ses discours, Tacite, Pline le Jeune, Quintilien et d’autres), *quando* semble avoir été une conjonction temporelle particulièrement fréquente en latin vulgaire et familier tant à l’époque classique que dans les siècles suivants.<sup>79</sup>

Jordanès, tout comme d’autres auteurs tardifs (voir *Vulgata, Luc.*, 4, 24-27; *Perigrinatio Aetherae*, 4, 8; Augustin, *Serm.*, 38, 5, 7; Orose, *Hist.*, 2, 12, 2 al.; Grégoire de Tours, *Hist. Franc.*, 8, 31, etc.), emploie souvent la conjonction *quando*: nous en trouvons six exemples dans les *Romana* et dix dans les *Getica*. De ces seize exemples, dans deux cas il s’agit du *quando itératif*, dans deux autres – de *quando* à caractère *causal* et, une seule fois, de *quando adversatif* (qui équivaut à *cum de coordination*).

*Quando itératif*, de même qu’un exemple de *quando explicatif-causal*, sont construits avec le subjonctif (voir, pour *quando itératif*, le paragraphe concernant les subordinées itératives). Dans les autres cas, c’est bien l’indicatif qui est employé.

78 Dans certains cas, il est difficile à dire si l’auteur envisage une action comme simultanée ou d’antériorité récente par rapport à l’action de la principale, s’il considère une action comme durative ou momentanée etc. En plus, les dérogations de Jordanès aux normes classiques embrouillent parfois l’interprétation des exemples.

79 A propos de la fréquence de *quando* chez Plaute, voir T. Vasilescu, *Curs de sintaxa istorica a limbii latine*, Bucarest, 1962, p. 262. *Quando* est l’une des rares conjonctions temporelles latines que les langues romanes aient conservées, voir it.: *quando*, fr.: *quand*, esp.: *cuando*, port.: *quando* etc. En fait, *quando* s’est transmis dans toutes les langues romanes.

Voici quels types d'exemples on rencontre dans les *Romana*:

- a) Noe uero sexcentorum<sup>80</sup> erat annorum, *quando* diluuium mundi crudelissima facinora expiauit.", *Rom.*, 9;
- b) "A confusione ergo linguarum ... et usque natiuitatem Abrahae, *quando et primus* rex in mundo in gente regnabat Assyriorum Ninus..., fiunt anni DXLI sic.", *Rom.*, 10. Voir également *Romana*, 76: "Sub hoc item uicti Iudaei et sexaginta milia eorum caesa ab Anthioco<sup>81</sup> rege Syriae, *quando et*<sup>82</sup> pontifex magnus Onias."

La majeure partie des exemples des *Romana* appartiennent à ce dernier type, voir par. 51, 312, 367.

Pour ce qui est de *Getica*, non seulement *quando* y est plus fréquent, mais encore ses usages sont plus variés.

En dehors de l'usage que nous avons déjà mentionné dans les *Romana* – le type *b* (deux exemples seulement de ce type dans les *Getica*, voir par. 104: "Defuncto tunc Decio Gallus et Volusianus regnum<sup>83</sup> potiti sunt Romanorum, *quando et* postilens morbus ... faciem totius orbis foedauit..." – l'idée est reprise sur Jérôme, *Chron. ad an. 2269*, mais la construction grammaticale est différente; voir également *Getica*, 166), nous rencontrons *quando* à la place de *cum inuersum*: "Cui prouinciae tunc post Agrippam Oppius praeerat Sauinus<sup>84</sup>, Gothis autem Dorpaneus<sup>85</sup> principatum agebat, *quando* bello commisso Gothi, Romanos deuictos, Oppii Sauini caput abscisum<sup>86</sup>, multa castella ... *depraedarunt*<sup>87</sup>", *Get.*, 76. Vu l'importance que l'historien accorde dans ses ouvrages aux succès militaires des Goths<sup>88</sup>, nous sommes portés à croire qu'il s'agit, ici, d'un *quando inuersum*. Mais il ne serait pas impossible d'interpréter ce *quando* comme un substitut de *cum* "*uere temporale*", dans une manière d'expression inadéquate (voir, d'ailleurs la note 78).

*Quando* apparaît également dans les *Getica*, avec son sens ancien, *explicatif-temporel*: "Eratque tunc in tribus his germanis contemplatio grata, *quando* mirabilis Thiu-

80 pour *sescentorum* (quant au phénomène inverse, voir *Xerses – Romana*, 62, *Getica*, 64; *senis – Romana*, 33 etc.).

81 pour *Antiocho*.

82 Th. Mommsen (édition citée, p. 187) considère que, dans les exemples de ce type, *et* est superflu. Nous l'interprétons non pas comme superfétatoire, mais comme ajoutant une information en quelque sorte de moindre importance aux faits communiqués dans la régissante.

83 complément à l'accusatif, au lieu de l'ablatif. *Potiri* apparaît assez souvent chez Jordanès avec l'accusatif à la place de l'ablatif (notamment dans les *Getica*).

84 pour *Sabinus*. La confusion entre *u* et *b* est assez fréquente chez Jordanès, tant pour des noms propres que pour des noms communs, de même que pour des verbes etc. Voir aussi note 73.

85 *Dorpaneus* au lieu de *Decebalus – Decebale*.

86 *caput abscisum* – accusatif absolu, construction fréquente chez Jordanès.

87 la forme active (erronée) au lieu de la forme moyenne.

88 En fait, il s'agit ici des victoires remportées par les Gètes, ou, mieux, par les Géo-Daces, sur les Romains. A propos de la confusion fréquente entre Goths et Gètes dans les écrits de Jordanès, voir R. Iordache, *La confusion "Gètes – Goths" dans "Getica" de Jordanès*, op.cit..

dimer pro fratris Valamir<sup>89</sup> *militabat imperio*, Valamir uero pro altero *iubebat*<sup>90</sup> orando, Vidimer seruire fratribus *aestimabat*<sup>91</sup>., *Get.*, 253. Le passage est, dans ses grandes lignes, inspiré de Cassiodore, *Var.*, 11, 1, mais il est très différent sous l'aspect de la construction grammaticale.

Pour l'usage ancien, explicatif-temporel de *quando*, voir aussi *Getica*, 214.

C'est toujours dans les *Getica* que l'on peut rencontrer des exemples de *quando* itératif, *quando explicatif-causal* et *quando de coordination* (exemples mentionnés pages 51).

Jordanès emploie *quando* soit pour exprimer des actions momentanées, soit pour des actions duratives. L'imparfait de l'indicatif apparaît dans les exemples cités – *Romana*, 10, *Getica*, 253, et aussi *Getica*, 214. Le présent de l'indicatif, pour des actions et des états duratifs, apparaît dans une subordonnée explicative-causale (voir *Getica*, 52) et dans la proposition introduite par *quando de coordination* (*Getica*, 189). L'imparfait du subjonctif désigne une action durative dans la subordonnée explicative-causale des *Getica*, 213.

La concordance des temps est respectée. Dans la principale, on retrouve le plus souvent l'imparfait de l'indicatif (voir *Romana*, 9, 51, 367, *Getica*, 76, 213, 253), parfois le parfait de l'indicatif (*Romana*, 76, *Getica*, 104, 166), à deux reprises – le présent (non-historique) de l'indicatif (*Romana*, 10, *Getica*, 52), et, dans un seul exemple, l'imparfait du subjonctif (puisque la principale est une subordonnée consécutive – *Getica*, 214). Dans la subordonnée, c'est surtout le parfait de l'indicatif qui est de règle (voir *Romana*, 51, 367; *Getica*, 76, 104 etc.) – cfr. la fréquence de l'indicatif parfait dans les subordonnées introduites par *cum* “*uere temporale*” (voir ci-dessus, p. 50). Pour les autres temps utilisés dans les subordonnées introduites par *quando*, voir l'alinéa précédent.

Les corrélatifs sont rares: c'est seulement l'adverbe *tunc*, utilisé dans les *Getica*, 76 et 253 (voir les exemples cités). Aucune des subordonnées introduites par *quando* dans les *Romana* ne présente de corrélatif.

Le choix de *tunc* n'est nullement fortuit: *tunc* est un adverbe largement utilisé par Jordanès, tout comme dans le latin vulgaire de l'époque tardive<sup>92</sup> (chez Jordanès, l'adverbe *tunc* remplace, en grande mesure, *tum*). L'adverbe *tunc* apparaît en tant que corrélatif aussi pour *ubi*.

89 forme invariable ici, à la place du génitif *Valameris*.

90 *iubebat* au lieu de *Laborabat* (ou: *uiuebat*).

91 *aestimabat* avec le sens de “*magni aestimare*”.

92 *Tunc*, simple ou renforcé par la particule *-ce* et précédé de *in*, *ad* ou *ex* s'est transmis dans grand nombre de langues romanes (voir Fr. Diez, *Etymologisches Wörterbuch der Romanischen Sprachen*, Bonn, 1869, 3<sup>e</sup> éd., vol. II, p. 126; Adolf Zauner, *Altspanisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1921, 2<sup>e</sup> éd., par. 147; J. J. Nunes, *Compendio de Gramatica Historica Portuguesa*, Lisboa, 1930, 2<sup>e</sup> éd., p. 358 et d'autres encore).

Bien que moins fréquent que *quando*, *dum* se substitue également à *cum* “temporel” (ou “*uere temporale*”).

*Dum* “temporel proprement dit” est attesté à partir du premier siècle de notre ère, mais il se peut qu’il fût déjà utilisé dans les siècles antérieurs. *Dum* – forme d’instrumental (tout comme *cum*) – a une évolution sémantique proche de celle de *cum*; le sens “lorsque” est vraisemblablement apparu à l’époque préclassique déjà. *Dum* “temporel proprement dit” est utilisé tant pour des actions momentanées que pour des actions duratives<sup>93</sup>. Primitivement, *dum* “*uere temporale*” apparaît pour des actions momentanées ou considérées comme telles. A l’époque postclassique, *dum* est construit avec l’indicatif – d’habitude présent et futur antérieur, parfois parfait et futur (voir Rutilius Lupus, 1, 16; Celse, 5, 28, 1 B; Columelle, 7, 8, 7 – parfait de l’indicatif; *ibid.*, 7, 3, 19 – futur antérieur; voir ensuite Arnobe, *Ad Greg.*, 17, p. 44, 8; Palladius, 2, 8; Benoît de Nursie, *Reg. Monach.*, chap. 48, 16 etc. etc.)<sup>94</sup>.

Nous soulignons que *dum* “temporel proprement dit” est inusité en latin cultivé, à l’époque classique.

Cette acception de *dum* – fréquente en latin familier et vulgaire à l’époque tardive – est rare chez Jordanès.

Dans certains passages, le sens de *dum* est à mi-chemin entre le sens “par le fait que” et le sens “lorsque”. Voir *Getica*, 273: “*Quiescente uero tandem Hunnorum gente a Gothis Hunimundus*<sup>95</sup> *Suaorum*<sup>96</sup> *dux dum ad depraedandas Dalmatias transit, armenta Gothorum in campis errantia depraedauit*<sup>97</sup>...”. Voici la traduction de ce fragment: “Mais, quand enfin les Huns jouissaient de paix de la part des Goths, Hunimundus, le roi des Suèves, pilla – lorsqu’il passa (= *en passant*) dans les Dalmaties pour les mettre à sac – les troupeaux des Goths qui erraient dans les champs...”. Voir également *Romana*, 358: “*Contra*<sup>98</sup> *quem dum Hypatius nepus*<sup>99</sup> *Caesaris cum exercitu numeroso*<sup>100</sup> *pugnaturus*<sup>101</sup> *egreditur, ante*<sup>102</sup> *ab Hunnis auxiliariis capitur et Vita-*

93 contrairement à l’opinion de certains chercheurs qui prétendent que *dum* avec la valeur de *cum* “temporel proprement dit” est utilisé uniquement pour des actions momentanées (voir *Thesaurus linguae Latinae*, vol. V – 1, op.cit., p. 2218, l. 39).

94 Pour d’autres exemples, voir *Thesaurus linguae Latinae*. vol. V – 1, op.cit., p. 2218.

95 La forme courante est *Hunimundus* (c’est elle qui est plus fréquente chez Jordanès aussi; d’ailleurs, même pour ce paragraphe – *Getica*, 273, certains manuscrits précieux indiquent la forme *Hunimundus* – voir *Codex Valenciennensis*, IX<sup>e</sup> siècle et *Codex Breslaviensis*, XI<sup>e</sup> siècle.)

96 pour *Sueborum*, ou *Sueuorum*.

97 une fois de plus, forme active du verbe *depraedari* (voir aussi note 87).

98 On remarque l’emploi de la préposition *contra* à la place de *in*. La préposition *contra* apparaît fréquemment chez Jordanès, suivant d’ailleurs la tradition vulgaire.

99 *nepus* pour *nepos*. Ce nom présente toujours, chez Jordanès, la graphie *nepus* – au nominatif. La confusion entre *o* et *u* est relativement fréquente dans les écrits de Jordanès.

100 *Numerosus* au sens de “abondant”, “nombreux”, appartient à l’époque impériale (voir aussi *Romana*, 363: “*numerosus ruit exercitus*”; *Romana*, 366: “*numerosos milites*”). Dans les *Getica* on rencontre aussi le substantif *numerositas* (par. 119 et 181).

liano .... turpiter uenditur, antequam aperto proelio ... sese inimicum ostenderet.”, fragment dont la traduction est: “Lorsque Hypatius, neveu de l’empereur, s’avança (= s’avançant) pour combattre celui-là, à la tête d’une armée nombreuse, il fut capturé par les auxiliaires hunns et fut honteusement vendu à Vitalien, avant même d’avoir pu montrer dans un combat ouvert combien il haïssait cet ennemi.”

A côté du présent historique, on peut aussi rencontrer le parfait de généralisation – il s’agit, en fait, d’une subordonnée explicative itérative: “Sic humana fragilitas, dum suspicionibus occurrit, magna plerumque agenda<sup>103</sup> rerum occasione<sup>104</sup> interceptit”, *Get.*, 217.

Si, dans certains cas, le sens de *dum* oscillait entre “par le fait que” et “quand”, il y a des situations où le sens “quand” et même le sens “au moment (exact) où” sont indubitables. Voir *Romana*, 351: “Qui parens praeceptis reginae, dum audius ferit in capite<sup>105</sup> ense, non ceruices, ut cupiebat, sed aurem illius amputauit.” (l’idée de ce passage était inspirée de Marcellin, a. 484; la construction grammaticale appartient à Jordanès). Voir également *Getica*, 97, où *dum* est suivi du parfait de l’indicatif (*coepit*).

Les subordonnées qu’introduit *dum* “temporel proprement dit” précèdent, en général, la principale, mais il se peut qu’elles soient intercalées entre le sujet et le verbe de la principale.

*Dum* avec la valeur de *cum* “temporel proprement dit” est, chez Jordanès, plus rare que *dum* remplaçant *cum* narratif de simultanéité.

En tout cas, *dum* “uere temporale” est un peu plus fréquemment employé dans les *Getica* que dans les *Romana*.

Le rapport de simultanéité, de même que le rapport d’antériorité immédiate, sont rendus aussi par des propositions relatives proprement dites. Voici des exemples illustrant le rapport de simultanéité: “Dicineus<sup>106</sup> uenit in Gothiam<sup>107</sup>, quo tempore Romanorum Sylla potitus est principatum.<sup>108</sup>”, *Get.*, 67. Voir également *Getica*, 174 etc.

Et voici des exemples d’antériorité immédiate: “.... uidens Valia Vandalos in suis finibus<sup>109</sup>.... egressos et cuncta in praedas uastare, eo fere tempore, quo Hierius et

101 Le participe futur actif à valeur finale est caractéristique du latin familier et vulgaire.

102 *ante* – antécédent de la conjonction *antequam*. A propos de cet exemple, voir le paragraphe “Le rapport temporel de postériorité”. Pour l’accumulation de marques, voir aussi le paragraphe “Le rapport temporel d’antériorité”.

103 au lieu de la forme de génitif de la construction avec l’adjectif verbal – le *gerundium*.

104 forme d’accusatif où la finale -m n’est pas marquée.

105 *in capite* au lieu de *in caput*.

106 *Dicineus* pour *Decaeneus* (ou *Decaineos*).

107 *in Gothiam* au lieu de *in Daciam*.

108 complément en accusatif à la place du génitif.

109 ablatif à la place de l’accusatif (le complément dépend de *egressos*). On remarque aussi l’adjectif *suis* placé avant le substantif – effet de style.



Ardabures consules *processissent*<sup>110</sup>, *nec mora*<sup>111</sup> *mox*<sup>112</sup> *contra*<sup>113</sup> *eos mouit exercitum.*”, *Get.*, 166. La traduction de ce fragment est: “Voyant que les Vandales étaient entrés dans ses terres et qu’ils saccageaient tout, à peu près dans la même période où Hiérus et Ardaburès étaient devenus consuls, Valia leva bientôt, sans tarder, une armée contre eux.” Voir aussi *Getica*, 251: “... et *tempus accederet, quo Valamer*<sup>114</sup> *habitum repararet*<sup>115</sup> *uirilem...*”.

La simultanéité, mais *dans un sens plus large*, peut être indiquée par *des conjonctions itératives* aussi. La proposition itérative – qui marque le fait que l’action de la principale se réalise toutes les fois que l’action de la subordonnée se répète – exprime toujours un rapport de simultanéité.

Les conjonctions itératives spécifiques: *quotiens* et *quotienscumque* manquent totalement dans les écrits de Jordanès. D’ailleurs, dans les textes influencés par le latin vulgaire elles pénètrent rarement. Les langues romanes n’ont pas hérité *quotiens* et *quotienscumque*.

L’indicatif – mode employé pour la répétition en latin préclassique et dans le latin cultivé de l’époque classique – est souvent remplacé par le subjonctif, un subjonctif dit “de répétition” qui, à la fin de l’époque républicaine, mais notamment à l’époque postclassique, est usuel après *cum*, *quando*, *si*, *ubi*, *quotiens*, *ut quisque* etc. (voir de tels exemples chez Cicéron, César, bien fréquemment chez Népos<sup>116</sup>, souvent chez Tite-Live<sup>117</sup>, Velléius Patérclus, Tacite, Suétone<sup>118</sup>, Justin, Ammien, dans la *Vulgate* etc.). Le subjonctif “de répétition” avait été préparé, depuis des siècles, par les liens étroits qui unissaient l’idée de répétition à celle d’éventualité<sup>119</sup>. A ceux-ci s’ajoute,

110 subjonctif plus-que-parfait au lieu de l’indicatif plus-que-parfait.

111 *nec mora* au lieu de *sine mora*, ou *statim*. *Nec mora* apparaît dans d’autres passages aussi: *Getica*, 28 – “*nes mora ilico ad gentem Spalorum adueniunt*”; *Getica*, 65: “*nec mora soluta acie*”; *Getica*, 307; *ibid.*, 309 etc.

*Nec mora* appartient, sans doute, au langage familier et vulgaire.

Chose remarquable, *nec mora* est combinée avec l’adverbe *mox*, ou avec *ilico* (pour ce dernier cas, voir l’exemple cité dans cette note même, un peu plus haut). De pareils pléonasmes apparaissent dans les *Romana* aussi (voir le paragraphe 163: “*statim ac sine mora*”) et sont typiques du latin vulgaire.

112 Adverbe particulièrement fréquent chez Jordanès (voir notre discussion là-dessus, dans le paragraphe concernant la conjonction *mox*).

113 *contra* à la place de *in*.

114 pour *Valamir*.

115 au lieu de *pararet*. Jordanès emploie assez souvent des verbes composés au lieu des verbes simples; relativement à ce sujet, voir Th. Mommsen, *Index*, op.cit., p. 182.

116 Chez Népos, la construction avec le subjonctif est dominante (voir A. Tovar, *Gramtica histórica latina – Sintaxis*, Madrid, 1946, p. 220, par. 381).

117 voir O. Riemann – E. Benoist, *Remarques sur la langue de Tite-Live*, XXIII-XXV, Paris, Hachette, 1904, 8<sup>e</sup> éd., pp. 362-63, n<sup>o</sup> 178. Voir également A. Tovar, op.cit., p. 220, par. 381.

118 Pour Tite-Live, Tacite, Suétone, voir R. Kühner – C. Stegmann, 2. Teil, 2. Bd., op.cit., pp. 206-07, par. 182, 8<sup>o</sup>; quant à Tite-Live, Tacite, *Vulgate*, voir Al. Ernout-Fr. Thomas, op.cit., p. 400, par. 389; pour Velléius, Tacite, voir R. Ochesanu, *Istoria limbii romane*, Bucarest, 1965, p. 327.

très probablement, l’analogie avec la construction de *cum narratif*<sup>120</sup> (mentionnons, dans cet ordre d’idées, le choix de l’imparfait et du plus-que-parfait du subjonctif dans les subordonnées itératives – nous parlons, bien sûr, des auteurs classiques et de ceux qui, dans les siècles suivants, imitent les classiques.).

Les propositions itératives, assez rares chez Jordanès, sont introduites par *ubi*, *quando* et *dum* (énumérés par ordre de leur fréquence dans cet usage). Toutes ces trois conjonctions sont fréquentes en latin vulgaire à l’époque tardive. Il faut ajouter la conjonction *ut* – un seul exemple.

La subordonnée itérative apparaît surtout dans les *Getica*. C’est toujours ici que l’on retrouve une plus grande variété de constructions.

Parmi les quatre conjonctions citées, seuls *dum* et *ut* sont construits exclusivement avec l’indicatif – d’ailleurs, il n’en est qu’un seul exemple pour *dum*, *Getica*, 217 (que nous avons commenté pages 54-55) et un autre exemple pour *ut*, *Getica*, 70 (voir ci-dessous).

Après *ubi* et *quando*, c’est le subjonctif qui est prédominant. Voir *Getica*, 200: “Reliqua autem, si dici fas est, turba regum diuersarumque nationum ductores ac si satellites notibus<sup>121</sup> Attilae attendebant, et, *ubi* oculo *annuisset*, absque<sup>122</sup> aliqua murmuratione cum timore<sup>123</sup> et tremore<sup>123</sup> unusquisque *adstabat*, aut certe, quod iussus fuerat<sup>124</sup>, *exequebatur*<sup>125</sup>.”

Le subjonctif précédé de *ubi* apparaît aussi dans les *Romana*, 165 – nous renvoyons à la phrase citée page 49 (il s’agit d’un subjonctif imparfait); en fait, la construction est reprise sur Florus, 1, 18, 10. C’est toujours le subjonctif qui apparaît après *ubi* dans les *Getica*, 165 (en fait le subjonctif parfait) et *Getica*, 119. Dans ce dernier exemple, le subjonctif parfait alterne avec l’indicatif.

Pour ce qui est de la conjonction *quando*, voir *Getica*, 70: “Qualis erat, rogo, uoluptas, ut uiri fortissimi, *quando* ab armis quantolumcumque<sup>126</sup> *uacassent*, doctri-

119 Voir Al. Ernout – Fr. Thomas, op.cit., pp. 399-402, par. 389 et 390.

120 Voir R. Kühner – C. Stegmann, 2. T., 2. Bd., op.cit., pp. 206-07, par. 182, 8°.

121 *notibus* pour *nutibus*. Voir aussi *Getica*, 157: *notu* pour *nutu*. Cependant, dans le passage cité – *Getica*, 200, on trouve la forme correcte: *annuisset*. La confusion entre les voyelles *o* et *u* est un phénomène relativement fréquent chez Jordanès.

122 *absque* apparaît trois fois chez Jordanès (et uniquement dans les *Getica*).

123 “cum timore et tremore” – exagération stylistique.

124 *iussus fuerat* au lieu de *iussus erat*. L’auxiliaire *esse* se trouve, parfois, chez Jordanès, au parfait au lieu d’être au présent, au plus-que-parfait au lieu de l’imparfait, au futur antérieur à la place du futur (voir, par exemple: *fuerat erectus*, *Get.*, 100; *fuerant adepti*, *Get.*, 65; *fuisse exortos*, *Get.*, 38 etc.). Les formes de ce genre sont particulièrement fréquentes dans le latin vivant à l’époque tardive.

125 *exequebatur*, au lieu de *exsequatur*. Voir aussi *extingui*, *Rom.*, 265 etc.

126 *quantolumcumque*, pour *quantulumcumque* (voir, à propos de la confusion entre *o* et *u*, nos notes antérieures). On constate, de plus, la préférence de Jordanès pour les diminutifs, voir aussi *Romana*, 177: *quantulum* (avec la valeur de *aliquantulum*, *Getica*, 63 et 172: *aliquantulum* etc. Le diminutif *quantulum* est mis en évidence (et compliqué) par la juxtaposition du suffixe *-cumque*.

nis philosophicis inbuebantur<sup>127</sup>?”. Deux questions se poseraient au sujet de l'exemple que nous venons de citer:

a) Est-ce que “uacassent” est un subjonctif “de répétition”, ou bien s’agit-il d’une forme de subjonctif plus-que-parfait à valeur d’indicatif plus-que-parfait?;

b) Le plus-que-parfait utilisé ici a-t-il valeur de plus-que-parfait, ou bien substitue-t-il l’imparfait (du même mode)?

a) La forme “uacassent” (pour “uacauissent”), ainsi que l’utilisation fréquente chez Jordanès et en latin vulgaire, à l’époque tardive, du subjonctif plus-que-parfait à la place de l’indicatif plus-que-parfait<sup>128</sup>, plaiderait contre l’hypothèse d’un subjonctif de répétition. Cependant, puisque d’une part ce type de subjonctif prédomine, chez Jordanès, dans la subordonnée itérative et que, d’autre part, il apparaît assez souvent à un autre temps aussi, à savoir le parfait (du subjonctif) – voir ci-dessous – nous sommes penchés à croire qu’il s’agit en effet du subjonctif de répétition.

b) Ce subjonctif plus-que-parfait se substitue-t-il à l’imparfait du subjonctif, ou bien s’agit-il de marquer, par l’emploi du plus-que-parfait, un rapport d’antériorité?

On sait qu’en latin vulgaire, à la fin du I<sup>er</sup> siècle av. J. C., de même que dans les siècles suivants (et notamment durant les III<sup>e</sup>-V<sup>e</sup> siècles de notre ère), l’imparfait du subjonctif est peu à peu remplacé par le plus-que-parfait du subjonctif<sup>129</sup>. Chez Jordanès aussi, mais rarement, le plus-que-parfait du subjonctif prend la place de l’imparfait du même mode (voir la subordonnée consécutive: “... ita sunt preliati, ut ... non remansissent...”, *Get.*, 276)<sup>130</sup>.

Mais puisque, d’une part, *quando* itératif suivi de l’indicatif est construit avec le parfait (à valeur de parfait – voir ci-dessous *Getica*, 193) et que le subjonctif parfait (à valeur de parfait) apparaît dans des subordonnées itératives introduites tant par *quando*, que – surtout – par *ubi* et puisque, d’autre part, l’imparfait du subjonctif fait réellement son apparition (en fait, une seule fois, dans une subordonnée construite avec

127 *inbuebantur* à la place de *imbuebantur*. Voir aussi la forme: *inbueret*, *Get.*, 35. En dehors de la tendance que manifeste Jordanès à rendre leur forme originelle aux préfixes, on peut parler de son souci tout à fait spécial de conserver (ou restaurer) le préfixe *in-* (voir *Getica*, 199: *inlustrabat*; *Getica*, 197: *inponitur* etc.)

128 Pour ce qui est de l’utilisation du subjonctif plus-que-parfait à la place de l’indicatif plus-que-parfait, voir R. Iordache, *Observaciones sobre la subordinada causal en las obras de Jordanes*, op.cit., p. 9 et note 13 etc. Voir également ci-dessus note 110. Fr. Werner, dans la dissertation mentionnée, ne remarque pas la présence de ce phénomène chez Jordanès.

129 Le plus-que-parfait du subjonctif employé à la place du subjonctif imparfait est courant dans le *Bellum Africum* (voir W. Meyer-Lübke, *Die lateinische Sprache in den romanischen Ländern*, Grundriss, I, 2, p. 451 sqq.). Pendant la période comprise entre le III<sup>e</sup> et le V<sup>e</sup> siècle, les attestations de ce genre sont de plus en plus nombreuses (voir H. Rönsch, *Itala und Vulgata. Das Sprachidiom der urchristlichen Itala und der katolischen Vulgata unter Berücksichtigung der römischen Volkssprache*, Marburg, 1875, 2<sup>e</sup> éd., p. 431; C. H. Grandgent, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1928, p. 95, et d’autres encore).

130 On trouve également, chez Jordanès, la situation inverse, à savoir l’utilisation du subjonctif imparfait à la place du subjonctif plus-que-parfait (voir *Getica*, 210). Voir aussi notre commentaire infra.

*ubi – Romana*, 165), nous sommes penchés à considérer que, dans la subordonnée en discussion, le plus-que-parfait indique l’antériorité, d’après le modèle de *cum narratif*<sup>131</sup>.

Un autre aspect intéressant que met en évidence l’étude de la temporelle itérative, c’est l’alternance, dans la même phrase, du subjonctif de répétition avec l’indicatif de répétition<sup>132</sup>. De telles situations apparaissent tant après *quando* qu’après *ubi*. Voir *Getica*, 193: "Probatum est humanum genus regibus uiuere, *quando* unius mentis insano impetu strages *sit facta* populorum et arbitrio superbi regis momento *defecit* quod tot saeculis natura progenuit. ("On a pu constater que l’espèce humaine vit pour les rois, toutes les fois que la fureur d’un seul fou provoque le massacre des peuples et chaque fois que le caprice d’un roi orgueilleux renverse dans un instant tout ce que la nature a mis tant de siècles à produire.")

Voir aussi *Getica*, 119: "Sed nihil ualet multitudo inbellium<sup>133</sup>, *praesertim ubi* et deus *permittit* et multitudo armata *aduenerit*." L’indicatif, dans la subordonnée de la dernière phrase, est réclamé aussi par le contenu de la proposition "Deus permittit" (vérité généralement valable).

L’emploi, dans la subordonnée itérative, de l’indicatif est restreint. *Vbi* apparaît quatre fois, accompagné de cinq verbes dont un seul à l’indicatif. *Quando* apparaît deux fois accompagné de trois verbes dont un seul à l’indicatif. *Dum* et *ut* itératifs sont employés une seule fois, mais avec l’indicatif. Dans les cas de *ubi* et notamment de *quando*, l’indicatif n’est pas indépendant, mais il forme un couple avec le subjonctif.

La situation statistique des temps se présente de la manière suivante: subjonctif plus-que-parfait – deux verbes; subjonctif imparfait – un verbe; subjonctif parfait – trois verbes; parfait de l’indicatif – deux verbes; indicatif présent – un verbe. Et voici maintenant l’évidence numérique des temps et des modes pour chaque conjonction:

*ubi* – 1 subjonctif plus-que-parfait;

1 subjonctif imparfait;

2 subjonctifs parfait;

1 indicatif présent.

*quando* – 1 subjonctif plus-que-parfait;

1 subjonctif parfait;

1 indicatif parfait.

*dum* – 1 indicatif parfait.

*ut* – 1 indicatif imparfait.

---

131 Fr. Werner, op.cit., p. 87, soutient que, dans cet exemple, le plus-que-parfait du subjonctif se substitue à l’imparfait du subjonctif.

132 Pour l’alternance du subjonctif de répétition avec l’indicatif de répétition, voir Cicéron, *Verr.*, 4, 48. César lui-même rattache parfois (dans *De bello Gallico* et *De bello ciuili*) le subjonctif de répétition à l’indicatif de répétition.

133 *inbellium*, pour *imbellium* (génitif pluriel). Voir aussi note 127.

On peut observer que l'imparfait du subjonctif et le présent de l'indicatif n'apparaissent qu'après *ubi*, l'imparfait de l'indicatif fait son apparition après *ut*, tandis que *quando*, qui subit en plus grande mesure l'influence de la conjonction *cum*, est construit avec des temps indiquant une antériorité évidente (voir les exemples cités – *Getica*, 70 et 193).

Autre remarque: le parfait du subjonctif est la forme la plus courante chez Jordanès dans la subordonnée itérative. Évité chez les écrivains classiques et chez les grands prosateurs du latin postclassique (voir, ci-dessus, p. 56), le subjonctif parfait n'apparaît qu'accidentellement dans les ouvrages des auteurs qui imitent, à l'époque tardive, le style classique (voir, par exemple, Avit<sup>134</sup>). Cependant, chez Grégoire de Tours, l'emploi du subjonctif parfait dans la subordonnée itérative introduite par *cum*, est un trait caractéristique<sup>135</sup>. Chez Jordanès non seulement la proportion de l'emploi du parfait du subjonctif est grande, mais, parfois, l'utilisation de ce temps contrevient aux règles de la concordance des temps (règles que Jordanès observe en général). Voir *Getica*, 165: "... ita conuenit pacisci, ut Placidiam sororem principis redderet suaque solacia<sup>136</sup> Romanae rei publicae, ubi usus exegerit, non denegaret." (idée probablement reprise sur Orose, 7, 43, 12. La construction grammaticale appartient néanmoins à Jordanès). Dans cette phrase, il eût été plus convenable d'employer le plus-que-parfait du subjonctif.

(À suivre.)

---

134 Voir H. Goelzer, *Le latin de S. Avit*, Paris, 1909, p. 340, note 1 et p. 340, 2<sup>e</sup> (par. 212).

135 Voir M. Bonnet, *Le latin de Grégoire de Tours*, Paris, 1880, pp. 684-85.

136 *solacia* avec la valeur du substantif *auxiliares* (avec la même acception dans les *Romana*, 223, *Getica*, 110 etc.).

## DE VERBORUM DEPONENTIUM USU PASSIVO IN COMOEDIIS PLAUTINIS ADNOTATIONES QUAEDAM<sup>1</sup>

Nonnullis formis verborum deponentium Romanos et voce passiva uti satis constat. Quarum de origine et ratione grammatici certant et adhuc sub iudice lis est: sunt,<sup>2</sup> qui formas passivas e formis activis (quae etsi nusquam reperiuntur, tamen restitui possunt) fieri, quorum iudicio alii viri docti<sup>3</sup> resistant, qui istas verborum deponentium formas passivas esse contendunt.

Plurima exempla vocis passivae in formis periphrasticis, praecipue e copula et participio perfecti compositis, inveniuntur. In formis non periphrasticis thematis praesentis apud Plautum unum tantum exemplum vere passivae notiois reperimus:

Ep. 267: *continuo arbitretur uxor tuo gnato* /.../

Si aliud quoddam exemplum non periphrasticum invenitur, certe forma passivum, notione impersonale putandum est; quae ad exempla adnotatiunculae nostrae pertinent.

Einarus Löfstedt in *Syntacticis*<sup>4</sup> huiusmodi verborum constructiones formas ad notionem accomodatas (*Angleichung der Form an die Bedeutung*) nominat quaeritque, qua de causa id saepissime in modo infinitivo, rarius alibi in usum veniat. Respondet formas personales paradigmate velut in acie se tutari, infinitivum sine ope eorum stantem impetui notioonis propriae resistere non posse formaque passiva vinciri.

Petrus Flobert in mirabili suo libro *De linguae Latinae verbis deponentibus omnia fere exempla impersonalia collegit* (sola Most. 960 et Am. fr. XII eum effugisse videntur); quas si legiones in manipulos cohortesque divisisset, dubium non est, quin omnem sibi laudem habiturus fuerit.

1 Gratias ago maximas professori Gantar, viro docto, qui hoc opusculum non indignum inspectu putaverit.

Ad ipsius Plauti verba ponenda usus sum editione Friderici Ritschl, Lipsiae MDCCCLXXXVII – MDCCCXCIV.

2 Prisciani Institutiones; Keil, *Grammatici Latini*, II, 425, Lipsiae 1885; Gonzalez Lodge, *Lexicon Plautinum*, Lipsiae MCMXXIV

3 Pierre Flobert, *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, Paris 1975; R. Kühner – C. Stegmann, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, Hannover 1912 (ed. secunda), p. 111

4 Einar Löfstedt, *Syntactica*, Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins, Lund 1933, II, pp. 124 s

Verba deponentia voce passiva apud Plautum in huius generis sententiis usurpantur:

1. Sententiae proverbiorum instar, in quibus agens ne e contextu quidem orationis conici potest; quamquam Plautus in huiusmodi sententiis formas deponentium impersonales quovis modo evitat, potest et aliter dicere, potest 2. persona singularis activi uti (ut quidem nostra, id est Slovenica, lingua):

Truc. 662: *Nullam rem oportet dolose adgredi, nisi astute adcurateque exsequare.*

Verbis deponentibus hoc modo in comoediis suis bis tantum usus est:

Trin. 367: *Non aetate, verum ingenio apiscitur sapientia.*

Am. 651: *libertas salus, vita, res et parentes, patria et prognati tutantur, servantur.*

2. Verbis, quae natura minus commode sonant, forma impersonali incrementum affertur; qua oratione Romanus agentem quasi nihili putans, etsi novit, praeterit:

Most. 959 ss: *Triduum unumst haud intermissum hic esse et bibi, scorta duci, pergraecari, fidicinas tibicinas conducti.* (sc. Philolaches cum amicis pergraecantur)

Ps. 687: *sed iam satis est philosophatum.* (sc. satis philosophatus sum)

Poen. 524 s: *praesertim in re populi placida atque interfectis hostibus non decet tumultuari.*

3. Personae in comoediis ad imperandum non solum imperativo modo, sed etiam circumlocutionibus utuntur; quibus in circumlocutionibus indicativum *volo/iubeo* infinitivus praesentis passivi sequitur.

Huiusmodi sententiis praecipue domini servis nobilesque minus nobilibus mandata dant. Modus infinitivus in huiusmodi circumlocutione cum nulla forma alternari potest, praesertim cum Plautus hoc modo et verba activa saepissime usurpet. Itaque activis his verbis utitur:

Cas. 170: *iussin colum ferri mihi?*

Most. 181: *Ego verum amo, verum volo dici mihi.*

itidem et deponentibus:

Most. 371: *iube haec hinc omnia amolirier.*

Am. fr. XII: *quaeso adveniendi morbo medicari iube.*

4. Ubi, qui loquitur, opus ipse perfecturus est, saepe urbana quadam forma futuri temporis utitur: *dabitur* pro *dabo* dicit, *videbitur* pro *videbo*. Eodem modo pro *nil moror* invenimus:

Men. 326: *nihil morabitur.*

Mil. 1305: *non morabitur.*

Formae impersonales verborum deponentium apud Plautum raro in usum veniunt (nam supra paene omnes enumerantur) idque eodem genere sententiarum, quo et verba activa interdum impersonaliter usurpantur.

Vicinitas verborum formam impersonalem exigens nec verbis deponentibus ignoscere videtur, videlicet modo infinitivo et tertia persona singularis vel pluralis.

Itaque doctissimi Löffstedt opinio infinitivum proniorem in mutandam vocem esse et ad formas tertiae personae valet.

Hac notione deponentia rariora tantum apud Plautum reperiuntur, nusquam illa, quae deponentia esse nemo ignorat, velut *loquor*, *utor*, *sequor* eorumque composita (cf. supra Truc. 662).

Povzetek

#### NEKAJ OPOMB O PASIVNI RABI DEPONENTNIKOV PRI PLAVTU

Pri nesestavljivih oblikah gre večinoma za brezosebno pasivno rabo. Najdemo jo le v 4 stavčnih tipih:

- a) pregovori in splošne resnice,
- b) izpovedi in prepovedi po obrazcu *volo/iubeo* + inf. prez. pas.,
- c) izjave tipa *dabitur*: brezosebni pasiv najdemo pri nedoločniku in oblikah za 3.os.edn. in mn., a le pri manj pogostih deponentnikih,
- č) pasiv pri glagolih s slabšalnim pomenom.





## LA LINGUISTICA BALCANICA IN ITALIA: ORIGINI, EVOLUZIONE E LINEE TEORICHE<sup>1</sup>

1. Qualsiasi analisi relativa a temi di Linguistica Balcanica (LB, d'ora in poi) in Italia risulterebbe incompleta se non si considerassero i legami che tale settore di ricerca ha avuto (ed ha ancora) con i paralleli sviluppi della ricerca balcanologica di ambiente europeo.

In altre parole: è impossibile identificare una LB "italiana" che possa essere considerata indipendente rispetto alle linee di ricerca sviluppatesi in numerosi Centri di ricerca fuori d'Italia, in Europa, soprattutto, da parte di ricercatori che si sono occupati della situazione storico-culturale e linguistica del Sud-Est europeo, ovvero dell'area di cui i Balcani sono parte integrante.

2. Per cominciare io credo che occorra considerare la ricerca italiana nel campo della Balcanologia entro parametri di riferimento che, per la loro particolare natura, devono essere etichettati come pienamente "europei" o, per essere più precisi, "mitteleuropei".

3. Come disciplina, la LB è stata formalizzata e codificata ad un livello accademico in tempi relativamente recenti. Come è noto, le sue radici sono da rintracciarsi nell'ambiente scientifico proprio della seconda metà del secolo XIX, quando, nei maggiori centri di ricerca linguistica dell'Europa tedescofona, studiosi del calibro di J. Kopitar, A. Schleicher, Fr. Miklosich, Th. Kapidan e H. Schuchardt cominciarono ad occuparsi in modo sistematico dei problemi del plurilinguismo sud-est europeo.

Non è casuale, del resto, che alcuni dei ricercatori premenzionati furono tra i fondatori del primo Centro di ricerca che si occupò di problemi linguistici dell'area balcanica, considerati in prospettiva interdisciplinare: storica, etnografica, demologica. Il riferimento è alla *Balkankommission* viennese, che divenne celebre soprattutto grazie all'attività di Fr. Miklosich e di Th. Kapidan.

Non è una coincidenza il fatto che la *Balkankommission* viennese si sviluppò in stretta connessione con gli ultimi bagliori dell'espansionismo asburgico: quando, all'inizio della seconda metà del secolo scorso, mentre l'impero ottomano cominciava a declinare e a segnare definitivamente i destini dell'Europa sud-orientale, i funziona-

---

<sup>1</sup> Il presente lavoro è la rielaborazione, in molti luoghi radicale e con opportuni aggiornamenti bibliografici, di un testo di una conferenza, originariamente in lingua inglese, preparato per un Seminario di Balcanologia tenutosi a Mosca, presso l'Istituto di Slavistica e Balcanologia della GUM, nell'ottobre del 1990.

ri dell'*Austria Felix* pensavano di poter conquistare ed assimilare i territori balcanici sottoposti al giogo ottomano.

Allo stesso modo, non è un caso che il primo progetto della *Balkankommission* viennese fu la definizione di un rigoroso programma di “politica linguistica” che si pensava di poter applicare ed estendere alle genti del Sud-Est europeo, il cui territorio fu considerato come l’area per eccellenza caratterizzata da lingue e culture diverse.

Il programma era, di fatto, straordinariamente avanzato e si fondava su un reale, effettivo rispetto dell’identità etnicolinguistica, religiosa e culturale delle genti balcaniche. Inoltre, il suo primo e fondamentale scopo fu la descrizione della situazione linguistica dell’area balcanica secondo i metodi d’indagine propri della ricerca linguistica e dialettologica del tempo.

4. La LB nacque, di fatto, in ambiente tedescofono: per essere più precisi a Vienna, Lipsia e Berlino. Sulle prime la LB si sviluppò in modo assai differenziato, grazie a ricerche relative al settore morfosintattico (riduzione dei sistemi flessivi delle lingue balcaniche; sviluppo dell’articolo determinativo postposto; riduzione dell’infinito; formazione del futuro analitico). Oltre a ciò, settori di ricerca particolarmente seguiti furono i problemi relativi al lessico: definizione del lessico “balcanico” ereditario; analisi dell’influsso greco-bizantino, latino-romanzo e turco sui sistemi lessicali delle lingue balcaniche.

5. Fu soltanto durante la seconda decade del nostro secolo che apparvero le prime sintesi relative alla situazione linguistica dell’area balcanica. Mi riferisco, ovviamente, ai lavori di A. Seliščev, uno slavista bulgaro, ma, soprattutto, alla prima ampia monografia dedicata ai problemi linguistici dei Balcani, visti all’interno di un quadro di riferimento socio-culturale: il lavoro di Kr. Sandfeld, *Linguistique balkanique, problèmes et résultats*, apparso dapprima in edizione danese, a Copenhagen, nel 1926; quindi fu pubblicato, in edizione francese, a Parigi, nel 1930.

I lavori di A. Seliščev e di Kr. Sandfeld contribuirono a diffondere nell’ambiente scientifico internazionale i risultati delle ricerche scientifiche di ambito balcanologico condotte durante il secolo XIX e nel primo ventennio del nostro secolo. Grazie al lavoro di A. Seliščev e di Kr. Sandfeld, non possiamo dimenticare che l’area balcanica – in cui si erano incontrate e fuse le lingue slave meridionali, il greco, il rumeno e il dalmatico, l’albanese, il veneziano, il turco, lo jiddish, l’armeno, i dialetti zigàni – parve essere il terreno di ricerca più conveniente per studiare i meccanismi del contatto linguistico tra sistemi diversi.

Non è una coincidenza poi che, tra il 1926 e il 1928, i ricercatori della Scuola linguistica di Praga considerarono il “modello balcanico” come l’esempio più chiaro di area linguistica ove poter sperimentare le teorie relative al contatto linguistico: a loro si deve, tra l’altro, la prima definizione del concetto di *Sprachbund* (“lega linguistica”).

6. Come disciplina autonomamente fondata, la LB sorse così dall'intersezione tra problemi storico-linguistici, evidenziati già dal dibattito ottocentesco, e da alcuni elementi, di diversa natura, orientati e basati su problemi teorico-generalisti.

Questi ultimi furono, di fatto, l'esito del dibattito scientifico che, negli anni Venti, interessò la Scuola di Praga. A livello internazionale ebbero grande eco le "tesi" del primo Congresso dei Linguisti, tenutosi a Praga nel 1928: la LB, considerata come *la* linguistica delle "lingue in contatto", fu utilizzata come modello teorico e come punto di riferimento principale da parte dei ricercatori che cominciarono ad occuparsi, pur su diversi terreni d'analisi, di tematiche relative al plurilinguismo.

Tale duplice interesse, storico-linguistico, da un lato, linguistico-generale, dall'altro è, oggi, la caratteristica saliente della ricerca balcanologica: ciò è testimoniato dalle linee di ricerca in generale e, in particolare, ciò vale per la LB italiana, caratterizzata per altro da alcune peculiarità che esporrò nel paragrafo seguente.

7. In Italia, a livello accademico, la LB non ha mai avuto, fino ad oggi (1991), un riconoscimento ufficiale: non ci sono mai stati, né ci sono, Centri di ricerca completamente dedicati agli studi sud-est europei, paragonabili agli Istituti di Balcanologia o ai Centri di ricerca presenti in quasi tutte le università dell'Europa orientale: da Mosca a San Pietroburgo; da Bucarest a Sofia; da Belgrado a Sarajevo; ma anche in Grecia, a Salonicco, presso l'Institute for Balkan Studies (Ιδρυμα Μελετών της Χερσονήσου του Αίμου); ma, anche, in Turchia, presso l'Università di Istanbul. La ricerca balcanologica è comunque, ben presente anche in alcuni Centri di studio dell'Europa occidentale, soprattutto in Germania: a Berlino, alla Freie Universität e alla Humboldt Universität; a Monaco, presso l'Ost-Europa Institut.

In Italia la LB è stata sempre considerata una disciplina *extramoenia*, una sorta di "condominio", in cui ricercatori con diversi percorsi formativi e diversi orientamenti teorici hanno lavorato e tuttora lavorano. La LB è stata soprattutto "promossa", e ancora lo è, sia da studiosi di linguistica storica e sia da classicisti. Gli studiosi di linguistica storica, ossia i comparatisti, gli indeuropeisti, interessati all'antica vicenda storica dei Balcani, considerati come "crocevia" dell'ambiente indeuropeo. I classicisti, a loro volta distinguibili in: i] studiosi che si sono occupati, e si occupano, delle fasi seriori delle lingue classiche: latinisti, interessati ai temi dell'evoluzione del latino nella sua fase tarda, preromanza; ii] studiosi di lingua greca bizantina e medievale; iii] romanisti (interessati allo studio dei rapporti tra la cosiddetta "Romania Balcanica" e l'Occidente romanzo, con particolare riferimento per il processo di formazione del latino balcanico e per l'origine del rumeno e dei suoi dialetti; iv] studiosi di albanologia (interessati all'origine antica dell'albanese, ai suoi rapporti con il protorumeno e studiosi del ruolo linguistico dell'ambiente albanese nella più recente storia dei Balcani; v] slavisti (con particolare riferimento per ricercatori che si sono occupati del processo di formazione dell'ambiente bizantino e medievale e dell'ambiente romanzo-orientale); infine: vi] studiosi che si occupano di definire modelli di analisi linguistica in chiave tipologica e di tipologia comparata.

8. Di seguito offrirò un quadro dei contributi offerti da studiosi italiani nel campo della LB. Il mio lavoro è soprattutto focalizzato sui principali temi trattati dagli studiosi italiani: esporrò i loro orientamenti teorici e i risultati raggiunti. Seguirò, nella mia esposizione, un criterio “tematico” piuttosto che un criterio cronologico.

8.1. Il primo, importante tema trattato dagli studiosi italiani, a partire dagli anni Trenta, fu la definizione della situazione linguistica dell’area balcanica prima che intervenissero i processi di grecizzazione e di latinizzazione della penisola.

In altre parole, gli studiosi italiani – da F. Ribezzo<sup>2</sup> ad O. Parlangeli<sup>3</sup>, da V. Pisani<sup>4</sup> a C. De Simone<sup>5</sup> – si sono occupati delle cosiddette “lingue di sostrato balcanico”, ossia dell’Illirico, del Tracio, del Daco-Misio. Essi sottolinearono i reciproci contatti tra le varie lingue, i loro rapporti con le altre lingue indeuropee e, infine, quando possibile, studiarono la loro evoluzione fino alla più recente *facies* delle lingue balcaniche, con particolare attenzione per i dialetti rumeni e albanesi.

In questo particolare settore vanno menzionati soprattutto alcuni studiosi: in primo luogo, di nuovo, V. Pisani, per lunghi anni attivo nelle università milanesi, i cui importanti contributi sulla preistoria dell’ambiente illirico e della sua evoluzione fino al moderno quadro linguistico albanese sono ancora di grande importanza. Vanno poi ricordati O. Parlangeli<sup>6</sup>, allievo di V. Pisani, e C. De Simone, i cui studi sulla posizione del messapico, considerato come una “derivazione” dell’Illirico in ambiente pugliese, sono degni di particolare attenzione.

La medesima linea teorica è stata poi, in anni recenti, ripresa da alcuni studiosi che hanno seguito l’impianto teorico di O. Parlangeli e di C. De Simone: in particolare, vanno menzionati i risultati delle ricerche di C. Santoro<sup>7</sup>.

8.2. Il secondo orientamento della ricerca italiana nel campo della LB si è accentrato sullo studio delle componenti proto-balcaniche nella formazione degli ambienti linguistico-culturali greco e italico (pre-latino).

La scuola italiana, a questo proposito, ha prodotto alcuni studi originali il cui valore va ben al di là delle tematiche relative ai Balcani e includono anche alcuni temi connessi con il processo di formazione di tutto l’ambiente linguistico europeo-occidentale. Di nuovo, accanto a G. Devoto e a M. Laviosa Zambotti, va ricordato il contributo di V. Pisani. A loro dobbiamo la precisa definizione della funzione della componente “balcanica” osco-umbra nella formazione della componente italica e,

---

2 Cf. i suoi importanti, numerosi contributi apparsi in “Rivista Indo-greco-italica di filologia, lingua, antichità” (Napoli (1917-1937).

3 Cf. O. Parlangeli, *La penisola balcanica e l’Italia*, in Atti del III Congresso di Linguisti, Milano, 1961, pp. 12.37.

4 Tra le opere di V. Pisani dedicate al sostrato balcanico, cf. quelle citate nella nota 7.

5 Cf. C. De Simone, *Die messapische Inschriften*, Wiesbaden, 1964.

6 Cf. O. Parlangeli, *Studi messapici, iscrizioni, lessico, glosse e indici*, Milano, 1960.

7 Cf. C. Santoro, *Nuovi studi messapici*, voll. 3, Galatina, 1982-1984.

inoltre, la determinazione della componente “balcanica-eolica” nel processo di formazione dell’ambiente greco pre-classico<sup>8</sup>.

Secondo questi studiosi, è assai probabile che tra il I e il II millennio a.C. si fosse formato un antichissimo *Sprachbund* comprendente le predette componenti: tracce della sua presenza sono visibili nella fase tarda delle lingue nelle due tradizioni linguistiche, sono evidenti nel latino volgare e nel greco volgare: come ho cercato di dimostrare in un mio lavoro, *Riflessi degli antichi contatti eolico osco-umbri nel neogreco e nei dialetti italo-meridionali* (Atti dell’Accademia di Scienze Lettere e Arti di Palermo, Serie IV, vol. XXXV – 1977), in cui ho sviluppato alcune posizioni teoriche proposte da V. Pisani e da G. Devoto tra gli anni Cinquanta e gli anni Sessanta.

8.3. Il terzo, importante campo di ricerca sviluppato dai balcanologi italiani si riferisce ai rapporti interlinguistici tra la cosiddetta “Balcania graeco-romana” e i lembi inferiori della penisola italiana (Calabria meridionale, Puglia meridionale, Sicilia). Mi riferisco ovviamente ad un settore di ricerca che ha prodotto importanti risultati e che può essere suddiviso, per ragioni puramente espositive, in tre principali sotto-settori:

i] lo studio delle relazioni tra latino-balcanico (soprattutto nell’area danubiana, là dove si formarono i dialetti rumeni) e i moderni dialetti italo-romanzi della Calabria, del Salento, della Sicilia<sup>9</sup>;

ii] lo studio delle relazioni tra ambiente dalmatico ed ambiente italo-romanzo; con particolare attenzione per il contatto tra le due opposte sponde dell’Adriatico (un mare che fu sempre facile da attraversare e che facilitò, piuttosto che ostacolò, i rapporti tra Italia e i Balcani).

In questo particolare settore di ricerca occorre ovviamente ricordare M. Bartoli, il cui lavoro è, ancor oggi, assolutamente fondamentale. Nei suoi studi sul dalmatico, pubblicato a Vienna nel 1906, egli suppose l’esistenza di una “catena” apennino-dalmatica e, soprattutto, egli collegò al dalmatico i dialetti italo-romanzi parlati lungo la costa adriatica<sup>10</sup>. La teoria bartoliana è stata recentemente riconsiderata da alcuni

---

8 Su questo tema, cf; G. Devoto, *Italo-greco ed italo-celtico*, Archivio Glottologico Italiano, XXII-XXIII (1929), pp. 200-240; Id., *Gli antichi italici*, Firenze, 1931; Id., *Problemi e orientamenti di grammatica storica e di storia delle lingue classiche*, Milano, 1951. Tra i lavori di V. Pisani intorno a questi temi, vanno menzionati, almeno, i seguenti: V. Pisani, *Le lingue dell’Italia antica oltre il latino*, Torino, 1953; Id. *Über eine pälignische Inschrift (Co. 208 bis. Pl. 246 d) und die Herkunft des Oskisch-Umbrischen*, “Rheinisches Museum”, XCV (1952), pp. 1-22 (anche in *Saggi di Linguistica Storica*, Torino, 1959, pp. 137-159); Id., *Le lingue indeuropee in Grecia e in Italia*, “Rendiconti dell’Istituto Lombardo” 89 (1956), pp. 93-112; Id., *Zum Sprachgeschichte des alten Italiens*, “Rheinisches Museum”, XCVII (1954), pp. 47-68. Infine, va ricordato l’importante lavoro di M. Laviosa Zambotti, *I Balcani e l’Italia nella Preistoria. Premessa alla comprensione del mondo classico*, Como, 1954.

9 Cf; G. Alessio, *Concordanze lessicali tra i dialetti rumeni e quelli calabresi*, “Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell’Università di Bari” I (1954), pp. 3-53; E. Banfi, *Aree latinizzate nei Balcani e una terza area latino-balcanica (area della via Egnazia)*, “Rendiconti dell’Istituto Lombardo – Accademia di Scienze e Lettere LII (1972).

dialettologi italiani (A. Melillo e M. Giammarco)<sup>11</sup>. Questi studiosi hanno sottolineato le straordinarie affinità, a livello fonetico, tra dialetti italo-adriatici e alcuni elementi dalmatici tramandatici dal Bartoli e, soprattutto, da alcune testimonianze presenti nelle "lettere Zaratine", le più antiche fonti scritte relative a questa lingua.

Accanto ai lavori del Bartoli occorre ricordare gli studi di C. Merlo<sup>12</sup>, dialettologo pisano, che prese in considerazione i rapporti tra dialetti dalmatici e dialetti italo-settentrionali in una serie di importanti saggi (talvolta assai polemici nei confronti del Bartoli). Secondo il Merlo, il dalmatico altro non è se non *un* anello di una catena romanza-settentrionale che lega i parlari retoromanzi, ladini e friulani con i parlari romanzi danubiani, ossia con l'area linguistica da cui prese origine il rumeno.

iii] infine, l'ultimo settore di ricerca ampiamente percorso da studiosi italiani si riferisce alle relazioni tra la componente latino-romanza e greco-bizantina in area balcanica.

Tale argomento è stato trattato soprattutto alla luce del processo di cristianizzazione del Sud-Est europeo. Ciò prevede la considerazione di una fase antica (secc. II-IV d.C.) durante la quale i Balcani erano ancora parte delle dinamiche di irradiazione romana. Quindi, un altro elemento preso in considerazione, è stato il secondo momento del processo di cristianizzazione dei Balcani (secc. VII-IX), avvenuto in un contesto politico e culturale rinnovato: i Balcani erano completamente indipendenti da Roma e già ampiamente dominati dalle componenti avaro-slave. Il messaggio cristiano vi si diffuse muovendo sia dai poli della cristianità bavarese, romano-germanica (Salisburgo e Krems, soprattutto), sia dai poli della cristianità bizantina (Bisanzio; i centri monastici bizantino-slavi).

Dal punto di vista linguistico, sulla base di lavori di A. Zamboni, di G.B. Pellegrini e miei<sup>13</sup>, quest'ultima fase della cristianizzazione sud-est europea ebbe una fun-

10 Cf. Matteo Bartoli, *Das Dalmatische, Altromanische Sprachreste im Veglia bis Ragusa und ihre Stellung in der Apennino-balkanischen Romania*, Wien, 1906.

11 Sull'argomento, in generale, con ampi riferimenti bibliografici, cf. C. Tagliavini, *Le origini delle lingue neolatine*, Bologna, 1982, pp. 374-377.

12 cf. C. Merlo, *Studi glottologici*, Pisa 1934.

13 Su questo argomento, cf. G.B. Pellegrini, *Introduzione alla lingua albanese*, Padova, 1977; A. Zamboni, *Note linguistiche dalmatiche*, "Atti della tornata di studio della Società Dalmata di Storia Patria", Venezia, 1976, pp. 9-65; E. Banfi, *Aree latinizzate nei Balcani e una terza area latino-balcanica (area della via Egnazia)*, "Rendiconti dell'Istituto Lombardo - Accademia di Scienze e Lettere - Classe di Lettere", 106 (1972), pp. 185-243; E. Banfi, *Problemi di fonetica delle aree latino-balcaniche*, in H.M. Ölberg (ed.), *Akten des internationalen albanologischen Kolloquiums zum Gedächtnis an N. Jokl*, Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, Sonderheft 41 (1977), pp. 269-285; E. Banfi, *Note sull'elemento lessicale neogreco di origine latina alla luce della romanizzazione interadriatica*, "Abruzzo" 19,3 (1981), pp. 79-102; E. Banfi, *Linguistica balcanica*, Bologna, 1985; Id., *Cristianizzazione nei Balcani e formazione della lega linguistica balcanica*, "Zeitschrift für Balkanologie" 23/1 (1987), pp. 2-18.; E. Banfi, *Intorno al concetto di confine linguistico latino-greco nei Balcani*, "Die Slawischen Sprachen" 11 (1987), pp. 5-24; E. Banfi, *Per la storia del confine linguistico greco-latino nei Balcani*, "Zeitschrift für Balkanologie" 24/1 (1988), pp. 144-131; E. Banfi, *Storia linguistica del Sud-Est europeo, Crisi della România*

zione fondamentale nel processo di stabilizzazione della situazione linguistica dei Balcani in età medievale e nella formazione di una “Balcanica romano-germanica” opposta ad una “Balcanica greco-ortodossa”. La prima influenzò le componenti slovena, croata, dalmatica, albanese settentrionale; la seconda le componenti serba, macedone, bulgara, albanese meridionale, rumena.

8.4. Inoltre, gli studiosi italiani hanno esaminato anche i rapporti tra l’ambiente balcanico esposto all’influsso greco-balcanico e le regioni balcaniche caratterizzate dalla presenza di componenti slavo-meridionali e valacche: in questa prospettiva, attenta ai portati delle ricerche storiche e demologiche, occorre tener presenti alcune teorie di C. Tagliavini (i cui contributi sull’elemento balcanico nell’ungherese sono assai importanti)<sup>14</sup> e alcune ricerche di G.B. Pellegrini e mie personali. Nel mio saggio *La sostanziale balcanizzazione del territorio romeico e della lingua neogreca* (“Memorie dell’Istituto Lombardo – Accademia di Scienze e Lettere, Classe di Lettere – Scienze Sociali e Storiche”, XXXVII/5 . 1982, pp. 285-324), ho suggerito di analizzare l’ambiente greco (bizantino, post-bizantino, medievale e moderno) *all’interno* della realtà balcanica in modo da trovare una chiave interpretativa per la comprensione della situazione linguistica e culturale della Grecia medievale e moderna. Sono infatti convinto che, *anche* sul piano linguistico, il mondo neogreco non possa essere compreso se non a patto che esso venga correttamente inserito entro le dinamiche socio-culturali e linguistiche dell’area balcanica.

In area balcanica, l’amministrazione bizantina, erede della politica romano-imperiale, creò una vera e propria “unità” culturale. Tale “unità” è riflessa nell’organizzazione dell’ambiente balcanico medievale (origine ed evoluzione delle genti slave meridionali, dell’ambiente rumeno, dell’ambiente albanese). Quindi, dopo che la funzione del mondo bizantino divenne irrilevante all’interno dei Balcani, un simile ruolo fu assunto dalla componente turca, che giocò una funzione privilegiata, di polarizzazione per gran parte dell’area balcanica tra i secc. XV e XIX (ma, in alcuni casi, in particolare nella Grecia del Nord, fino alla metà del primo decennio del nostro secolo). Sono convinto sempre più che la componente turca, caratterizzata da un’organizzazione solida e sovranazionale, già propria dell’impero bizantino, contribuì a creare una forte rete di legami linguistici, culturali, politici.

Dopo la caduta dell’impero ottomano e dopo che le genti balcaniche ripresero la loro specifica identità nazionale, in un’atmosfera di forte ricerca della propria tradizione storico-culturale, alcuni studiosi greci, slavi, rumeni, albanesi tentarono di limitare il ruolo della componente turca nella formazione delle loro specifiche realtà nazionali. Tuttavia, io credo che sia compito dei linguisti, sulla base di dati concreti, il ricondurre la ricerca di ambito balcanico entro parametri oggettivi, non viziati da atteggiamenti di sterile nazionalismo: una storia comparata delle lingue balcaniche

---

balcanica tra alto e basso medioevo, Franco Angeli, Milano, 1991.

14 Cf. C. Tagliavini, *Le origini*, cit., pp. 324-325; G.B. Pellegrini, *Introduzione*, cit., pp. 38-42.



non può se non essere basata su questa “rivoluzione copernicana”, per il cui avvento, io credo, i tempi siano maturi.

8.5. Un altro campo d'indagine privilegiato dagli studiosi italiani di cose balcaniche si riferisce al settore dell'albanologia. Sull'evoluzione dell'albanese dobbiamo a V. Pisani pagine ancor oggi fondamentali: Pisani, sulla base di considerazioni prevalentemente lessicologiche, sostenne l'ipotesi dell'autoctonia delle genti albanesi, eredi dell'antica tradizione illirica<sup>15</sup>.

Nel settore albanologico, particolare menzione deve essere data ai lavori di C. Tagliavini e di G.B. Pellegrini, maestri insigne dell'ateneo patavino: in particolare vanno ricordati i loro saggi sulla stratificazione del lessico albanese, la cui straordinaria complessità prevede elementi greci (pre)classici, elementi latini (di epoche diverse), elementi greco-bizantini, slavi, turchi<sup>16</sup>.

Importanti, ancora, i lavori di G. Valentini e di P. Di Giovine: al primo si deve la pubblicazione dei documenti relativi all'ambiente albanese derivati dagli archivi medievali (una vera miniera di dati, di interesse sia storico che linguistico); al secondo si devono importanti contributi alla definizione della fonetica storica dell'albanese<sup>17</sup>.

8.6. Negli anni Ottanta gli studi di LB in Italia si sono soprattutto aperti a tematiche linguistico-generaliste: il dibattito sui cosiddetti “balcanismi”, sulla loro natura storico-linguistica, ha portato alcuni studiosi ad inserire tali problemi entro i principi della Tipologia Linguistica. P. Ramat<sup>18</sup> ha cercato di fornire un'interessante definizione tipologica della situazione storico-linguistica dei Balcani. Di orientamento tipologico, con una costante attenzione, tuttavia, per i dati storici, sono anche alcuni miei recenti lavori<sup>19</sup>, lo stimolante saggio di G. Raffo<sup>20</sup> e i saggi, intorno al concetto di *Sprachbund*, di V. Orioles<sup>21</sup>.

15 Cf. V. Pisani, *L'Albanais et les autres langues indo-européennes* in “Saggi di Linguistica Storica”, Torino, 1959, pp. 96-114; Id., *Lexikalische Beziehungen des Albanesischen zu den anderen indogermanischen Sprachen*, in “Saggi di Linguistica Storica”, Torino, 1959, pp. 115-136.

16 Cf. C. Tagliavini, *La stratificazione della lingua albanese*, Bologna, 1966; G.B. Pellegrini, *Introduzione*, cit.

17 Cf. G. Valentini, *Acta Albaniae Juridica*, München, voll. 2, 1968-1973; Id., *Acta Albaniae Veneta saec. XIV et XV*, München, voll. 30, 1967; P. Di Giovine, *Il gruppo CT latino in albanese*, Roma, 1982.

18 Cf. Paolo Ramat, *Il tipo linguistico balcanico*, “Lingua e Stile” XXIII/2 (1988), pp. 301-311.

19 Cf. E. Banfi, *Tipologia della convergenza linguistica in area balcanica*, “Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia”, Bergamo, 17-19 XII 1987, Pisa, 1988, pp. 43-91; Id. *Typologies of Standardization in the Balkan languages, The case of two Balkanisms; the loss of the infinitive and the periphrastic future*, “Europa Orientalis” 8 (1989), pp. 175-189; Id., *The infinitive in South East European languages*, in Bechert, Bernini, Buridiant (eds.), *Toward a Typology of European Languages*, Berlin-New York-Amsterdam, 1990, pp. 1-32.

20 Cf. A.M. Raffo, *Balkanisms e non*, “Europa Orientalis” 8 (1989), pp. 199-213.

21 Cf. V. Orioles, *Saussure e i contatti fra lingue*, “Incontri Linguistici” XVIII (1990-91), 165-176; Id., *Alle origini delle nozioni di convergenza e lega linguistica*, in “Studi Linguistici Salentini” XVII (1989/90), pp. 163-177.

Nell'analisi dei "balcanismi", considerati come esempi di "tipi linguistici", gli studiosi italiani ne hanno studiato la distribuzione geografica, la loro penetrazione in diversi ambiti linguistici, la loro appartenenza ai livelli sia popolari che dotti/sorvegliati.

In particolare, i linguisti italiani hanno cercato di determinare se i "balcanismi" siano l'esito di un processo di convergenza linguistica originatosi da matrice popolare (determinata da influssi "dal basso", colleganti tra di loro le diverse lingue balcaniche) oppure se essi siano il risultato di un processo di influssi colti o semi-colti (determinati da influssi 'dall'alto', imposti sulle diverse lingue balcaniche dalla graduale evoluzione delle *scriptae* e da ampi fenomeni di omologazione culturale, trasmessi rispettivamente dalle componenti latino-balcanica, slava, greco-bizantina e, infine, turca.

Particolare attenzione è stata data soprattutto al ruolo "standardizzatore" imposto, in ambiente balcanico, dagli orientamenti religiosi, propri di singoli gruppi etnico-linguistici (ortodossia vs. cattolicesimo/protestantesimo) e dall'adozione di specifici modelli amministrativi (bizantino vs. romano-germanico).

#### Povzetek

#### BALKANISTIKA V ITALIJI: ZAČETKI, RAZVOJ, TEORETIČNE POSTAVKE

Balkanistika se je rodila na germanskih univerzah, vendar ima tudi italijansko jezikoslovje z M. Bartolijem pomembnega raziskovalca jezikovne stvarnosti na Balkanu. Z jezikoslovnimi problemi balkanskih jezikov so se ukvarjali številni italijanski jezikoslovci (V. Pisani, G. Devoto, C. Tagliavini, G.B. Pellegrini, E. Banfi). Nekateri zaradi poznoantične faze grščine in latinščine, drugi zaradi črt, ki jih kažeta italska jezika oskijščina in umbrijščina in imajo nekaj skupnega z balkanskimi jeziki, večina pa zaradi izoglos med balkanskimi jeziki in južnoitalijanskimi narečji. Avtor opozarja na dve različni fazi pokristjanjenja Balkana: prva je nekako sočasna rimskemu osvajanju Dakije, ob drugem valu (VII-IX stoletje) pa Rim ne igra prav nobene vloge in torej tudi jezikovno ne more vplivati.



## I TEMPI DEL PASSATO

0. Normalmente in italiano, in una frase principale, per riferirci al passato, abbiamo la scelta fra Imperfetto (*scrivevo*), Passato Prossimo (PP) (*ho scritto*), e Passato Remoto (PR) (*scrissi*). Trascuriamo qui il fatto che Imperfetto e PR appartengano inequivocabilmente al paradigma morfologico del verbo, mentre il PP è una forma composta, costruita sintatticamente, che si potrebbe voler affiancare ad altri costrutti, come *sto scrivendo* ecc.; del resto ci sono proposte generativiste di considerare il PP come risultante dall'inserimento di una frase al passato entro un predicato al presente (l'ausiliare). Postuliamo invece che, a qualche livello, si ponga, nel sistema verbale italiano, la scelta fra i tre paradigmi citati (indipendentemente dalla constatazione che essi di fatto compaiono nelle tradizionali grammatiche italiane). Notiamo anche che il Trapassato Prossimo, in maniera esplicita o implicita, e il Trapassato Remoto in maniera esplicita, nell'italiano moderno indicano anteriorità relativa, rispetto a un altro punto di riferimento passato.

Se cerchiamo di enunciare le modalità d'uso di questi tre paradigmi (Imperfetto, PP e PR), ci scontriamo con notevoli difficoltà.

1. La grammatica tradizionale suddivide il sistema verbale in base alle due grandi categorie dei **modi** e dei **tempi**.

I **modi**, si dice di solito, hanno a che vedere col 'grado di realtà' dell'azione; oppure, riferendosi alla struttura sintattica delle frasi: l'indicativo è il modo tipico della reggente, e il congiuntivo, della dependente.

All'interno dell'indicativo troviamo dei **tempi** cosiddetti **assoluti**, che si riferiscono al presente, al passato, e al futuro, cioè alla contemporaneità, anteriorità, e posteriorità rispetto al momento dell'enunciazione; e, come abbiamo detto sopra, dei **tempi** cosiddetti **relativi**, che esprimono l'anteriorità rispetto non al momento dell'enunciazione, ma a quello di altri eventi.

Reichenbach (1947) ha formulato efficacemente la distinzione fra (a) **punto del discorso o dell'enunciazione**, (b) **punto dell'evento**, e (c) **punto di riferimento** (una specie di punto prospettico da cui si considera l'evento). Nel Presente (*Mario scrive una lettera*) tutti e tre i punti coincidono, e nel Trapassato Prossimo (*Mario aveva scritto una lettera*) sono tutti e tre separati: nel PP (*Mario ha scritto una lettera*) il punto dell'enunciazione (a) e il punto di riferimento (c) coincidono, e sono posteriori al punto dell'evento (b); nel PR (*Mario scrisse una lettera*) il punto dell'evento (b)

e il punto di riferimento (c) coincidono, e sono anteriori al punto dell'enunciazione (a).

Ma è chiaro che la distinzione fra Imperfetto, PP e PR non è relativa soltanto al tempo, bensì anche a qualche altro elemento. Una terza categoria, corrente nella descrizione del sistema verbale di varie lingue, è quella dell'**aspetto**. Come è noto, in russo, il verbo ha una doppia coniugazione (con i modi e i tempi opportuni): una per l'imperfettivo, che presenta l'azione nel suo svolgersi, e una per il perfettivo, che presenta l'azione in quanto compiuta. Per dire *scrivere* in russo bisogna scegliere fra due verbi diversi, l'imperfettivo *pisat'* ("scrivere" come azione in corso di svolgimento), e il perfettivo *napisat'* ("scrivere" come azione compiuta).

Una distinzione aspettuale simile, ma triplice invece che duplice, è familiare a chi ha studiato il greco classico, con l'opposizione di Imperfetto (*égraphon* "scrivevo"), Perfetto (*gégrapha* "scrissi e finii di scrivere"), e Aoristo (*égrapsa* "scrissi", con riferimento all'atto in sé, senza riguardo al suo svolgimento o compimento). In latino troviamo l'Imperfetto (*scribebam*, con valore corrispondente a quello dell'Imperfetto greco), e il Perfetto (*scripsi* con valore corrispondente a quello sia del Perfetto sia dell'Aoristo greco). In italiano, come abbiamo visto, si trovano tre forme per il passato, i cui valori sono diversi da quelli citati per il greco e per il latino.

2. Potrà interessare una parentesi terminologica (per cui si veda Dietrich 1973, pp. 117-119; Knobloch 1961-1986). *Aspetto* è la traduzione del termine russo *vid* e si trova nella versione francese di Ch.Ph. Reiff della grammatica russa di N.I. Greč (Gretsch 1828, vol. I, p. 251: *aspect*); altri termini sono 'gradi' (*degrees* in Reiff 1857, p. 86), e 'rami' (*branches*, in francese in Reiff 1851, p. 110, e in inglese in Nestor-Schnurmann 1884, p. 97).

*Vid* corrisponde etimologicamente al greco *éidos*, che in Dionisio Trace era usato per la distinzione di verbi semplici e derivati. Di fatto, nella grammatica slava di M. G. Smotrickij, all'inizio del Seicento, *vid* si riferisce alla differenza fra verbi primari e derivati (incoativi e iterativi). Non si tratta ancora della distinzione aspettuale. Questa emerge chiaramente, nella riflessione grammaticale, nel primo Ottocento, con J.S. Vater.

Un altro termine diffuso, a volte come sinonimo di 'aspetto', a volte per indicare una nozione distinta, è quello di *Aktionsart* (modo, genere, carattere o tipo dell'azione, o, come propone Bertinetto (1986, p. 83), 'azione verbale'). G. Curtius aveva distinto per il greco fra *Zeitsstufe* 'grado temporale', e *Zeitart* o 'modo o categoria temporale', con riferimento a una azione (*Handlung*) duratura, momentanea, o compiuta. Brugmann ha usato, per questa nozione, il termine *Aktionsart* (*actio verbi*), che è poi stato in seguito spesso usato riguardo al valore lessicale del tema verbale, riservando 'aspetto' alla distinzione grammaticale.

Converrà dunque tenere separata una distinzione come quella di verbi momentanei e durativi da quella dell'aspetto perfettivo e imperfettivo (Šabršula 1961, p. 149):

a verbi durativi come *vivere* potrà corrispondere in russo oltre all'imperfettivo *proživat'* anche il perfettivo *prožit'*; così a verbi momentanei come *morire* potrà corrispondere oltre al perfettivo *umeret'* anche l'imperfettivo *umirat'*.

Nella tradizione grammaticale greca, Dionisio Trace distingue tre *khronoi* (tempi): *enestōs* (presente), *parelēluthōs* (passato), e *mēllōn* (futuro); e per il passato introduce quattro distinzioni (*diaphorai*): *paratatikós* (l'Imperfetto), *parakeímenos* (il Perfetto), *hupersuntélikos* (il Piuच्चेperfetto), *áristos* (l'Aoristo). La nozione di aspetto, che qui è subordinata a quella di tempo, emerge invece, a quanto pare, con la suddivisione stoica fra tempi *hōrisménoi* (definiti) e *áristoi* (indefiniti), e per i definiti con la suddivisione fra *paratatikós* (durativo) e *suntelikós* (compiuto). La suddivisione temporale è secondaria rispetto a quella aspettuale. Secondo M. Pohlenz, Zenone avrebbe usato gli aspetti come criterio di classificazione in quanto era predisposto a metterli in rilievo dalla sua origine semitica. Come è noto il verbo semitico presenta in origine distinzioni aspettuale più che temporali. Anche in Varrone troviamo una distinzione fondamentale fra *infectum* e *perfectum*, e solo all'interno di questa troviamo le distinzioni temporali di presente, passato e futuro (*scribo, scribebam, scribam*, per l'*infectum*, e *scripsi, scripseram, scripsero* per il *perfectum*) (Holt 1943, p. 4; Matthews 1990, pp. 238-239).

3. Tornando ai tempi italiani, una prima distinzione che si può fare, riprendendo celebri saggi di Benveniste e di Weinrich, è quella che contrappone da un lato il Presente e il PP, come tempi **commentativi**, usati nel **discorso**, cioè nel dialogo, fra i due attori dell'atto comunicativo (la prima e la seconda persona), e dall'altro l'Imperfetto e il PR, come tempi **narrativi**, usati nel **racconto**, o nella **storia** (riguardante tipicamente la terza persona, un non-attore estraneo all'atto comunicativo). Da questo punto di vista il PP è stato collegato a una prospettiva **soggettivizzante**, che avvicina l'azione a chi la enuncia, e il PR a una prospettiva **oggettivizzante**, che da lui la allontana.

4. Una seconda distinzione, relativa alla dinamica narrativa, è quella fra Imperfetto, che dà informazioni di sfondo (*Mario continuava a star seduto*), e ci lascia in attesa che succeda qualcosa, e il PP o il PR, che presentano un evento che fa procedere la narrativa (*si sentirono le prime fucilate*). Si tratta, ovviamente, di punto di vista narrativo, e non di caratteristiche obiettive degli eventi. Basta cambiare i tempi perché le fucilate diventino sfondo, e lo star seduto diventi l'evento: *si sentivano le prime fucilate: Mario continuò a star seduto*.

5. Ci sono certe espressioni che sembrano prestarsi particolarmente all'uso dell'Imperfetto, a quanto pare in relazione al loro significato, generalmente stativo. Le grammatiche parlano a volte in questi casi di **imperfetto descrittivo**: *il cielo era limpido. Anna aveva i capelli scuri*. Stammerjohann (1970, p. 333) nota che nel suo

corpus di testi toscani di tipo parlato si ha prevalenza di Imperfetti con verbi come *essere, avere, stare, volere, potere, dovere*, e di PR con verbi come *dire, fare, andare, venire, vedere, mettere, prendere*. Ci si può chiedere se non si tratti di un caso particolare del paragrafo precedente, cioè di espressioni che, per il loro significato, di preferenza vengono usate, rispettivamente, o come sfondo o come evento, nella narrativa. In questo uso rientrano forse anche le designazioni delle date e dell'ora: *era il 3 maggio, erano le due e 25*. In un testo come: *Guardò l'ora. Erano le due e 25. Decise di telefonare*, si può pensare che i due PR indichino eventi che fanno procedere la narrativa, e che l'Imperfetto appartenga allo sfondo (come un'informazione che il narratore dà direttamente al lettore); oppure che esso si inserisca nel tessuto narrativo attraverso un presupposto *vide che (erano le due e 25)* (in stile indiretto libero, ci verrebbe allora detto ciò che il personaggio pensa guardando l'orologio, o comunque l'informazione ci viene data dal suo punto di vista).

6. Esistono ovviamente altri valori che questi paradigmi possono assumere. Per esempio l'Imperfetto può designare un'azione **ripetuta, abituale**: *scriveva delle lettere gentili*. Ma se tale azione è situata in un periodo compiuto, l'Imperfetto è impossibile, e si ricorre al PR: *Per un anno scrisse delle lettere gentili*. E così via, dall'Imperfetto **narrativo**, che si diffonde dall'inizio dell'Ottocento, a tanti altri usi a cui non accenniamo qui.

7. Dal punto di vista dell'aspetto si tratta di opposizione fra l'**imperfettività** dell'Imperfetto, per cui l'azione è concepita nel suo svolgimento, a prescindere dal suo inizio e dalla sua fine, e la **perfettività** del PP e PR, per cui l'azione è concepita nella sua totalità, globalmente, come una singola unità, entro la quale possono acquistare rilievo, nel PP, il momento finale (aspetto di **compiutezza**), e nel PR una considerazione puntuale (aspetto **oristico**), per cui l'azione è presentata in sè, indipendentemente dalla sua durata; il PR può anche mettere in luce il momento iniziale dell'azione, e avrà allora un valore **ingressivo**. Su questo argomento si veda Bertinetto, 1986, p. 19 segg.

Cerchiamo di vedere come si specifichi concretamente la distinzione di base fra l'aspetto di **compiutezza** del PP e quello di **oristicità** del PR, concentrandoci in particolare sul primo. Ci riferiamo alla lingua contemporanea, pur tenendo presente la difficoltà, particolarmente sensibile per l'italiano, di escludere usi arcaici che restano sempre disponibili come scelte stilistiche. Va però notato che il valore dei tempi del passato era notevolmente diverso nell'italiano antico: si veda Ambrosini 1961, Stussi 1961, Agno 1964.

Il PP è un tempo bifronte che, come del resto il Perfetto latino, può valere, per la concordanza dei tempi (la *consecutio temporum* della grammatica latina) come un tempo principale (per usare la tradizionale terminologia scolastica): *ho visto quello*

*che fai*, come *vedo quello che fai*, o come un tempo secondario o storico: *ho visto quello che facevi*, come *vidi quello che facevi*.

Ci sembra di poter distinguere i seguenti valori:

(a) **Risultativo.** Questo uso mette in luce l'aspetto di compiutezza del PP, cioè il punto finale del processo, mentre il PR indica l'azione in sé, a prescindere dal suo compimento. Il PP può avere un valore parafrasabile con un Presente (a volte designato come 'risultativo'), che indica uno stato conseguente all'azione, particolarmente con verbi momentanei, ingressivi, terminativi, ecc.: *eccomi, sono arrivato* ("sono qui"), *è partito* ("non è più qui"), *me lo sono dimenticato* ("non me lo ricordo"), *ho capito* ("mi è chiaro"), *ho finito* ("smetto"), *si è raffreddato* ("è freddo"), *mi sono preso un raffreddore* ("ho il raffreddore"), *mi sono innamorato di lei* ("la amo"), *è morto* ("non vive più"), ecc. Si noti che in casi come *è morto* si può essere incerti se si tratti di un PP o di una copula seguita da una forma aggettivale.

Con verbi durativi o stativi il PP situa l'azione al passato. Se *mi sono innamorato di lei* vuol dire "la amo", *la ho amata* sembra voler dire che "non la amo più". Si noti anche la differenza fra *l'ho amata per un anno* e *l'amo da un anno*: l'inglese *I have loved her for a year* ha la struttura esterna della prima frase, ma il significato della seconda.

Naturalmente in contesti o co-testi opportuni anche nei casi citati il PP può riferirsi al passato (per es.: *è arrivato il primo dell'anno ed è ripartito dopo due giorni*), e occorre allora precisare come il suo valore si differenzia da quello del PR (*arrivò il primo dell'anno e ripartì dopo due giorni*). Nella scelta fra PP e PR possono entrare in gioco considerazioni diverse.

(b) **Pertinente.** Una pare essere la pertinenza (che si trova nel PP, manca nel PR) rispetto alla situazione attuale: *gli ho prestato un libro il 3 gennaio 1990 (e non me l'ha ancora restituito)*, vs *gli prestai un libro il 3 gennaio 1990 (me lo restituì dopo una settimana, e da allora non l'ho più visto)*.

(c) **Inclusivo.** Un'altra pare essere il situarsi dell'azione (per il PP e non per il PR) entro lo stesso ambito cronologico del momento dell'enunciazione: *negli ultimi cinque anni ho cambiato casa tre volte* vs *nel 1990 cambiai casa tre volte*.

(d) **Indefinito.** Un'altra pare considerare l'azione compiuta bensì, ma spostata in un periodo anteriore indefinito, piuttosto che concentrata in un punto identificabile del passato; il PR invece si riferisce a un momento o a un'occasione nel passato in cui l'azione appare come compressa e precisamente localizzata: *ho passato vari periodi a Parigi* (spaziati in un passato indeterminato, senza riguardo alla loro durata o lontananza nel tempo), ma *nel 1990 passai a Parigi le vacanze di Pasqua* (un periodo



definito, visto come un'unità, indipendentemente dal fatto che sia stato lungo o breve, e che si sia verificato molto o poco tempo fa).

(e) **Recente.** Un'altra ancora pare riferirsi alla distanza cronologica dal momento dell'enunciazione, minore per il PP che per il PR, quasi a giustificare la designazione di 'prossimo' e 'remoto': *l'ho visto cinque minuti fa, ma lo vidi cinque anni fa.*

Già a metà del Quattrocento Leon Battista Alberti (1964, p. 49) nella *Grammaticetta* illustra la differenza fra PP e PR con: *Ieri fui ad Ostia: oggi sono stato a Tibuli;* e nelle *Prose* (1525) il Bembo (1966, p. 244) osserva: »Ora tra queste due usanze di dire, *Io feci* e *Io ho fatto*, altra differenza non mostra che vi sia, se non questa: che l'una più propriamente si dà al passato di lungo tempo, e questa è *Io feci*, e l'altra al passato di poco. Chè se io volessi dire d'aver scritti alcuni fogli, che io testé avessi forniti di scrivere, io direi *Io gli ho scritti*, e non direi *Io gli scrissi*. E se io questo volessi dire d'altri, che io di lungo tempo avessi scritti, direi *Io gli scrissi diece anni sono*, e non direi *Io gli ho scritti*«.

Nell'insegnamento scolastico si diceva tradizionalmente che il PP era adatto per gli eventi avvenuti entro la giornata in corso, e il PR per quelli precedenti. La norma si trova nella *Grammaire générale et raisonnée* di Port-Royal (1660, p. 104): »*j'écrivis, je fis, j'allay, je disnay, &c.* Ce qui ne se dit proprement que d'un temps qui soit au moins éloigné d'un jour de celuy auquel nous parlons. Car on dit bien par exemple: *j'écrivis hier*, mais non pas, *j'écrivis ce matin*, ni *j'écrivis cette nuit*; au lieu dequoy il faut dire, *j'ay escrit ce matin, j'ay escrit cette nuit &c*«. A questo segue un commento interessante: »Nostre langue est si exacte dans la propriété des expressions, qu'elle ne souffre aucune exception en cecy, quoy que les Espagnols & les Italiens confondent quelquefois ces deux preterits, les prenant l'un pour l'autre«.

Skubic (1967; 1970, p. 383) osserva che la distanza cronologica dell'evento, con l'opposizione fra un passato lontano (espresso dal PR), e uno recente (espresso dal PP) aveva pochissimo peso nel toscano antico: pare si sia diffusa nel Quattrocento e imposta nel Cinquecento. Essa diventerà l'elemento principale di distinzione fra PP e PR nelle regole dei grammatici, e si imporrà sempre più anche nella lingua letteraria. Col generalizzarsi del PP il limite si è venuto peraltro spostando all'indietro, verso il passato, anche a Firenze; ma nelle parlate toscane rustiche esso corrisponde ancora a quello che troviamo nell'Alberti, che segna la separazione fra ieri (col PR) e oggi (col PP).

8. Non è ben chiaro fino a che punto i cinque fattori che abbiamo elencato siano necessari e sufficienti a caratterizzare l'uso del PP rispetto al PR. Si tratta di considerazioni semantiche e pragmatiche che non tanto derivano necessariamente dalla distinzione di base fra valenze aspettuative di compiutezza (per il PP) o di aoristicità (per il PR), quanto ad esse possono accompagnarsi. Questi cinque fattori non si escludono l'uno con l'altro, ma possono valere simultaneamente per spiegare un dato singolo

esempio. Il motivo per distinguerli è la possibilità che si presentino dei casi in cui uno solo di essi, senza gli altri, sia l'elemento determinante per la scelta del PP o del PR.

Vanno tenute presenti due difficoltà. Una è costituita dal fatto che la scelta del tempo dipende di solito dal punto di vista assunto dal parlante, più che da dati esterni obiettivi, relativi al contesto extralinguistico. L'altra è che i valori in questione possono entrare in conflitto. Per esempio, se ci riferiamo a un articolo scritto nel 1990, senza indicarne la pertinenza rispetto al momento dell'enunciazione, o senza mettere in luce il carattere compiuto del processo, possiamo dire, ricorrendo al valore aoristico del PR: *Questo saggio fu scritto nel 1990*. Ma, pur senza cambiare per nulla l'interpretazione aspettativa della frase, possiamo ritenere il PR inappropriato alla vicinanza cronologica dell'evento, ed esprimere quest'ultima con il PP: *Questo saggio è stato scritto nel 1990*. In questo caso la scelta del tempo dipende non tanto da un'interpretazione diversa dell'azione quanto dalla scelta di far prevalere l'uno o l'altro dei due fattori che si riconoscono, comunque, compresenti nella caratterizzazione dell'evento.

Skubic (1965; 1967; 1970; 1978) ricorre a tre opposizioni: la prima, fondamentale, fra valore di 'Aoristo' (per il PR) e di 'Perfetto Presente' (per il PP), che pare coprire i nostri tre fattori (a), (b), (c); la seconda fra 'Azione Punto' (per il PR) e azione non puntualizzata (per il PP), che corrisponde al nostro (d); e la terza fra azione remota (per il PR) e recente (per il PP), che corrisponde al nostro (e).

L'opposizione primaria, fra valore di aoristo (per il PR) e di perfetto presente (per il PP), caratteristica del toscano antico, è ancora viva in quello contemporaneo (ma più nella parlata rustica che a Firenze) e viene illustrata da Skubic (1970, p. 361) con la frase seguente, pronunciata da un commerciante di Poppi (paese del Casentino, in provincia di Arezzo) nel 1956: *Questa macchina [nella quale siedono gli interlocutori], io l'ho comprata nel 1953 per un milione: due mesi dopo uscì fuori un altro tipo per sole ottocento mila [lire]*. Di questo contrasto può render conto il nostro fattore (b):pertinente.

Bertinetto (1986, pp. 414-428) specifica tre tipi di usi deittici (cioè rapportati al momento dell'enunciazione) per il PP: (1) persistenza del risultato: *Giorgio è arrivato*, che corrisponde al nostro (a): risultato, e *ho comprato questa macchina un paio di lustri fa* (e ce l'ho ancora), che corrisponde al nostro (b): pertinente; (2) esperienziale o esistenziale: *sei mai stato in Francia?*, che pare assimilabile al nostro (d): indefinito; (3) inclusivo: *negli ultimi due mesi, Bernardo ha vissuto in condizioni molto disagiati*, che corrisponde al nostro (c): inclusivo; e cinque tipi di non-deittici (cioè con punti di riferimento sganciati dal momento dell'enunciazione): (4) anteriorità nel futuro: *gli dirai che sei venuto*; (5) anteriorità nel passato (equivalente al trapassato prossimo): *la casa è crollata dopo che tu sei uscito*; (6) atemporale: *una persona che ha studiato non deve comportarsi così*; (7) abituale: *tutte le volte che lo incontro mi parla dell'ultimo libro che ha letto*; (8) imminenziale: *prima di sera siamo arrivati*, o *domani ho finito*. Ci pare che i casi (4)-(7) possano rientrare nel nostro (d): indefinito; (8) esemplifica un interessante modo di vivacizzare l'esposizione, pre-

sentando il futuro come già arrivato, appena compiuto sotto i nostri occhi, in maniera che ci pare corrispondere ai nostri (a) e (d).

La ricerca di esempi in cui sia possibile il PP e non il PR, o viceversa, si scontra con qualche difficoltà. Un elemento come la distanza temporale (fattore (e): recente) dovrebbe essere abbastanza obiettivamente misurabile; e di fatto, durante un seminario alla Scuola Normale di Pisa nel 1976, con la partecipazione anche di parlanti toscani, si rivelò difficile ottenere delle frasi al PR che si riferissero ad avvenimenti della stessa giornata. Non è però che esse siano impossibili. Bertinetto (1986, p. 428) cita: *Venendo qui, vidi Gennaro che andava alla stazione: sarà stato cinque minuti fa*, precisando però che un esempio di questo genere si può avere »in certe varietà di italiano, che pure utilizzano correntemente« sia il PP sia il PR. La formulazione fa pensare che non si tratti di toscano. Del resto la reazione dei parlanti toscani a cui ci siamo rivolti, riguardo ai cambiamenti di significato implicati dall'alternanza fra PP e PR, è spesso incerta.

Più definiti sembrano i casi in cui si hanno specificazioni avverbiali che siano compatibili con uno dei valori aspettuali (compiutezza o aoristicità) ma non con l'altro. Per esempio, Bertinetto (1986, pp. 195, 203, 412) nota che "da X tempo" si riferisce al punto terminale del processo, ed è compatibile con l'aspetto compiuto del PP, ma non con quello aoristico del PR: *Mario è arrivato da almeno due ore*, ma non \**Mario arrivò da almeno due ore*. Così con *già* e *non ancora* (p. 196): *ha già letto* (\**lesse*) *il libro che gli hai prestato*; *non è ancora uscito* (\**uscì*). Con avverbi come *finalmente* (p. 227) il valore di compiutezza del PP si riferisce al momento finale dell'azione: *finalmente ha mangiato* ("ha finito di mangiare"), mentre l'aspetto aoristico del PR introduce un valore ingressivo: *finalmente mangiò* ("si mise a mangiare, decise di smettere il digiuno").

Bertinetto (1986, pp. 428-429) nota anche che il PR, essendo sempre deittico (indicando cioè il passato rispetto al momento dell'enunciazione), non può costituire un'alternativa, sia pure con significato diverso, per il PP non deittico. Al posto di *vengo dopo che ho mangiato* non possiamo avere \**vengo dopo che mangiai*.

Altri casi possono essere più incerti. Bertinetto (1986, p. 431) osserva che *vissi a lungo in quel posto* è accettabile solo se il proceso è terminato, cioè se in quel posto non ci vivo più; ma Toti Scialoja (1985, p. 431) scrive: »C'era un gecko presso Amalfi / all'ingresso del suo speco / ridacchiava sotto i baffi / e mi disse: 'Pissi, pissi. / È cent'anni che qui vissi'. / Poi mi disse: 'Passi! passi! / Non vedrà che sassi e sassi' «.

9. Abbiamo parlato della presenza di toscani nel citato seminario alla Normale. Questo è pertinente perché, come è noto, l'uso del PP e del PR nel parlato spontaneo differisce regionalmente. L'immagine tradizionale è che nell'Italia settentrionale non si usi affatto il PR (in molti dialetti addirittura scomparso, non più disponibile nella morfologia verbale); che la distinzione fra PP e PR sia viva in Toscana e nell'Italia centrale; e che nell'Italia meridionale, e particolarmente in Sicilia, prevalga il PR.

Borgato (1976, p 95) ritiene che l'uso toscano riveli non una distinzione sistematica, assente sia al Nord sia al Sud, bensì un'incertezza fra il PP settentrionale e il PR meridionale: »Nell'Italia centrale la situazione è fluida, ma per quanto alcuni abbiano voluto vedere, nelle parlate della Toscana, dell'Umbria e in parte delle Marche e del Lazio, nelle quali vengono impiegate entrambe le forme, una sopravvivenza di opposizione aspettuale e/o di locazione temporale tra PP e PR, penso sia più rispondente alla realtà parlare invece di influenze diverse in contrasto tra loro«.

L'italiano letterario, ovviamente, usa sia il PP sia il PR, ma tale uso è meno univoco e definito che in altre lingue, come per es. l'inglese, presumibilmente anche in rapporto alla diversità rispetto al parlato. Per un settentrionale la presenza del PR è già di per sé un indice di letterarietà, e ci sono forme di italiano scritto più vicine al parlato (per es. la corrispondenza con i familiari, particolarmente su argomenti privati e domestici) in cui un settentrionale, anche colto, tenderà a non usare il PR, in quanto esso indicherebbe un salto di registro ("ti scrivo come se si trattasse non di una conversazione ma di un testo letterario"). Di fatto l'uso caratteristico del PR nell'italiano letterario si trova all'interno di un racconto, per indicare fatti collegati in una successione cronologica.

Se e come l'uso letterario si differenzi dal parlato toscano, non sapremmo dire con precisione, e non abbiamo presenti analisi sistematiche sull'argomento. Dagli studi disponibili risulta che l'uso colloquiale toscano presenta il PR anche in certi casi in cui la lingua letteraria ricorrerebbe probabilmente al PP. Per esempio, per eventi vicini: *tu venisti sabato sera, vero?*; e *ieri, noi si andò a pranzare da Gigi* (Skubic 1965, p. 86); *I' Torino vinse un'a zero com'ho già detto*; e *Un ti dico come successe* (Stammerjohann 1970, pp. 306-307).

D'altra parte, di fronte a un testo come *Cuore*, scritto dal ligure De Amicis anche come modello di lingua, si ha la sensazione che ci sia un eccesso ipercorretto di PR: bisogna leggere varie pagine di questo diario, prima di trovare un PP. Giorgio Pasquali (1951, p. 190) osserva che De Amicis »apparteneva a quei settentrionali per i quali il passato remoto è un'eleganza estranea alla lingua comune, e che quindi ne abusano, anzi ne usano a sproposito«, citando appunto l'inizio di *Cuore*: »Oggi primo giorno di scuola. *Passarono* come un sogno quei tre mesi di vacanza in campagna! Mia madre mi *condusse* questa mattina alla sezione Baretti«.

Il problema è che si ha un processo di espansione del PP rispetto al PR, già dal Medioevo nell'Italia settentrionale (dove si è arrivati alla scomparsa del PR), e dal Rinascimento, in maniera più limitata, anche in Toscana. Il fatto che il PP possa assumere le funzioni del PR provoca una situazione incerta e confusa nella lingua letteraria (che si riflette anche nelle insufficienze della tradizione grammaticale su questo punto).

10. Come si è accennato, con un testo inglese non sarebbe possibile sostituire tutte le ricorrenze di Simple Past con un Present Perfect senza introdurre casi di

agrammaticalità, o cambiamenti di significato. Potrebbe essere interessante (abbiamo fatto qualche prova, di cui parleremo altrove, accostando testi originali e in traduzione; si vedano considerazioni contrastive in Wandruszka 1968, Saronne 1971, Ondraček 1971, Borgato 1976, Miklič 1983) fare un confronto preciso fra il sistema inglese e quello italiano. Le differenze sono sufficienti a creare difficoltà per i nostri allievi anglofoni (e viceversa per gli italiani che si servono dell'inglese).

L'inglese distingue dunque il Present Perfect (*I have written a letter* "ho scritto una lettera") dal Simple Past (*I wrote a letter* "scrissi/scrivevo/ho scritto una lettera"), e dalla forma progressiva (*I was writing a letter* "scrivevo/stavo scrivendo una lettera").

Il Simple Past si riferisce, implicitamente o esplicitamente, al momento specifico, alla singola occasione in cui il fatto si è verificato. Il Present Perfect lascia indeterminato il momento dell'evento, entro un periodo che arriva al momento dell'enunciazione (uso inclusivo).

Il motivo per cui in inglese la presenza di una indicazione temporale precisa richiede il Simple Past e esclude il Present Perfect si può spiegare ricordando le considerazioni di Reichenbach. Il Simple Past pone un punto di riferimento nel passato, e questo è ulteriormente specificabile con un dato più preciso, mentre il Present Perfect ha come punto di riferimento il momento dell'enunciazione, e non è perciò compatibile con l'indicazione di un diverso punto di riferimento nel passato (Guenther 1977, p. 96; Åqvist 1978).

Questo rivela subito delle differenze rispetto all'italiano. In inglese non c'è difficoltà a dire *I saw him a moment ago* "l'ho visto un momento fa" (il nostro caso (e): recente), mentre *\*I have seen him a moment ago* sarebbe impossibile. Così in italiano possiamo avere *Shakespeare ha scritto, con l'Amleto, il dramma più famoso della letteratura inglese*, in corrispondenza del nostro caso (d): indefinito, in quanto non ci riferiamo al momento esatto in cui è stato scritto, o anche in base a (b): pertinente, se riportiamo *l'Amleto* direttamente al nostro ragionamento, o a (c): inclusivo, se riteniamo che la letteratura inglese sia ancora in corso. In Inglese invece dovremo avere *Shakespeare wrote, with Hamlet, the most famous play in English literature*, mentre *\*has written* suonerebbe strano, perchè parrebbe indicare che l'autore è ancora vivo e in grado di produrre altre opere. Quindi anche condizioni che sembrano formulabili in maniera analoga per le due lingue funzionano in realtà diversamente.

Del resto anche in inglese l'uso è passibile di incertezze e disaccordi (McCoard 1978), sia pure meno vistosi che in italiano. Comrie (1976, pp. 60-61) dissente da Chomsky e McCawley nella valutazione di *Princeton has been visited by Einstein* come accettabile in quanto *Princeton*, soggetto, esiste ancora (mentre *Einstein has visited Princeton* è anomalo in quanto si sa che il soggetto, Einstein, è morto). Un esempio analogo è *Newton has explained the movements of the moon*, che pare accettabile se si sta parlando della luna piuttosto che di Newton; e infatti la frase diventa

più normale se diciamo *the movements of the moon have been explained by Newton* (Guenthner 1977, p. 92).

La differenza fra Simple Past e Present Perfect è tale che essa da sola è sufficiente a cambiare il valore di verità di una frase inglese. Una affermazione può essere falsa col Simple Past e vera col Present Perfect, come si può vedere da due battute consecutive (riportate sul *Times* del 24 luglio 1963) in un famoso processo in cui furono coinvolti vari personaggi altolocati. »*Did you have* intercourse with the defendant?« viene chiesto a una signorina, e la risposta è: »*No*«. La domanda successiva è: »*Have you had* intercourse with the defendant?«, e questa volta la risposta è »*Yes*«. Non si tratterà dell'inglese più scorrevole e familiare, ma l'esempio è autentico, ed esplicito. In italiano sembrerebbe necessario che il contrasto fra le due domande si appoggiasse su specificazioni avverbiali oltre che sull'uso dei tempi: »*Ebbe allora* rapporti con l'imputato?« e »*Ha mai* avuto rapporti con l'imputato?« (Lepschy 1988, p. 130).

## Riferimenti

(a) Per il tempo e l'aspetto:

ÅQVIST, Lennart, 1978, On the Distinction between the Present Perfect and the Simple Past in English, in Rohrer, Christian, ed., *Papers on Tense, Aspect and Verb Classification*, Narr, Tübingen, pp. 37-48.

BENVENISTE, Émile, 1966, *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, Paris (tr. ital. *Problemi di linguistica generale*, il Saggiatore, Milano 1971).

—, 1974, *Problèmes de linguistique générale II*, Gallimard, Paris (tr. ital. *Problemi di linguistica generale II*, il Saggiatore, Milano 1985).

COMRIE, Bernard, 1976, *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge U.P., Cambridge.

—, 1985, *Tense*, Cambridge U.P., Cambridge.

COSERIU, Eugenio, 1976, *Das romanische Verbalsystem*, a cura di Hansbert Bertsch, Narr, Tübingen.

DAHL, Östen, 1985, *Tense and Aspect Systems*, Blackwell, Oxford.

DIETRICH, Wolf, 1973, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen* (ZRPh, Bh. 140), Niemeyer, Tübingen.

GRETSCHE, Nic., 1828, *Grammaire raisonnée de la langue russe*, tr. Ch.Ph.Reiff. Imprimerie de Nicolas Gretsch, Saint-Petersbourg.

GUENTHNER, F., 1977, Remarks on the Present Perfect in English, in Rohrer, Christian, ed., *On the Logical Analysis of Tense and Aspect*, Narr, Tübingen, pp. 83-98.

HOLT, Jens, 1943, *Études d'aspect* (Acta Jutlandica 15, 2), Munksgaard, København.

- HOPPER, Paul J., ed., 1982, *Tense-Aspect. Between Semantics and Pragmatics*, Benjamins, Amsterdam.
- JAKOBSON, Roman, 1971, Shifters, Verbal Categories, and the Russian Verb, *Selected Writings, II: Word and Language*, Mouton, The Hague, pp. 130-147.
- KNOBLOCH, Johann, 1961-1986, *Sprachwissenschaftliches Wörterbuch*, I, Winter, Heidelberg, pp. 76-78, 172-80.
- KURYLOWICZ, Jerzy, 1966, L'évolution des catégories grammaticales, in *Problèmes du langage* (Collection Diogène), Gallimard, Paris, pp. 54-71 (tr. ital. Evoluzione delle categorie grammaticali, in *I problemi attuali della linguistica*, Bompiani, Milano 1968, pp. 65-84).
- , 1977, *Problèmes de linguistique indo-européenne* (Prace Jezykozawcze 90), Polska Akademia Nauk, Wrocław, pp. 53-89.
- LO CASCIO, Vincenzo, VET, Co, eds, 1986, *Temporal Structure in Sentence and Discourse*, Foris, Dordrecht.
- LYONS, John, 1977, *Semantics*, Cambridge U.P., Cambridge, pp. 636-724.
- MATTHEWS, Peter, 1990, La linguistica greco-latina, in Lepschy, Giulio, a cura di, *Storia della linguistica*, I, il Mulino, Bologna, pp. 187-310.
- McCOARD, Robert W., 1978, *The English Perfect: Tense-Choice and Pragmatic Inferences*, North-Holland, Amsterdam.
- NESTOR-SCHNURMANN, J., 1884, *The Russian Manual*, Allen, London.
- RAMAT, Paolo, 1983, *Habere*, + PPP: una nota, in *Scritti linguistici in onore di Giovan Battista Pellegrini*, a cura di Paola Benincà et al., Pacini, Pisa, pp. 1453-1462.
- REICHENBACH, Hans, 1947, *Elements of Symbolic Logic*, Macmillan, New York.
- REIFF, Ch. Ph., 1851, *Grammaire russe précédée d'une introduction sur la langue slavonne*, Saint-Petersbourg, & Th. Barrois, Paris.
- , 1857, *English-Russian Grammar*, Second edition, Maisonneuve, Paris.
- WEINRICH, Harald, 1971<sup>2</sup>, *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Kohlhammer, Stuttgart (tr. ital. *Tempus. Le funzioni dei tempi nel testo*, il Mulino, Bologna 1978).

(b) per l'italiano:

- AGENO BRAMBILLA, Franca, 1964 *Il verbo nell'italiano antico. Ricerche di sintassi*, Ricciardi, Milano-Napoli.
- ALBERTI, Leon Battista, 1964, *La prima grammatica della lingua volgare*, a cura di Cecil Grayson, Commissione per i testi di lingua, Bologna.
- AMBROSINI, Riccardo, 1961, L'uso dei tempi storici nell'italiano antico, *L'Italia Dialettale*, 24, pp. 13-124.
- BEMBO, Pietro, 1966, *Prose e rime*, a cura di Carlo Dionisotti, UTET, Torino.
- BERTINETTO, Pier Marco, 1986, *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano. Il sistema dell'indicativo*, Accademia della Crusca, Firenze.
- BLÜCHER, Kolbjørn, 1974, *Studio sulle forme ho cantato, cantai, cantavo, stavo cantando*, Universitetsforlaget, Bergen.
- BORGATO, Gianluigi, 1976, Aspetto verbale e Aktionsart in italiano e in tedesco, *Lingua e contesto*, 3, pp. 95-197.
- [LANCELOT, Claude, ARNAULD, Antoine], 1660, *Grammaire générale et raisonnée*, Pierre le Petit, Paris (tr. it. *Grammatica e logica di Port-Royal*, a cura di Raffaele Simone, Ubaldini, Roma 1969).
- LEPSCHY, Anna Laura & Giulio, 1988<sup>2</sup>, *The Italian Language Today*, Unwin Hyman, London.
- LEPSCHY, Giulio, 1985, recensione di Tumler 1980, *Romance Philology*, 39:2, pp. 250-253.
- , 1988, recensione di Bertinetto 1986, *Journal of Pragmatics*, 12:1, pp. 128-130.
- LUCCHESI, Valerio, 1971, Fra grammatica e vocabolario. Studio sull'«aspetto» del verbo italiano, *Studi di Grammatica Italiana*, 1, pp. 179-269.
- MIKLIČ, Tjaša, 1983, L'opposizione italiana perfetto vs imperfetto e l'opposizione slovena dovršnost vs nedovršnost nella verbalizzazione delle azioni passate, *Linguistica*, 23, pp. 53-123.
- , 1991, Presenza e valori del passato remoto in riassunti di opere letterarie, *Linguistica*, 31, pp. 249-258.
- ONDRÁČEK, Jaroslav, 1971, Some Notes on the Difference between the Present Perfect and the Simple Past in English and in Italian, *Sborník Prací Filosofické Fakulty Brněnské University*, A-19, pp. 167-178.
- PASQUALI, Giorgio, 1951, *Stravaganze quarte e supreme*, Neri Pozza, Venezia.
- ŠABRŠULA, Jan, 1961, Les équivalents de l'aspect slave en italien (Étude comparative), *Philologica Pragensia*, 4, pp. 147-160.
- SARONNE, Edgardo T., 1970, La questione dell'aspetto verbale in italiano, *Lingua e Stile*, 5, pp. 271-281.
- , 1971, Considerations on the Category of Aspect in Russian and in Italian, *Lingua e Stile*, 6, pp. 51-66.



- SAVIĆ, Momčilo D., 1979, L'uso dei tempi passati nei quotidiani pubblicati nelle lingue romanze con particolare riguardo all'italiano, *Linguistica*, 19, pp. 171-197.
- SKUBIC, Mitja, 1965, Il preterito nel toscano parlato, *Linguistica*, 7, pp. 85-90.
- , 1967, La sorte del preterito nel Bembo e in altri Cinquecentisti, *Lingua Nostra*, 28, pp. 19-22.
- , 1970, Contributi alla storia del preterito nell'italiano, *Razprave* (Slovenska Akademija Znanosti in Umetnosti, Razred za filološke in literarne vede), 7, pp. 343-400.
- , 1978, Sur les valeurs des temps du passé dans les langues romanes, *Linguistica*, 17, pp. 143-159.
- STAMMERJOHANN, Harro, 1970, Strukturen der Rede, *Studi di Filologia Italiana*, 28, pp. 296-397.
- STUSSI, Alfredo, 1961, Imperfetto e passato remoto nella prosa volgare del Quattrocento, *L'Italia Dialettale*, 24, pp. 125-133.
- TEKAVČIĆ, Pavao, 1970, Saggio di un'analisi del sistema verbale italiano, *Lingua e Stile*, 5, pp. 1-23.
- TUMLER, Tilman, 1980, *Der Tempusgebrauch der Vergangenheit in der modernen italienischen Prosa*, (Wiener romanistische Arbeiten 12), Braumüller, Wien.
- WANDRUSZKA, Mario, 1968, L'aspect verbal, problème de traduction, *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 6:1, pp. 113-123.

#### Povzetek

#### GLAGOLSKE OBLIKE ZA PRETEKLOST

Avtorja pretresata véliki in tolikokrat obdelani problem vrednosti glagolskih oblik za preteklost v italijansčini, imperfekta, enostavnega in sestavljenega preteklika, torej tistih, katerih vrednosti se prepletajo z glagolskim vidom v slovanskih jezikih. Začenjata s kronologijo pojava, ki mu je ravno slovansko jezikoslovje dalo ime "glagolski vid", "aspekt"; opozarjata, da je *vid* pravzaprav napačen prevod: *eidōs* pomeni v grščini 'vrsto', 'kategorijo'. Razmejujeta *aspekt* od (na nemških univerzah zraslega izraza) *Aktionsart*. Tehtata, nadalje, ustreznost definicij za te glagolske paradigme v italijanskih slovnica od najstarejše, neizdane, ki je delo italijanskega renesančnika Leona Battiste Albertija pa vse do današnjih dni.

Študija opozarja, da je bila raba v starih toskanskih besedilih dokaj drugačna, arhaična raba pa da je še zmeraj mogoča, seveda kot stilistično sredstvo. Zelo natančno je analizirana raba enostavnega preteklika proti sestavljenemu, posebej še v Toskani, opozarja pa se tudi na primere, kjer je raba ene ali druge paradigme izključena: v stavku *Mario è arrivato da almeno due ore* 'Mario je prišel vsaj že pred dvema urama' enostavni preterit ni uporabljen; so pa stavčne dvojnice, kjer izbira paradigme spremeni pomen: *Finalmente ha mangiato/Finalmente mangiò*: v drugem primeru gre za ingresivni aspekt 'končno se je spravil k jedi/sklenil je, da bo nehal s postom'.

Študijo končuje kratka, zgoščena primerjava med sistemom v italijansčini in angleščini; opozarja se na negotovost italijanskega govorca (velja pa seveda tudi obratno), ko skuša glagolski sistem svojega jezika uporabiti v angleščini.

## METAFORE TEMPO-ASPETTUALI

### 1. INTRODUZIONE

Il ricorso alla nozione di “metafora”, a proposito di fenomeni appartenenti al dominio tempo-aspettuale, non è certo cosa nuova. L’idea è già presente in Quintiliano, come ci ricorda Dietrich [1987], ed è stata ripresa in tempi moderni almeno a partire da Weinrich [1964].<sup>1</sup> Nell’accingermi a stendere queste pagine, non ho dunque la presunzione di proporre un’ottica innovativa, bensì di delineare un quadro d’insieme che aspiri ad una certa sistematicità. Tutt’al più, se proprio devo rivendicare a me stesso un intento teorico nobilitante, avanderò la speranza che la compilazione di un elenco di fatti ascrivibili alla categoria delle metafore tempo-aspettuali possa servire a definire meglio i contorni di questo insieme di fenomeni. Su questo punto ritornerò al termine della mia esposizione.

L’estensione del concetto di metafora a fatti estranei all’ambito prettamente lessicale non richiede una giustificazione particolarmente elaborata. Se assumiamo che la metafora consista essenzialmente, nella sua manifestazione più tipica, nell’inserimento di una parola (o sintagma) in un contesto semanticamente “contro-determinante”,<sup>2</sup> apparirà chiaro che tale nozione può essere facilmente ampliata, fino ad includere analoghe violazioni delle attese che si registrino anche in ambiti diversi da quello lessicale. Del resto, qualunque sia l’ambito, il meccanismo di decodifica sarà evidentemente il medesimo. Di fronte alla comparsa di un elemento contestualmente

- 1 Il modo in cui Weinrich utilizza tale nozione è peraltro criticato da Rohrer [1986: 94-95]. Tra i lavori recenti in cui si fa apertamente riferimento al concetto di metafora temporale, vorrei subito ricordare Fleischman [1989], che avrà occasione di citare ripetutamente, nonché Berrettoni [1972] per quanto attiene il dominio propriamente aspettuale. Un esplicito riferimento compare anche in Caubet [1986], a proposito del Participio Imperfetto dell’arabo (marocchino), che in particolari contesti può assumere valore di passato o di futuro.
- 2 Eviterò studiatamente di affrontare qui il problema, tutt’altro che scontato, della definizione del concetto di MF. La bibliografia disponibile sull’argomento è, notoriamente, alquanto imponente. Ritengo comunque che la nozione di “contro-determinazione” (un termine applicato per la prima volta in quest’ambito, se non vado errato, da T. van Dijk), sia sufficientemente neutra per poter essere accolta da tutti. Vorrei soltanto precisare che la nozione di “contro-determinazione” non implica necessariamente la presenza di esplicite violazioni a livello di compatibilità sintagmatica; il processo di metaforizzazione può infatti esplicarsi anche nel rapporto che un enunciato, superficialmente privo di scarti dalla norma, instaura con la realtà denotata (es. *Il gallo ha cantato*, detto ironicamente di un essere umano). La radice ultima della metafora è quindi da ricercarsi a livello pragmatico, piuttosto che strettamente semantico.

inatteso, in quanto contro-determinato, si instaura una sorta di reazione “terapeutica”, consistente nella costruzione di un percorso mentale che oscilla tra i due poli del senso letterale e del senso figurato. Credo sia legittimo, a questo riguardo, il richiamo alle massime griceane della conversazione, in particolare alla massima della “pertinenza”, che vuole che il contenuto di un atto comunicativo sia sempre consona alle intenzioni comunicative del locutore. Se, localmente, può sembrare che tale pertinenza venga meno, e se peraltro si hanno buone ragioni per ritenere che il locutore sia nel pieno possesso delle proprie capacità verbali e animato da intenzioni collaborative, non resta appunto che far ricorso ai meccanismi restaurativi imposti dalla decodifica dei messaggi figurati, che consistono nell’assegnazione di nuovi significati a significati già noti.

Una creazione metaforica davvero inconsueta e sorprendente determina una condizione di incessante andirivieni tra i due poli del senso letterale e del senso figurato, senza che la mente possa insistere su un preciso bersaglio semantico, definito già in partenza e direttamente richiamato dal particolare significante adoperato. Quando questi presupposti si verificano, abbiamo una metafora allo stato puro, che produce come risultato un ampliamento delle possibilità di senso, e che non a caso viene frequentemente sfruttata, oltretutto in poesia, in tutte le circostanze in cui si abbia l’esigenza di colmare una lacuna nelle potenzialità espressive del lessico.

Ma un elemento risulta autenticamente contro-determinato dal contesto solo quando la metafora si presenti, appunto, allo stato puro, ossia prima della sua (più o meno spinta) standardizzazione. In ambito lessicale si è soliti distinguere, a questo riguardo, tra metafora “viva” e metafora “morta”; ed è chiaro che non si tratta di una dicotomia netta, bensì di un *gradatum* avente ai suoi estremi i due termini indicati. Questa stessa distinzione (e gradazione) si applica peraltro anche ad ambiti diversi, quale ad esempio quello che viene preso in considerazione in questo scritto. La differenza rispetto all’ambito lessicale è, in effetti, del tutto trascurabile: se là si parla, a proposito delle metafore morte, di completa “lessicalizzazione”, nel dominio temporeale si parlerà piuttosto di completa “grammaticalizzazione.”

Quali sono allora, a parte il lessico, gli ambiti in cui possiamo aspettarci di trovare fenomeni di metaforizzazione? Ovviamente, tutti quelli dotati di un intrinseco contenuto designativo. Questa constatazione ci porta subito ad escludere la fonologia e la sintassi<sup>3</sup> che agiscono a livelli di notevole astrazione. Resta invece disponibile la morfologia, che mantiene una propria capacità designativa, certamente variabile a seconda degli specifici sottosettori, ma pur sempre presente. Dietrich [1987] cita, a questo riguardo, una serie di fenomeni, tra cui merita menzionare ad esempio (a parte le

3 Tutt’al più, potremo parlare del potere evocativo dei suoni a livello propriamente fonetico, ma in assenza sempre di un’autentica capacità designativa. In effetti, non sembra possibile ipotizzare una MF a livello fonosimbolico.

Quanto alla sintassi, non si vuole qui certo negare che essa possa rendersi disponibile per usi figurati; semplicemente, non si tratterà di metafora. Per una trattazione recente e sistematica dei fenomeni retorici, cf. Mortara Garavelli [1989].

metafore tempo-aspettuali, che sono l'oggetto di questo lavoro): il "pluralis maiestatis", certi usi dei diminutivi, l'uso dell'impersonale per la prima persona plurale, etc.

Un caso particolarmente eclatante di metaforizzazione a livello morfologico ci è offerto dall'opera poetica di E.E. Cummings (ovvero "e.e. cummings", com'egli amava firmarsi), in cui si trovano frequenti violazioni della grammatica, alle spese specificamente della morfosintassi. Troviamo ad esempio avverbi o verbi che diventano nomi (*they said their nevers, he danced his did*), verbi che entrano a far parte di costrutti avverbiali (*little by little and was by was*), e via elencando. Ovviamente, queste torsioni semantiche riguardano anche la sintassi, e non potrebbe essere diversamente; ma mentre le violazioni della sintassi, com'era prevedibile, restano imbrigliate al livello esclusivamente grammaticale, le torsioni cui venne sottoposta la morfologia sono suscitatrici di nuovi sensi designativi, ossia generano la necessaria reazione terapeutica nel lettore che voglia individuare un senso (tra i tanti possibili) nella pagina di Cummings.

Tra i vari comparti della morfologia, la morfologia verbale costituisce certamente un settore privilegiato per l'instaurarsi di superfetazioni metaforiche. I Tempi<sup>4</sup> verbali possiedono infatti un ovvio contenuto designativo, in quanto segnalano ad es. una certa localizzazione temporale, opportunamente orientata rispetto al momento dell'enunciazione. Merita dunque studiare il fenomeno in tutta la sua portata, come mi propongo di fare nei paragrafi che seguiranno. A questo scopo, pur senza rinunciare occasionalmente a citare lingue diverse dall'italiano, fonderò la mia argomentazione soprattutto su esempi tratti dalla mia lingua nativa; e ciò non solo per mia comodità, ma anche e soprattutto per rendere omaggio alla personalità dell'omaggiato, che proprio all'italiano ha dedicato i prodotti più cospicui della sua intensa vita di studioso.

## 2. UNO SCHIZZO DEL SISTEMA TEMPO-ASPETTUALE

Ai fini del discorso che intendo svolgere, occorre innanzi tutto rammentare gli elementi portanti su cui si articolano i sistemi tempo-aspettuali delle lingue naturali. La questione potrebbe sembrare ovvia, se non fosse in realtà oggetto di discordia tra gli specialisti: è noto infatti che in questo settore della ricerca linguistica sussistono tuttora notevoli divergenze d'opinione.

Seguendo un'impostazione largamente condivisa tra gli specialisti, assumerò dunque che i sistemi tempo-aspettuali siano fondati sull'interazione dei tre seguenti fattori [Bertinetto 1986]:

- **L'Azione** verbale (ted. *Aktionsart*), che definisce la natura dell'evento. Per es.: stato vs. processo, telico vs. non-telico, durativo vs. non-durativo. Si tratta di un fattore necessariamente presente in ogni lingua, anche se non sempre sottoposto

4 Adopero l'iniziale maiuscola per segnalare che la parola "Tempo" va presa nella sua accezione linguistica, nettamente distinta dall'accezione fisico-cronologica. Lo stesso farò per i concetti di Azione, Aspetto e Modo verbale, nonché per le designazioni dei singoli Tempi.

a processi di esplicita morfologizzazione (come avviene tipicamente nelle lingue slave).

- **L'Aspetto verbale**, che esprime la particolare prospettiva, o punto di vista, assunta dal locutore rispetto all'evento descritto. A ciò fanno riferimento etichette quali "perfettivo vs. imperfettivo",<sup>5</sup> "aoristico vs. compiuto", "progressivo vs. abituale".
- **Il riferimento temporale**, ossia la specificazione delle relazioni temporali che gli eventi indicati dai vari Tempi verbali assumono nei confronti del "momento dell'enunciazione" (riferimento deittico), o nei confronti di opportuni "momenti di riferimento", a loro volta situabili rispetto al "momento dell'enunciazione" (riferimento anaforico).

La nozione di **Tempo** verbale nasce dall'interazione dei due ultimi fattori, e rappresenta la **grammaticalizzazione** precipua, all'interno di una determinata lingua, delle opzioni teoricamente disponibili. Ciò significa, specificamente, che i Tempi manifestati in concreto in una data lingua possono anche limitarsi ad attivare un ristretto sottoinsieme di potenzialità, a livello di Aspetto e di riferimento temporale; e in effetti, questa è la norma, anche se si danno sistemi tempo-aspettuali eccezionalmente ricchi (vedi il bulgaro). A tale fenomeno di precipua grammaticalizzazione, realizzato da ogni singola lingua, si allude, tra l'altro, ogni qual volta ci si riferisca allo scarto che esiste tra la nozione di tempo fisico e la nozione di Tempo linguistico. Così, per fare un esempio (tanto ovvio da apparire quasi scontato), una certa lingua può essere priva di uno specifico Futuro, in quanto Tempo verbale, senza ovviamente mancare della possibilità di alludere ad eventi futuri.

Ovviamente, la relativa povertà che può caratterizzare il sistema tempo-aspettuale di una lingua rappresenta di per sé un fattore scatenante di metaforizzazione. Con questo espediente, una lingua povera di mezzi espressivi può riuscire ad accrescere le proprie potenzialità. Ma per trovare esempi di metaforizzazione, nell'ambito che ci interessa, non è necessario pensare a sistemi particolarmente poveri sul piano aspettuale (come il tedesco) o del riferimento temporale (come il russo). Anche lingue relativamente ricche sull'uno e sull'altro piano, come l'italiano, presentano indubitabili fenomeni di espansione metaforica a livello tempo-aspettuale.

Nei paragrafi seguenti cercherò dunque di individuare, senza peraltro aspirare all'eshaustività, una serie di metafore ascrivibili ai tre settori sopra elencati: Azione, Aspetto e riferimento temporale.

<sup>5</sup> Come è noto, attorno alle etichette di "perfettività/imperfettività" ruota un profondo contrasto d'opinioni. Le medesime etichette sono adoperate sia per riferirsi a fenomeni quale l'opposizione tra Imperfetto e Perfetti (osservabile per es. nelle lingue romanze), sia per designare le opposizioni lessicali tipicamente manifestate nelle lingue slave. Non intendo affrontare l'argomento in questa sede: la mia posizione al riguardo è comunque espressa, oltretutto in Bertinetto [1986], in Bertinetto & Delfitto [1992]. Mi limiterò a dire che, nella mia concezione, le opposizioni lessicalizzate nelle lingue slave appartengono più propriamente alla categoria dell'Azione verbale, piuttosto che a quella dell'Aspetto.

### 3. METAFORE AZIONALI

Dei tre settori indicati nel paragrafo precedente, l'Azione verbale è indubbiamente il meno caratterizzante ai fini della nostra analisi. Si direbbe infatti che la creatività metaforica trovi, nel dominio dell'Azione verbale, cospicui ostacoli al proprio dispiegarsi. A meno che non si tratti invece di un fatto talmente pervasivo, da risultare proprio per questo difficilmente apprezzabile. Questo potrebbe in effetti essere il caso della nozione di "non-duratività", che appare spesso rappresentata in maniera intermittente nei singoli predicati. Si pensi ad un tipico verbo non-durativo, quale *partire*: esso è, prevedibilmente, compatibile con avverbiali puntuali (cf. [1]) ed è invece incompatibile, di nuovo secondo le attese, con avverbiali durativi quali i culminativi ed i delimitativi (cf. [2-3]):

[1] Giorgio è partito alle 5 in punto

[2] \*Giorgio è partito fino alle 5

[3] \*Giorgio è partito dalle 3 alle 5.

Tuttavia, e stavolta contro le attese, questo verbo è anche compatibile con un avverbiale durativo quale "in X Tempo":

[4] Giorgio è partito in due ore.

Le considerazioni da fare a questo proposito sono di duplice natura. Da un lato, occorre notare che il concetto stesso di non-duratività è necessariamente vago e impreciso, poiché qualunque evento, per quanto istantaneo, richiede sempre un intervallo di tempo per il proprio espletamento. Dall'altro lato, tuttavia, se si tiene conto del fatto che l'atto del partire, in se stesso, non può che essere un evento non-durativo (come mostra [1]), dobbiamo concludere che l'accettabilità di [4] presuppone un intervento terapeutico nei confronti di un elemento che appare contro-determinato dal contesto in cui è inserito. In casi simili, infatti, la durata cui fa riferimento l'avverbiale non viene attribuita all'atto del partire, bensì alla fase preparatoria di tale atto. Il carattere specifico di tale fase preparatoria dipende, in concreto, dai precisi connotati dell'evento considerato; esso è dunque regolato, in ultima analisi, da fattori di natura squisitamente pragmatica. Resta comunque il fatto che i parlanti sanno compiere senza sforzo alcuno questi adattamenti, che restituiscono plausibilità all'inserimento del verbo non-durativo in un contesto apparentemente contro-determinante. In effetti, l'esigenza di attuare simili interventi è ulteriormente ribadita dall'esistenza di enunciati come:

[5] Giorgio sta partendo

in cui il progressivo produce l'effetto di durativizzare l'evento, secondo l'analisi che ormai si tende a dare di simili contesti.

Si tratta dunque di una metafora azionale? Confesso di non avere una risposta definitiva a questo riguardo. La dinamica di generazione del senso sembra essere affine, se non identica, a quella del processo di metaforizzazione. Tuttavia, la genera-

lità del fenomeno (che si applica a tutti i verbi non-durativi<sup>6</sup>) sembrerebbe indicare che il fenomeno dipende da precisi connotati semantici, comuni a tutti questi predicati, anziché da un meccanismo di restaurazione del senso attuato caso per caso. Questo è un fatto che va sottolineato, perché si assume normalmente che la metaforizzazione si applichi a singole parole (o sintagmi) in rapporto a specifici contesti, piuttosto che ad intere classi di parole.

Comunque sia, è chiaro che se di metafore si tratta, deve trattarsi di metafore decisamente “morte”, in quanto rigidamente codificate. Riprenderemo il discorso su questo punto nel paragrafo conclusivo.

#### 4. METAFORE ASPETTUALI.

Il comparto dell'aspetto verbale risulta decisamente più generoso, per quanto riguarda l'esito della nostra ricognizione.

Un tipico caso di metafora aspettuale è notoriamente costituito dal così detto Imperfetto “narrativo”, che consiste essenzialmente nell'inserimento di un Imperfetto, un Tempo di natura imperfettiva, in contesti perfettivizzanti. Si vedano questi due caratteristici esempi:

[6] Quel pomeriggio, messo alle strette, l'imputato parlava ininterrottamente per due ore

[7] Quell'anno, Luigi lo veniva a trovare tre volte.

In [6] abbiamo un evento di cui viene dichiarata esplicitamente la durata; in [7] abbiamo invece una serie numericamente determinata di occorrenze, che compongono nel loro insieme un macroevento. Nell'uno e nell'altro caso mancano, evidentemente, i presupposti per poter avere una visione autenticamente imperfettiva, dal momento che quest'ultima è incompatibile con indicazioni di durata determinata, o di iterazione determinata [Bertinetto 1986]. Siamo dunque in presenza di contesti controdeterminanti, che richiedono un intervento “terapeutico” da parte dell'utente linguistico. E l'intervento consisterà, appunto, nell'assumere un punto di vista “pseudo-imperfettivo”, in cui la situazione viene messa a fuoco “come se” davvero se ne potesse ignorare la conclusione, nonostante il fatto che questa venga esplicitamente indicata dal contesto. Questo è, senza alcun'ombra di dubbio, un procedimento di metaforizzazione. Difatti, è proprio in relazione ad esempi di questo tipo che Berrettoni [1972] ha invocato il concetto di “metafora aspettuale”.

E come in ogni metafora che si rispetti, anche qui possiamo avere livelli diversi di “vitalità”, anche in rapporto al particolare ambito discorsivo. In certi stili di discorso (come la cronaca sportiva o il verbale di polizia o la commemorazione), l'uso

<sup>6</sup> Per la verità, questa affermazione non è esatta. A mio avviso, infatti, la categoria dei verbi non-durativi si scinde in due sottoclassi; i puntuali ed i trasformativi. Solo questi ultimi hanno la proprietà di combinarsi con l'avverbiale “in X Tempo”. Si veda, a questo proposito, l'analisi proposta in Bertinetto [1986]. Tuttavia, poiché nella classificazione di Vendler [1967], cui generalmente si fa riferimento, tale distinzione non viene fatta, ho preferito evitare di complicare inutilmente la discussione.

dell'Imperfetto "narrativo" sembra soggiacere ad un processo di standardizzazione, che ne riduce alquanto l'impatto. La sua presenza, in simili contesti, appare relativamente prevedibile. Così non è invece nella lingua letteraria, in cui la comparsa di questo stilema non è regolata da consuetudini codificate, ma dipende sempre da precise intenzioni stilistiche. Si veda il seguente esempio:

[8] "A queste parole, Gertrude rimaneva come sbigottita."

(A. Manzoni, *I promessi sposi*, cap. X)

Una puntuale ricognizione sul testo ci fa comprendere quanto sia calcolato questo inserimento dell'Imperfetto. Nei capoversi immediatamente precedenti, infatti, troviamo sempre dei Perfetti ("...esclamò Gertrude... riprese incontante il principe... scosse un campanello... disse... seguì..."). L'irruzione dell'Imperfetto in una sequenza di eventi cronologicamente concatenati, e dunque necessariamente visti secondo un'ottica perfetta, ottiene un vistoso effetto di sottolineatura, con una sorta di rallentamento e dilatazione del flusso temporale.<sup>7</sup> Ciò che contraddistingue l'uso letterario dell'Imperfetto "narrativo" è quindi la consapevole ricerca di una condizione di ambivalenza, generatrice di un'oscillazione o sospensione del senso, che resta catturato in un complesso gioco di rifrazioni semantiche.

L'Imperfetto "narrativo" che troviamo invece nei contesti caratterizzati da un elevato grado di codificazione stilistica, come la già citata cronaca sportiva, non gode di queste prerogative. L'accentuata consunzione dell'espedito figurale invita ad una ricezione puramente "transitiva", consistente nella mera riassegnazione di un significato aspettuale perfetto ad un significante normalmente deputato ad esprimere senso imperfettivo. Così, evidentemente, non doveva essere agli inizi, quando l'Imperfetto "narrativo" era ancora sentito come una novità stilistica, persino nell'ambito della cronaca sportiva; ma l'uso intensivo di questo stilema ha finito per annullarne le potenzialità di sollecitazione semantica, trasformandolo in un semplice segnale di specificità discorsiva, secondo le consuete procedure semiotiche della connotazione.<sup>8</sup>

Un altro esempio di metafora aspettuale è quello che si riscontra in ciò che potremmo chiamare Presente "inattuale". Si tratta certo di un impiego limitato, ed osservabile solo nella lingua colloquiale, ma non per questo privo di interesse. Si veda il seguente scambio di battute tra amici, che possiamo ambientare in un bar:

[9] – Suvvia, prendi ancora un bicchierino! – No grazie, sto guidando.

Data la situazione, è evidente che il secondo locutore non può trovarsi alla guida del proprio automezzo. Ciononostante, egli si considera idealmente impegnato in tale

7 Si noti che il Perfetto Semplice di *rimanere* avrebbe, nell'es. [8], senso ingressivo, come spesso accade coi verbi stativi. L'Imperfetto produce invece una situazione ambigua: da un lato, esso si vede assegnare un'interpretazione ingressiva dal contesto di natura perfettivizzante, dall'altro mantiene, almeno in parte, le proprie valenze imperfettive, che ne garantiscono il consueto senso durativo.

8 Si ritiene comunemente che l'Imperfetto "narrativo" sia un'invenzione relativamente recente, prodottasi sul finire del secolo scorso. In realtà, è lecito ritenere che prodromi indubitabili di questo stilema si siano avuti fin dalle fasi antiche dei volgari romanzi, caratterizzati non a caso da una maggiore flessibilità per quanto riguarda le commutazioni aspettuai [Bertinetto 1987].



attività, che presumibilmente ha interrotto solo per un breve istante. L'inattualità dell'evento si scontra dunque con la supposta attualità che ad esso viene conferita dal locutore. Ciò è evidentemente legato all'uso del progressivo, che di solito coglie l'evento in un preciso istante del suo svolgimento.<sup>9</sup> In sostanza, il locutore vede se stesso "come se" fosse impegnato nella guida; e l'interlocutore, presupponendo nell'altro (correttamente) una leale intenzione comunicativa, trasferisce l'attualità dell'evento su di un piano puramente metaforico. Lo stesso accade, del resto, in un enunciato quale il seguente, che può essere pronunciato da qualcuno che sia in tutt'altre faccende affaccendato:

[10] Questa settimana sto riordinando la mia biblioteca.

Questo particolare meccanismo designativo richiama, per analogia, quello che è all'opera in svariate accezioni "modali" dell'Imperfetto, che non a caso è stato spesso definito il Tempo dell'inattualità per eccellenza (cf., per es., Coseriu [1976]). Si pensi all'Imperfetto "onirico" e "fantastico", o all'Imperfetto "stipulativo" (quello impiegato dai bambini nella predefinizione dei rispettivi ruoli, nel gioco che stanno per intraprendere).<sup>10</sup> Si tratta di altrettanti casi di proiezione degli eventi in un mondo possibile, frutto di immaginazione (magari legata a processi dell'inconscio, come avviene nel sogno).

Questi usi appaiono perfettamente canonici nelle lingue romanze; anzi, come abbiamo appena notato, secondo certi studiosi si potrebbe addirittura asserire che questa è la caratteristica saliente dell'Imperfetto, almeno nella sua presente fisionomia. Tuttavia, preferisco pensare che questi usi "modali" siano sorti, all'origine, come naturale estensione, in seguito perfettamente riassorbita nella grammatica, di talune potenzialità di senso implicite nelle proprietà aspettuali di questo Tempo. Trattandosi infatti di un Tempo decisamente imperfettivo, e dunque disponibile all'interpretazione progressiva, esso si presta naturalmente bene, secondo le regole della concatenazione dei Tempi, ad esprimere la nozione di simultaneità nel passato (es. *Quel giorno, Luca mi disse che sua sorella si stava preparando alla partenza*). Questo significa che l'Imperfetto può rinunciare ad indicare una propria localizzazione temporale, limitan-

9 E' importante rammentare che la visione progressiva comporta una radicale indeterminatezza, circa la prosecuzione dell'evento al di là dell'istante focalizzato. Nell'esempio citato, dunque, la frase non verrebbe falsificata dal fatto che il locutore non riprendesse poi la guida del proprio veicolo. Ciò che conta è la prospettiva che si ha dell'evento in un particolare istante, detto "istante di focalizzazione" [Bertinetto 1986].

Un fenomeno in qualche modo connesso con quello del Presente "inattuale" è il senso "imminenziale" o "conativo" che, com'è risaputo, l'aspetto progressivo induce nei verbi telici (rispettivamente, trasformativi o risultativi; cfr. Bertinetto [1986] per una proposta organica di classificazione azionale dei predicati). Penso ad esempi quali: *Ancora un po', e la corda si spezzava* (scil. "stava per spezzarsi"), oppure: *Ti ricordi quella volta, quando Mario disponeva i fogli sul tavolo, incurante del vento?* (scil. "tentava di disporre"). Anche questo è un effetto di natura metaforica, in cui l'evento viene presentato "come se" si fosse verificato; e la sua origine sta, chiaramente, nelle intrinseche proprietà della visione aspettuale progressiva.

10 L'Imperfetto "stipulativo" è sostituito, in inglese, dal Futuro. Si tratta, comunque, di un'altra forma di distanziamento dalla realtà attuale [Fleischman 1989: 16].

dosi a riflettere quella che gli viene trasmessa dal contesto. Non per nulla, esso viene spesso impiegato a proposito di eventi che sono tuttora in corso, per i quali potrebbe essere utilizzato altrettanto bene un Presente (es. *Galileo affermò, contro l'opinione corrente al suo tempo, che la terra girava attorno al sole*). In tali casi abbiamo allora una sorta di dislocazione del punto di osservazione, secondo un procedimento che analizzeremo meglio nel prossimo paragrafo, parlando delle metafore temporali. Ne consegue che questo Tempo appare facilmente suscettibile di sganciarsi dalla designazione del mondo attuale, per riferirsi a circostanze slegate da una precisa collocazione temporale. La via per ottenere opportune estensioni delle potenzialità semantiche di base, verso accezioni di natura modale, era insomma insita fin dall'inizio nelle proprietà aspettuali di questo Tempo. Il che non toglie che debba esserci stata una fase aurorale (certamente anteriore alla costituzione dei volgari romanzi) in cui queste utilizzazioni, che a noi paiono ormai del tutto scontate, possono aver avuto carattere di rottura, ossia appunto di infrazione metaforica della legalità grammaticale.

## 5. METAFORE TEMPORALI

L'ambito di gran lunga più fertile, tra quelli che stiamo considerando, è comunque rappresentato dalle relazioni temporali propriamente dette. Anche in questo caso, beninteso, ci imbattiamo in creazioni metaforiche largamente convenzionalizzate, e dunque soggette a radicale addomesticamento. Ciò è confermato anche dalla frequenza con cui alcuni di questi fenomeni tendono a presentarsi nelle diverse lingue. Tuttavia, non mancano neppure qui, e lo metterò in evidenza, delle utilizzazioni capaci di conservare, almeno in parte, le proprie potenzialità informative.

L'esemplare più tipico di metafora temporale è costituito dal così detto Presente "storico". Su questo particolare stilema, di antichissimo impiego, non occorre certo fornire illustrazioni.<sup>11</sup> Basterà qui osservare che le connotazioni di drammaticità e vividezza, frequentemente invocate dai grammatici, sono dovute all'illusione prospettica derivante dall'apparente avvicinamento del punto di osservazione. L'evento descritto, benché distante nel tempo, viene idealmente riavvicinato dal locutore, per sottolinearne l'importanza entro lo svolgimento complessivo della narrazione, o magari per mettere in risalto la transizione tra due successive fasi della narrazione stessa.<sup>12</sup>

L'impiego del Presente "storico" è più frequente di quanto non si pensi, dal momento che esso compare abbastanza spesso anche nelle narrazioni a viva voce, e costituisce anzi un modulo stilistico piuttosto consolidato in certi ambiti discorsivi (si pensi alla barzelletta). Nessuna sorpresa desterà comunque la frequenza d'uso del Presente "pro futuro", che a quanto pare costituisce un'opzione sempre disponibile

11 Cf. comunque, per una recente trattazione, Bertinetto [1992]

12 Su questo punto ha insistito soprattutto Wolfson [1979]. Si veda comunque la discussione di questa proposta in Bertinetto [1992].

nelle lingue naturali, a prescindere dal fatto che vi siano altri mezzi per esprimere l'idea di futurità. E' significativo, infatti, che a proposito del Presente "pro futuro" non si sia mai parlato (per quanto ne so) di metafora, mentre questo è stato fatto fin dai tempi antichi in merito al Presente "storico". La ragione risiede probabilmente nel diverso impatto psicologico dei due espedienti. La riattualizzazione di un evento passato mediante un Presente è avvertita come più saliente, rispetto alla predizione di un evento futuro attuata attraverso il medesimo tempo. In effetti, l'impiego del Futuro comporta sempre un meccanismo fondato sulla previsione attuale di ciò che avverrà poi: il processo di metaforizzazione è, per così dire, già implicito nella natura stessa dell'atto designativo. Si obietterà che anche la descrizione del passato si fonda sulla rimemorazione attuale di eventi accaduti in precedenza; ma la simmetria è meno perfetta di quanto non possa apparire, perché il passato possiede una corposità psicologica del tutto assente nel caso degli eventi futuri. Il passato è, insomma, un dato di fatto, mentre il futuro è spesso soggetto agli arbitri del destino. Se non fosse così, non ci spiegheremmo il motivo per cui sono molte di più le lingue prive di Futuro, rispetto a quelle prive di Tempi Passati. Ciò non toglie che anche l'uso del Presente con designazione futurale appartenga al dominio dei fatti metaforici, quanto meno nelle lingue che dispongono di un Futuro morfologico. Se la cosa non viene di solito avvertita nella sua dimensione figurale, ciò è dovuto alla standardizzazione dello strumento, piuttosto che ad una sua scontata "letteralità".<sup>13</sup>

Analogo ai due casi precedenti, per quanto riguarda la localizzazione metaforica rispetto all'*origo* del locutore, è il Presente "di passato recente", che non di rado si riferisce ad eventi tutt'altro che vicini:

[11] Antonio esce da un'esperienza traumatica; trattalo con cautela.

Quest'uso si trasmette facilmente all'Imperfetto, stanti le prerogative di questo Tempo, che si merita spesso l'appellativo di "Presente nel Passato" (es. *Antonio usciva da un'esperienza traumatica...*). Naturalmente, questo particolare uso sfrutta, in maniera determinante, le prerogative azionali dei predicati impiegati, che sono sempre di tipo non-durativo (e più specificamente trasformativo; cf. la nota 6). Resta comunque il fatto che si osserva, anche qui, una violazione del senso letterale, poiché il locutore intende riferirsi alle conseguenze dell'evento, piuttosto che all'evento in se stesso. Un caso sostanzialmente inverso è invece rappresentato dal Perfetto Composto adoperato in dipendenza di un Futuro (o di un Presente futurale):

[12] Verrò quando ho finito.

Qui accade che un Tempo normalmente deputato a designare eventi passati venga impiegato con riferimento ad una situazione ancora da venire. Si tratta, certo, di un uso pienamente codificato dalla grammatica; ma è pur sempre significativo che la

13 Un fenomeno probabilmente affine a quelli appena segnalati si osserva nelle lingue bantu, quando il Passato Recente viene usato laddove ci si aspetterebbe il Passato Remoto, o il Futuro Prossimo dove si attenderebbe il Futuro Remoto [Fleischman 1989: 21-22].

lingua abbia dilatato il campo d'azione di questo Tempo, nonostante la disponibilità del Futuro Composto, che assolverebbe esattamente la medesima funzione.

Un caso più marcato di metafora temporale è costituito dal Futuro "epistemico", manifestato da esempi quali i seguenti:

[13] A quest'ora atterrerà a Parigi

[14] A quest'ora avrà ottenuto ciò che chiedeva.

Come è noto, il Futuro Semplice "epistemico" esprime una supposizione (di natura congetturale o inferenziale) circa un evento presente, mentre il Futuro Composto "epistemico" esprime un'analogia supposizione circa un evento che presumibilmente si è verificato prima del momento dell'enunciazione.<sup>14</sup> Questo peculiare meccanismo di riferimento temporale si basa, in ultima analisi, sui presupposti modali del futuro romanzo, ben rintracciabili nella sua evoluzione diacronica. In esso si realizza infatti una delle più tipiche strategie di formazione del Futuro morfologico: la presentazione di un evento a venire come effetto della volontà o possibilità che esso si verifichi, o venga portato a realizzazione [Ultan 1978; Bybee & Pagliuca 1987]. Si tratta, è chiaro, di un'estensione figurata del senso letterale espresso dai modali impiegati nelle locuzioni originarie. Ma, a ben vedere, la creazione dei Futuri sembra sempre imperniata sull'utilizzazione di processi figurati: si pensi ad un'altra tipica strategia costruttiva, quella che si sviluppa a partire da espressioni indicanti moto o distanza, in cui (caso tutt'altro che unico) si attua una transizione metonimica dalla condizione spaziale a quella cronologica.<sup>15</sup>

Sempre in merito al Futuro, va segnalato l'uso "retrospettivo" di questo Tempo, spesso denominato "Futuro degli storici", per la sua tendenza a ricorrere soprattutto in quel dato tipo di testi (ed anche lì, beninteso, con frequenza alquanto contenuta). Se ne veda questo esempio:

[15] Gli esperimenti durarono a lungo. In seguito ad essi, Alessandro Volta *scoprì* poi la pila, che tanta importanza ebbe nello sviluppo tecnologico.

Qui il locutore-scrittore assume provvisoriamente un punto di osservazione fittizio, situato nel passato (quasi collocandosi sullo stesso piano degli eventi narrati), per prodursi in una sorta di metaforica fuga in avanti, presto riassorbita dal ritorno ai consueti Tempi della narrazione.

---

14 In molti casi, uno stesso costrutto futurale è passibile di duplice interpretazione, normale o "epistemica", a seconda del contesto. Ma in qualche caso la lettura "epistemica" è l'unica disponibile; questo accade, tipicamente, col Futuro Composto dei verbi stativi (es. *Luca sarà stato arrabbiato*). Secondo Traugott [1989: 49-51], l'espansione del Futuro verso l'accezione "epistemica" non dipenderebbe da un processo di metaforizzazione, bensì dalla convenzionalizzazione di implicature conversazionali. E' impossibile pronunciarsi in merito a questa proposta senza avere prima definito con esattezza cosa si intende, in senso tecnico, per metafora. Credo comunque che la prospettiva "ingenua" qui adottata, che interpreta la nozione di metafora in senso lato, non comporti grossi rischi di fraintendimento, e sia compatibile anche con la posizione di Traugott.

15 Circa la dilagante presenza di metafore spaziali nella costituzione di svariate perifrasi verbali, alcune delle quali consolidatesi in autentici Tempi verbali, cf. ad es. Traugott [1978], Fleischman [1982] e Dik [1987].

Altrettanto noti, e catalogati, sono i casi dell'Imperfetto, Piucheperfecto e Futuro "attenuativi". Si vedano questi enunciati:

[16] Scusi, *volevo* sapere se il treno da Roma è già arrivato

[17] Via, non prendertela così! *Avevo pensato* che il giornale fosse mio. Se avessi saputo, mi sarei regolato diversamente.

[18] Ti *dirò* che questa faccenda non mi piace.

Il meccanismo che genera questi usi è facilmente spiegabile. Rigettando in un fittizio passato l'evento presente, il locutore di [16] mira ad attenuare l'impatto della richiesta, che potrebbe essere avvertita come troppo invadente dall'interlocutore, e dunque potenzialmente aggressiva. Siamo, è chiaro, nell'ambito di quelle raffinate strategie interattive, che regolano i complicati galatei pragmatici della comunicazione umana: l'Imperfetto "attenuativo" può essere infatti impiegato con intenti sia di incoraggiamento (come appunto in [16]), sia di dissuasione (es. *Sono molto indaffarato: volevi parlarmi?*). L'es. [17] è di tipo analogo, con la sola differenza che, in questo caso, un evento recente viene presentato, di nuovo allo scopo di smorzarne il possibile effetto, "come se" si fosse verificato in un momento antecedente, distanziato dal momento attuale dall'intromissione di un fittizio "momento di riferimento" (secondo le prerogative del meccanismo di rappresentazione inerente al Piucheperfecto).<sup>16</sup> L'es. [18], infine, riporta un uso assai frequente nelle lingue romanze. Come nei due casi precedenti, il meccanismo semantico è fondato sulla dislocazione fittizia dell'evento, che viene così a perdere il proprio valore di immediatezza, e può essere proposto all'interlocutore con un minor effetto di pressione psicologica.<sup>17</sup>

Se il Futuro "attenuativo" è un fatto relativamente ristretto sul piano tipologico, l'uso di un Tempo Passato con valore attenuativo sembra invece un espediente abbastanza diffuso, indipendentemente dalla specifica struttura del sistema tempo-aspettuale. In inglese si adopera (oltre al Piucheperfecto) il Past Progressive (es. *I was wondering whether you might help me*), o il Simple Past, come in tedesco (es. *I wanted to ask you...; Ich wollte Sie einmal fragen...*) [Dietrich 1987: 257]. In finnico, oltre al Preterito, si adopera anche il Condizionale Composto [Helkkula et al. 1987: 19-20]. Quest'ultimo espediente, com'è ovvio, fa pensare ad analoghi usi italiani (es. *Vorrei sapere se...*), con la differenza tuttavia che in italiano sembra assai meno appropriato, in tali circostanze, il ricorso al Condizionale Composto. Interessante è anche l'impiego del Congiuntivo Imperfetto in spagnolo antico per esprimere un ordine attenuato [Fleischman 1989: 11]; un uso che fa ovviamente pensare a certe varietà italiane meridionali.<sup>18</sup>

16 Per una puntuale definizione della nozione di "momento di riferimento", cf. Bertinetto [1986].

17 Benché il Futuro attenuativo sia generalmente osservabile nelle lingue romanze, vi sono anche delle differenze. In italiano, per es., sarebbe scarsamente accettabile il seguente enunciato francese, che si può facilmente mettere in bocca ad un negoziante [Vet 1988: 181]: *Ce sera tout, Monsieur?*

18 Molto simili alle metafore temporali appena considerate sono gli usi "ipocoristici" (o *vezzezzeggiativi*) dell'Imperfetto, usati nel così detto "baby-talk", che peraltro compaiono molto più spesso in francese che in italiano. Anche in queste circostanze si compie infatti una fittizia dislocazione temporale. Ma

## 6. CONCLUSIONI

Il breve elenco di fatti analizzati nei paragrafi precedenti dovrebbe essere sufficiente, credo, a dimostrare quanto sia invadente il processo di metaforizzazione nel dominio tempo-aspettuale. Trattandosi di fatti appartenenti all'ambito strettamente grammaticale, piuttosto che lessicale, si sarebbe portati a credere che sussistano forti restrizioni circa l'emergere di simili fenomeni. Gli spazi lasciati all'inventiva personale non possono che essere alquanto limitati, quando gli oggetti da manipolare siano le strutture della lingua, che rappresentano un insieme chiuso e ristretto, di contro all'ampiezza ed apertura del serbatoio lessicale. Ciononostante, sono emersi dati piuttosto significativi, ed in numero tutt'altro che trascurabile.

Una specifica conseguenza delle restrizioni che gravano sulle possibilità di metaforizzazione in ambito grammaticale, oltre alla limitata quantità dei fenomeni osservabili, sta nella spiccatissima tendenza alla convenzionalizzazione. Le metafore su base morfologica tendono, comprensibilmente, a radicarsi nella struttura della lingua, divenendo parte costitutiva dell'inventario espressivo a disposizione dei parlanti. Il che non toglie, tuttavia, che in alcuni casi possa persistere un residuo margine di creatività. Per chiarire questo punto, si confrontino il Futuro "epistemico" e l'Imperfetto "narrativo". Il primo, come si è detto, si è sviluppato a partire dal fondamentale processo di metaforizzazione che presiede sempre alla costituzione di un Tempo Futuro, ma appare ormai una presenza pienamente stabilizzata nella grammatica di certe lingue. Il secondo, invece, si fonda sull'impiego, in contesto controdeterminante (nella fattispecie, perfettivizzante), di un Tempo che conserva tuttora un valore aspettuale imperfettivo. Il contrasto sta dunque nel fatto che il Futuro "epistemico", a differenza dell'Imperfetto "narrativo", non viene più avvertito come un espediente in qualche modo deviante dalla norma, ciò che invece doveva certamente avvenire al momento in cui quest'uso si è costituito. Il Futuro "epistemico" è, insomma, una metafora aspettuale completamente "morta", mentre l'Imperfetto "narrativo" risulta potenzialmente "vivo", nonostante la standardizzazione cui è stato sottoposto in certi ambiti discorsivi. Ed altrettanto vivificabili, metaforicamente parlando (sia pure con diverse gradazioni), sono il Presente "storico", il Futuro "retrospettivo", il Presente "inattuale", il Presente e l'Imperfetto "di passato recente".

Per ciò che concerne i diversi comparti in cui si articola il sistema tempo-aspettuale, abbiamo visto che il settore più fecondo, in merito alla creazione di sensi figurati, è quello temporale propriamente detto, seguito (nell'ordine) dai domini aspettuale ed azionale. Ma non va dimenticato che la nostra analisi si è basata prevalentemente sull'italiano, e quindi ha verosimilmente risentito dei rapporti quantitativi

---

è altrettanto ragionevole, beninteso, interpretare tali casi come altrettanti esempi di dislocazione nell'universo dell'inattualità, come viene spesso proposto. Il motivo per cui preferisco inserire questo tipo tra le metafore temporali, assieme agli usi "attenuativi", sta nel fatto che qui è pur sempre possibile pensare ad uno slittamento sull'asse del tempo, mentre per ciò che riguarda l'Imperfetto "onirico/fantastico" non c'è dubbio che si tratti di uno spostamento verso l'inattuale.

esistenti in tale lingua, in ordine al numero di opposizioni pertinenti nei diversi domini. E' ipotizzabile che nelle lingue in cui le distinzioni aspettuali prevalgono su quelle temporali, si debba osservare una diversa proporzione tra questi due settori. E' possibile, viceversa, che la scarsa propensione del dominio azionale ad innescare fenomeni figurali dipenda da fattori strutturali. Le caratterizzazioni azionali dei predicati verbali, per quanto non di rado oscillanti a seconda del contesto, rappresentano infatti una proprietà definatoria del significato lessicale (o di una sua particolare accezione). E' comprensibile, quindi, che esse non si rendano facilmente disponibili per le incerte avventure della significazione metaforica. In fondo, piuttosto che ad autentici processi di metaforizzazione, i fenomeni qui osservati a livello azionale sembrano far riferimento alla costituzionale vaghezza di certe componenti del significato.

Diverso è il caso dell'aspetto e delle relazioni temporali.<sup>19</sup> In questi ultimi ambiti è possibile reperire non soltanto gli esempi più chiari di metaforizzazione, ma anche quelli che maggiormente sono suscettibili di assicurare al locutore-scrittore una residua capacità di sorprendere il destinatario con esiti semantici inattesi (si veda il breve elenco di metafore tempo-asettuali potenzialmente "vive", riportato poc'anzi). Non è dunque un caso che alcuni di questi espedienti figurali, quali l'Imperfetto "narrativo" o il Presente "storico", continuino ad essere strumenti duttili e sempre disponibili nelle mani dei letterati, i quali sanno all'occorrenza reinventarne le potenzialità evocative (si rammenti la discussione relativa all'es. [8]). Pur nella limitatezza dei procedimenti disponibili, sempre ancorati (come si è detto) alla sostanziale rigidità delle strutture grammaticali, resta virtualmente aperta la possibilità di agire sul rapporto che collega il senso letterale al senso figurato. Accade così, non di rado, che nei testi letterari sia arduo stabilire con certezza se un dato Imperfetto è un autentico Imperfetto "narrativo", o qualcosa che sta a metà tra l'uso figurato e quello letterale. Per converso, le metafore tempo-asettuali che si osservano nella lingua colloquiale tendono molto più spesso a convenzionalizzarsi, fissandosi come espedienti canonici tipizzati nelle descrizioni grammaticali.

Fino ad ora, abbiamo considerato le metafore tempo-asettuali secondo un'ottica parcellizzata, prendendo separatamente in esame i vari settori di cui si compone il sistema tempo-asettuale delle lingue naturali. Ma è lecito chiedersi se non vi siano metafore che appartengono contemporaneamente a due settori. Una curiosità perfettamente giustificata, questa, poiché sappiamo che il dominio tempo-asettuale è intrin-

---

19 Fenomeni di metaforizzazione in ambito temporale si osservano anche nel comparto degli avverbi. Si pensi agli esempi, tutt'altro che rari nei testi letterari, di "deissi dislocata", per usare la denominazione di Tucker [in stampa]; ossia gli usi "pseudodeittici" degli avverbi di deissi temporale [Bertinetto 1991]. E' noto infatti che *ora e adesso*, ed in misura minore *ieri, oggi e domani* (per non citare che i casi più evidenti) si prestano a comparire in contesti passati, con riferimento a momenti del tutto sganciati dall'*origo* del locutore.

Qualcosa del genere si osserva anche con altri avverbi temporali di natura non deittica (o non necessariamente tale), quali *già e ancora*. Anche in questo caso, come mostra ad es. Fuchs [1988], si sono generati per estensione figurata ulteriori significati, derivati dal senso temporale di base e spesso pregni di sottili connotazioni pragmatiche.

secamente caratterizzato da cospicui fenomeni di interazione tra le diverse componenti [Bertinetto, in stampa]. Del resto, la stessa denominazione adottata per i fenomeni qui presi in esame, fondata sull'accostamento delle nozioni di Tempo e di Aspetto (si parla infatti di metafore "tempo-aspettuali") suggerisce la plausibilità dell'ipotesi. In effetti, se ripercorriamo i casi sopra analizzati, ci rendiamo conto che in alcuni di essi si possono rintracciare delle interferenze intersettoriali. Per esempio, il dominio azionale e quello temporale interagiscono nel Presente e Imperfetto "di passato recente" (cf. § 5), nonché nel senso "imminenziale" e "conativo" posseduto dall'aspetto progressivo nei contesti appropriati (cf. la nota 9); e possiamo cogliere un'interferenza tra il dominio aspettuale e quello temporale nel così detto Presente "inattuale" (cf. § 4, *ess.* [9-10]) e nel Perfetto Composto futurale (cf. § 5, *es.* [12]). Tuttavia, a ben vedere, il fatto che nei casi citati si riscontrino delle interazioni non significa necessariamente che (a parte gli ultimi due esempi) esse siano pertinenti anche rispetto al processo della metaforizzazione in quanto tale. Per chiarire il discorso, prendiamo il primo esempio, tra quelli appena riportati. Il Presente "di passato recente" richiede, per manifestarsi, un verbo trasformativo; tuttavia, il valore azionale serve qui da mero presupposto per la comparsa dell'effetto metaforico, che resta interamente circoscritto al dominio temporale. Le uniche eccezioni, a tal riguardo, mi sembrano proprio quelle del Presente "inattuale" e del Perfetto Composto futurale. Nel primo caso, la fittizia attualità, indotta dalla perifrasi progressiva, crea un effetto congiuntamente valutabile sul piano aspettuale (progressività metaforica) e temporale (attualità metaforica dell'evento). Nel secondo caso, la dislocazione temporale dipende, in ultima analisi, dal forte valore di "compiutezza", ossia di anteriorità rispetto al momento di riferimento, che il Perfetto Composto conserva (anche in italiano) in simili contesti.

Dobbiamo dunque concludere che, di tutti i casi analizzati nei paragrafi precedenti, soltanto due rappresentano autentiche metafore intersettoriali. Ammesso che ciò non dipenda dalla limitatezza dell'indagine esperita, si direbbe quindi che le metafore tempo-aspettuali tendano a consumarsi interamente entro un singolo settore.

Sono anche emersi, peraltro, alcuni esempi di sconfinamento nell'ambito della "modalità", da intendersi qui nell'accezione che tale parola assume in casi quali l'Imperfetto "onirico/fantastico" e "stipulativo" (cf. § 4, nonché la nota 18), o gli usi "attenuativi" di Imperfetto, Piucheperfetto e Futuro (cf. § 5). Tuttavia, non credo che a questo proposito si possa parlare propriamente di metafore (per dir così) "tempo-aspettuo-modalità", perché gli esempi indicati sono tutti riconducibili, per quanto riguarda la metaforizzazione propriamente intesa, all'ambito aspettuale o temporale. Valgono cioè, con i debiti aggiustamenti, le medesime considerazioni appena svolte circa alcuni presunti casi di metafore intersettoriali. Possiamo invece chiederci se esistono delle autentiche metafore "modalità", facenti specifico riferimento alla categoria del Modo del verbo. A prima vista parrebbe di no, dato che l'uso di un Modo in luogo di un altro (tipicamente, Indicativo invece di Congiuntivo) non viene solitamente avvertito come un intervento creativo, ma piuttosto come libera oscillazione, quando non addirittura come violazione della norma, variamente tollerata o respinta dai



parlanti. Tuttavia, è possibile che sussista, a questo riguardo, un qualche margine d'azione, purché ci si rifaccia, ancora una volta, alla lontanissima fase aurorale di costituzione dello strumento espressivo, anziché alla prassi testuale consolidata. Vengono subito in mente, a questo proposito, l'Imperfetto e Piucheperfetto usati, nel periodo ipotetico italiano, in luogo dei più canonici Tempi del Congiuntivo e del Condizionale. E' chiaro che quest'uso è stato legittimato dal valore di inattualità che l'Imperfetto ha saputo sviluppare, a partire dalle proprie valenze imperfettive di base (cf. quanto detto, al riguardo, nel § 4). Altre illustrazioni pertinenti potrebbero essere individuate in certi enunciati iussivi, in cui non viene usato il Modo Imperativo. Ciò si osserva, tipicamente, in enunciati che impiegano a tale scopo un Presente Indicativo (es. *Ora mi dai quella roba, senza fare tante storie!*) oppure, come può accadere ad esempio in francese, il Futuro (es. *Tu ne voleras pas!*). E non vanno poi dimenticati gli sviluppi dei Perfetti verso accezioni "evidenziali", come si può riscontrare, e non è un caso isolato, in bulgaro.<sup>20</sup> Ma questo tema richiederebbe, certo, un apposito lavoro.

#### RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

- Berrettoni, P. [1972], "La metafora aspettuale," *Studi e Saggi Linguistici* 12: 250-259.
- Bertinetto, P.M. [1979], "Alcune ipotesi sul nostro futuro (con osservazioni su *potere e dovere*)", *Rivista di Grammatica Generativa* 4: 77-138.
- Bertinetto, P.M. [1986], *Tempo, Aspetto e Azione nel verbo italiano. Il sistema dell'indicativo*, Firenze, Accademia della Crusca.
- Bertinetto, P.M. [1987] "Structure and origin of the narrative Imperfect", in A. Giacalone Ramat, O. Carruba e G. Bernini (curr.), *Papers from the 7th Inter. Conf. on Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins: 71-85.
- Bertinetto, P.M. [1991], "Avverbi pseudodeittici e restrizioni sui Tempi verbali in italiano", in L. Gianelli, N. Maraschio, T. Poggi Salani e M. Vedovelli (curr.), *Tra Rinascimento e strutture attuali*, Torino, Rosenberg & Sellier: 289-304.
- Bertinetto, P.M. [1992], "Due usi del Presente "storico" nella prosa letteraria", in AA.VV., *Omaggio a Gianfranco Folena*, Padova, Editoriale Programma.
- Bertinetto, P.M. [in stampa], "Temporal reference, aspect, and actionality. Their neutralizations and interactions, mostly exemplified on Italian", in C. Bache, H. Basbøll & C.E. Lindberg (curr.), *Tense – Aspect – Actionality*, Berlino etc., Mouton-De Gruyter.
- Bertinetto, P.M. & Delfitto, D. [1992], "Aspect vs. actionality. Some reasons for keeping them apart", *Eurotyp Working Papers* series VI, n.1.

<sup>20</sup> Cf. Willett [1988], che non a caso parla esplicitamente di espansioni metaforiche del significato.

- Bybee, J.L. & Pagliuca, W. [1987], "The evolution of future meaning", in A. Giacalone Ramat, O. Carruba e G. Bernini (curr.), *Papers from the 7th Inter. Conf. on Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins: 109-122.
- Caubet, D. [1986], "Les deux parfaits en arabe marocain", in AA. VV., *Aspects, modalité: Problèmes de catégorisation grammaticale*, Laboratoire de Linguistique Formelle, Université Paris 7: 71-102.
- Coseriu, E. [1976], *Das romanische Verbalsystem* (herausgegeben u. bearbeitet von H. Bertsch), Tübingen.
- Dietrich, W. [1987], "Grammatische Metaphorik. Über die figurative Verwendung grammatischer Kategorien", in *Sprachwissenschaft* 12: 251-270.
- Dik, S. [1987], "Copula auxiliariation: how and why?", in M. Harris & P. Ramat (curr.), *Historical Development of Auxiliaries*, Mouton-De Gruyter, Berlin etc.: 53-84.
- Fleischman, S. [1982], "The past and the future: are they coming or going?", *Berkeley Linguistic Society* 8: 322-334.
- Fleischman, S. [1989], "Temporal distance: a basic linguistic metaphor", *Studies in Language* 13: 1-50.
- Fuchs, C. [1988], "Encore, déjà, toujours: de l'aspect à la modalité", in AA. VV., *Temps et aspects*, Paris: 135-148.
- Helkkula, M., Nordström, R., Välikangas, O. [1987], *Eléments de syntaxe contrastive du verbe; français-finnois*, Publications du Département des Langues Romanes, Univ. de Helsinki.
- Mortara Garavelli, B. [1989], *Manuale di retorica*, Milano, Bompiani.
- Rohrer, Ch. [1986], "Indirect discourse and consecutio temporum," in V. Lo Cascio & C. Vet (curr.), *Temporal Structure in Sentence and Discourse*, Dordrecht, Foris: 79-97.
- Traugott, E.C. [1978], "On the expression of spatio-temporal relations in language", in J.H. Greenberg (cur.), *Universals of Human Language*, Stanford: vol. III, 369-400.
- Traugott, E.C. [1989], "On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change", *Language* 65: 31-55.
- Tucker, P. [in stampa], "Displaced deixis and intersubjectivity in Walter Pater's *Marius the Epicurean*", *J. of Literary Semantics*.
- Ullian, R. [1978], "The nature of future tenses", in J.H. Greenberg (cur.), *Universals of Human Language*, Stanford: vol. III, 83-123.
- Vendler, Z. [1967], "Verbs and times", in Id., *Linguistics in Philosophy*, Ithaca/London: 97-121.
- Vet, C. [1988], "Temps verbaux et attitude propositionnelle," in R. Landheer (cur.), *Aspects de linguistique française. Hommage à Q.I.M. Mok*, Rodopi, Amsterdam: 177-189.
- Weinrich, H. [1964], *Tempus. Besprochene und Erzählte Welt*, Stuttgart.

Willett, T. [1988], "A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality", *Studies in Language* 12: 51-97.

Wolfson, N. [1981], "The conversational historical present alternation", *Language* 55: 168-182.

#### Povzetek

#### ČASOVNE IN VIDSKE METAFORE

Navajeni smo, da spada metafora v semantiko: bogati besedišče, saj neki izraz privzame še kak drug pomen. Avtor meni, da ne kaže omejevati tega pomembnega pojava na semantiko, ampak ga je upravičeno ugotavljati na pragmalingvistični ravni.

Podobnost je očitna: semantične metafore okamenijo, ko se docela leksikalizirajo; morfološke metafore, o katerih študija govori, pa doživé popolno gramatikalizacijo. Avtor se opira predvsem na primere iz italijanščine, kdaj pa kdaj pa upošteva jezikovne možnosti v drugih jezikih. Glagolske oblike, npr., ki jih romanske slovnice imenujejo *imperfekt*, izražajo per definitionem časovno neomejeno dejanje ali stanje. Vendar pa se te oblike lahko znajdejo v sobesedilu, ki docela jasno kaže na to, da je dejanje časovno omejeno, zaključeno. Iz tega kontrasta ravno izvira stilna moč take rabe, tudi tukaj je podobnost z metaforo v semantiki, saj vemo, da je ta toliko močnejša, kolikor bolj sta si pomenski polji oddaljeni. Skupno črto med metaforo v semantiki in v morfologiji pa najdemo tudi v počasnem izgubljanju ekspresivnosti, torej stilne vrednosti: jezikovno sredstvo je v novi rabi izrazito učinkovito, s časom pa kot novost obledí. Glagolski vzorci nudijo bogato bero za tako primerjavo: poleg romanskega imperfekta tudi sedanjik z vrednostjo prihodnega dejanja ali tudi sedanjik, ki ne izraža dejanja tistega trenutka. Enako tudi sedanjik kot pripovedovalni čas, prihodnjik, ki izraža sodbo ali verjetnost; ali tudi vse glagolske paradigme za preteklost in za prihodnost, ki se nanašajo na dejanje v sedanjosti, pa mu s tem odvzamemo ostrino. Pojav je verjetno zaznaven v velikem številu jezikov. Avtor upravičeno misli, da gre za enak proces, kot ga poznamo iz semantike, in navaja kot protidokaz primer iz sintakse romanskega glagola: nima karakteristične metafore, npr., opuščanje konjunktiva in naraščajoča raba indikativa. Tu ne gre za neko kreativnost, gre samo za dopustno oklevanje ali celo za kršenje norme.

## IL GIUDEO-ITALIANO E I PROBLEMI DELLA SUA DEFINIZIONE: UN CAPITOLO DI STORIA DELLA LINGUISTICA<sup>1</sup>

### 1. INTRODUZIONE

Lo scopo di questo articolo è di portare all'attenzione dei linguisti che lavorano sull'italiano un argomento poco noto perché è stato trattato per lo più, per le caratteristiche del suo materiale, al di fuori dell'italianistica: il cosiddetto giudeo-italiano. Il termine si riferisce alle varietà dialettali usate in una serie di documenti che sono stati oggetto di studio, con poche eccezioni, da parte di specialisti di ebraico. I testi hanno, aldilà del loro immediato valore come documenti della cultura ebraica italiana, anche un interesse linguistico: è questa appunto l'angolatura di questo lavoro, perché il tentativo di definire tali parlate all'interno delle varietà di italiano ha avuto varie soluzioni da parte di studiosi diversi, che costituiscono un itinerario teorico molto interessante. Si tratta di uno spezzone di storia della linguistica italiana e romanza in cui si ripercorre un itinerario simile a quello della definizione di italiano standard. Si tratta di un percorso che è parallelo all'evoluzione della linguistica stessa e che è stato fino a non molto tempo fa, come si cercherà di dimostrare, dominato in larga parte dalla visione delle varietà linguistiche come sistemi discreti, unitari ed omogenei, propria della descrizione linguistica fino alla messa a punto dei modelli macrosociolinguistici che hanno incorporato sistematicamente la variazione e il continuo linguistico. In particolare nel nostro caso l'immagine del giudeo-italiano risentiva della concezione di un'entità quanto mai elusiva, che ha dominato la linguistica italiana, quella dell'italiano standard.

Il termine giudeo-italiano copre tutta una serie di documenti linguistici molto eterogenei e si riferisce a sistemi linguistici non più in uso. Infatti in Italia oggi non abbiamo differenze di comportamento linguistico tra ebrei e non ebrei che siano tali da farci parlare di *giudeo-italiano* o di *dialetti giudeo-italiani*, come di un sistema o di una serie di sistemi a sé stanti in uso<sup>2</sup>. Il materiale in giudeo-italiano è diviso in

- 1 Ringrazio il Centro di Cultura Ebraica della Comunità Ebraica di Roma e il Centro Bibliografico dell'Unione delle Comunità Ebraiche Italiane per il loro cortese aiuto nell'aiutarmi a reperire la bibliografia per questo articolo.
- 2 L'unica eccezione è Roma dove alcuni individui, generalmente residenti nell'antico ghetto, presentano ancora tratti diversi dalla parlata regionale locale, ma si tratta di un fenomeno di entità molto ridotta.

due corpus distinti e molto diversi tra di loro che sono stati analizzati da studiosi di discipline diverse.

Un corpus è quello redatto in alcuni dei dialetti regionali italiani (non quindi, malgrado il nome, in sottosistemi dell'italiano nazionale standard) come erano parlati dagli ebrei in diverse città d'Italia. Alla fine del secolo scorso appaiono i primi interventi sulle parlate italiane come vengono usate dagli ebrei nelle diverse città d'Italia (Sacerdote 1893 e Modona 1893). All'inizio di questo secolo fu lanciata una proposta da Cammeo (1909) su un periodico ebraico, *Il Vessillo Israelitico*, di raccogliere con l'aiuto dei lettori tutte le voci che, nelle diverse città d'Italia dove ci fosse una comunità ebraica, venivano usate comunemente solo dagli ebrei e non avevano circolazione al di fuori della comunità. Questa iniziativa ebbe un certo seguito e Cammeo continuò a pubblicare voci raccolte con l'aiuto dei lettori dal 1909 al 1911: alla discussione partecipa anche Camerini (1909: 358-9 e 1909: 505-6). L'iniziativa attirò anche l'attenzione di un noto studioso di ebraismo, U. Cassuto, che contribuì con una breve descrizione del giudeo-fiorentino, e soprattutto risvegliò l'interesse per queste varietà linguistiche che stavano scomparendo, che s'inquadra perfettamente nel clima culturale della fine dell'Ottocento, epoca della nascita degli studi glottologici e dialettali, da una parte, e etnologici dall'altra. Nel 1926, questa volta su *La Rassegna Mensile d'Israel*, viene lanciato un altro appello di raccolta da Bachi, in chiave apertamente antropologica.

Nasce così un filone antiquario di raccolta e catalogazione, in larga parte frutto dell'entusiasmo di non specialisti, il cui interesse dura tuttora, con tentativi di fissare o ricostruire le varietà moribonde sotto forma di poesie, testi teatrali (alcuni tradizionali altri scritti per far rivivere la parlata, come tuttora a Roma) o liste di unità lessicali ed espressioni linguistiche, tipiche dei soli parlanti ebrei. Il materiale inviato alla *Rassegna* consegnato verrà conservato e consegnato poi a Terracini che lo studierà dal punto di vista linguistico. Terracini ricevette anche altro materiale raccolto da Giacomelli<sup>3</sup>, un appassionato di ricerche dialettali che aveva lavorato a Roma, Pitigliano, Ferrara e in altri centri. Terracini pubblicherà il frutto delle raccolte di Giacomelli in un articolo del 1962. Tutto questo materiale è in qualche modo di tipo orale anche se trascritto ed è stato in seguito oggetto di studio da parte di vari studiosi tra cui glottologi e dialettologi, alcuni dei quali hanno aggiunto raccolte nuove: si vedano, tra gli altri, Modena Mayer e Massariello Merzagora (1973) per il giudeo-modenese, Colorni (1971) per il giudeo-mantovano, Massariello Merzagora (1977 e 1980) che produce una rassegna generale delle diverse parlate come ci sono giunte, Fortis e Zolli (1979) per il giudeo-veneziano, Sestieri Scazzocchio (1970) e Pavoncello (1978, 1986, 1988), Milano (1963b) per il giudeo-romano, Beccani (1941, 1942) e Fornaciari (1983) per il giudeo-livornese.

3 Terracini, che lo conobbe personalmente, dà una presentazione bio-bibliografica di Giacomelli (1962).

Accanto alle raccolte di voci fiorisce anche il desiderio di fissare poesie tradizionali e produrne di nuove: Terracini stesso nel 1938 pubblica e commenta due composizioni in versi. Nasce una fiorente produzione con *I sonetti giudaico-romaneschi* di Del Monte del 1927 (apparsi per la prima volta nel 1908), seguiti da altre due raccolte nel 1932 e 1955; Bedarida pubblica *Ebrei di Livorno. Tradizioni e gergo in 180 sonetti giudaico-livornesi del 1956*, seguiti da altri contributi minori, come Colombo (1970) per Moncalvo e Stock (1970) per il triestino.

Per il teatro abbiamo vari contributi di Bedarida a partire dal 1924 in poi, sempre in giudeo-livornese e un'interessante versione un giudeo-fiorentino di un canovaccio tradizionale *La Gnora Luna* edito dai Bené Kedem, pseudonimo dei figli dello studioso di ebraismo U. Cassuto. Esistono canovacci ripresi in giudeo-romano a cui recentemente s'è affiancata una produzione nuova sulla stessa scia che viene rappresentata da una compagnia locale: questo materiale teatrale è stato raccolto in un volume curato da Fortis (1989).

Come per tutte le raccolte antiquarie, l'oralità di questo materiale è ovviamente piuttosto dubbia, così come lo è in parte l'attendibilità delle forme stesse, spesso ricordate vagamente da chi in realtà non le usa più. Soprattutto dal punto di vista sociolinguistico manca un riferimento di contesto alle forme studiate, che ci giungono attraverso liste raccolte pazientemente, ma non all'interno di interviste dall'uso vivo. Tuttavia, poiché ormai sono l'unica fonte che abbiamo, questi resti costituiscono un corpus divenuto ormai classico sull'argomento e insostituibile.

L'altro filone, invece, appartiene all'ambito scritto ed è stato l'oggetto di studio di filologi ed esegeti, più che di linguisti. Si tratta di un'ampia messe di testi scritti coi caratteri dell'alfabeto ebraico in un italiano come era parlato e compreso dagli ebrei, quindi con caratteristiche proprie rispetto alle equivalenti varietà parlate dai gentili. La parte maggiore di questi documenti è di tipo religioso ed essi si situano cronologicamente tra i secoli XI e il XVIII. Poiché gli ebrei in Italia avevano smesso già in epoca romana di usare l'ebraico come lingua parlata, si presentava il problema che chi non lo conosceva non poteva seguire i testi sacri e recitare le preghiere prescritte. Gli studiosi e, in molti casi, gli uomini delle comunità avevano almeno una conoscenza della lingua scritta, però le donne e i bambini avevano bisogno di una traduzione per poter pregare e seguire le funzioni in sinagoga. Abbiamo perciò traduzioni della Bibbia; glosse al testo biblico; glossari di termini ebraici tradotti in italiano; traduzioni di preghiere, rituali e formulari; prediche e composizioni poetiche religiose. Oltre al materiale religioso abbiamo anche documenti legali, sempre scritti in italiano ma in caratteri ebraici, e una produzione poetica non religiosa, ma la parte laica del materiale è più ridotta<sup>4</sup>.

4 Una prima descrizione dei documenti scritti si trova in Cassuto (1929). Cuomo (1981: 429-435) offre una presentazione tipologica del materiale sia scritto che sui dialetti parlati, Freedman (1972, Cap. I) dà una bibliografia ragionata su tutto il materiale, mentre Colorni (1971), Massariello Merzagora (1977) e Fortis e Zolli (1979) rendono conto delle raccolte antiquarie, poetiche e teatrali e Fortis (1989) in particolare della produzione teatrale.

Il termine *giudeo-italiano* appare per la prima volta in un articolo di U. Cassuto (1909) ed è ormai diventato canonico, ma si presta ad equivoci, in quanto può far pensare ad una varietà linguistica sovraregionale come l'italiano letterario<sup>5</sup>. Sia i testi scritti che le raccolte di voci dei dialetti parlati documentano invece delle parlate regionali così come venivano usate dagli ebrei che, per ragioni intrinseche alla loro condizione, hanno dato loro una impronta peculiare. Per evitare equivoci si propone di usare qui *varietà o parlate giudeo-italiane*.

## 2. CENNI DI STORIA DEGLI EBREI ITALIANI

Prima di poterci addentrare in una discussione sull'origine e sui rapporti reciproci delle varietà giudeo-italiane, è bene mettere in rilievo alcuni tratti della storia degli ebrei italiani<sup>6</sup>, che sono fondamentali per impostare correttamente il problema linguistico.

La storia degli ebrei italiani è essenzialmente una storia di movimenti migratori particolari e, in generale, più frequenti che per il resto della popolazione e di segregazione. Gli insediamenti più antichi in Italia sono quello di Roma e quelli dell'Italia meridionale, dove le comunità ebraiche erano già numerose e fiorenti nell'alto medioevo.

Con l'espulsione dal Regno delle Due Sicilie decretata dai Re Spagnoli nel sec. XV, abbiamo un vasto movimento migratorio che muove da tutto il Sud. Nelle comunità del Meridione tutti coloro che non si convertirono scelsero di emigrare e la maggior parte di essi si trasferì a Roma, da dove molti si spostarono ancora più a Nord.

A parte questo flusso migratorio dalla direzione e datazione chiare e definite, vi furono una miriade di spostamenti da una città all'altra della Penisola, dovuti alle alterne vicende a cui le comunità erano sottoposte. Le concessioni di permanenza e di lavoro fatte agli ebrei cambiavano continuamente nei diversi luoghi, a seconda delle pressioni esercitate dalla Chiesa, delle condizioni economiche e perciò del bisogno che i governanti avevano occasionalmente di sviluppare questo o quel commercio o artigianato (per esempio quello della seta) o del prestito di capitali e a causa dell'intolleranza religiosa creata a ondate dai predicatori<sup>7</sup>. È difficile riassumere quella che fu una continua e particolare instabilità geografica e sociale: la formulazione più chiara e utile per noi in questa sede è che gli ebrei furono sollecitati e spinti a molti e continui spostamenti da una città all'altra, da uno Stato all'altro, più di qualsiasi altro gruppo ed è questa mobilità, diversa e maggiore di quella dei cristiani, che produrrà delle commistioni di forme linguistiche infra e intraregionali del tutto particolari. Ba-

5 È stato suggerito da Gold (1980) di sostituire questo termine con *Italkian*: si veda la discussione in proposito in Cuomo (1982: 9).

6 Per una storia degli ebrei italiani si veda A. Milano, *Storia degli Ebrei italiani*, Milano 1963a.

7 Per un quadro esauriente delle cause anche antropologiche-sociali delle cacciate e della segregazione si veda Bonfil 1991.

sta leggere la storia delle diverse comunità italiane per vedere come in quasi ogni caso si assista a un andirivieni di concessioni e restrizioni di soggiorno, chiamate e cacciate, che resero estremamente mobili gli abitanti della maggioranza delle comunità. Poche di esse furono stabili: come eccezioni abbiamo quella romana e quella livornese (che è però una comunità relativamente tarda, di epoca rinascimentale) che godettero, pur nelle alterne vicende, almeno di una stabilità geografica. Quest'ultima non significò però stabilità linguistica perché le comunità stabili funsero da rifugio per gli ebrei in fuga dalle altre, anche straniere, francesi, tedesche, spagnole, portoghesi e quindi ricevettero apporti linguistici diversi.

A parte gli spostamenti geografici particolari e particolarmente numerosi, l'altra caratteristica delle comunità ebraiche fu la segregazione dal resto della popolazione. Già nelle città medievali e nell'antichità, la popolazione ebraica conduceva una vita a parte, ma non si trattava necessariamente di una segregazione forzata. Nel migliore dei casi era quel fenomeno naturale per cui gruppi di immigrati tendono sempre a radunarsi nella stessa area di una città semplicemente in quanto condividono lo stesso stile di vita, gli stessi usi e costumi. Anche nelle migliori condizioni era naturale che la popolazione ebraica si radunasse insieme per facilitare il culto religioso e l'osservanza delle regole dietetiche. Spesso, però, era anche il rifiuto della popolazione cristiana e la conseguente autodifesa che costituivano una spinta alla separazione spontanea che veniva anche in parte incoraggiata dalle autorità.

A partire dalla prima metà del secolo XVI vengono istituiti i veri e propri ghetti, chiusi fisicamente da porte invalicabili di notte: a Venezia prima, nel 1516, e poi a Roma nel 1555. Su pressione dei Papi la segregazione coatta nei ghetti venne imposta con l'andar del tempo, in epoche diverse, anche negli altri Stati italiani dove vi fosse una comunità. L'unica eccezione rimane Livorno dove il ghetto non fu mai istituito. Agli effetti linguistici l'istituzione dei ghetti chiusi non fece che esasperare una coesione linguistica già presente all'interno delle comunità, dove si viveva spesso già nella cosiddetta "giudecca", il quartiere ebraico, che ancora esiste nella toponomastica di tanti paesi e città italiane.

### 3. CARATTERISTICHE LINGUISTICHE DELLE VARIETÀ GIUDEO-ITALIANE<sup>8</sup>

Le vicissitudini storiche delle Comunità ebraiche hanno dato alle varietà parlate al loro interno delle caratteristiche linguistiche particolari, che potremmo riassumere come: arcaicità, mistilinguismo italiano e mistilinguismo esterno all'italiano.

8 L'esistenza di una forma peculiare di lingua parlata e scritta dagli ebrei, con caratteristiche proprie rispetto a quella dei gentili, è un fenomeno che si trova in tutti i paesi in cui vi è stata una presenza ebraica. Può trattarsi di un sistema linguistico completamente diverso come lo yiddish in Germania e Europa orientale o il ladino (antico spagnolo) parlato ancora in Turchia e in Bosnia, o di una variante solo parzialmente diversa. L'interesse per le varianti linguistiche usate dagli ebrei nasce nel secondo Ottocento. Per quanto riguarda l'area romanza il primo ad avviare gli studi sulle cosiddette parlate



### 3.1 ARCAICITÀ

La patina arcaica di queste parlate è la conseguenza del conservatorismo linguistico che si verifica sempre quando un gruppo di parlanti subisce una segregazione fisica e/o sociale. Le parlate dei quartieri ebraici prima e ancor più quelle dei ghetti in seguito, furono sottratte in parte all'evoluzione storica subita dalle parlate dei non ebrei che li circondavano. Non va dimenticato anche però che d'altra parte si verificavano delle innovazioni linguistiche all'interno delle comunità ed esse non venivano diffuse all'esterno, rimanendo pertanto forme caratteristiche solamente del gruppo: per esempio (Massariello 1977: 76-77) il giudeo-modenese mostrava di essere più italianizzante, e quindi innovativo, del dialetto non ebraico, data la preponderanza di borghesi all'interno della comunità.

In generale, però, in tutta la letteratura sull'argomento, per tutte le parlate scritte o orali di cui ci è giunta documentazione, appare una patina arcaica, che è stata accettata da tutti gli studiosi come una caratteristica fondamentale delle parlate giudeo-italiane. Essa d'altra parte è un fenomeno noto ai linguisti storici perché appare in molte altre situazioni dove si è avuta una segregazione di natura geografica, come per esempio in comunità linguistiche isolate in villaggi mal collegati col contesto geografico circostante.

Tuttavia, è stata attirata giustamente l'attenzione sul fatto che può accadere di attribuire al conservatorismo dei tratti linguistici arcaicizzanti la cui presenza può essere spiegata in altro modo: essi possono provenire da altri luoghi dove la parlata era più conservatrice anche per i non ebrei (differenza città-campagna) o essere dei casi di italianizzazione. L'arcaicità, inoltre, come la presenza di forme ebraiche, se da una parte è sempre presente, dall'altra incide quantitativamente in modo molto marcato solo laddove la segregazione è molto forte e può perciò essere presa come un indice delle condizioni sociali delle comunità.

### 3.2 MISTILINGUISMO INTERNO

L'altra caratteristica saliente è il mistilinguismo, cioè la presenza di forme provenienti da altre lingue o altre varietà, portate dal di fuori come conseguenza dei movimenti migratori particolari di cui s'è detto. Abbiamo due tipi di mistilinguismo: interno all'italiano ed esterno all'italiano.

---

giudeo-romanze fu Blondheim nel 1923, con la pubblicazione di uno studio comparativo dei termini romanzi usati per le traduzioni bibliche, avanzando in un suo ulteriore studio del 1925 l'ipotesi dell'esistenza di una vera e propria koiné romanza nella parte sud-occidentale dell'Europa. L'ipotesi di Blondheim ha avuto naturalmente una forte influenza sulla concezione che vedremo di una koiné ebraico-italiana unitaria (M. Weinreich 1956, Birnbaum 1942 e 1971 danno una visione del panorama globale delle varietà ebraiche; per l'origine delle varietà ashkenazite si veda Agus 1974).

Il mistilinguismo interno a sua volta si divide in infraregionale, quando vengono importate forme dalle zone circostanti della stessa regione, e interregionale, quando i prestiti provengono dal di fuori della regione, da dialetti diversi.

Le forme infraregionali giungevano nelle città con l'arrivo di gente da paesi e cittadine della provincia circostante, soprattutto in età recente con la mobilità creata dalla scomparsa dei ghetti e la conseguente urbanizzazione, che introduceva nei dialetti di città tratti linguistici provinciali<sup>9</sup>. Questi tratti erano di regola più arcaici di quelli cittadini, come spesso accade: infatti l'asse di variazione linguistica centro-periferia vede una distribuzione di forme più innovanti nei centri e più conservative nelle società più ristrette, specie se rurali. È frequente incontrare nelle parlate ebraiche degli arcaismi che non si sa se ascrivere alla segregazione o ai movimenti migratori dalla provincia alla città: i due fattori infatti hanno in questi casi lo stesso risultato.

L'esempio più noto, invece, di tratti interregionali, cioè provenienti da altre regioni italiane, sono i meridionalismi riscontrati sia nelle trascrizioni di "parlato" dialettale, sia nei testi più antichi di giudeo-italiano scritto<sup>10</sup>. Gli esempi di tratti provenienti da altre regioni sono numerosi: il dialetto giudeo-pitiglianese ha una base romana, in quanto era parlato da una comunità composta in larga parte di ebrei provenienti da Castro, città del viterbese distrutta dal Papa nel sec. XVI, e prima ancora da Roma. Elementi romani si trovano anche nel giudeo-livornese (Midgali 1990). A Modena appaiono affinità linguistiche con Mantova che possono essere interpretate come risultato di migrazioni:

"Questa analogia con Mantova non ci deve far concludere in favore dell'esistenza di una koinè nei due centri, ma è più semplicemente spiegabile con la frequenza di spostamenti e di contatti tra i nuclei ebraici dell'una città e dell'altra" (Massariello, 1977:48).

Un esempio chiaro questo della particolarità delle parlate giudeo-italiane: una mobilità geografica non solo diversa, ma maggiore, rispetto al resto della popolazione, mette la variante giudaica del dialetto al di fuori dei normali sviluppi storico-linguistici, che di solito mantengono differenze tra due città nella popolazione cristiana stabile.

### 3.3 MISTILINGUISMO ESTERNO

Si tratta della caratteristica forse più evidente di queste parlate e quella che non solo si è conservata fino a oggi, ma che è ancora produttiva: l'immissione di prestiti da lingue straniere. La fonte più rappresentata è l'ebraico, ma nelle varie comunità

---

9 Terracini spiega, per esempio, come monferrine alcune forme antiche che riscontra per Torino (1938) e lo stesso avviene per il giudeo-ferrarese, dove si ritrovano voci provenienti da Lugo e da Cento (Massariello Merzagora, 1977: 42): l'arcaismo in questo caso è il risultato del mistilinguismo.

10 L'esempio più frequentemente citato di influenza interregionale è quella meridionale, accertata per Roma (si veda per es. Scazzocchio 1970), ridimensionata da alcuni autori (Cuomo 1981) e recisamente negata per alcuni dialetti giudeo-italiani del Nord (Colomi 1971 per il mantovano e Fortis e Zolli 1979 per il veneziano).

sono entrati anche prestiti dal tedesco, dallo spagnolo e dal portoghese, portati dai transfughi delle persecuzioni in quei Paesi.

### 3.3.1 Prestiti da altre lingue europee

Gli esempi di prestiti dallo spagnolo e dal portoghese sono molti, soprattutto per quelle comunità che accolsero molti ebrei iberici cacciati dalla Spagna e dal Portogallo nell'ultimo decennio del sec. XV. La comunità livornese, per esempio, fu fondata dagli esuli iberici, il giudeo-spagnolo e il giudeo-portoghese furono lingue vive per secoli (il primo come lingua orale, il secondo anche come la lingua scritta della comunità) e la parlata locale che si sviluppò, chiamata *bagito*, era piena di iberismi, come appare ancora dalle composizioni poetiche di Bedarida. Alcuni termini di derivazione iberica valicarono le mura delle comunità dove vivevano molti ebrei sefarditi, di origine iberica, e divennero comuni in altre parlate ebraiche, come *negro*, che non ha nessuna connotazione razziale, ma significa 'cattivo', 'brutto', 'negativo', come per l'italiano *nero* in espressioni come *una giornata nera*, *una sfortuna nera*.

I prestiti germanici sono meno numerosi, ma sono documentati, per esempio, sia per il giudeo-veneziano (Fortis e Zolli 1979) che per il giudeo-piemontese: proprio su questo punto nel 1893 G. Sacerdote apriva la nota su *Il Vessillo Israelitico* che costituisce l'inizio della presa di coscienza dell'esistenza delle parlate giudeo-italiane.

### 3.3.2 Prestiti dall'ebraico

I prestiti dalla lingua ebraica sono molti e presenti in ogni varietà di giudeo-italiano (e non italiano) di ogni area ed epoca, sia parlato che scritto: sono ancora oggi un tratto distintivo più o meno marcato dell'italiano parlato dagli ebrei.

I prestiti venivano a volte italianizzati, ma un largo numero sono rimasti intatti, sia pur con un adattamento dal sistema fonologico dell'ebraico a quelli dei singoli dialetti o dell'italiano sovraregionale (si veda per questo Artom 1962). In generale si è osservato che le alterazioni delle unità lessicali ebraiche sono scarse, minori di quanto non siano le alterazioni che subiscono generalmente i prestiti da lingue straniere. Ciò potrebbe essere attribuito alla familiarità data dalla presenza dell'ebraico nella cultura e nel rito, anche se esso smise di essere usato come lingua parlata in epoca romana.

I prestiti non sono sempre gli stessi in tutte le varietà, ma coincidono in larga misura. La diffusione degli stessi prestiti in comunità diverse potrebbe essere dovuta agli spostamenti di famiglie e nuclei di cui abbiamo parlato, al valore universale di essi (termini ovvi del culto e dei realia ebraici) e, come suggerisce Massariello Merzagora (1977: 73), al fatto che i rabbini, che conoscevano e studiavano l'ebraico e che si spostavano da una comunità all'altra, potevano esserne i portatori.

La ragione più ovvia dei prestiti è quella di riferirsi a concetti e oggetti relativi al culto, alle festività e a realia della vita ebraica, come, per esempio, al cibo. Le ragioni

in questo caso sono di tipo culturale e pratico. L'uso, a volte anche scherzoso, di espressioni del culto ricorda il ruolo del latino a livello popolare tra i cristiani, il cosiddetto 'latinorum', anch'esso, come l'uso dell'ebraico, sia serio che umoristico.

Abbiamo però anche ragioni di tipo psicologico per questi prestiti: l'uso di termini ebraici a scopo gergale e per ragioni eufemistiche. Il ricorso a termini stranieri come copertura dei termini proibiti, è un classico del procedimento eufemistico<sup>11</sup>. I termini colpiti da proibizione vengono investiti spesso violentemente di valenze negative a livello profondo, che risalgono all'infanzia. Per un procedimento psicologico naturale e molto forte, per esempio, la paura della morte e delle malattie mortali viene trasferita alle parole che le indicano, lo stesso avviene per la vergogna del sesso e della vita fisiologica, che in età infantile viene trasmessa alle parole e, in epoche più religiose della nostra, per il timore di Dio (o di potenze magiche come la sfortuna e i suoi simboli). Il latino è stato ed è tuttora per l'italiano (e non solo per l'italiano) il serbatoio classico dei termini eufemistici. Il francese lo è stato nel secolo scorso e nella prima parte di questo secolo. È naturale che l'ebraico si sia prestato a questa funzione. Di questa origine sono, per esempio<sup>12</sup>: *ber ahaim* dall'ebr. *bet hahayim*, lett. 'casa della vita', a sua volta eufemismo per indicare il cimitero; *Azazel* sta per 'demonio'; *satan* per 'diavolo'; *ain ara* per 'malocchio'; *zona* per 'prostituta'; *sosanimme* per 'seni'; *musciau* per 'gabinetto'; *avel* per 'lutto' e 'persona in lutto'; *teena* per 'genitale femminile' e *mila* per 'membro virile'.

Un'altra ragione psicologica che ha portato alla proliferazione dei prestiti dall'ebraico è il loro uso gergale. Vi sono diversi modi di definire i gerghi. Un gergo è una parlata condivisa da un sottogruppo di parlanti all'interno di una comunità linguistica, che condividono una condizione particolare. La condizione condivisa può essere di natura diversa: abbiamo gerghi legati a un mestiere che rende necessaria tutta una serie di termini specifici, e in questo caso si parlerà, per esempio, di gerghi scientifici o di mestiere; oppure il gergo può servire a difendere il gruppo da attacchi esterni ed essere perciò un gergo segreto, come per la malavita o i partigiani e gli Alleati nella seconda guerra mondiale che usavano parole d'ordine e comunicavano in un codice cifrato; infine, il gruppo può condividere una solidarietà più o meno scherzosa, come nei gerghi che si formano tra i giovani, o tra gli studenti o tra i soldati: in quest'ultimo caso lo scopo non è quello di nascondersi, ma di dare un segno di appartenenze al gruppo di identità.

Per gli ebrei, la funzione della lingua ebraica è forse stata nel passato anche quella di una lingua segreta, ma, in epoche recenti, l'uso gergale più produttivo è stato quello del linguaggio d'identità di gruppo e di gergo scherzoso. Tale è la natura dell'uso di molte delle parole, dei soprannomi scherzosi, dei proverbi, dei modi di dire di origine ebraica (ed anche non necessariamente solo di origine ebraica) che sono pecu-

---

11 Per i procedimenti eufemistici in generale e l'uso delle lingue straniere e di cultura a scopo di copertura dei termini proibiti, si veda Galli de' Paratesi N. (1964).

12 Questi esempi sono tratti da Modena Mayer 1978 per il giudeo-livornese.

liari dei dialetti giudeo-italiani. È questa una delle ragioni principali del fascino delle poesie di Bedarida e Del Monte e del teatro ebraico.

La vivacità delle formazioni gergali ebraiche è stata tale che dalle varietà giudeo-italiane, alcuni termini ebraici sono entrati nei dialetti locali: dal bagito degli ebrei di Livorno pare che in passato fossero passati dei termini al livornese dei gentili (Fornaciari 1983), lo stesso si era verificato per i dialetti del Nord e diversi termini del ghetto romano figurano in Belli e nei versi in romanesco di Luigi Zanazzo (Pavoncello 1978). Primo Levi nel suo libro *Il sistema periodico* parla di un gergo, con molte parole di giudeo-italiano, usato dai commercianti di stoffa, di cui esiste anche una versione ferrarese che è stata raccolta e che circola in forma solo dattiloscritta.

L'italiano nazionale è debitore all'ebraico di una parola solidamente affermata a livello nazionale, *fasullo*, per 'falso', 'non autentico' e di *sciammannato*, di diffusione romana e toscana, col significato di 'sciatto, disordinato'.

#### 4. DEFINIZIONE, ORIGINI E RAPPORTI DELLE PARLATE EBRAICHE ITALIANE

Dalle prime prese di coscienza dell'esistenza di parlate ebraiche dialettali tra la fine dell'Ottocento e l'inizio del Novecento ad oggi, si è assistito ad un fiorire di studi, soprattutto intorno ai documenti scritti religiosi del passato, oltre che naturalmente a quelli che Terracini aveva chiamato i *residui* delle parlate dialettali scomparse ormai definitivamente (con la sola eccezione del giudeo-romano). La pubblicazione dei documenti scritti si è intensificata negli ultimi anni e permette di avere oggi uno sguardo d'insieme nuovo sul problema.

In sostanza le domande che ci si sono poste nella letteratura sull'argomento possono essere così formulate:

1. Esisteva una koiné scritta di giudeo-italiano che stava ai diversi dialetti locali come l'italiano letterario stava alle diverse forme di volgare?
2. Se sì, quale era? Cioè di che origine regionale era?
3. Se esisteva una koiné scritta di giudeo-italiano, in che misura era anche parlata? Si può parlare di un "giudeo-italiano illustre"? Da una risposta positiva a questa domanda deriva che esso potrebbe avere influenzato le diverse forme dialettali locali.

##### 4.1 TEORIA DELLA KOINÉ GIUDEO-ITALIANA

La prima di queste questioni è entrata d'impeto nella letteratura proprio nel momento in cui cominciavano gli studi dei testi scritti in giudeo-italiano. Infatti essa fu affrontata da Cassuto<sup>13</sup> in uno dei suoi primi saggi sull'argomento: nel 1929 pubblica

13 Già prima di Cassuto altri studiosi avevano assunto implicitamente che esistesse un dialetto parlato dagli ebrei italiani piuttosto che delle versioni parzialmente diverse delle parlate locali: per esempio, Cologno nel 1829 afferma: "Noi abbiamo tra le mani un Breviario in rito italico in antico vernacolo

l'edizione critica di un testo di una poesia religiosa in giudeo-italiano che fa risalire al sec. XIII, l'Elegia del 9 di Av, e qui presenta per la prima volta<sup>14</sup> la sua tesi linguistica. Il punto saliente della tesi di Cassuto è che i MSS in giudeo-italiano che lui esamina hanno, come quello pubblicato nell'articolo, una patina centro meridionale:

“Tutte le traduzioni più antiche [di testi religiosi dall'ebraico in italiano] e i più antichi glossari ci presentano dialetti assai vicini tra loro, da classificarsi come dialetti centro-meridionali, e in particolare da assegnarsi alla sezione marchigiano-umbro-romanesca; vi prevalgono per lo più i caratteri dell'antico romanesco, non senza però qualche congruenza con altri dialetti della stessa sezione e anche con dialetti delle sezioni più meridionali.” (375)

Su questa base, tenendo presenti gli eventi storici che investirono l'ebraismo italiano, cioè la cacciata dal Regno Spagnolo del Sud e le conseguenti migrazioni dal meridione a Roma, 'centro principalissimo dell'ebraismo', Cassuto postula:

“...una specie di Koiné ebraica, in cui prevaleva l'elemento romanesco, ma erano rappresentati anche elementi di altre provincie dello Stato della Chiesa e dell'Italia meridionale.” (375)

Le tendenze diacroniche che lo studioso mette in luce puntano ad un processo di convergenza, di standardizzazione verso la koiné, almeno a livello scritto:

“I testi più antichi ci presentano ancora divergenze dialettali abbastanza notevoli tra l'uno e l'altro, per il maggior rilievo che in ogni singola provincia vengono ad avere gli elementi locali, ma poi le differenze vanno attenuandosi”. (376)

Non solo questa koiné creerebbe un polo di standardizzazione scritta attraverso l'imitazione del modello linguistico del corpus costituito dai testi religiosi tradotti, ma dal livello scritto si riverserebbe anche a livello orale, costituendo un riferimento anche per l'evoluzione delle lingue parlate dagli ebrei in tutta la penisola, anche al Nord:

“E poiché al nord di Roma le comunità di ebrei italiani... si costituirono in gran parte con elementi provenienti da Roma, la koiné giudaica a fondo romanesco si diffuse anche verso il nord in territori dialettali toscani, gallo-italici e veneziani, formando la base delle parlate giudaiche delle singole comunità, modificandosi via via più o meno rapidamente e più o meno profondamente sotto l'influsso dei dialetti locali...anche nei dialetti parlati restarono a lungo saldi molti elementi dell'originaria koiné centro-meridionale, e in parte essi persistono anche oggi in ciò che tuttora rimane dei dialetti giudaici: la grammatica del giudeo-fiorentino, ed esempio, coincide anche oggi in parte con quella del romanesco antico.” (376)

Queste argomentazioni verranno riprese e ripetute in diversi scritti di Cassuto<sup>15</sup> negli anni a venire, in pratica senza sostanziali cambiamenti, anzi in alcuni di questi scritti assumeranno formulazioni ancora più recise, data la sede in cui appariranno, come l'Encyclopædia Judaica (1932), dove la teoria è sintetizzata schematicamente in poche parole, o assume una forma divulgativa e quindi semplificata, come in 1930a.

---

*ebreo-italiano* [corsivo mio]...”

14 Si vedano 1930a, 1930b, 1930c, 1932, 1934.

15 Si vedano 1930a, 1930b, 1930c, 1932, 1934.

Su questi argomenti Cassuto si riproponeva di tornare in modo organico, cosa che fu resa impossibile dagli eventi drammatici della guerra e della persecuzione. La sua teoria ebbe fortuna e fu ripresa forse in modo ancor più schematico da molti degli studiosi che seguirono, con poche eccezioni. Non è possibile qui ripercorrere l'uso che ne fu fatto dai suoi seguaci<sup>16</sup>: tra di essi abbiamo anche Spitzer (1942, 1961). Non mancarono però coloro che dissentivano come fanno, più cautamente, la Fiorentino (1937 e 1951-52)<sup>17</sup> e, in modo reciso, Berenblut (1949) e, più tardi, Freedman (1972). Tanto Berenblut che Freedman possono essere portati come esempi tipici di oppositori alla teoria di Cassuto: ambedue sono molto recisi nel rifiutare la possibilità di una koiné. La loro critica è radicale, quello che intravedono è un caos dialettale, destrutturato e impossibile da descrivere, neppure in termini di tracce sistematiche anche contrastanti. Ambedue questi autori, che offrono un contributo valido come filologi dei testi, rifiutano di offrire per la parte linguistica una *pars construens* accanto a quella distruttiva. Berenblut in particolare, vede solo una polimorfia dialettale dei testi legata alla provenienza dialettale dei singoli estensori, appena mitigata dal ripetersi di formule fisse tradizionali di traduzione<sup>18</sup>.

16 Tra le rassegne critiche della letteratura quella che rende in modo completo e dettagliato ogni intervento è Freedman (1972, Cap.I) dove si potrà seguire la fortuna della teoria della koiné.

17 "Under such conditions we can consider Judeo-Italian as 'un veritable Yiddisch italien' [parole di Cassuto] only by a first glance, since Yiddish is a real linguistic entity isolated amidst alien languages and has its own characteristics very remote from those of the Judeo-Italian dialects" (1951-2: 77). L'influenza dello Yiddish e del giudeo-spagnolo nel postulare un giudeo-italiano è stata in effetti molto forte. Così come è stata fondamentale l'influenza esercitata dal giudeo-francese e dal giudeo-romanzo. Ambedue questi termini furono usati da Blondheim, che Cassuto conosceva e stimava (si veda Blondheim 1931), e ripresi, senza le cautele critiche dell'originale, da una letteratura contro cui si scaglia Bannit (1963) che definisce senz'altro il giudeo-francese 'une langue fantôme'. La parabola della nascita, fortuna e confutazione del giudeo-francese come lingua a sé stante è in effetti parallela a quella del concetto di koiné giudeo-italiana.

18 La questione delle modalità fisse di traduzione dei testi biblici e rituali è molto interessante in sé e si interseca strettamente con la questione linguistica che stiamo trattando, perché il ripetersi di formule può essere dovuto a volte non al formarsi di una koiné ebraica scritta, ma al tramandarsi di formule usate solo in connessione con certi testi o tipi di testi. Quasi tutti gli autori che studiano i testi giudeo-italiani se ne sono occupati, da Cassuto (1929a, 1930c) in poi (si vedano Blondheim 2925, Berenblut 1949: 242-251 e passim, Fiorentino 1951). Lo scopo di queste traduzioni dall'ebraico (e di quelle in latino prima e in tante altre lingue in vari momenti) era quello di rendere trasparente l'originale del testo sacro per chi non conosceva più l'ebraico o lo conosceva appena. Esse quindi fungono come un testo a fronte spesso senza una sua autonomia o ricerca di buona lingua, al contrario più fedele possibile all'originale al punto da costituire una serie di calchi lessicali e sintattici e di formule ripetitive. Schwabb (1888: 285) descrive questo tipo di traduzione: "Diese Bedingung kann nur eine Übersetzung erfüllen, die nicht satzweise, sondern nur wortweise überträgt, die also die Wortstellung nicht ändert, die in Stil, Grammatik, ja so gar in Etymologie dem hebr. so gleichzukommen sucht, daß sie mehr hebr. fremdsprachlich ist: ja, daß sie ohne Original oft unverständlich bleibt". In realtà ognuno di noi ha prodotto simili traduzioni negli appunti fatti a scuola per poter ricordare il significato dei testi latini e greci da leggere. Freedman (1972: 103) usa addirittura il termine *translationese*. Sermoneta (1976: 10, n. 19) fornisce un bell'esempio di questa forma mentis particolare, in cui mostra non solo che si passa dall'italiano all'ebraico traducendo alla lettera e non a senso, ma che avviene anche il contrario e che si ricalcano frasi italiane in ebraico. Il tradurre a

Sarà però Terracini che affronterà per primo il materiale sia scritto che orale trascritto, con la doppia preparazione di glottologo e in particolare italianista e conoscitore dei problemi di ebraistica. Il primo intervento è del 1938, sulla scia dell'interesse antiquario e consiste nella pubblicazione di due poesie tradizionali in dialetto di Moncalvo commentate linguisticamente. Il secondo intervento nel 1957 è una lunga recensione-saggio al lavoro di Berenblut e il terzo la pubblicazione di materiale antiquario di varia origine nel 1962<sup>19</sup>.

La posizione di Terracini nei confronti della querelle sulla koiné è di equilibrata equidistanza e, in sostanza, le sue posizioni costituiscono ancora l'ossatura dell'interpretazione attuale, che è stata solo arricchita e collocata in una teoria esplicita sociolinguistica a partire dagli anni settanta.

Le proposte interpretative di Terracini partono dalla critica che egli fa di Berenblut che accusa di essere troppo reciso e schematico nelle sue posizioni. Da una parte è vero secondo Terracini che, come sostiene Berenblut, non è dimostrabile (e ancor meno lo era allora quando i testi pubblicati erano meno numerosi di oggi) se esistesse una koiné parlata né una vera e propria koiné scritta. Tuttavia da questo non si può passare a sostenere che i testi esaminati abbiano ciascuno solo un carattere dialettale idiosincratico. Infatti, il terreno che sta fra una koiné scritta e l'uso di un dialetto interamente locale, è molto vasto e vi sono varie posizioni intermedie.

Il quadro che Berenblut si prospetta è, secondo Terracini, troppo radicalizzato, tra un'entità concepita troppo rigidamente, la lingua letteraria da una parte, e una serie di entità, i dialetti regionali concepiti in modo altrettanto irrealistico, dall'altra:

“[Berenblut parla]...come se l'italiano del '500 [epoca dei testi da lui esaminati] fosse stato quello che è oggi e non piuttosto una lingua il cui uso unitario era più che altro un ideale letterario ed estetico, espressione riservata ai più alti strati della cultura, non ancora scesa a penetrare di sé tutta la lingua viva ed estranea, quindi alla gran massa degli Ebrei per i quali l'italiano a maggior ragione rimaneva “volgare” e dialettale... In realtà questo concetto rigido della lingua italiana circola in tutto quanto il volume (nel quale tutt'al più si ricorre ad una distinzione vaga e del tutto inadeguata come quella di 'italiano antico') e si accompagna ad un'idea altrettanto rigida e statica delle partizioni dialettali” (251-2).

Partendo da un'idea entificata e rigida di italiano letterario, da una parte (e non piuttosto di modello astratto o corpus scritto di riferimento in sé variegato) e dall'immagine ad essa speculare dei dialetti come sistemi a loro volta stagni (l'antitesi al concetto moderno del continuum linguistico), si finisce col crearsi, come quasi sempre nelle dispute scientifiche, un *adversus quem* in parte artificiale, una interpretazione schematica e semplificata della teoria del Cassuto sulla koiné scritta, a cui Cassuto, secondo Terracini, avrebbe solo accennato come tendenza. Partendo alla ricerca della

---

calco, è: “...abitudine scolastica, appresa durante l'infanzia ...sì che il testo stesso, tradotto con questo metodo, acquistava un valore e una patina di sacralità, essendone parimenti garantita la serietà scientifica. E il metodo di tradurre a calco diveniva addirittura un habitus mentale che accompagnava l'ebreo per tutta la vita” (1978: 68).

19 Sui contributi di Terracini si veda Segre 1968.



koiné scritta e avendo in mente, come altra polarità possibile, dei dialetti completamente separati l'uno dall'altro, si finisce con passare dal primo estremo al secondo. La tinta dialettale c'è, ma, secondo Terracini:

“È una tinta dialettale diffusa più che esattamente determinata, una specie di conato di lingua letteraria che si profilava in questa scarna letteratura di scuola, il cui crogiuolo e centro di diffusione era Roma. Ciò è sicuro, e ne dobbiamo la precisa dimostrazione al Cassuto... Questo sfondo comune si alimentava poi di apporti regionali secondo la patria, o meglio la provenienza e residenza, dei singoli redattori” (244-5).

A questo “conato di lingua letteraria” limitata a una “scarna letteratura di scuola”, si sovrapporrà più tardi, nel XVI sec., l'influenza della tendenza standardizzatrice verso il modello di lingua offerto dal corpus letterario italiano di impronta toscana:

... chiaro è ... il conato per svincolarsi dai ceppi dell'antica tradizione, chiarissima l'aspirazione ad avvicinarsi a quel tipo comune di lingua letteraria che incominciava allora a profilarsi in Italia, aspirazione che qualche anno più tardi diverrà proposito nel famoso glossario biblico di Leone da Modena” (p.245).

Queste due tendenze di convergenza verso modelli di lingua scritta, quello centro-meridionale ebraico prima e quello toscano nazionale poi, “conati” diversi di standardizzazione verso una forma di lingua sovraregionale non necessariamente allargata al parlato, coesisteranno nei diversi autori coll'inerzia dei sistemi di provenienza di ciascuno di essi, che costituiranno l'elemento base della mistura. Questa mistura porterà Berenblut a concludere, quasi con disperazione:

“The impression gathered from the preceding survey of the language of our MSS is one of utter confusion. We find ourselves faced with a muddle of contradictory phenomena and seemingly irreconcilable influence. Not only do we encounter opposing data in different MSS, but even in one and the same...” (p.197).

Si tratta del fenomeno ben noto dell'oscillazione di chi si muove tra sistema proprio e sistema di riferimento, o comunque di interferenza, fenomeno che il sociolinguista considera centrale nei suoi dati e non caotico, ma coerente e in effetti sistematico, tanto da essere descrivibile, nella sociolinguistica moderna, come tendenza statistica, mediante l'uso delle regole variabili.

Per Terracini sono chiare le tracce meridionali e romanesche nel dialetto di Ferrara, come la marcata resistenza alla riduzione e dileguo delle vocali atone: tracce, anche se ormai pallidissime, molto scarsamente documentate e quindi poco analizzabili, non da intendersi come resti di una vera e propria koinè, ma piuttosto, di mistilinguismo esterno portato sulla scorta degli spostamenti verso Nord (per Ferrara va ricordato il dominio papale a partire dal sec. XVI). In modo analogo si possono spiegare tracce meridionali nel giudeo-pitiglianese (gli ebrei di Pitigliano provenivano da Roma attraverso Montalto di Castro), nel giudeo-livornese (Midgali Della Torre 1990) e nel giudeo-fiorentino e le unità lessicali, per la verità rare (Modena Mayer e Massariello Merzagora 1973: 936-937), presenti nei dialetti del Nord: Colorni (1971) interpreta queste forme come veri e propri prestiti, esempi di mistilinguismo esterno

piuttosto che prove di un'antica koiné centro-meridionale espansa al Nord. L'interpretazione di Terracini e il rifiuto di Colorni di accettare la koiné per i dialetti giudeo-italiani del Nord vengono ripresi e articolati da Jochnowitz (1972).

Negli ultimi quindici anni abbiamo un largo numero di traduzioni di testi giudeo-italiani. Il materiale a disposizione quindi si è notevolmente ampliato. Inoltre, nelle discussioni sull'argomento si riflettono i cambiamenti avvenuti nella linguistica, dove ormai l'impostazione di fondo della ricerca è permeata dagli studi di sociolinguistica.

Con l'avvento del modello di Labov, cioè l'introduzione dei parametri extralinguistici a cui può essere correlata rigorosamente la variazione, l'uso delle tecniche statistiche della sociolinguistica quantitativa e l'introduzione delle regole variabili nel modello generativo dove vanno a convivere con le regole categoriche, abbiamo ormai gli strumenti per misurare la variabilità che prima era o trascurata da parte di molti studiosi in quanto *variazione libera o casuale*, o avvertita anche con molta finezza (per l'argomento che stiamo trattando è il caso di Terracini) ma non descritta e misurata, perché mancavano ancora gli strumenti tecnici. Rimanendo all'interno del sistema linguistico stesso, ancorati alle regole categoriche della linguistica strutturale e chomskiana, prima dell'introduzione dei parametri extralinguistici, delle tecniche statistiche e delle regole variabili, non si poteva scorgere il valore sistematico e non casuale delle distribuzioni di tratti in variazione e variabilità e sistematicità venivano viste come due fatti contraddittori.

Negli ultimi anni le posizioni degli studiosi sono molto più sfumate e articolate dal punto di vista sociolinguistico: Sermoneta, che era partito dall'accettazione della teoria di Cassuto di una koiné scritta e parlata (1963 e 1971), se ne allontana di fatto e introduce, in un lungo articolo pubblicato in due parti (1976 e 1978), una definizione senz'altro molto più sfumata, che è, in sostanza, una riformulazione, basata su un'analisi puntuale di vari testi, della posizione di Terracini e non molto lontana dall'accettazione senza riserve di quest'ultima che si trova in Jochnowitz (1974). Quello che caratterizzerebbe, secondo Sermoneta, le varietà di questi testi non sarebbe una koiné che li accomuna tutti, ma un modo linguistico (8) dovuto ad un atteggiamento linguistico (17)<sup>20</sup> particolare degli ebrei d'Italia, che avrebbe prodotto caratteristiche peculiari dei testi, come l'*arcaicità* e una *fluidità particolare rispetto alle date situazioni linguistiche locali*. Poiché per *fluidità* si intende quello che si indica tecnicamente con *variabilità*, quello che Sermoneta sostiene qui è che le varietà giudeo-italiane hanno una loro variabilità diversa e aggiunta a quella delle varietà italiane non giudaiche, quindi una doppia variabilità, quella interna alle varietà di italiano e quella propria, rispetto a queste ultime.

20 In realtà il termine atteggiamento linguistico proviene da L. Cuomo, come lei stessa dichiara (1981: 436, n. 32). Va ricordato però che il termine in linguistica è comunemente usato ad indicare qualcosa di diverso. Esso traduce *linguistic attitude* e si riferisce alla valutazione linguistica positiva e negativa, cioè la percezione della propria varietà e di quelle degli altri, in termini di lealtà linguistica, accettazione o rifiuto, fino alle opinioni stereotipanti.

Per quanto riguarda l'*atteggiamento linguistico* è un'espressione che suggerisce la coscienza da parte del parlante delle proprie scelte linguistiche, che è possibile solo in parte (per esempio per la scelta di vocaboli ebraici o ebraicizzanti e per l'abitudine alla traduzione a calco), ma che non è postulabile per una larga parte dell'uso fatto dagli ebrei dei sistemi o sottosistemi linguistici, dovuto alla loro storia. Per esempio, nel caso dell'oscillazione tra sistema nativo e sistema di prestigio ebraico romano-meridionale nei testi giudeo-italiani, oppure tra sistema locale usato anche dai gentili e sistema precipuo usato solo dagli ebrei nell'uso linguistico all'interno delle comunità, è più esatto, come per tutti i parlanti che oscillano tra due o più sistemi, descrivere la variabilità linguistica come una serie di scelte in larga parte inconscie ai parlanti, condizionate dal loro appartenere ad un gruppo sociale particolare. Il comportamento che sta dietro la variabilità linguistica, di oscillazione tra sistemi o sottosistemi in lizza, è il risultato di forze che sono al di sotto della soglia della decisione conscia. Tant'è vero che molti parlanti scelgono e credono di avere un determinato accento per ragioni di prestigio e di immagine, ma in realtà oscillano tra quello che vorrebbero avere e quello che hanno di fatto, senza avere il pieno controllo del proprio comportamento linguistico. È per questo che si preferisce parlare in sociolinguistica di *condizione sociolinguistica o sociale*, come fattore che determina le scelte.

La studiosa che recentemente ha mediato in modo brillante la sua specialità di esegeta e filologa di studi ebraici con un'approfondimento teorico-linguistico è L. Cuomo, che, rifacendosi all'impostazione data da Terracini, la articola con gli strumenti analitici della sociolinguistica della variazione (1981 e 1982). Benché mantenga il termine giudeo-italiano, dà ad esso il valore di "varietà linguistiche specifiche di un gruppo sociologico", non di una lingua o dialetto unitario. L'autrice è anche conscia della complessità delle tensioni centrifughe e centripete all'interno della società italiana durante tutto il periodo in cui furono stesi i testi nelle varietà giudeo-italiane, delle tendenze alla formazione di koiné regionali, della dicotomia parlato-scritto e tiene conto di tutte le dimensioni di variazione che possono razionalizzare la descrizione dell'eterogeneità linguistica di questi documenti e mostrarne la sistematicità.

## 5. CONCLUSIONI

Il modo nuovo di concepire l'universo dei dati linguistici, ormai fatto proprio anche dagli studiosi di questa tematica, permette di mettere a punto una definizione delle varietà giudeo-italiane sia scritte che orali.

La rivoluzione operata dalla sociolinguistica non ha solo permesso di ristudiare in modo più approfondito realtà linguistiche, invero molto rare, di relativa omogeneità, per esempio lingue altamente standardizzate come inglese o francese, ma ha soprattutto fornito un modello per comprendere realtà non standardizzate, come quella che abbiamo esaminato, dove l'estrema variabilità spingeva le interpretazioni in due direzioni opposte e polarizzate. Da una parte, si rischiava di entificare una lingua fantasma unitaria, la koinè giudeo-italiana, dall'altra si tendeva a liquidare l'universo

dei dati linguistici, come quelli del giudeo-italiano, come un caos dialettale dove regnava la variazione casuale (come facevano Berenblut e Freedman).

Tale variazione può invece essere messa a fuoco in un quadro teorico se la riconsideriamo alla luce della nuova concezione dell'universo dei dati linguistici come vengono concepiti nella macrosociolinguistica moderna. Nell'analisi sincronica questo approccio teorico permette la misurazione della variabilità non più come 'libera' o 'casuale', ma come sistematica e perciò ordinata. Addirittura dati empirici di questo tipo possono essere letti al di là della sincronia, in termini di tendenza diacronica, come io stessa ho cercato di fare per l'italiano standard (1984), dove la particolare distribuzione delle varianti standard e non, vista in termini di previsioni di tendenza può essere misurata statisticamente. Nel caso delle varietà di giudeo-italiano, invece, trattandosi di varietà estinte (escluso forse il caso di Roma), il modello di Labov non può più essere usato a livello di misurazione empirica, ma può fornire comunque un quadro di riferimento e una struttura esplicativa potente, su cui situare a livello di ipotesi teorica articolata l'universo dei dati variabili che ci sono giunti.

Le varietà giudaico-italiane scritte presentano chiaramente fenomeni di tendenza e di variabilità, risultati di forze diverse, attrazioni verso varietà che fungono da modello e reazioni verso un sistema portante di fondo, quello dell'estensore. Nulla vieta di ipotizzare che quest'ultimo potesse contemporaneamente subire l'influenza dei modelli di traduzione letterale di cui s'è parlato, con i calchi dall'ebraico e formule fisse e *anche* una tendenza standardizzatrice verso il modello di lingua scritta centro-meridionale diffusa dalla Roma ebraica.

Queste due tendenze diverse potevano coesistere e dover mediare le scelte linguistiche che ne risultavano col sistema di fondo della parlata del nostro estensore ipotetico, se era diverso: la tendenza standardizzatrice in questo caso esercitando una forza antitetica a quella del sistema nativo. Sulle scelte dell'estensore, poi, possono essersi sommate quelle del copista o dei copisti, a loro volta posti di fronte, come sempre tutti i parlanti, a più di un sistema in lizza. Come minimo vi è la scelta tra sistema nativo e quello del modello letterario, quando i due non coincidano. Questa differenza si elimina, o piuttosto diventa una differenza solo di registro quando vi è una standardizzazione molto avanzata, sia scritta che orale, cioè per l'Italia solamente in epoca recente e non per tutti i parlanti.

La provenienza diversa delle forme che appaiono nei testi è frutto di questa variabilità e quello che può essere definito come peculiare dei testi stessi e della lingua in essi usata, come nota Jochnowitz (1974: 214), non è necessariamente il singolo tratto, che si può anche ritrovare in testi non ebraici, ma l'insieme delle co-occorrenze di tratti, ciascuno dei quali, preso separatamente, può essere comune anche con altre parlate. Quello che è precipuo non è il singolo tratto (e la polemica sul singolo tratto)<sup>21</sup>

21 Molta dell'energia dei ricercatori che si sono occupati dei documenti di giudeo-italiano è stata dedicata in gran dettaglio allo studio dei singoli tratti (quelle che Freedman ha chiamato *painstakingly written monographs*), nella presunzione che essi isolatamente dessero indicazioni che permettessero di

polverizza il concetto di tendenza), ma la co-occorrenza di fasci di tratti, ciascuno dei quali può non essere precipuo se preso isolatamente. I fasci di co-occorrenze poi formeranno non necessariamente un sistema, ma caratteristiche con occorrenze tendenziali non prevedibili sulla base di regole categoriche ma descrivibili in teoria con regole variabili.

Definire le parlate giudeo-italiane significa tentare di descriverle a due livelli: all'esterno e all'interno. La definizione esterna significa descriverle rispetto alle varietà di italiano contigue nel tempo, nello spazio e sul parametro sociale e di registro. Descriverle all'interno significa mettere in luce la variabilità precipua che esse presentano.

## 5.1 DEFINIZIONE DELLE VARIETÀ GIUDEO-ITALIANE COME VARIETÀ ETNICHE

Abbiamo visto che le varietà giudeo-italiane sono state spesso anche indicate come dei "dialetti". Nel contesto italiano il termine dialetto indica dei sistemi regionali diversi dalla lingua nazionale o standard<sup>22</sup>, situati lungo un continuo rispetto a quest'ultima. Ad un estremo di questo continuo linguistico abbiamo l'italiano e all'altro abbiamo parlate che non possono essere descritte come sottosistemi dell'italiano, ma come qualcosa di diverso, che in realtà potremmo considerare in certi casi lingue diverse. Ad esse riserviamo il termine *dialetto* invece di *lingua* per ragioni extralinguistiche: esse infatti non hanno lo status sociale di ufficialità che si associa al termine *lingua*.

È evidente che le parlate giudeo-italiane non possono essere dialetti in quanto non sono sistemi diversi dall'italiano legati ad una variazione geografica. Si può, in effetti, usare il termine *dialetti giudeo-italiani*, solo intendendo però le varianti giudaiche dei singoli dialetti italiani. Per esempio, il dialetto giudeo-piemontese è la variante ebraica del dialetto piemontese, ma non un dialetto con sistema a sé stante rispetto all'italiano e al piemontese.

In nessun caso abbiamo sistemi completamente diversi dall'italiano, dalle sue varietà o dai dialetti, parlati dagli ebrei (come accade per lo yiddish e per il giudeo-spagnolo in Turchia e Bosnia), tanto meno poi sull'asse di variazione geografica,

---

definire geograficamente la varietà in questione. Per esempio, quasi tutti gli autori (Berenblut 1949: 201; Terracini 1951: 63, n.1; 1957: 254; 1962: 267, n.11; Bedarida 1956: XVII; Scazzocchio 1970: 114; Hijmans-Tromp 1989: 233) considerano la desinenza plur. femm. *-i* come un indicatore di influenza meridionale. Si tratta in realtà di un tratto fuorviante se considerato in isolamento, come nota la Cuomo: "...il fenomeno del plurale femminile di prima declinazione in *-i* è largamente diffuso, ...in area centro-meridionale, toscana e settentrionale (1982: 26)". Secondo Terracini (1957: 254) era "ben marcato in certe parti della Toscana, per es. nell'antico lucchese...verso Nord e verso il centro si diffuse, probabilmente come segno dell'irradiare toscano..." ben lungi da essere un segno marcato inequivocabile di influenza meridionale.

22 Nella linguistica anglosassone invece si parla non solo di *dialetti regionali* ma anche di *dialetti sociali*, per indicare le varietà diastratiche o socioletti.

come varianti regionali, né sull'asse periferica, come varianti urbane rispetto a quelle rurali o viceversa.

Neppure il parametro sociale ci aiuta a definire le parlate giudeo-italiane, perché gli ebrei non sono definibili come una classe sociale e queste varietà non sono socioletti. Esse presentano in realtà una loro stratificazione sociale interna, anche se probabilmente leggermente diversa da quella dei socioletti dell'italiano, in quanto gli ebrei come comunità linguistica hanno avuto e hanno tuttora una stratificazione sociale diversa in parte da quella del resto della popolazione.

Per definire lo status di queste varietà all'interno dei sottosistemi dell'italiano, sarebbe utile forse un'analogia con lo status linguistico del Black English: in tutti e due i casi la differenziazione linguistica è funzione di una differenza etnica che è legata a condizioni sociali diverse e comporta una cultura diversa. Si propone quindi di definire queste varietà *varietà etniche o etnico-culturali* all'interno delle parlate di italiano.

## 5.2 RAPPORTI TRA LE VARIETÀ ETNICHE GIUDEO-ITALIANE

Le particolari condizioni degli ebrei rispetto alla società circostante e le peculiarità della loro cultura condizioneranno il loro comportamento linguistico lasciando tracce nella fisionomia e nell'evoluzione delle loro parlate.

Abbiamo già discusso altrove nel testo (par. 3) le caratteristiche linguistiche che differenziano le parlate giudeo-italiane dalle altre varietà di italiano e i fattori extralinguistici che determinano queste differenze. Vorremmo soffermarci su un aspetto diacronico: le diverse spinte che le parlate ebraiche hanno subito nel contesto della standardizzazione dell'italiano.

Per processo di standardizzazione si intende l'effetto di attrazione e sovrapposizione che una determinata varietà esercita sulle altre, se e quando viene dotata di particolare prestigio sociale, politico o culturale. Questo crea un movimento centripeto in favore della varietà di prestigio che entra in conflitto, sia con le forze centripete di coesione dei singoli sistemi, sia con altre possibili tendenze standardizzatrici in atto. Le altre tendenze standardizzatrici possono essere di due tipi: locali, a livello geografico più ristretto, oppure forze alternative allo stesso livello sovraregionale, a raggio più o meno vasto. Vorrei suggerire qui il modello del cono che ho già usato altrove per descrivere questo processo (1984: 47). Se si immagina di circoscrivere la carta geografica dell'Italia nella base di un cono, il cui apice è su Firenze, il cono ci rende la sovrapposizione dell'italiano di Firenze sulle varietà del resto del paese, che giocano il ruolo di sostrato, e il cerchio alla base visualizza il concetto di forza centripeta esercitato dalla varietà di prestigio. Ma per ciascuna regione, all'interno del cono che ha come apice la varietà dotata di prestigio sovraregionale, dobbiamo immaginare a sua volta dei coni regionali, ai cui apici si trovano le varietà maggiormente dotate di prestigio locale, spesso quelle dei capoluoghi, che sono bacino di immigrazione e di scambi (asse di variazione centro-periferia). Sotto questi coni se ne possono immagi-

nare altri minori, sempre su altri assi centro-periferia, che ne possono sottendere altri ancora minori e così via all'infinito.

Per la cultura ebraica dobbiamo immaginare che, oltre a questa stratificazione vera e propria di cono che visualizzano tensioni centripete e controtensioni centrifughe nei confronti di varietà dotate di prestigio o importanza via via minore, vi fosse un cono alternativo a livello di lingua scritta sovraregionale: quello sotteso dalla varietà centro-meridionale che veniva usata a Roma. La differenza di cultura creava infatti, all'interno delle comunità ebraiche, dei riferimenti di prestigio linguistico diversi e in più rispetto a quelli della cultura italiana. Abbiamo visto che la Roma ebraica, sede della maggiore comunità del Paese e centro di studi illustre, ebbe, nel Medioevo, un'influenza culturale paragonabile a quella della Firenze di Dante, Petrarca e Boccaccio per il resto del Paese (dell'influenza culturale di Firenze risentì naturalmente anche la minoranza ebraica, che non rimase mai, anche nei momenti peggiori, completamente isolata dalla cultura circostante). Il prestigio culturale della varietà centro-meridionale parlata a Roma fu rafforzato dalle migrazioni di ebrei meridionali da Roma a Ferrara, Pitigliano, Firenze e Livorno e altrove.

È chiaro quindi adesso il quadro teorico con cui si possono in teoria definire le varianti che si presentano nei testi: sono in gioco varianti diatopiche, cioè quelle locali contro quelle sovraregionali provenienti dalle spinte di due tendenze standardizzatrici, quella solo ebraica centro-meridionale e quella nazionale toscana; sono sempre diatopiche, ma di origine diversa, le varianti di mistilinguismo interno portate fisicamente dalle migrazioni, incluse quelle sull'asse centro-periferia in epoca moderna, con l'urbanesimo susseguente alla scomparsa dei ghetti dei piccoli centri; abbiamo varianti diacroniche tra testo e testo legate ai diversi momenti in cui i documenti furono redatti: bisogna ricordare che i riferimenti linguistici diacronici per le varietà giudeo-italiane sono diversi da quelli del resto delle varietà italiane, perché l'isolamento introduce conservatismo e perciò arcaismi; abbiamo varianti di registro innanzi tutto tra parlato e scritto e anche, all'interno dei documenti scritti, tra testo e testo, a seconda del livello di formalità e letterarietà a cui i diversi testi si pongono, date le diverse destinazioni funzionali e di pubblico che essi avevano. Ai due estremi abbiamo forse l'*Elegia del 9 di Av* da una parte e i manuali di preghiere dall'altra<sup>23</sup> e, in mezzo, tutta una gamma di testi la cui differenziazione risulta interpretabile se viene posta su un parametro che è insieme funzionale e di registro (ma anche diastratico dato il diverso livello educativo dei destinatari dei diversi testi) in cui le diverse destinazioni di pubblico e il tipo di materia trattata dettavano livelli diversi di formalità, dialettalità vs. letterarietà e proporzioni diverse di letteralità nella traduzione dall'ebraico.

Accanto alle varianti sociolinguistiche, abbiamo altre di altra natura, legate non a variabilità di sistema, ma all'uso. Sono le varianti lessicali e sintattiche, legate alla

<sup>23</sup> Si veda a questo proposito Cuomo (1981: 440-441). L'una è un pregevole testo poetico, gli altri sono traduzioni pedissequae concepite per i semi-letterati, donne e bambini.

particolare tradizione delle traduzioni bibliche, che porta a formule, calchi e modalità di traduzione, che costituiscono quasi una vera e propria lingua settoriale, specifica del corpus della letteratura giudeo-italiana.

Infine non dobbiamo dimenticare che abbiamo delle varianti legate alla stratificazione filologica: sono quelle introdotte dai copisti sui particolari idioletti già composti dei traduttori o autori dei testi.

Lo stato di cose che stiamo descrivendo ricorda quello che è stato scritto per l'italiano dei secoli passati ed è valido ancora per l'italiano di oggi a livello orale, anche se a livello scritto adesso abbiamo uno standard nazionale di riferimento: si veda la discussione nel mio lavoro sulla standardizzazione dell'italiano (1984: 48, in particolare II.3 "Dinamica dei rapporti tra standard e altre forme di lingua: forze centripete e forze centrifughe"). Da quando l'eterogeneità e la differenziazione possono essere descritte come strutturate in distribuzioni statistiche significative e sono quindi occorrenze chiare in termini sia matematici che esplicativi, vengono ormai viste come intrinseche e fisiologiche a tutti i sistemi linguistici.

È così che si possono vanificare molte delle "lingue fantasma", per usare il termine di Bannit, supposti sistemi unitari e discreti, che hanno popolato la glottologia prima e la linguistica strutturale poi, tra la fine del secolo scorso e questo secolo, come il giudeo-francese, il Vulgärlatein, il "francese popolare", lo "spagnolo popolare" e, in Italia, l'"italiano popolare" che ancora si cita come un tipo di italiano a sé.

Anche l'italiano standard orale non è per il momento che un modello di prestigio astratto, al vertice di un cono, limpidamente e caratteristicamente strutturato in termini distributivi lungo i parametri classici, diastratico, diatopico e di registro (si veda, nel mio lavoro sulla standardizzazione (1984), in particolare II.6, "I risultati statistici"). Evocarlo come un sistema discreto in uso sarebbe un'entificazione impropria.

Proprio questa analogia, tra l'italiano orale "colto parlato dai fiorentini" e il giudeo-italiano, fa pensare che Cassuto nel postulare quest'ultimo, avesse come riferimento in qualche modo, come modello mentale inconscio, la storia dell'italiano, come se gli fosse venuto spontaneo di ipotizzare per gli autori della letteratura giudeo-italiana, un modello di riferimento, quello romano di origine centro-meridionale, con la stessa funzione storica e unificatrice che la varietà di Firenze ha avuto per l'italiano.

Non a caso, in apertura del mio *Lingua toscana in bocca ambrosiana* mettevo dei versi di Lewis Carroll da *The Hunting of the Snarck*, che in effetti richiamano il concetto del fantasma inafferrabile:

"You may seek it with thimbles – and seek it with care  
You may hunt it with forks and hope;  
You may threaten its life with a railway-share;  
You may charm it with smiles and soap".



“But oh, beamish nephew, beware of the day,  
if your Snark be a Boojoum! For then  
You will softly and suddenly vanish away,  
And never be met with again!”.

Si potrebbe dire che, in tutti e due i casi, se si commette l'errore di valicare i limiti teorici e si va al di là di modelli astratti di prestigio normativo, di tendenze e co-occorrenze, e si entificano sistemi discreti, questi si vendicano trasformandosi in un Boojoum. Ho riconosciuto con immediata simpatia, l'“effetto Boojoum” in alcune osservazioni di L. Cuomo (1982: 29), che era giunta per vie lontanissime dalle mie alla stessa sensazione, nel suo caso per il giudeo-italiano. Cuomo, infatti, parla del giudeo-italiano come di un Proteo:

“[Gold con il conio del termine *Italkian*] ...chiude la gabbia in cui si è creduto di intrappolare un Proteo: ma questo, in una delle sue innumerevoli trasformazioni, se ne sguscia fuori, lasciando la gabbia ben chiusa, ma vuota”

La similitudine dell'animale da catturare mi era stata anch'essa suggerita dall'italiano standard, quando, insieme ai versi di Lewis Carroll, sceglievo il seguente brano dantesco come intestazione in apertura al mio libro:

“Quam multis varietatibus latio dissonante vulgari, decentiorem atque illustrem Italiae venemur loquelam, et ut nostrae venationi pervium callem habere possimus, perplexos frutices atque sentes prius eiciamus de silva” (Dante Alighieri, *De vulgari eloquentia*, I.11.1),

dove la selva mi pareva descrivesse bene l'intricatezza dell'eterogeneità data dalle variabili, prima che l'introduzione dei moderni metodi analitici permettesse di mostrarne il disegno in effetti coerente e strutturato.

## INDICE DEI TESTI CITATI

- AGUS I.A., 1974, “The Languages Spoken by Askenazic Jews in the High Middle Ages”, in Joshua Finkel *Festschrift*, New York: 19-28.
- ARTOM E.S., 1962, “La pronuncia dell'ebraico presso gli Ebrei d'Italia” in *La Rassegna di Israel – Scritti in memoria di Federico Luzzatti XXVII*: 26-30
- ASCOLI G.I., 1890, “Una lettera del Comm. G.I. Ascoli” in *Il Vessillo Israelitico XXXVIII*: 114.
- BACHI R., 1926, “Ricerche folcloristiche e linguistiche degli Ebrei d'Italia” in *Rassegna mensile di Israel II*: 362-367
- , 1929, “Saggio sul gergo di origine ebraica in uso presso gli Ebrei torinesi verso la fine del sec. XIX” in *Rassegna mensile di Israel IV*: 21-35
- BANNITT M., 1963, “Une lange fantôme: le judéo-français” in *Revue de Linguistique moderne XXVII* 1963: 245-294
- BECCANI A., 1941, “Saggio storico-linguistico sugli ebrei a Livorno”, *Bollettino Storico Livornese V*: 269-277.

- , 1942, “Contributo alla conoscenza del dialetto degli Ebrei di Livorno” in *Italia dialettale* 18: 189-202
- BEDARIDA G., 1956, Ebrei di Livorno. Tradizioni e gergo in 180 sonetti giudaico livornesi, Firenze.
- BENE'KEDEM, 1936, “La Gnora Luna’, scene di vita ebraico-fiorentina” in *Rivista Mensile d’Israel* 6: 547-580, ristampa Firenze, 1977.
- BERENBLUT M., 1949, *A Comparative Study of Judeo-Italian translations of Isaiah*, New York.
- BIRNBAUM S.A., 1942, “Jewish Languages”, in EPSTEIN I., LEVINE E. e ROTH C. (a c. di) *Essays in Honour of the Very Rev. Dr. J.H. Hertz*, Londra.
- , 1971, “Jewish Languages”, in *Enclyopædia Judaica*, Gerusalemme, 10: 66-69.
- BLONDHEIM D.S., 1923, “Essai d’un vocabulaire comparatif des parlers romans des Juifs au Moyen Age”, in *Romania*, 4: 343-388; 526-569.
- , 1925, *Les parlers judéo-romains et la Vetus latina. Etude sur les rapports entre les traductions bibliques en langue romane des Juifs au moyen-âge et les anciennes versions*. Parigi.
- , 1931, Recensione a U. Cassuto *Travaux sur le judéo-italian* in *Romania*, 57: 440-443.
- BONFIL R., 1991, *Gli Ebrei in Italia nell’epoca del Rinascimento*, Firenze.
- CAMERINI D., 1909, “Ancora qualche osservazione sugli studi dialettali” in *Vessillo Israelitico*, LVII: 505-507.
- CAMMEO D., 1909, “Studi dialettali” in *Il Vessillo Israelitico* LVII: 169-170, 214-215, 314-315, 359-361, 459-461, 504-505.
- , 1910, “Studi dialettali” in *Il Vessillo Israelitico* LVIII 8-9, 148-149, 403-404, 448-450, 506-507, 543-545.
- , 1911, “Studi dialettali” in *Il Vessillo Israelitico* LIX: 25-26, 52-53, 102-104, 143-144.
- CASSUTO U., 1909, “Parlata ebraica” in *Vessillo Israelitico*: 254-260
- , 1926, “La vetus latina e le traduzioni giudaiche medioevali della Bibbia” in *Studi e materiali di Storia delle religioni*, Roma, II:145-62.
- , 1929, “Un’antichissima elegia in dialetto giudeo-italiano” in *Sillogie linguistica dedicata alla memoria di Graziadio Isaia Ascoli* Torino: 349-408.
- , 1930a, “Il libro di Amos in traduzione giudeo-italiana” in *Miscellanea in memoria di H.P.Chajes*, Firenze: 19-38
- , 1930b, “La Teffillah delle nostre nonne” in *Rivista Mensile d’Israel*: 144-48
- , 1930c, “La tradizione giudeo-italiana per la traduzione della Bibbia” in *Atti del Primo Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari* Firenze: 114-21.
- , 1930d, “Les traductions judéo-italiennes du rituel” in *Revue des Études Juives* LXXXIX 1930: 260-280.

- , 1932, "Jüdisch-italienisch" in *Encyclopædia Judaica* Berlino IX: 555.
- , 1934-5, "Saggi delle antiche traduzioni giudeo-italiane della Bibbia" in *Annuario di Studi ebraici del Collegio Rabbinico Italiano*, Roma, I: 101-34
- COLOGNA A., 1829, Prefazione a LUZZATO S.D. *Formulario delle orazioni secondo il rito italiano*, Vienna.
- COLOMBO D., 1970, "Il ghetto di Moncalvo e una sua poesia" in *La Rassegna Mensile di Israel*, XXXVI: 436-441
- COLORNI V., 1971, "La parlata degli ebrei mantovani" in *Scritti in memoria di A. Milano. La Rassegna Mensile di Israel*, XXXVII: 109-164
- CUOMO L., 1981, "Il giudeo-italiano e le vicende linguistiche degli ebrei d'Italia" in *Italia giudaica. Atti del I Congresso Internazionale, Bari, 18-22 Maggio*: 427-454
- , 1982, "Italiano vs. giudeo-italiano, vs. 0 (zero): una questione metodologica" in *Italia*, III: 7-32.
- , 1988, *Una traduzione giudeo-romanesca del libro di Giona*, Tübingen.
- DEL MONTE C., 1908, *Sonetti giudaico-romaneschi*, Roma.
- , 1927, *Sonetti giudaico-romaneschi*, Firenze.
- , 1932, *Nuovi sonetti giudaico-romaneschi*, Roma.
- , 1955, *Sonetti postumi giudaico-romaneschi e romaneschi*, Roma.
- EPSTEIN I., LEVINE E. e ROTH C. (a c. di), 1942, *Essays in Honour of the Very Rev. Dr. J.H. Hertz*, Londra.
- FIORENTINO G., 1937, "Note lessicali al Maqré Dardaqué. *Archivio Glottologico italiano*, 29: 138-60.
- , 1951-2, "The General Problems of Judeo-Romance in the Light of the Maqré Dardaqué, in *The Jewish Quarterly Review*, N.S., 17: 57-77, ristampa dell'opuscolo *Il Maqré Dardaqué e alcune questioni sullo studio della parlata giudeo-romanza*, Torino 1938.
- FORNACIARI P.E., 1983, "Aspetti dell'uso del 'Bagitto' da parte dei gentili". *Rassegna Mensile d'Israel*, XLIX: 432-454
- FORTIS U., 1989, *Il ghetto in scena. Teatro giudeo-italiano nel Novecento. Storia e testi*, Roma.
- FORTIS U., ZOLLI P., 1979, *La parlata giudeo-veneziana*, Roma.
- FREEDMAN A., 1972, *Italian Texts in Hebrew Characters: Problems of Interpretation*, Wiesbaden
- GALLI DE' PARATESI N., 1964, *Semantica dell'eufemismo. L'eufemismo e l'interdizione linguistica nell'italiano contemporaneo*, Torino.
- , 1984, *Lingua toscana in bocca ambrosiana* Milano.
- GOLD J.L., 1980, "The Glottonym Italian" in *Italia*, II: 98-102.

- HIJMANS-TROMP I., 1989, *Mosé da Rieti, Filosofia Naturale e fatti de Dio. Testo inedito del sec. XV*, Leida
- JOCHNOWITZ G., 1972, "Forme meridionali nei dialetti degli ebrei dell'Italia centrale" in *Rassegna mensile di Israel*, XXXVIII: 424-429
- , 1974a, "Parole di origine romanza ed ebraica in giudeo-italiano" *Rassegna mensile di Israel*, 212-219.
- , 1974b, Recensione a Freedman *Italian Texts in Hebrew Characters: Problems of Interpretation*, in *Romance Philology* XXVIII: 213-217.
- LEVI P., 1975, *Il sistema periodico*, Torino.
- MASSARIELLO MERZAGORA G., 1977, *Giudeo-italiano. Dialetti italiani parlati dagli Ebrei d'Italia*, Pisa.
- , 1980, "Le parlate giudeo-italiane" in *Studi, Fatti, Ricerche*, 12: 12-14
- MIDGALI (DELLA TORRE) M., 1990, "Residui della parlata giudaico-romanesca nel giudaico livornese" in *Italia*, IX: 115-126
- MILANO A., 1963a, *Storia degli Ebrei italiani*, Milano.
- , 1963b, *Il ghetto di Roma*, Roma
- MODENA MAYER M., 1978, "Osservazioni sul tabù linguistico in giudeo-livornese in *Saggi in memoria di U. Nahon*, a cura di R. Bonfil, D. Carpi, M. Modena Mayer, G. Romano, G.B. Sermoneta, Gerusalemme: 166-179.
- MODENA MAYER M., MASSARIELLO MERZAGORA G., 1973, "Il giudeo-modenese negli appunti R. Giacomelli" in *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere*, CVII: 863-938.
- MODONA L., 1893, "Intorno ad un possibile lavoro filologico sui dialetti parlati già dagli ebrei d'Italia" in *Vessillo Israelitico*, XLI: 60-62, 85-88, 121-123, 154-157.
- PAVONCELLO N., 1978, "Gli ebrei nell'opera di Luigi (Giggi) Zanazzo" *L'urbe*, 4: 15-21
- , 1986, *Modi di dire ed espressioni dialettali degli ebrei di Roma*, Roma.
- , 1988, *Modi di dire ed espressioni dialettali degli ebrei di Roma*, Roma.
- POLACCO B., 1972, "Quarant'anni fa. Tre tempi in giudeo-veneziano" in *Rassegna Mensile d'Israel*, 38: 584-617
- SACERDOTE G., 1893, "Di alcune voci dialettali e corrotte tra gli Israeliti piemontesi" *Vessillo israelitico* XLI: 14-17.
- SCHWAB M., 1888, "Le maqré Dardaqué", in *Revue des Études Juives*, 16: 253-268; 17: 111-124, 285-298.
- SEGRE C., 1968, "Benvenuto Terracini, linguista, e le parlate giudeo-italiane" in *Rassegna mensile di Israel* 34: 327-333
- SERMONETA G., 1963, "Una trascrizione in caratteri ebraici di alcuni brani filosofici della Commedia" in *Romanica et Occidentalia, études dédiées à la mémoire de Hiram Peri*, Oxford: 23-42

- , 1971, "Judeo-Italian" in *Encyclopædia Judaica* Gerusalemme 10: 427-29.
- , 1976, "Considerazioni frammentarie sul giudeo-italiano" in *Italia* 1 (1) 1976: 1-29.
- , 1978, "Considerazioni frammentarie sul giudeo-italiano II. Testi italiani in caratteri ebraici" in *Italia* 1 (2) 1978: 62-106.
- SESTIERI SCAZZOCCHIO L., 1970, "Sulla parlata giudaico-romanesca" in *Scritti in Memoria di Enzo Sereni* Gerusalemme: 101-132
- SPITZER L., 1942, "Judeo-Italian" in *The Universal Encyclopedia* New York VI: 255-56.
- , 1961, "The influence of Hebrew and Vernacular Poetry on the Judeo-Italian Elegy, in *Twelfth Century Europe and the Foundations of Modern Society* a c. di M. Clagett, Madison 1961: 115-130.
- STOCK M., 1970, "Una poesia d'occasione in dialetto ebraico-triestino" in *Rassegna mensile di Israel* 36: 366-368
- TERRACINI B., 1938, "Due composizioni in versi giudeo-piemontesi del secolo XIX" in *Rassegna mensile di Israel* XII: 164-183
- , 1951, "Residui di parlate giudeo-italiane raccolte a Pitigliano, Roma, Ferrara" in *Rassegna mensile di Israel* XVII: 3-11, 63-72, 113-121
- , 1957, Recensione di M. Berenblut *A Comparative Study of Judeo-Italian translations of Isaiah*," in *Romance Philology*, X: 243-258.
- , 1962, "Le parlate giudaico-italiane negli appunti di Raffaele Giacomelli" in *Scritti in Memoria di F. Luzzato, Rassegna mensile di Israel* XXVII: 260-295
- WEINREICH M., 1956, "The Jewish Languages of Romance Stock and Their Relation to Earliest Yiddish", in *Romance Philology*, 9: 402-428.
- ZOLLI P., 1979, *La parlata giudeo-veneziana*, Roma

#### Povzetek

#### JUDOVSKA ITALIJANŠČINA IN PROBLEMI DEFINICIJE. POGLAVJE IZ ZGODOVINE JEZIKOSLOVJA

Študija načena vprašanje t.i. judovske italijanščine. S tem izrazom razumemo jezik, v katerem so judovske skupnosti v Italiji pisale med XI in XVIII stoletjem, dokazana pa je tudi raba v živem govoru, ponekod celo do začetka našega stoletja.

V prispevku se tehta teorija U. Cassuta iz tridesetih let, po kateri naj bi imela judovska koiné svoje temelje v južni in srednji Italiji, kar je pač bilo v duhu historičnega in strukturalnega gledanja tistega časa. V luči modernega sociolingvističnega gledanja ne gre toliko za jezikovne kot za etnično-kulturne variante.

## NOTE DI TOPONOMASTICA ITALIANA. I

Nella *Prefazione* ad un importante contributo negli studii sulla toponomastica italiana<sup>1</sup>, pubblicato del Dipartimento di Linguistica dell'Università di Firenze, Carlo Alberto Mastrelli scriveva: "L'Italia non si è ancora data un 'Istituto Italiano di Onomastica', nonostante i voti piú volte espressi da almeno cento anni a questa parte. Ma all'indifferenza e all'insensibilità di uno stato che non ha avvertito la necessità di provvedere alla raccolta completa dei 'nomi di luogo' e dei 'nomi di persona' per assicurare un servizio di informazione e di orientamento per la società contemporanea, non poteva corrispondere una pari indifferenza e insensibilità da parte del mondo universitario, che vede in una impresa del genere una fonte inesauribile di dati rilevanti e preziosi anche per le loro implicazioni scientifiche"<sup>2</sup>.

E, infatti, per l'antroponimia ha dato un consistente contributo Emidio De Felice<sup>3</sup>, già dell'Università di Genova, mentre per opera di un gruppo di specialisti di varie Università – Genova, Padova, Torino, Udine – è stata recentemente pubblicata la prima *summa* toponimica italiana<sup>4</sup>. Essa raccoglie, in grande formato e bella veste tipografica, i nomi di tutti i comuni e quelli (principali) di regioni, mari, laghi, fiumi, monti, isole d'Italia, accompagnati da precise indicazioni geografiche, cenni essenziali sulle singolarità del paese e sugli eventuali mutamenti del nome e, sopra tutto, dall'indicazione delle fonti, dalla discussione dell'etimologia e da riferimenti bibliografici<sup>5</sup>, che sono poi – questi ultimi – i dati che conferiscono spessore e validità scientifica all'opera<sup>6</sup>.

- 1 F. GRANUCCI, *Prontuario bibliografico di toponomastica italiana*, con prefazione di C.A. MASTRELLI, Firenze, 1988.
- 2 C.A. MASTRELLI, *Prefazione*, in F. GRANUCCI, *Op.cit.*, p. non numerata.
- 3 E. DE FELICE, *Dizionario dei cognomi italiani*, Milano, 1978; *I cognomi italiani. Rilevamenti quantitativi dagli elenchi telefonici: informazioni socioeconomiche e culturali, onomastiche e linguistiche*, Bologna, 1980; *I nomi degli Italiani. Informazioni onomastiche e linguistiche, socioculturali e religiose. Rilevamenti quantitativi dei nomi personali dagli elenchi telefonici*, Venezia, 1982; *Dizionario dei nomi italiani. Origine, etimologia, storia, diffusione e frequenza di oltre 18.000 nomi*, Milano, 1986.
- 4 G. GASCA QUEIRAZZA – C. MARCATO – G.B. PELLEGRINI – G. PETRACCO SICARDI – A. ROSSEBASTIANO, *Dizionario di toponomastica. Storia e significato dei nomi geografici italiani*, Torino, 1990.
- 5 Questi si trovano sia all'interno delle singole voci, sia nella lista delle *Abbreviazioni Bibliografiche*, che a dispetto del titolo ha lo spessore (pp. XIII-XXVII) di una vera e propria bibliografia. Nel nostro sondaggio – s.u. *Gamalero* – abbiamo, però, incontrato l'abbreviazione di un lavoro (Passaggio 1963) che non è registrato e che purtroppo non compare neppure in F. GRANUCCI, *Op.cit.*
- 6 Gli elementi che abbiamo elencato, partecipano tutti a formare il corpo della voce. Abbiamo notato,

I meriti di quest'impresa, che resterà nella storia della ricerca toponomastica, vanno attribuiti "anzitutto alla principale collaboratrice [Carla Marcato]" e agli altri "eccellenti specialisti delle regioni di cui si sono occupati: Giulia Petracco Sicardi che ha elaborato i lemmi liguri. Giuliano Gasca Queirazza e Alda Rossebastiano che hanno rivolto le loro cure alla sezione piemontese"<sup>7</sup>, mentre Giovan Battista Pellegrini "si è riservato di redigere la parte che si riferisce a due regioni: l'Alto Adige e la Sicilia"<sup>8</sup>.

Tipica opera di consultazione, il *Dizionario di toponomastica* potrà essere utilizzato da tutti, ma non letto tutto di seguito<sup>9</sup>. Le sue settecentocinquanta pagine saranno invece scandagliate secondo le esigenze di ciascuno: dagli studiosi, per la messe dei dati scientifici prudentemente ma sapientemente valati; dagli altri, per soddisfare spesso una semplice ma comprensibile curiosità.

"La toponomastica troppe volte lascia aperti i problemi o ne pone di più di quanti ne possa risolvere"<sup>10</sup>, per questo le osservazioni che seguono vanno considerate delle semplici note di lettura, scaturite da un primo sondaggio, operato senz'altro criterio che quello di 'andare a vedere' quale proposta era stata accolta, per quei toponimi di cui abbiamo qualche conoscenza.

## PALERMO

A Giovan Battista Pellegrini, che ha redatto la voce, "non pare destituita di fondamento la spiegazione dal gr. Πᾶς 'tutto' e ἄρμος 'ancoraggio', cioè 'ampio porto'". A noi sembra, francamente, una prudenza eccessiva, perché il nome è sicuramente greco<sup>11</sup>; infatti, Gerhard Rohlfs<sup>12</sup> lo cita come esempio<sup>13</sup> del predominio di questa lingua in Sicilia fin dai tempi dei Cartaginesi<sup>14</sup>. Secondo lo studioso tedesco la forma

---

però, che quelle relative al Piemonte sono arricchite da un dato esclusivo: le citazioni di passi di poesie – spesso preziose – in cui compare il toponimo. Noi non sappiamo spiegare tale disparità. E' certamente da rifiutare (*lectio facillior*) che sia dovuta al fatto che la sede della casa editrice è a Torino. Si può forse pensare (*lectio difficilior*) che sia il segno distintivo di una formazione filologica dell'Autrice.

- 7 Per la verità Giuliano Gasca Queirazza non ha firmato che una trentina di agiotoponimi; per contro un certo numero di toponimi di area alessandrina, porta la firma di Elena Papa.
- 8 G.B. PELLEGRINI, *Presentazione*, in G. GASCA QUEIRAZZA *et alii*, *Op. cit.*, p. VIII.
- 9 Una simile lettura, mirata cioè a cogliere le vicende storiche dell'Italia attraverso il dato toponimico, può essere fatta per il volume: G.B. PELLEGRINI, *Toponomastica italiana. 10.000 nomi di città, paesi, frazioni, regioni, contrade, fiumi, monti spiegati nella loro origine e storia*, Milano, 1990.
- 10 T. BOLELLI, *Schiavi-Liberi una sola città*, "La Stampa", 12.03.1991.
- 11 Ad 'ampio porto', altri preferiscono 'porto completamente sicuro' (cfr. G. ROHLFS, *Historische Sprachschichten im modernen Sizilien*, München, 1975, p.12; G. BONFANTE, *Rec. a G. Rohlfs, Op. cit.*, "Paideia", XXXI/3-4 [1976], p. 210 [= *Scritti Scelti di G. Bonfante*, a cura di R. GENDRE, Alessandria, 1986-1992. III. *Siciliano*, 1992, p.221]).
- 12 G. ROHLFS, *Op. cit.*, p. 11.
- 13 Insieme a *Trapani* che deriva dal greco dialettale, ma certamente antico δραπανος (attico δραπανος) 'falce'; come si legge anche in G.B. PELLEGRINI, *s.u. Trapani*.

moderna *Palermo* deriva – come non può essere diversamente – dal gr. Πάνορμος attraverso il latino *Palermus*, che presenta la dissimilazione non rara di *n...r* a *l...r* e il passaggio  $\delta > \epsilon$ <sup>15</sup>. Poiché le prime attestazioni della forma moderna si hanno in arabo, Giovan Battista Pellegrini pensa invece che “*Panormus* sia stato reso con *Balermus* soprattutto in bocca degli Arabi, cioè con *balarm* ma pronunciato, con la nota *imâla, balerm*”<sup>16</sup>.

## TERAMO/TERNI

L’odierna Teramo era l’antica *Interamna Praetutiōrum* (citata *s.u. Terni* senza l’indicazione della quantità), mentre Terni era l’*Interamna Nārs (Nahars)*. Entrambe, infatti, sorgono alla confluenza di due fiumi (*inter amnes*): il Vezzola con il Tordino, quella sul cui territorio erano stanziati i *Praetūtī*; il Serra con il Nera (*Nārs/Nahars*) l’altra. Non c’è dubbio, dunque, che i due toponimi odierni derivino da *Interamna*<sup>17</sup>, con accentazione proparossitona, che si spiega con la *positio debilis* della penultima breve (*Intērāmma*). Per questo, *s.u. Terni* (ma meglio sarebbe stato *s.u. Teramo*), si doveva evitare di considerare quasi come alternativa l’ipotesi secondo cui “*Interamna* [...] è un adattamento latino di una voce italica che ha riscontro nell’umbro (*tremnu* ‘tabernaculō’) e nel greco (τέρομνα, τέρεμνα n.pl. ‘case, abitazioni’) [...] tratto dal tema che appare nell’osco *trībūm* ‘domum’ [...], considerando *in-* (da \**en-*) come la preposizione agglutinata”<sup>18</sup>. Bene ha fatto, invece, l’Autrice ad ignorare la proposta di Ernesto Giammarco<sup>19</sup>, che ipotizza per *Teramo* una fase di mediazione ‘sabina’ continuata anche dopo la latinizzazione dell’italico e documentata dall’accento proparossitono, attraverso le fasi \**Trebnu* > \**Tremnu* > *Teramum*, già lapidariamente liquidata da Giuliano Bonfante come “assolutamente indefendibile”<sup>20</sup>.

## ANGRI

D’accordo con Giovanni Alessio<sup>21</sup>, l’Autrice della voce prende le distanze dalla posizione di Gerhard Rohlfs<sup>22</sup>, che considera il nome di origine greca<sup>23</sup> e lo fa deri-

14 Infatti Palermo, pur essendo uno dei grandi centri d’irradiazione cartaginese, ha un nome greco; così Trapani, che si trovava in pieno territorio cartaginese.

15 Cfr., per esempio, il latino *hospes* < \**hósti* – *potis*.

16 G.B. PELLEGRINI, *Toponomastica cit.*, p. 296.

17 Per *Terni*, naturalmente si deve postulare un passaggio ad *Interamnia*.

18 G. ALESSIO-M. de GIOVANNI, *Preistoria e protostoria linguistica dell’Abruzzo*, Lanciano, 1983, p. 27.

19 E. GIAMMARCO, *Per la storia linguistica di Interamna e di Teate*, “Abruzzo” 21 (1983), pp. 161-168.

20 G. BONFANTE, *Il nome di ‘Tèramo’*, “Lincei – Rendiconti”, XLII/5-6 (1987) (ma 1988), p. 91.

21 G. ALESSIO, *Panorama di toponomastica italiana*, Napoli, 1958, p. 80.

22 G. ROHLFS, *Lexikon graecanicum Italiae inferioris. Etymologisches Wörterbuch der*



vare invece “dal latino *ancae* ‘convalles’ da cui anche il calabrese dialettale *angra* ‘pezzo di terra coltivata vicino al fiume’, il siciliano *angru* ‘rupe’ e nella toponomastica calabrese *Angra, Angri*, ecc.”<sup>24</sup>. Come si vede, non si fa cenno ad una tutt’altro che improbabile derivazione di *Angri* dal nome degli Angrivari<sup>25</sup>. Poiché essi sono una delle tribù germaniche che, dopo varie vicende, contribuiscono a formare la lega dei Sassoni, è logico pensare che tra i ventimila Sassoni, che secondo Paolo Diacono<sup>26</sup> vengono in Italia al seguito di Alboino, ci sia anche un contingente di Angrari o Angri<sup>27</sup>, come ormai si chiamano<sup>28</sup>. E’ben vero che dopo qualche anno questi se ne tornano delusi al di là delle Alpi, ma la toponomastica centro-meridionale testimonia che schiere più o meno numerose di Sassoni sono rimaste in quelle regioni<sup>29</sup>. Di conseguenza, si può ipotizzare che tra di esse non mancassero gruppi di Angri, che avrebbero così lasciato traccia della loro presenza nel toponimo *Angri*<sup>30</sup>.

## AOSTA

Che “l’odierna *Aosta*” non sia “che la continuazione di *Augusta*”<sup>31</sup> ci sembra almeno una formulazione imprecisa. La forma italiana *Aosta*, confermata dalla forma francese *Aoste*, presuppone un antecedente diretto \**Agusta*, non diversamente da *Ascoli*, che correttamente<sup>32</sup> è fatto derivare da *Ausculum* ma attraverso una forma intermedia \**Asculum*, con la riduzione del dittongo *au* ad *a*.

---

unteritalienischen Gräzität, Tübingen, 1964.

23 Vi vede, infatti, il greco  $\alpha\gamma\kappa\epsilon\alpha$ ,  $\alpha\gamma\kappa\rho\epsilon\alpha$ .

24 C. MARCATO, *s.u.*

25 Il nome di questa popolazione, che intorno al sec. I d. C. è stanziata sul corso inferiore del Weser, deriva dal germanico \**angria* ‘spiazzo erboso’ (cfr. alto tedesco antico *angar* ‘s.s.’, nordico antico *angr* anche ‘baia’) e dal suffisso –*wari*. Gli Angrivari, dunque, sono gli ‘abitanti delle praterie’.

26 *Historia Longobardorum*, II, 6.

27 Intorno al 97 d.C., gli Angrivari, costretti ad abbandonare le loro sedi sotto la pressione dei Cauci, si uniscono ai Camavi e, sconfitti i Bructeri, ne occupano il territorio. Più tardi, in un’area un po’ più meridionale di quella da loro occupata, compaiono nella storia gli Angrari o Angri. Questa coincidenza – la scomparsa dei primi e la comparsa dei secondi pressoché nello stesso tempo e nella stessa area – fa pensare che debba trattarsi dello stesso popolo. Se così è, il nuovo nome non sarebbe altro che l’esito delle contrazioni o delle sincopi che una parola polisillabica germanica sempre subisce a causa dell’accento intensivo protosillabico.

28 Già nel libro XIII del *Laterculum Ueronensis* (sec. IV), l’elenco delle “gentes barbarae quae pullulaverunt sub imperatoribus”, registra gli “Angri-Angriuari”.

29 Cfr. *Sassinoro* (BN), *contrada Sassonia* (sia presso Castrovillari, CS; sia presso Farindola, PE), *podere Sassogna* (presso Orvieto) riportati in F. SABATINI, *Riflessi linguistici della dominazione longobarda nell’Italia mediana e meridionale*, Firenze, 1963, p. 46.

30 Ulteriori notizie si trovano in R. DEL PEZZO, *E’ ‘Angri’ un toponimo germanico?*, “AION-Filologia Germanica”, XXII (1979), pp. 333-340.

31 C. MARCATO, *s.u. Aosta*.

32 C. MARCATO, *s.u. Ascoli*.

## SESTO CALENDE

“La specificazione *Calende*, già nota nell’anno 1240 ‘*Sexto Kalendarum*’ [...] pare alluda al periodo in cui, fin da epoca antica, si teneva il mercato; dimenticata per un certo tempo o sostituita da *Mercatum* ricompare poi alla metà del sec. XIII<sup>33</sup>. Queste notazioni richiedono qualche precisazione. Intanto il toponimo, nella forma *Sexto Mercado*, è già registrato quattro secoli prima, nell’anno 892<sup>34</sup>. Inoltre *Sextus Calendarum*, poi *Sextus Calendas*, allude sicuramente al mercato che si teneva ogni mese, allineandosi così ad altri tipi toponimici, quali lat. *Forum*<sup>35</sup>, lat. crist. *Fera*<sup>36</sup>, ill. *Terg*<sup>37</sup> che fanno tutti riferimento a particolari condizioni di mercato.

## TRIESTE/ODERZO

In una voce<sup>38</sup> si legge che “il toponimo [*scil. Tergeste*] è stato interpretato come un derivato dalla base \**terg-* con il significato di ‘mercato’ [...] attribuito dapprima all’illirico, poi al venetico, ma è ipotesi discutibile”. Nell’altra<sup>39</sup>, sempre a proposito di \**terg-* (in *Opitergium*) si dice che “non è assolutamente certo” che abbia il significato di ‘mercato’ e che “non è ascrivibile con sicurezza” al venetico.

Ma è una prudenza – quella sul significato del tema – che ancora una volta non ci sentiamo di condividere.

Non c’è dubbio, infatti, che sulla base sia del confronto con lo sl.ant. *trüg* ‘mercato’ e con l’alb. *treg* ‘mercato’, sia dell’interpretazione “assai verosimile”, secondo Giovan Battista Pellegrini<sup>40</sup>, del *Negotiator* dell’iscrizione di Scarbantia<sup>41</sup>, come resa tautologica dell’indigeno *Tergitio*, che il tema \**terg-* voglia dire ‘mercato’, commercio<sup>42</sup>.

33 C. MARCATO, *s.u. Sesto Calende*.

34 Cfr. *Codex Diplomaticus Longobardiae*, in *MHP*, XIV, Torino, 1873.

35 ‘Mercato’. Cfr. C. MARCATO, *s.uu. Forlì* (< *Forum Livii*); *Forlimpopoli* (< *Forum Popilii*); *Fossombrone* (< *Forum Sempronii*); *Fornovo* (< *Forum novum*). A proposito di quest’ultimo toponimo, l’Autrice fa una distinzione tra *Fornovo di Taro* e *Fornovo San Giovanni* (v. s. uu.). Per entrambi, infatti, è correttamente accolta la derivazione da *forum novum*; ma, mentre per il secondo “il toponimo pare essere [...] ‘mercato nuovo’”, per il primo registra anche il significato di ‘forno nuovo’ sulla base della denominazione dialettale *fornov*, dando così più credito di quanto meriti alla proposta di Dante Olivieri (D. OLIVIERI, *Nuova serie di appunti toponomastici emiliano-romagnoli*, in *Ioanni Dominico Serra ex munere laeto inferiae. Raccolta di studi linguistici in onore di Giandomenico Serra*, Napoli, 1959, p. 294).

36 ‘Grande mercato in occasione di feste religiose’. Cfr. C. MARCATO, *s.u. Fiera di Primiero*.

37 ‘Mercato, Commercio’. V. infra.

38 C. MARCATO, *s.u. Trieste*.

39 C. MARCATO, *s.u. Oderzo*.

40 G.B. PELLEGRINI – A.L. PROSDOCIMI, *La lingua venetica*, Padova, 1967. I. *Le iscrizioni*, a cura di G.B. PELLEGRINI – A.L. PROSDOCIMI, p. 602.

41 L’iscrizione, rinvenuta nella Pannonia Superior, suona P. DOMATIUS P. [F.] TERGITIO NEGOTIATUR (CIL, III, 4251).

Per quanto riguarda l'origine del toponimo, c'è chi assegna *Tergeste* al venetico<sup>43</sup> e chi all'illirico<sup>44</sup>. L'opzione non è facile, anche perché la conoscenza dell'illirico è quella che è. Noi, comunque, propendiamo per la seconda ipotesi, perché riteniamo illirici sia il tema \**terg-*, sia il suffisso *-st-*<sup>45</sup> cui si aggiunge l'accertata presenza di un elemento illirico nella toponomastica istriana<sup>46</sup>. Da *Tergeste*, concordemente, non si possono separare né *Opitergium*, né *Tergolape*<sup>47</sup>.

Povzetek  
OPOMBE K ITALJANSKI TOPONOMASTIKI, I

Obravnava se slovar krajevnih imen v Italiji (Dizionario di toponomastica. Storia e significato dei nomi geografici italiani, Torino 1990), pomembno delo, saj Italija tako celostnega pregleda krajevnih imen z vsem znanstvenim aparatom še ni imela, medtem ko so bila osebna in rodbinska imena že zelo dobro obdelana. Avtor pa vendarle kritično tehta nekaj razlag, zlasti etimoloških, dodaja pomembne podrobnosti ali predlaga drugačno razlago vira. Posebej je zanimivih nekaj toponimov iz grškega jezikovnega vpliva (Palermo, Trapani, Teramo/Terni), iz severne Italije (Aosta, Sesto Calende), za nas pa seveda latinsko krajevno ime TERGESTE. Ni dvoma, da je *trg* v slovanskih jezikih istega izvora. Enak vir kot Trst kaže še lat. krajevno ime OPITERGIUM (danes Oderzo v Benečiji). Če ni mogoče dvomiti o pomenu osnove *terg*, pa med etimologi ni soglasja, ali naj bi bil izraz venetski ali ilirski. Avtorju se zdi ilirski vir verjetnejši, tudi zaradi pogostnih ilirskih jezikovnih prvin v istrski toponomastiki.

42 Questa conclusione è rifiutata senza fondati motivi, come giustamente rilevano Aldo Luigi Prosdocimi e Giovan Battista Pellegrini (G.B. PELLEGRINI – A.L. PROSDOCIMI, *Op.cit.*, rispettivamente alle pp. 27 e 602) da Michel Lejeune (M. LEJEUNE, *Les inscriptions vénètes*, Trieste – Udine, 1965, p. 11 n. 31). E forse la 'prudenza' dell'Autrice delle voci si spiega con l'autorevolezza dello studioso transalpino.

43 G.B. PELLEGRINI – A.L. PROSDOCIMI, *Op.cit.*, pp. 601-602; M. DORIA, *Toponomastica preromana dell'Alto Adriatico*, in *Antichità Altoadriatiche*, Udine, 1972, II, pp. 17-42; G. FOGOLARI – A.L. PROSDOCIMI, *I veneti antichi. Lingua e cultura*, Padova, 1988 [non 1987 come compare nella voce], pp. 397-401.

44 G. MEYER, *Etymologisches*, "IF", I (1892), pp. 319-329 [*Der Stadtnamen Triest*, pp. 323-324]; H. KRAHE, *Die alten balkanillyrischen geographischen Namen*, Heidelberg, 1925, p. 109; G. BONFANTE, *Trieste e l'Italia*, "Intervento", 38-39 (1979), pp. 1-4; G. BONFANTE, *Il nome di Trieste*, "Lincoi-Rendiconti", XLII/1-2 (1987) (ma 1988), pp. 11-12.

45 H. KRAHE, *Op.cit.*, pp. 68 segg.; G. BONFANTE, *Il nome di Trieste cit.*, p. 11.

46 M. DORIA, *Art.cit.*, pp. 30-32.

47 Città del Norico, regione notoriamente abitata anche da Illiri.

## DUE TOPONIMI COSTIERI ISTRIANI, *BARBARIGA* E *BARABIGA*

0. Avranno pazienza i lettori se ancora una volta in questa Rivista – e con ciò ritengo anche di far cosa gradita al valoroso collega e amico Pavao Tekavčić – mi soffermo sull'analisi di due toponimi costieri istriani, precisamente *Barbariga* e *Barabiga*, toponimi i quali, sebbene designino due oggetti geografici distinti e lontani l'un l'altro, abbiano quindi storia e tradizione fra loro indipendenti, risalgono senz'altro – a mio modesto parere – ad uno stesso etimo. Ma vediamo un po', per ordine, come stiamo con la documentazione.

1. *Barbariga* è il nome, piuttosto noto, di una punta della costa occidentale istriana a metà strada circa tra Rovigno e Fasana, punta detta anche *Cissana* (o *Cisana* o *Cesana* oppure *Pisana*). A differenza di *Barbariga* questo *Cissana* è denominazione data alle volte, soprattutto nel passato (ad es. in Prospero Petronio), anche ad una punta più settentrionale, chiamata solitamente *Punta San Paolo*, qualche volta erroneamente *Punta Gustigna* (cfr. A. Šonje, ACRSR 11, 1980-81, p. 125); è quindi da presumere che questa singolare ambivalenza denominativa nasca dal fatto che *Cissana* fu denominazione, un tempo, di tutta la fascia costiera che si protende nell'Adriatico tra le due suddette punte e che solamente in epoca più vicina a noi si cercasse di tenere ben distinti i due capi che la delimitano, *Punta San Paolo* (erroneo *Gustigna*), appunto, a Nord e *Barbariga* a Sud. Non mi dilungherò troppo in questa sede sulla denominazione *Cissana*, che costituisce, dato il suo riferimento, presunto o reale, con la quasi mitica località istriana di *Cissa*, un problema a sé ed anche piuttosto aggrovigliato (a causa dell'omonimia con la località dalmatica, sull'isola di Pago, di *Cissa* o *Gissa*). Mi limiterò, piuttosto, a sottolineare che questo nome ha tutta l'aria di essere un prediale in -ANUM (o meglio in -ANA), forse da CAESIUS, e che proprio per questo motivo esso è stato esteso ad un'area piuttosto ampia. Aggiungerò, ancora, a riprova di questo possibile etimo, che nella zona sono stati scoperti anche i resti di una villa rustica romana (S. Zucchi, AMSIA 91, 1991, p. 294).<sup>1</sup> Ad ogni modo anche *Barbariga* è denominazione, almeno oggi, piuttosto estesa, in quanto che, oltre la summenzionata punta, esiste anche una *Stanzia Barbariga* (cfr. VP 25-10-1985, p. 4) e volentieri si parla, in ambito turistico, di un insediamento *Barbariga-Mandriol* (VP 24-1-1983 ecc.).<sup>2</sup>

1 Su insediamenti paleocristiani nell'area adiacente (abbazia di *Sant'Andrea*) v. G. Cuscito "Il Piccolo" 15-6-1985).

2 *Mandriol* (già *Mandariol*) è località lungo la Via Flavia, dopo la chiesa di S. Martino e presso la Punta

Rammentiamo ancora che esiste, accanto alla forma “standard” *Barbariga*, anche *Barberiga* (Carta geografica C. Salmon, a. 1703, cfr. Pellizzer p. 58). Ambedue, ad ogni modo, vanno considerate forme italianeggianti (o meglio venezianeggianti), in netta opposizione alla forma istriota che suona *Barbaréiga* (cfr. G. Curto in “Concorso Istria Nobilissima” XIV, Trieste-Fiume 1984, p. 135 e P. Tekavčić “Čak. Rev.” XVI, 1988, p. 95). La forma italianeggiante è accettata anche nella toponomastica del “registro” croato (es. *kod Barbarige* B. Marušić in “Arheološka Istraživanja u Istri ecc.”, Pula 1987, p. 91), mentre sarà certo un lapsus il *Bargariga* (sic) di A. Mirković “Concorso Istria Nobilissima” XVI, Trieste-Fiume 1983, p. 223, e, possibilmente anche il *Barabéiga* di G. Pellizzer p. 48 (in netto contrasto con il *Barbaréiga* di due pagine prima!). Di ben altro tenore, rispetto a queste due ultime “varianti”, la dizione impiegata dal Coppo nel suo Portolano (a. 1528, cfr. Lago-Rossit *Le “tabulae”* I, Trieste 1986, p. 353) *ualbarica*, ossia *Valbarica*. Questo *Valbarica*, proprio perché non sospettabile di contaminazione con altro toponimo è, diversamente da quanto ricavabile dal *Barabéiga* del Pellizzer, lezione indubbiamente originale (quindi da tenersi nel massimo conto nell’analisi etimologica di questi nostri toponimi).

3. *Barabiga* è, invece, denominazione di una punta, di un seno di mare (valle) e di un prato in declivio ad esso prospiciente (ed esposto a mezzogiorno), tutti localizzati a N. di Rovigno, ai margini settentrionali dell’insenatura maggiore di *Valdibora* (dial. *Valdabora* – *Maldabora*). Si tratta di una denominazione di tradizione piuttosto recente: la più antica è quella della Carta Milit. Austriaca (Rilievi a. 1894), cui segue quella dello Jurišić (1956), p. 10, nonché quella del Portolano del Mediterraneo vol. VI<sup>(2)</sup>, 1972/85 p. 81, il quale riporta la dizione “Rt Barabiga”. Si confronti anche G. Giuricin “Il Piccolo” 7-5-1975, Al. Cella AMSIA 81 (1981) p. 18 (e di nuovo G. Giuricin, “Voce della Famia Ruvignisa”, N. 41, ge.-fe. 1989, p. 47, n. 1, il quale ammonisce a non confondere *Barabiga* con *Barbariga*). Il toponimo, nel registro istriotizzante, suona *Barabéiga*, come annota il Pellizzer, pp. 28-34, il quale Pellizzer a sua volta tiene a distinguere tra *Ponta da Barabéiga* e sottostante *Valistréin da Barabéiga* (distinzione già operata dallo Jurišić). Nella carta dell’ IGM *Barabiga* non compare, la punta è chiamata col nome alternante di *Punta Figarola* o *della Cava* e la relativa insenatura è senza nome. D’altro canto la stessa comporta, in dialetto rovine, anche un altro nome, *Val da lisso* (“lo specchio d’acqua di fronte ai prati di *Barabiga*”, così la testimonianza di un vecchio pescatore, PV 29-11-1991-p.5, la quale serve nello stesso tempo anche come attestazione del terzo impiego – v. sopra – di *Barabiga*), nel registro venezianeggiante *Val de Lesso* (VP 14-10-1982, ecc.) o anche *Valle del Lèss* (TSO 4-12-1991), cr. *Uvala Lisso*<sup>3</sup>, località venuta piuttosto recentemente alla ribalta della cronaca, causa il nome del vicino camping, *Kamp Beograd* o *Campo Belgrado*, al quale un gruppo di profughi da Ragusa non volle accedere se non

---

*Barbariga*, cfr. B. Benussi, *Geografia dell’Istria* (Trieste 1877), p. 118.

3 Si parte, a dir il vero, da voci dialettali locali significanti “leccio” (cfr. presso Pola *Monte Lesso*, anticamente [Schiavuzzi] *Monte Lezze*), da lat. ILÍCIUM (per gentile suggerimento della laureanda sig. na Samantha Rocco, di Rovigno).

si fosse provveduto immediatamente a ripristinare il nome locale originario. *Val da Lisso* per l'appunto.

La situazione denominativa relativa a *Barabiga/Barabéiga* si presenterebbe, così, abbastanza omogenea, più di quanto non sia per *Barbariga/Barbaréiga*, se nel Portolano del Mediterraneo del 1927 non comparisse inaspettata e piuttosto disturbante l'isolata dizione *Punta Barbariga*. Come giudicarla? Lapsus per *Barabiga* (dovuto ad una banale confusione con il più noto *Barbariga* "Punta Cissana"), o forma alterante di *Barabiga*, quindi in qualche modo originale, per lo meno rappresentante di un *usus* linguistico particolare? Al momento attuale dello *status* della documentazione non possiamo decidere. Conviene, perciò, ai fini della discussione etimologica che fra breve seguirà, non utilizzarla, anche se questo *Barbariga* al posto da *Barabiga* (così come il *Barabéiga* del Pellizzer al posto di *Barbariga*) ci tornerebbe, in ultima analisi, assai comodo.

4.1. *Etimi finora proposti*. Dato lo scarso spessore cronologico in cui si dispongono le attestazioni di *Barabiga*, lo sforzo, se così possiamo chiamarlo, etimologico si è concentrato su *Barbariga*.

L'etimo più convincente sembrerebbe quello per cui si partirebbe da un nome di famiglia o *Barbarighi* (i quali avrebbero posseduto dei terreni in quei pressi, G. Fabro in "Dignano e la sua gente"; Trieste 1975, p. 121) o *Barbariga* (Rosamani s.v.); A. Coglievina ("Arena di Pola" 22-7-1989, p. 4) sottolinea a questo proposito che una famiglia *Barbariga* viveva in quel di Padova, precisamente a Vigonza, e a questo punto si innesta anche la possibilità che cotesto *Barbariga* si possa raccostare in qualche modo con *Barbarigo*, bastione della cinta fortificata di Curzola (G. Ziliotto R. Dalm. 5, 1985, p. 11). Ipotesi queste abbastanza suggestive dal momento che i toponimi molto spesso derivano da un personale (ma alle volte succede proprio l'opposto). Però altrettanto valida si presenta l'ipotesi anche di chi vedrebbe in *Barbariga* un prediale in -ĪCUM (tipo *Lavarigo* < LABERIUS), dal nome latino BARBARIUS o BARBARUS.

4.2. Sennonché in nessuna di queste proposte si tiene nel debito conto della testimonianza del Coppo, il quale, come si è già detto, ci offre la variante *Valbarica*. Di fronte a questo fatto non sussistono altre possibilità se non quella per cui il nostro *Barbariga*, derivi, insieme e *Valbarica*, da VALLIS APRĪCA. Non solo, ma VALLIS APRĪCA è base accettabile per spiegare anche l'altro toponimo che ci sta a cuore, il rovigno *Barabéiga*. Attraverso semplici fenomeni di metatesi e/o sincopi dissimilative VALLIS APRĪCA "valle soleggiata" passa a \*VALBRICA e di qui a \**Valbariga* (che il Coppo modifica, lievemente italianeggiando, in \**Valbarica*) e a \**Balbariga*, da cui i nostri *Barbariga* (-éiga) da una parte e *Barabiga* (-éiga) dall'altra. In altre parole, *Barbariga* e *Barabiga* hanno lo stesso etimo, indipendentemente dal fatto che una volta sola compaia attestata per *Barbariga* la forma (Pellizzer) *Barabéiga* e per *Barabiga* la forma (Portolano 1927) *Barbariga*.

I supporti a questo nostro etimo sono tutti validi.

Prima di tutto il passaggio di V iniziale a B è abbastanza diffuso nella nostra area (coste istriane e di Cherso-Lussino). Basti rammentare *Baldarca* di Sansego, parallelo a *Valdàrika* di Arbe e *Valdarche* di Lussino, evidentemente “Valle (=baia) dell’E RICA”, poi *Babiska*, a Veglia, variante di *Valbisca* (Bartoli II 237), nonché *Balvanida*, insenatura sulla costa occidentale di Lussino, da *Valbanida*, ossia “valle bandita” (cfr. G. Maver RL 2, 1953, p. 185). E non è nemmeno da dimenticare la denominazione cr. *Bale* per *Valle (d’Istria)*, da lat. VALLIS.

In secondo luogo APRĪCUS “solatio” non può definirsi estraneo alla toponomastica né italiana né di aree contermini. Ricorderemo il toponimo lig. *L’abrigasu* (presso Pigna) “pendio erboso rivolto a mezzogiorno” (LEI III, 19, 1985, c. 360 [Fazio-Pfister]), nonché il più noto *colle dell’Aprica* (dial. *l’abriga, l’avriga, la vriga*) in provincia di Sondrio (*Dizionario di toponomastica U.T.E.T.*, Torino 1990, p. 53 [C. Marcato]). Nel dalmatico APRĪCUS sta certo alla base del toponimo *Japirk* (presso Salona), a sua volta connesso con cr. *jâprk* “solatio” (a. 1550, V. Vinja RLIR 21, 1957, p. 51. P Skok ERĤiSJ II s.v., ecc: scettico comunque L. Rocchi p. 48), possibilmente da APRĪCUM incrociatosi con AFRĪCUM. Ma questo non è l’unico caso del genere: proprio lungo la costa istriana occidentale esiste un toponimo ben neto *Àbrega* (nome di centro abitato e anche di insenatura, a N. di Parenzo) con testimonianze a partire dal 1530 (*Abriga*) e comportante anche forme del registro croato lievemente divergenti ma molto sintomatiche tipo *Òbriga* (a. 1806), *Vâbriga* o *Vòbriga* (dove V-rappresenta, come spesso, l’agglutinazione della preposizione locativa slava *v* o *u*). Preciseremo che forse non tanto l’incrocio con AFRĪCUS (cfr. F. Crevatin PIstr. 1979 f. 4, p. 35) quanto il passaggio alla forma dialettale croata abbia favorito lo spostamento d’accento.

Tutto ciò (altro argomento), in netta opposizione al talasson. *Valdabora* (o *Val di bora*), il quale pone in rilievo l’esposizione a Nord, al vento di Tramontana (o di Bora), del resto dell’insenatura rovignese. Ma anche per *Barbariga* valgono le stesse osservazioni, qualora detta punta la si giudichi nella sua posizione con riferimento alla sottostante insenatura di Val Casematte (v. IGM).

In terzo luogo non va sottaciuto, a parer mio, nemmeno il fatto che l’etimo immediato da un sintagma con valore di appellativo (“valle aprica”), anziché da altro nome proprio (famiglia *Barbarighi* ecc.), potrebbe essere comprovato dal fatto che talora detto toponimo, al pari del lombardo *l’Aprica*, richieda l’uso dell’articolo determinativo, es. “La Barbariga”, G. Rieger *Costa occid. d’Istria* (1845) r. 50, “fino alla vecchia Barbariga” VP 9-7-1988, p. 5.

Infine, e questa volta con riferimento unicamente ai *Realien*, rammentiamo che la denominazione rovignese *Barabiga* si applica, come del resto abbiamo già accennato, non solo ad uno specchio d’acqua ma ad un prato in pendio lungo la costa stessa, quindi, dato l’orientamento del sito, esposto effettivamente a mezzogiorno.

## ABBREVIAZIONI IMPIEGATE

ACRSR	“Atti del Centro di Ricerche Storiche di Rovigno, Trieste-Fiume.”
AMSIA	“Atti a Memorie della Società Istriana di Archeologia e Storia Patria,” Parenzo e poi Trieste.
Bartoli	Matteo Bartoli, <i>Das Dalmatische</i> , Wien 1906.
Jurišić	Blas Jurišić, <i>Toponimika zapadne Istre, Cresa i Lošinja</i> , Anali, Leksikografski Zavod FNRJ 3, Zagreb 1955.
LEI	“Lessico Etimologico Italiano”, a cura di M. Pfister, Wiesbaden 1979.
Pellizzer	Giovanni Pellizzer, <i>Toponomastica della costa rovine</i> , Settala 1975.
PIstr.	“Pagine Istriane”. Organo dell’Associazione Istriana di Studi e Storia Patria, Parenzo, poi Trieste.
RDalm.	“Rivista Dalmatica”, Associazione Nazionale Dalmata, Roma.
RL	“Ricerche Linguistiche”, Istituto di Glottologia, Università di Roma.
RLiR	“Revue de linguistique Romane”, Paris.
Rocchi	Luciano Rocchi, <i>Latinismi e romanismi antichi nelle lingue slave meridionali</i> , Udine 1990.
Rosamani	Enrico Rosamani, <i>Vocabolario Giuliano</i> , Bologna 1958 (rist. 1991).
Skok ERHiSJ	Petar Skok, <i>Etimologijski rječnik hrvatskoga ili srpskoga jezika</i> , Zagreb 1971-74.
TSO	“Trieste Oggi. Giornale della Città.”
VP	“La Voce del Popolo”, Fiume.

Povzetek

### DVE KRAJEVNI IMENI Z ISTRSKE OBALE: *BARBARIGA* IN *BARABIGA*

Dva kraja na istrski obali, *Barbariga*, na pol pota med Rovinjem in Fažano, in *Barabiga*, majhen rt severno od Rovinja ob zalivu Valdabora/Maldabora, imata po avtorjevem mnenju isti etimološki vir. Večina razlagalcev je enotna v prepričanju, da je treba iskati vir za *Barbarigo* v imenu družine Barbarigov. Avtor pa opozarja na manj znano, a zapisano različico krajevnega imena *Valbarica*, kar gotovo izhaja iz latinskega *VALLIS APRICA* ‘osončena, k soncu obrnjena dolina’; izbrano ime se lepo sklada z lego enega in drugega kraja. V prispevku se navaja v potrdilo take razlage vrsta toponimov, ki imajo v sebi latinski *APRICUS*. Tudi nekateri hrvaški kraji, npr. *Japirk* pri Solinu.

Razlago podpira tudi raba določnega člena v italijanskih virih: *La Barbariga*. Ta je prav naravna ob občnem imenu, je pa vsaj močno presenetljiva ob lastnem imenu.





## STORIA DI PAROLE ED ETIMI TRIESTINI

### *Petes* “grappa, acquavite”

0. Dopo quanto esaurientemente esposto da M. Doria in GDDT e GDDT Suppl. sussistono ancora – a mio modesto parere – elementi validi per riscrivere, almeno parzialmente, la storia della parola “caratterizzante”<sup>1</sup> triestina *petès* “bevanda superalcolica (soprattutto di pessima qualità)”, “grappa, acquavite” e simili, anche se questi stessi elementi non si appalesino, purtroppo, decisivi – come vedremo – per fissare definitivamente l’etimo della medesima. Vale, comunque, sempre la pena di ripercorrerne la documentazione, al fine di recuperare almeno una parte della “storia” della parola in questione.

Seguiamo, quindi, passo per passo le tappe di questo nostro nuovo approccio:

1. *Impiego di petes nel triestino*. Non vi recuperiamo nulla di sorprendentemente nuovo. Si può, al massimo, tener presente la variante “arcaica” *petesse* (1851), forse utilizzabile per il discorso che faremo successivamente. Formalmente essa ha l’area di una forzata italianizzazione a partire da *petes*, quasi alla pari del *petesso* fiumano (già citato del GDDT). La spinta potrebbe essere stata data da coppie alternanti preesistenti nel triestino tipo *cales/calesse* “calesse” o anche *pes/pesse* “pesce”. Tra i derivati già noti una postilla possiamo fare a *petessarìa* “liquoreria”, che si è formata nel nostro dialetto ben prima del neologismo italiano *grapperia* (cfr. G. Pittana “Passaparola” sett. 1987 p. 196), che non ho trovato registrato in nessun dizionario italiano moderno. Un derivato “nuovo”, ma comunque prevedibile, è il verbo *petessar* “bere liquori” (var. di *ciuciar* e *sbevazar*), cfr. i già elencati *petessante*, *petesser*, e *petesson* GDDT, che presuppongono, appunto, un \**petessar*, anche se casualmente non fosse attestato, cfr. P. Sancin “Daghe de bora” (Udine, 1987) p. 95 “la me andava zò a petesar”. E si rammenti anche *Petesson*, soprannome di un pellicciaio triestino (certo Bruno Kufersin, cfr. L. Santin-L. Valentini “Il Meridiano” 1-12-1988). Sono tutte voci che riconfermano – se ce n’era bisogno – la vitalità in ambito dialettale della parola-base *petès*.

2. *Diffusione in area istriana*. Ne danno conferma L. Farina VP 3-6-1988 p. 8 (per l’istoveneto in genere), S. A. Stell “Da la fersora ale bronze” (Trieste-Fiume 1990) p. 34 (Pola), B. Mangini AMSIA 90 (1990) p. 282 e F. Ursini LRL III (1989) p. 54 (sempre per Pola). Ad Isola *petes* era sentito come triestinismo (Vascotto), a Pola,

1 Sul concetto di “caratterizzante” v. M. Doria, *L’anima del dialetto triestino. Le parole caratterizzanti*, “Il Banco di Lettura” I, 1 (1988) pp. 9-13.

a Fiume e a Isola risultano attestati anche *petesseria* e *petesson* (N. Milani-Kruljac VP 17-8-1989 p. 6 (A. Vascotto cit., N.N. VP 9-1-1988 p.6).

3. *Diffusione nello sloveno istriano*. Troviamo attestata a Valmovrasa la forma *peteš* “acquavite” (F. Paclich p. 365)

4. *Zona friulana (Gorizia compresa)*. Accanto a *petes* e *petessarie*, citati in GDDT, saranno da aggiungere le forme *petez* (accanto a *petes*) “acquavite, liquore alcolico, superalcolico” e *petezarie* “liquoreria”: così il Faggin. Si tratta di forme preziose, in quanto corroborano la genuinità della forma bisiacca *petez* (v. avanti), pure con l’affricata: se ne deduce, quindi, che è *petes* la forma secondaria rispetto a *petez*, primario, e non – come si poteva anche sospettare – viceversa. Nel Faggin *petes*, -*ez* è tenuto separato da *peteč* “pettegolezzo”, anche “impiccio, imbarazzo”, benché sia noto che nel friulano di tipo udinese i due suoni di affricata, *z* e *č*, tendano a confondersi e a sostituirsi l’uno con l’altro. Come a dire che in ultima analisi *peteč* e *petez* (-*es*) potrebbero essere anche corradicali. Infine, importantissima, l’attestazione goriziana *peteze* (ancora masch.) “acquavite, per favorire la digestione” dell’a. 1628 (R.M. Cossar “Cara vecchia Gorizia”, Gorizia 1981, p. 26), unica attestazione della nostra voce risalente a un’epoca sufficientemente “antica” e nuovamente, caratterizzata dall’affricata -*z* (nonché da una -*e* epitetica, come nell’attestazione triestina di due secoli più tardi).

5. *Zona bisiacca*. Vi accenna anche Doria GDDT Suppl. La situazione complessiva a prima vista può sembrare ancora un po’ confusa:

I. Esiste un *petez* sia (a) col significato di “grappa, acquavite” ecc., sia (b) al pl. col significato di “affari intimi, pettegolezzi”. Da (a) abbiamo i derivati *petezon*, *petezar*, e *petezaria*, sempre con l’affricata (naturalmente sorda). Evidentemente nel bisiacco sono espressi con la stessa forma i significati che nel friul. del Faggin risalgono a due voci separate, *petes*, -*ez* e *peteč*.

II. Esiste, accanto a *petezar* anche un *petezar*, con affricata sonora, col significato di ital. (*s*)*petezzare*. E, distinto dal *petezon* sopra menzionato, un *petezon* (sempre con l’affricata sonora) “scoreggione”. E’ assai probabile che questi *petezar* e *petezon* siano tali e quali (o coincidano) con ital. (*s*)*petezzare*, caratterizzato anch’esso dall’affricata sonora, siano quindi voci che non hanno nulla a che fare, almeno direttamente, con il nostro *petez*, *petes* ed indeboliscano – a mio avviso – l’etimo di quest’ultimo (v. avanti) da *peto* “flatulenza”.

Sfrondata di questa appendice, ripetiamo, la famiglia di parole bisiacche incentrate su *petes* ricalca abbastanza da vicino la situazione ricostruibile per il friulano.

6. *Zona ladina*. Risulta in parte già tratteggiata dal Doria, il quale cita il cortin. *impetezà* “brillo” (e inoltre – e su ciò ritorneremo più avanti – “contagiato da malattia venerea” e anche “indebitato”). La stessa parola è inclusa anche nel nuovo dizionario del Croatto (*impetesà*), provvisto però, dei soli due primi significati. Il semplice *petès* risulta però attestato anche nell’auronzese (Zandegiacomo-Lugan) e l’aggettivo (in verità un part. pass.) \**impetessè* va posto alla base del roccapietorese (gerg.) *insepetè*

(nota la metatesi!) “ubriaco fradicio” (Pallabazzer, cfr. A. Zamboni in “Saggi Zolli”, Padova 1991, p. 460).

5.1. *Etimi già proposti.* Ai cinque etimi elencati dal Doria 1. retrogrado da *petes-saria*, fr. *pâtisserie* “pasticceria-liquoreria”, 2. slov. *pitje*, 3. lat. *pitisso*, 4. ital. *petecchia* (Vidossi), 5. da ital. (venz.) suffissato *peto* “flatulenza” (Doria), ne aggiungo un sesto, franc. *pête(-)sec* “uomo forte, rigido, autoritario” (il carattere del cliente che frequenta la liquoreria), F. de Farolfi in L. Grassi “Le insegne dell’ospitalità” (Trieste 1985 p. 8), etimo di cui però è fin troppo evidente l’infondatezza; potrebbe, piuttosto, aiutarci nella nostra ricerca un interessante dettaglio riguardante l’immigrazione a Trieste agli inizi del XIX secolo: nel 1839 arriva a Trieste certo Nicolò Pitt “di Zerzimento” (dunque dalla Carnia), cui viene concessa la licenza della vendita di “bibite spiritose” (P. Covre “Il Piccolo” 29.7.1990).

Da questi molteplici dati, presi nel loro insieme (l’esistenza di un *petes*, -ez in friulano e ladino cadorino, la circostanza che nelle zone bisiacca, friulana e cadorina compaiano varianti con l’affricata anziché con la sibilante, il fatto che nei primi dell’800 immigrano a Trieste liquoristi carnielli) si ricava l’impressione che la voce (e la “cosa”) sia, rispetto, a Trieste, di provenienza settentrionale e, contemporaneamente, che le attestazioni in Istria e nel Quarnero (tutte tardive) siano dovute al successivo espandersi del triestino, con le sue voci più caratterizzanti, a S. e a S.E. (fin nello sloveno istriano) della città adriatica. Un movimento inverso (da Trieste, o, addirittura, da Pola o Fiume) verso il Friuli e il Cadore, cui sembra dar credito – se ho ben capito – lo Zamboni (cit.), pare qui, effettivamente, da escludersi, qualora si tenga ben presente la funzione particolare, quasi di cerniera, del dialetto triestino, che *accoglie* e *smista* verso S. termini lessicali provenienti da N., in virtù della sua posizione geografica e del prestigio che esso godette in ambito giuliano, verso la metà dell’800, all’epoca delle massime fortune emporiali della città<sup>2</sup>.

5.2. *Nuove proposte etimologiche.* Se è stato relativamente facile ricostruire la strada per la quale la parola, già carica del suo significato specifico, è giunta dal N. o N.O. a Trieste per proseguire, poi, sorta di *Wanderwort*, verso S. e S.E., non altrettanto agevole è lo stabilirne l’etimologia; ossia giustificare il suo particolare assetto, sia dal lato del suo signifiant che del suo signifié nella lingua o gruppo di lingue d’origine. Qui veramente troviamo interrotti quei “ponti” che tanto ci servirebbero per fissare la parola all’interno di un ambito particolare, ben preciso e concreto, ambito che a priori non è possibile, appunto, ipotizzare dato l’intrecciarsi, in coteste lingue e dialetti, che possiamo ben definire come “alpini” o meglio “prealpini”, di vari filoni definibili via via come indigeni (locali), veneti, tedeschi, anche slavi, ognuno dei quali può essersi congelato in una forma e/o significato del tutto particolari e irripetibili. In altri termini,

2 Un altro chiaro esempio, proprio all’interno della stessa sfera nozionistica, di parola che “scende” da N. verso S. è il triestino *trapa* “acquavite di vinacce”. Tratta da ted. *Treber* “vinacce” mantiene intatto questo suo significato solo nel friul. (*trape*) e nel bisiacco, mentre già in gradese, oltre che “vinacce” significa anche “acquavite (di vinacce)” e in triest. possiede solo questo secondo significato (che è anche l’unico attestato per questa voce in Istria) (cfr. GDDT e GDDT Suppl.).

non possiamo procedere ulteriormente se non per tentativi. Ora si dà il caso che è giusto affermare che *petes* o *petez* è parola cadorina (o carniella), ma quivi, ci domandiamo, che cosa essa veramente rappresenta? Essa aveva sempre questa forma e questo significato (/i) e quest'ultimo si concilia, a parte che la distillazione delle vinacce è pratica non certo antichissima, con tutta una serie di *Realien* cronologicamente fis-sabili?

Tre, a mio modo di vedere, sono le vie che si possono battere in vista di un etimo accettabile. Le tratterò qui in modo molto schematico, rimandando ad altra occasione il compito di studiarne i singoli particolari.

1) La voce è connessa con friul. *peta* "focaccia" (da PĪTTA, REW 6546), di cui sarebbe una specie di diminutivo-peggiorativo, il quale avrebbe assunto il significato di "protuberanza cutanea appiattita", "pustoletta", poi "eritema", "la faccia paonazza dell'ubriaco", l'ubriachezza stessa. Gli inizi di questo sviluppo semantico sarebbero riscontrabili in altre voci neolatine facenti capo allo stesso PĪTTA "Kuchen", precisamente rum. '*pată*', "Fleck, Flicken" e portogh. *peta* "Fleck im Auge des Pferdes". Siamo vicini, come si vede, per la parte semantica, all'etimo del Vidossi, anche se egli vi era arrivato per altre vie. L'etimo, comunque, si semplificherebbe qualora a base della voce rumena (e portogh.) e di *petez* si postulasse anziché PĪTTA la base PICTĀRE "dipingere" (così il Cioranescu s.v. per la voce rumena, nonostante alcune difficoltà d'ordine fonetico). Come a dire che il ricostruito cador. o friul. *peta* "pustola rossastra" o, sim. manterrebbe l'accezione coloristica insita nell'etimo PICTĀRE. Tutto ciò a condizione che friul. *peta* "focaccia" fosse una parola d'etimo completamente diverso e solo casualmente omofona alla base di partenza da noi ipotizzata. Ci sorreggerebbe in questa nostra etimologia l'esistenza nel rum. stesso di un dimin. *petița* sf. "mancha pequeña" ecc. e anche in ambito veneto il chiogg. *petecia* "macchia rossa, scalmana" nonché *petassier* "che ha la faccia paonazza" (non necessariamente italianismi tratti da *petecchia*).

2) La voce è connessa con ital. *petecchia*, quindi tratta, come questa, da lat. (IM)PETĪCULA (DEI, DELI), variante di IMPITĪGINEM, da cui triest. *pe-* e *pidin*, istr. (pir.) *lipidin*, friul. *pedign* (per altre forme rimandiamo al REW cit.). Per accettare tale etimo sarebbe, però, necessario, causa il *t* intervocalico conservato, ritenere la parola un prestito dalla lingua letteraria. Resta, naturalmente, anche da spiegare, parallelamente a quanto supposto per l'etimo precedente, il passaggio semantico da "impetigine" o "pustoletta" ad "eritema", "rossore dell'ubriaco" ecc. Ovviamente con questo etimo *petes* non avrebbe nessun legame con il quasi omofono friul. *peteč* e nemmeno con la serie di venez. *petegolo* e affini (e, di riflesso, con veneto *petar*).

3) La voce, in questo caso un tutt'uno con friul. *peteč* "chiacchiera" e anche "imbroglio", apparterebbe alla vasta famiglia (radicale *pet(t)-*), cui risalirebbero alcune voci veneziane (e poi ital.) *petegolo* (il cui etimo, però, nonostante il DELI non è affatto chiaro)<sup>3</sup>. Nel caso si intenda stabilirne l'etimo nell'ital. (o/e venez.) *peto*

3 Fra i vari significati di ven. (anche friul. e bis.) *petez(o)* e sim. da scartare, ai fini della nostra ricerca,

“flatumenza” (lat. PEDĪTĀRE), ricordiamo che questo ha contro di sé il fatto che l’ital. (e il veneto) hanno un *pettezzare* e *petezzo* (con l’affricata sonora), quindi non raccordabile in nessun modo ai nostri *petes* o *petez* e derivati (v. avanti), a meno che non si ammetta, antieconomicamente, una pluralità di suffissi per giustificare, separatamente, le due serie di derivati. Qui i passaggi semantici sono ancora più numerosi e complessi, anche se è facile un’evoluzione da “imbarazzo” o “imbroglio” a “indebitamento” o “malattia venerea” (in ambedue i casi chi ne è colpito si trova “nei guai”). Le implicazioni, per un controllo dei *Realien*, sono numerose, né si dimentichi che il radicale *pet(t)* – potrebbe essere lo stesso di veneziano *petar* “affibbiare” ecc., per il quale non si esclude nemmeno un’origine onomatopeica (v.C. Marcato RELV p. 115) o un ricorso, in *extremis*, al PICTĀRE di cui si è già discusso.

Concludendo, non ho voluto far altro, in questa sede, che illustrare sommariamente alcune proposte etimologiche che mi son sembrate a un primo momento, abbastanza sensate. Ovviamente, in previsione di una scelta finale, ognuna di queste ipotesi richiederebbe un trattamento più approfondito, tenendo nel debito conto tutti i valori possibili assunti da ciascun termine delle famiglie lessicali elencate, sia in ambito veneto, che friulano e “ladino”; tanto più che, con tale approfondimento, potrebbe capitarci sotto mano qualche attestazione-chiave, tale da rischiarare tutta la documentazione in nostro possesso e condurci verso la sospirata soluzione. Ma non osando sperare che ciò possa arrivare tanto presto, accontentiamoci di aver tratteggiato le vie essenziali della ricerca e aver risolto efficacemente il problema della “storia” più recente del nostro *petes*.

#### ABBREVIAZIONI BIBLIOGRAFICHE

- AMSIA “Atti e memorie della Società Istriana di Archeologia e di Storia Patria”, Parenzo (poi Trieste).
- Cioranescu A. Cioranescu, *Diccionario etimológico rumano*, La Laguna/Tenerife 1958-1966.
- GDDT (Suppl.) M. Doria, *Grande dizionario del dialetto triestino*, Trieste 1987.
- LRL “Lexikon der romanistischen Linguistik”, Tübingen 1989.
- DEI C. Battisti-G. Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, Firenze 1950-1957.
- DELI M. Cortelazzo – P. Zolli, *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bologna 1979-1988.
- Marcato RELV C. Marcato, *Ricerche etimologiche sul lessico veneto*, Padova 1982.

---

quello del bellun. *petez* e venez. (*far dei*) *petez* “(fare) delle smorfie, delle affettazioni ridicole”.

- Paclich F. Paclich, *Slovenski dialektološki leksikalni atlas Koprške Pokrajine SDLA-KP* (II), Tesi Scuola Super. Interpreti e traduttori, Univ. Trieste, a.a. 1989-1990.
- REW W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1935.
- Saggi Zolli "Saggi di linguistica e di letteratura in memoria di Paolo Zolli", Padova 1991.
- Vascotto A. Vascotto, *Voci della parlata isolana nella prima metà di questo secolo*, Imola 1987.
- VP "La voce del Popolo", Fiume (quotidiano).

Povzetek

ZGODOVINA IN ETIMOLOGIJA TRŽAŠKIH IZRAZOV

Prispevek daje zgodovinski pregled rabe izraza *petès* 'žganje, močna alkoholna pijača slabe kakovosti' v zadnjih 150 letih. Izhaja sicer iz Dorijevega narečnega slovarja, ponuja pa nekaj novih etimologij, obenem pa opozarja na možnost onomatopeične razlage. Izraz ni samo tržaški; pozna ga vsa Istra in del Furlanije.

## ORNITONIMIA ISTRIANA: IL PETTIROSSO

0.

Il lavoro presenta un commento linguistico (soprattutto etimologico) ai nomi del pettirosso nelle parlate istriane (istoveneto, istrioto, istrorumeno, croato, sloveno e montenegrino). Abbiamo raccolto i nomi in 135 luoghi della regione istro – quarnerina (isola di Veglia compresa). Un elenco completo di tutti i nomi raccolti per questa specie verrà dato alla fine del saggio. Per non confondere il lettore le parole di tutti gli idiomi si riportano con la stessa grafia (l'alfabeto croato). L'accento viene segnato come si usa nelle rispettive parlate, tranne per le parole rumene dove si adotta il sistema croato (perché corrisponde alla realtà fonetica dell'istrorumeno).

1.

Il pettirosso (*Erithacus rubecula*) è “un uccelletto paffuto, ‘senza collo’. Gli adulti hanno petto e fronte arancio, parti superiori bruno oliva.....” (PETERSON 154) La macchia rossa sul petto distingue nettamente il nostro uccello dagli altri simili.

2.

Il sema “rosso” si rispecchia anche nel termine latino *erīthacus*, -ī, trascrizione del greco εριθαχος (ANDR 68) – greco εριθρος “rosso”.

2.1.

Per gli idiomi istoveneti e istrioti i nomi di *Erithacus rubecula* sono di tipo *peti-ròšo*<sup>1</sup> – nome composto da ven. *peto* (< PĚCTUS, REW 6335) e *roso* (< RŪSSUS, REW 7466). I nomi di questo tipo (alcuni derivati in -iĉ e -ica) nelle parlate slave della zona sono prestati dall'istoveneto.

2.2.

La maggior parte dei nomi sull'isola di Veglia corrispondono al termine ornitologico croato *crvendaĉ* (SKOK I/275).

1 Lo stesso tipo prevale anche nelle parlate dell'Italia settentrionale. Cfr. ASLEF, tav. 214, carta 181; AIS III/490 e ALI 4628.



### 2.3.

I nomi *krvāvčić* (Pićan – croato) – da *krv*, *krvav* “sangue, insanguinato” (BE-ZLAJ II/92; SKOK II/216) + *-čić*; *píkeš* (Valle – croato) – da *pika* “punto, macchia” (SKOK II/655) + *-eš*; e *puntaruōšu* (Žejane) sono isolati. L’ultimo nome è composto. Il primo elemento potrebbe essere il sostantivo rumeno *punt* “punto” (DLRM 680), oppure il verbo rumeno *puntá* “marcare con un punto” (DLRM 680), ma anche il veneto *punto* (< PUNCTUM, REW 6847). Il secondo elemento è rumeno *róșu* “rosso” (DLRM 726) – per l’etimologia v. sopra.

### 3.

I rumeni di Žejane hanno ancora un nome: *puljĭću de nè*. Il sintagma significa “uccello della neve”, perché viene con la neve (come dicono i nostri informatori). L’elemento nominale del sintagma è una forma ibrida: rum. *pulj* “uccello” (l’etimologia verrà data in seguito) + *-ić* (suffisso slavo) + *-u* (desinenza rumena per il genere maschile). La parte aggettivale che segue è composta da *de + nè* (rum. *nea* “neve”, DLRM 532) < NĪX, NIVE, REW 5936.

#### 3.1.

Esprime lo stesso semantismo anche il nome ciacavo *snĭgarić* – derivazione in *-ić* da ciacavo *snig* “neve” (SKOK III/297).

### 4.

L’onomasiologia popolare mette in “relazione di parentela” il pettirosso e lo scricciolo (*Troglodytes troglodytes*). In molti luoghi dove vengono parlati i dialetti ciacavi il nome del nostro uccello viene espresso con un sintagma di tipo aggettivo possessivo dai nomi di scricciolo + *punica* “suocera”: *trilićeva punica*, *trljeva punica*, *potrljeva punica*, *čičiričova punica* ecc.<sup>2</sup>

Vogliamo dimostrare che questa “parentela” nasce come frutto dell’etimologia popolare.

Per dimostrarlo bisogna spiegare le forme di tipo *tašča/taščica*. Queste forme sono più comuni nei dialetti sloveni che in quelli croati. Il contenuto di base di queste forme è “suocera” (croato *punica*). Nonostante il tipo di denominazione sia vivo nell’onomasiologia popolare,<sup>3</sup> per questi nomi vogliamo accettare la proposta etimologi-

2 Lo stesso tipo di denominazione è diffuso anche altrove: *trkova punica* (HIRTZ 515 – Lič, Sveti Juraj, Alan, Živi Bunari, Vlaka, Jesenice in Dalmazia); *krajeva pelnica* (HIRTZ 213 – Vrbnik); *kraljeva punica* (HIRTZ 213 – Vrapče, Remete); *vranjkova punica* (HIRTZ 551 – Brač); *banj punica* (HIRTZ 7 – Poljica in Dalmazia).

3 Cfr. *ugorova mati*, JaFa 17.4.2.

ca di Metka Furlan che (in litteris) presuppone per le nostre forme un protoslavo \**pbtasbka* “uccellino”. Secondo quest’ ipotesi i nomi del tipo discusso avrebbero come significato di base semplicemente “uccello, uccellino”.<sup>4</sup>

Secondo noi, anche i sintagmi di cui il secondo elemento è *punica* partano dallo stesso contenuto, “uccello”. A ciò ci fa pensare la forma ciacava *trljêva pûlica* (Pačiči, Ližnjan). Il secondo elemento del sintagma è, secondo noi, una forma ibrida (il suffisso *-ica* è slavo) d’origine rumena (istrorum. *pulj, pul* “uccello” < lat. \*PŪLLIUS, REW 6826<sup>5</sup>). Il prestito rumeno *puljûć* “uccello” esiste ancor’ oggi sull’isola di Veglia (a Skrbčiči, Kornić,... – nella zona che gli abitanti chiamano “Šotovento” – abbiamo sentito la parola da molti informatori).

Per concludere, pensiamo che il secondo elemento dei sintagmi di tipo “Troglydtes troglodytes” + *-ova/-eva* + *punica* siano frutto dell’etimologia popolare che ha avvicinato la forma *pulica* alla forma *punica*, probabilmente sotto l’influsso delle forme slovene e croate di tipo *tašča/taščica*, di cui, come abbiamo detto, il significato originario è “suocera” (slov. *tašča*).

#### 4.1.

Appartiene allo stesso gruppo anche il nome *potrļjeva pùnica* (Gajana). Il primo elemento del sintagma ciacavo presenta un incrocio tra due nomi che in Istria indicano lo scricciolo: *potrnčić* e *trlj*.

#### 4.2.

Abbiamo ancora un nome che mette in relazione (in questo caso non di parentela) i due uccelli. A Kostrčan il pettirosso viene chiamato *tàška čamàre*. Il primo elemento del sintagma, come si vedrà in seguito, è in Istria molto frequente come denominazione di pettirosso. Il secondo elemento *čamare* “grande, cioè quella grande” (rum. *màre* “grande”, DLRM 479 < MAJOR, -ŌRE, REW 5247) mette questo nome in opposizione con quello dello scricciolo che a Kostrčan dicesi *tuàškica čamika* – istrorum. *čamika* “piccola, cioè quella piccola” (rum. *mic* “piccolo”, DLRM 497 < MĪCA “briciola”, REW 5559).

#### 4.3.

Alcuni nomi del pettirosso derivano dai nomi di scricciolo. Sono le forme di tipo *trljevica/trljevka*.

4 Anche questo tipo di denominazione è frequente. Cfr. *ptičak* “regulus” (SKOK III/64) e *túčka* “Hirundo rustica, Delichon urbica” (Šmarje).

5 Secondo Skok \**pullius* > rum. *puiú, puică* appartiene al latino dei Balcani.

#### 4.4

Da menzionare anche che in alcuni posti della zona le due specie hanno la stessa denominazione: per es. a Marušići e a Rovinjsko selo il pettirosso e lo scricciolo hanno lo stesso nome, rispettivamente *tâšćica* e *trljêvova pûnica*.

#### 4.5.

Il nome *babarûšica* (Skrbčiči) è composto da *baba* + *rušica*. Il secondo elemento deriva dal sema “rosso” (l’etimologia l’abbiamo spiegata sopra). Il primo elemento è lo stilema *baba*<sup>6</sup> che mette questo nome nella stessa categoria con quelli di tipo “suocera” (croato *baba* “nona”).<sup>7</sup>

#### 5.

Il nome *smrêkunčič* (Trget) è isolato. Deriva dal ciacavo *smrekva* “Juniperus sabina” (SKOK III/295). La forma è in Istria più comune per i tordi e le bigie.

#### 6.

La forma *kòtlarić* (Vele e Male Mune) non ci è chiara.

#### 7.

Segue l’elenco completo dei nomi di pettirosso che abbiamo raccolto nella zona istro – quarnerina. I nomi dei luoghi sono segnati così come si chiamano oggi ufficialmente in Croazia e in Slovenia. Abbreviazioni: T – parlate istrovenete; I – parlate istriote; R – parlate istroromene; H – parlate croate; S – parlate slovene; C – parlata montenegrina.

1	PLAVJE	S: peteròs
2	ŠKOFIJE	S: petoròs, petorósić, petiróso
3	BIVJE	T: petaròso
4	DEKANI	S: petaròš, tâšćica
5	BERTOKI	T: pitaròs
6	STRUNJAN	T: petiróso
7	POBEGI	S: petoróšo
8	PRADE	S: petiróšič
9	LUCIJA	T: petoròšo

6 Lo stilema *baba* potrebbe avere lo stesso valore anche nell’ittionimia. Cfr. *babaćace* “Uranoscopus scaber”, JaFa 6.2.1.1.; *babadlaka* “Panaeus kerathurus”, JaFa 38.1.; *babajêgulja* “Carcinus maenas”, JaFa 38.5.2.

7 GREGORI 7 riporta *babica* “Erithacus rubecula”.

10	KUBED	S: tàščica, peteròs
11	MALIJA	S: tàščica, petiròšič, peteròšo
12	ŠMARJE	S: tàščica
13	GRAČIŠČE	S: tàščica
14	MAREZIGE	S: peteròs
15	KORTE	S: tàškeca
16	DRAGONJA	S: tàščica
17	SOCERGA	S: tàščica
18	BREZOVICE	S: tàščica
19	SAVUDRIJA	T: petiròšo
20	UMAG	T: peteròšo
21	MARUŠIČI	H: petiròšo, petaròšo
22	ŠKRINJARI	T: petoròšo
23	BUJE	T: petiròšo
24	KRASICA	T: petoròšo H: tàškica
25	PERTIČI	T: peteròšo
26	GROŽNJAN	T: petoròšo
27	OPRTALJ	T: petoròšo
28	ŠVERKI	T: petiròšo
29	BRTONIGLA	T: petiròšo
30	VIŽINADA	T: petoròšo
31	MOTOVUN	T: petoròšo H: trlíčeva pùnica
32	BELETIČEV BRIJEG	H: tàščica, petoròšo
33	TAR	T: petiròšo, trlèvica
34	LABINCI	T: petoròšo
35	SOLDATIČI	H: tàščica
36	VIŠNJAN	T: peteròšo
37	ŽBANDAJ	H: tàščica
38	BADERNA	H: trlíčeva pùnica, tàšča, petiròšo
39	TINJAN	H: tàščica
40	LOVREČ	T: petiròšo H: trlèva pùnica
41	KRINGA	H: tàščica
42	FUNTANA	T: petiròšo H: petiròšo
43	VRSAR	T: petiròšo H: petiròš
44	GRADINA	H: petiròš
45	MARIČI	H: petoròšo, snígarič
46	KANFANAR	T: petiròšo H: činčiríčova pùnica
47	ROVINJSKO SELO	H: petoròšo
48	KRMED	H: trlíčeva pùnica
49	SALAMBATI	H: trlíčeva pùnica

50	SVETVINČENAT	T: petorôšo H: petorôšo
51	PETEHI	H: trljeva pûnica
52	DRAGUZETI	H: trljeva pûnica
53	BARBAN	T: petorôšo H: trljêva pûnica
54	REŽANCI	H: trljêva pûnica
55	PACIČI	H: trljêva pûlica
56	BANKOVIČI	H: potrljêvica
57	GAJANA	H: potrljêva pûnica
58	HRELJIČI	H: trljêvka
59	FILIPANA	H: trljêvka, trljêwka
60	RAKALJ	H: trljevica
61	KRNICA	T: peterôš
62	KRNICA LUKA	H: trljêvica, petorôšo
63	PEROJ	C: peterošič
64	MARČANA	H: trljêva pûnica
65	VELI VAREŠKI	H: trljêvica
66	VALTURA	H: petirôšo
67	PULA (VELI VRH)	T: petorôšo
68	ŠKATARI	H: peteróšo
69	POMER	H: petirôšič
70	LIŽNJAN	H: trljêva pûlica, petirôšo, petorôšič
71	MEDULIN	T: petirôšo H: petirôšo
72	PREMANTURA	H: petirôšo
73	ROVINJ	I: pitorúšo
74	BALE	I: pitarôšo H: trljêva pûnica, pîkeš
75	VODNJAN	I: petirôšo H: petirôšo
76	FAŽANA	I: petiróšo
77	GALIŽANA	I: petoróšo
78	ŠIŠAN	I: petoróšo, petaróšo
79	ŠTRPED	H: tãščica
80	VIDACI	H: tãščica, peterôš
81	MALI MLUN	H: tãščica
82	VELI MLUN	H: tãščica
83	PREMCI	H: tãščica
84	ČIRITEŽ	H: tãščica
85	ROČ	H: tãščica
86	GRADINJE	T: petorôšo H: tãščëca, petorôšo
87	PIRELIČI	T: petorôšo
88	PRAČANA	H: tãščica, petorôšo
89	FORSIČI	H: tãščica

90	VRH	H: tãstica
91	KRUŠVARI	H: tãščica
92	LIPOGLAV	H: tãščica
93	DRAGUĆ	T: petirôšo, tãščica
94	BORUT	H: tãščica
95	MAVRI	H: tãščica
96	CEROVLJE	H: tãščica, peterôšo
97	KATUN	H: tãščica
98	BERAM	H: tãščica
99	VELA TRABA	H: tãščica
100	LINDAR	H: petirôšo, tãščica
101	PIĆAN	T: petorôšo H: tãščica, krvãvčić
102	ČEPIĆ	H: tãščica
103	SVETI PETAR U ŠUMI	H: tãščica
104	PARIŽI	H: tãščica
105	KATUNI	H: tãščica
106	ŠUMBER	H: tãščica
107	BLAŠKOVIĆI	H: tãščica
108	ŽMINJ	T: petorôšo H: petorôšo
109	PLOMIN	T: petorôšo H: petirôšo
110	STRMAC	H: petorôšo
111	VELI GOLJI	H: tãščica
112	BREG	H: tãščica
113	TRGET	H: smrêkunčić, tãšča, tãščica
114	SKITAČA	H: tãščica
115	BROVINJE	H: tãščica
116	VELE MUNE	H: kòtlarić
117	MALE MUNE	H: kòtlarić
118	ŽEJANE	R: puntaruôšu, puljîcu de nè
119	MALI BRGUD	H: tãščica
120	BRUS	H: tãščica
121	ŠUŠNJEVICA	R: tãška, tãškica
122	KOSTRČAN	R: tãška çamâre
123	NOVA VAS	R: tuãškica
124	JESENOVIK	R: tãškica
125	IĆIĆI	H: tãščica
126	BRSEĆ	H: tãščica
127	OMIŠALJ	H: crvendãc
128	DOBRINJ	H: crvendãc
129	SVETI IVAN	H: petarôš
130	BRUŠIĆ	H: crvendãc
131	SKRBČIĆI	H: babarûšica
132	KORNIĆ	H: crvendãc
133	KRK	T: peterôšo

		H: crvendãc
134	PUNAT	H: crvendãc
135	BAŠKA	H: pitarôšica

#### ABBREVIAZIONI DELLE OPERE CITATE:

AIS	<i>Sprach – und Sachatlas Italiens und der Südschweitz</i> , hgg. K. Jaberg und J. Jud, Zofingen 1928-40
ALI	<i>Atlante Linguistico Italiano</i> , inedito; materiale consultabile presso l'Università di Torino
ANDR	Jacques André, <i>Les noms d'oiseaux en latin</i> , Librairie C. Klincksieck, Paris, 1967
ASLEF	<i>Atlante storico – linguistico – etnografico friulano</i> , I-IV, G.B. Pellegrini, Padova – Udine, 1972-1986
BEZLAJ	Francè Bezljaj, <i>Etimološki slovar slovenskega jezika</i> , I-II (A-O), SAZU, Ljubljana, 1977, 1982
DLRM	<i>Dictionarul limbii romîne moderne</i> , Academia republicii populare romîne, Bucureşti, 1958
GREGORI	J. Gregori – I. Krečič, <i>Naši ptiči</i> , DZS, Ljubljana, 1979
HIRTZ	Miroslav Hirtz, <i>Rječnik narodnih zoologičkih naziva</i> , JAZU, Zagreb, 1938-1947
JaFa	Vojmir Vinja, <i>Jadranska fauna</i> , I-II, JAZU, Zagreb, 1986
PETERSON	R. Peterson – G. Mountfort – P.A.D. Hollom, <i>Guida degli Uccelli d'Europa</i> , Franco Muzzio and c. Editore, Padova, 1983
REW	W. Meyer – Lübke, <i>Romanisches Etymologisches Wörterbuch</i> , Heilderberg, 1972
SKOK	Petar Skok, <i>Etimologijski rječnik hrvatskog ili srpskog jezika</i> , I-IV, JAZU, Zagreb, 1972-1974

#### Povzetek ISTRSKI IZRAZI ZA TAŠČICO

Prispevek obravnava imena za taščico (ERITHACUS RUBECULA) v vseh govorih v Istri (istriotsko, istrobeneško, istroromunsko, hrvaško, slovensko). Predstavi nam etimologije različnih poimenovanj za to ptico. Izrazi so bili zapisani v 135 istrskih krajih.

## ELEMENTS ITALIENS DU LEXIQUE ISTROROUMAIN

La péninsule d'Istrie est une aire de contacts linguistiques millénaires entre les idiomes romans et les idiomes slaves. Dès leur arrivée en Istrie au VII<sup>e</sup> s., les Croates et les Slovènes sont entrés en contact avec les populations romanes autochtones (les ancêtres des Istroromans dans le sud, les ancêtres des Frioulans dans l'arrière-pays de la ville de Trieste). C'est à partir du X<sup>e</sup> s. que commence, en Istrie, une expansion politique et linguistique vénitienne et un contact permanent entre les langues slaves et différentes formes de la langue italienne, en premier lieu avec le dialecte vénitien. Parmi les populations qui, à la fin du XV<sup>e</sup> s., affluaient en Istrie du nord de Dalmatie, il y avait, entre autres, un certain nombre de sujets parlant une variété de la langue roumaine qui, plus tard, sera désignée par les romanistes comme istroroumain.

C'est sur la base de ces faits que le professeur Pavao Tekavčić proposait – dans un article publié en 1976 (SRAZ, N<sup>o</sup> 41-42, pp. 227-240) – l'élaboration d'un *Atlas linguistique d'Istrie* qui permettrait une étude systématique des emprunts et calques linguistiques et des stratifications lexicales dans différents idiomes d'Istrie (Tekavčić, 1976, 227). La nature et l'intensité des contacts entre les cinq idiomes en cause (les idiomes slaves: le croate et le slovène; les idiomes romans: l'italien, l'istroroman et l'istroroumain) dépendent des conditions d'ordre social, économique, politique, culturel etc. Langues d'enclave et langues d'un prestige réduit, l'istroroman et l'istroroumain ont exercé une influence presque insignifiante sur les autres idiomes. En tant que langue d'une grande puissance coloniale pendant presque un millénaire, en tant que langue de première importance internationale et qui disposait d'un grand nombre d'institutions, la langue italienne (au début, avant tout sous forme de dialecte vénitien) a laissé de nombreuses traces dans tous les idiomes d'Istrie. Le croate sur le territoire de la presqu'île proprement dite et le slovène dans sa périphérie du nord s'imposaient surtout par une masse importante de sujets parlants; ce n'est qu'à partir du XIX<sup>e</sup> siècle que ces deux langues commencent à agir par l'intermédiaire de toute une série d'institutions culturelles et administratives et en tant que véritables 'langues nationales'.

Les villages istroroumains représentent une sorte d'enclave à l'intérieur du territoire compact de langue croate. A part quelques exceptions parmi les enfants d'âge préscolaire, toute la population istroroumaine est bilingue; à côté de l'istroroumain, elle se sert activement aussi du croate (Petrovici et Neiescou, 1965, 352-3; Kovačec, 1968, 80). Ce n'est qu'au village de Žejân (dans le nord) qu'on peut rencontrer des personnes possédant des connaissances du slovène. Un certain nombre de personnes adultes (avant tout les hommes, plus particulièrement dans les villages du sud) ma-



nient aussi la langue italienne, qu'il s'agisse de la *koiné* vénitienne d'Istrie ou de l'italien standard. Par conséquent, le croate est une composante obligatoire du bilinguisme (/plurilinguisme) des Istroroumains (Kovačec, 1984, 551).

Les contacts entre l'istroroumain et l'italien sont très anciens, mais dans la région de Čićarija (dans le village isolé de Žejân) ils ont depuis toujours été sporadiques et superficiels. Les villages istroroumains du sud (Sušnéviće, Nóselo, Bârdo, Letâj etc.) faisaient partie du comté de Pazin qui, pratiquement de tous les côtés, était entouré des domaines de l' 'Istrie Vénitienne' où la langue italienne bénéficiait d'un statut de langue officielle, langue des relations publiques, langue de culture (Kovačec, 1984, 552) et où une partie de la population au moins ne parlait d'autre langue que l'italien (surtout sous sa forme vénitienne). C'est grâce aux contacts assez fréquents et relativement réguliers avec la population italophone que les Istroroumains du sud ont adopté, dans leur langue, un bon nombre de mots italiens. Au cours du XIX<sup>e</sup>s., et surtout pendant l'occupation italienne de l'Istrie (1918-1943), l'importance de l'influence linguistique italienne sur l'istroroumain n'a fait qu'augmenter.

L'istroroumain et le croate d'Istrie étaient exposés au même type d'influence italienne pendant plusieurs siècles et dans des conditions plus ou moins identiques. La conséquence en est que l'istroroumain et le croate ont emprunté à l'italien presque les mêmes unités lexicales. Cependant, si l'on tient compte du fait que tous les Istroroumains parlent croate et qu'il n'y a qu'un petit nombre de Croates capables de se servir de l'istroroumain, si l'on prend en considération aussi le fait qu'une partie seulement des Croates et des Istroroumains arrivent à manier l'italien d'une manière active, on pourra conclure qu'une partie des emprunts à l'italien sont entrés en istroroumain par l'intermédiaire de la langue croate (Pușcariu, 1926, 223; Kovačec, 1971, 197; 1984, 552; Flora, 1975, 56). On peut supposer qu'un emprunt à la langue italienne se maintiendra en istroroumain plus facilement s'il existe en croate. La preuve en est aussi le fait que – en ce qui concerne les emprunts à l'italien – entre le croate de Čićarija et le croate au sud de la montagne Učka on pourrait établir le même type de rapports qu'entre l'istroroumain du nord et l'istroroumain du sud.

Il faut souligner qu'entre les Istroroumains du sud et les Istroroumains du village de Žejân il n'y a pratiquement pas de contacts. Le résultat de cette évolution indépendante et divergente des deux variétés de l'istroroumain est un certain nombre de différences, entre les deux types linguistiques, dans tous les compartiments de la langue. Ces différences sont particulièrement importantes justement par rapport au nombre et au rôle des éléments d'origine italienne: dans les parlers du sud, le nombre des emprunts à l'italien dépasse plusieurs fois leur nombre dans le parler de Žejân.

Dans les lignes qui suivent, nous allons présenter les emprunts istroroumains à l'italien, classés par groupes sémantiques (pour les substantifs) ou suivant les parties du discours auxquelles ils appartiennent.

Les emprunts à l'italien désignant des **phénomènes atmosphériques** sont peu nombreux en istroroumain. Le mot *ârije* 'air' est caractéristique pour les parlers du

sud; dans le parler de Žejân on emploie, avec la même signification, le mot d'origine croate *zrâc*, le terme proprement roumain *âjer* étant réservé pour la signification 'tourbillon del l'air'. On peut mentionner aussi deux noms de vents: *bóre* 'bora' (Žejân: *bóra*) et *tramuntâne* 'tramontane'.

**Termes designant des unités de temps.** Le mot *úre* (Ž.: *úra*) 'heure' est emprunté par l'intermédiaire du croate (cf. Skok, 1972, 562). Les termes *setimâne* 'semaine' (à Žejân presque exclusivement le mot d'origine croate *t"édân*), *primavére* (à côté de *prolít"e*, *mládo léto*, < cr.) et *axtúno* 'automne' (à côté de *jésen*, *pozímâc*, < cr.) sont typiques pour les villages du sud; le mot *setimana* est courant dans les parlers croates de la région tandis que les deux autres n'y apparaissent pas. A côté des noms de mois empruntés à l'italien, par la langue croate, à une époque plus ancienne (*jenâr* 'janvier', Skok, 1971, 754; *febrâr* 'février', Skok, 1971, 508; *setémbâr* 'septembre' etc.), on trouve dans les parlers du sud aussi quelques emprunts directs comme *aprîle* 'avril' et *otóbre* 'octobre'.

**Noms d'animaux.** En istroroumain, les noms d'animaux empruntés à l'italien sont peu nombreux. Il s'agit de deux noms d'oiseaux – *rondón* '(une espèce d') hironnelle, *Hirundo Apus*' (it. *rondone*, Zingarelli, p. 1658; vén. *rondôn*, Boerio, p. 583) et *catómę* 'Tetrao rufus' (cf. vén. *cotórno*, Boerio, 205) et du substantif *šcróva* (Ž.) désignant la 'femelle du porc, truie' (ce mot s'explique par un emprunt au vénitien *scrova*, Boerio, 636, ou éventuellement au frioulan *scròve*, Pirona, 990). Le nom d'un poisson, *bacalâj* 'morue séchée, stockfish', répandu aussi dans les parlers croates d'Istrie, appartient en réalité aux emprunts désignant des aliments.

**Noms de plantes.** Les noms des plantes sauvages empruntés à l'italien sont peu nombreux en istroroumain. Nous signalons les noms *pin* 'pin', *brúla* '(une espèce de) jonc' (cf. *brúla*, Boerio, 102) et *palúd* '(l'ensemble des) végétaux d'un marécage'. Il semble que les mots *brúla* et *palúd* ont été apportés par les ouvriers italiens qui, entre les deux guerres, ont pris part à l'assainement du lac (/marécage) de Čepić.

En Istrie, la plupart des innovations dans le domaine de l'agriculture se propageaient du nord d'Italie. C'est pourquoi, en istroroumain et dans les parlers croates d'Istrie, on trouve un grand nombre de noms de plantes cultivées qui sont empruntés à l'italien. Le mot pour 'maïs' est, dans les parlers istroroumains du sud, une traduction croate approximative de l'expression italienne *grano turco*, *granturco* ('grano esotico, forestiero', cf. Zingarelli, 843, 2070), *trukíne* (en croate *trukinja* '(la) turque'), et dans le parler de Žejân un emprunt à l'italien *fâmentín* (avec changement de suffixe; cf. *formentón*, Boerio, 282; *frumentone*, *formentone*, Zingarelli, 753, 772). Deux plantes fourragères répandues en Istrie sont désignées par des noms d'origine italienne: *járba špâria* 'luzerne' (à côté du nom croate *dítelineę*; mais le croate d'Istrie se sert aussi du nom emprunté à l'italien *erbašpanja*) et *trefojón* 'trèfle'. Pour 'plante ornementale' l'istroroumain du sud emploie tout simplement le mot italien *piântę* (it. *pianta*). Les '(petits) pois' (*Pisum sativum*) sont désignés par le mot *bízi* (sud), *bízi* (Žejân), emprunté au vénitien *biso*, *bisi* (Boerio, 83; it. *pisello*), et le 'haricot' par le mot *fazó* (sud), *fazó* (Ž.) (forme déterminée: *fazólu*, *fazólu*, cf. vén.

*fasòlo*, Boerio, 262; it. *fagiolo*). Comme terme d'ensemble pour les 'légumes', l'istroroumain emploie le mot emprunté à l'italien *verdúre* et, de la même façon, pour exprimer la notion générique des 'fruits' il se sert du mot d'origine italienne *frúti* (pl.; sing. *frut*, parfois avec une prononciation altérée *hrúti*, *xrúti*). Le mot *petârsín* (Ž.: *petâršín*) 'persil' remonte, par de nombreuses formes intermédiaires croates, au vénitien *petersemolo* (Skok, 1972, 643), le mot *mérĭlin* 'carrote' a été emprunté au triest. *mérĭlino* (d'origine allemande; Skok, 1972, 409), *caróte* 'radis noir' à l'italien (*caròta*), *pése* 'betterave (rouge)' (mot courant en croate d'Istrie et en slovène) remonte au lat. *beta* à travers le vieux-haut-allemand *pie za* (Skok, 1971, 164). Le mot *capúz* 'chou' est un élément vénitien très répandu en croate (cf. *capuzzo*, Boerio, 135), le terme *pomidór* (pl. *pomidóri*) 'tomate' remonte à une forme italienne populaire *pomidòro* (pl. *pomidòri*, Zingarelli, 1431; vén. *pomi d'oro*, Boerio, 519). Les termes *júke* 'courge' et *júkète* 'courgette' ont probablement été empruntés au vénitien (cf. Boerio, *zuca*, 822, *zuchèta*, 823). Les mots pour désigner les 'concombres' *cucúmar(i)* (Ž.) remontent, par l'intermédiaire du croate, au vénitien *cucùmaro* (it. *cocómèro*). Enfin, sont d'origine italienne les noms de deux plantes à fruits très appréciés, *melón* 'melon' et *angúrije* 'pastèque.

Parmi les arbres fruitiers, le nom du 'marronnier', *manín* (comme en croate, le nom désigne aussi le fruit), est emprunté à l'italien. Un type spécial de cultiver la vigne 'treille, pergola', qui, en Istrie, s'est propagé de l'Italie du nord, porte un nom emprunté à l'italien du nord *brâjdi* (pl.; sg. *brâjde*). Enfin, la 'récolte', les 'produits agricoles ou les fruits d'une année', que les Istroroumains et les Croates vendaient très souvent à la population de langue italienne des villes d'Istrie, est désignée par un emprunt au vénitien *intrâda* (cf. *intrâda*, Boerio, 350; Skok, 1971, 727).

**Noms des aliments, plats et repas, boissons etc.** Pays avec une tradition culinaire millénaire et avec une culture de la nourriture et des boissons ancienne, Italie fournissait des produits de son art alimentaire et culinaire toute l'Istrie, et un nombre important de termes italiens relatifs à ce domaine a pénétré en croate et en istroroumain. C'est à cause du plus grand prestige de l'italien, ou parfois tout simplement à cause de la mode, que les termes italiens ont éliminé les termes croates, istroroumains ou slovènes plus anciens. A côté du terme croate *mâslo* 'beurre', l'istroroumain du sud a emprunté aussi les mots italiens *butíro* et *búro* (à Žejân: *unt*, roum.). Les produits d'épicerie, qui ont pénétré en Istrie par l'intermédiaire des villes de l'Italie du nord, portent en istroroumain (comme en croate et en slovène) les noms empruntés par l'intermédiaire de la langue italienne, p. ex. *café* 'café' (forme déterminée: *cafélu*, sud, *cafétu*, Ž.; cf. aussi: *colór café*) et *oríz* 'riz'. La 'fleur de farine' est désignée en istroroumain par un mot emprunté au vénitien *fĭorét* (vén. *fioréto*, Boerio, 274). D'une manière semblable, le 'petit pain', en tant que produit 'de luxe' qui provenait des villes, porte un nom emprunté à l'italien litt. *panín* (it. *panino*). Les 'pâtes' sont un des produits alimentaires d'Italie les plus connus et l'istroroumain (aussi bien que le croate d'Istrie) désigne les 'pâtes' par un mot emprunté à l'italien *pâste* (sud; *pâšta*, Ž.). Le mot it. *polénta* est répandu en istroroumain (*palénte*, sud, *palénta*, Ž.) comme

dans un grand nombre de parlars croates occidentaux (cf. Skok, 1972, 592). Le 'levain' est désigné en istroroumain par la forme *críme* (Ž.: *críma*) qui, à ce qu'il semble, aurait pu être empruntée à un parler de l'Italie du nord. Sont d'origine italienne aussi les mots *súgo* 'sauce', *martadéle* 'mortadelle', *pârsút, pârsút* 'jambon (cru)' (it. *prosciutto*), *túcor* 'sucre' (vén. *zúcaro*, avec changement de suffixe en croate). La 'soupe aux légumes et au riz' est désignée en istroroumain (comme en croate d'Istrie) par le mot *manéstre, manéštra* (Ž.) emprunté au vénitien (cf. *manestra*, Boerio, 393; it. *minestra*). Le mot pour 'casse-croûte, collation', *marénde, marénda*, emprunté au vénitien (cf. *marenda*, Boerio, 393; it. *merenda*), est un doublet étymologique du mot roumain *merinde* qui se conserve dans le parler de Žejân avec la signification 'déjeuner, repas du midi'. Parmi les noms de boissons, sont d'origine italienne *bíre, bíra* 'bière' et *malvasíje* 'malvoisie, espèce de vin doux et aromatique'.

C'est par l'intermédiaire des villes de l'Italie du nord que s'est propagée en Istrie l'habitude de jouir du tabac. En istroroumain (de la même manière qu'en croate d'Istrie) sont d'origine italienne les termes comme *tabác* 'tabac', *špañuléti* 'cigarettes' (cf. Skok, 1973, 409) et *préze* 'tabac à priser'.

Il n'y a en istroroumain que quelques **termes désignant des parties du corps** (ou **formes des parties du corps**) qui sont empruntés à l'italien. Un terme fréquent de ce type est *stúmig* (sud), *štúmiy* (Ž.) 'poitrine' mais aussi 'estomac' (comme *stò-mego* en vénitien; cf. Boerio, 706). Est généralement employé aussi le terme *góbe* (sud), *ýoba* (Ž.) 'bosse' ainsi que son dérivé *góbast* (Ž.: *ýobast*) 'bossu' et le substantif correspondant *góbo, ýobo* avec la signification '(le) bossu'. Sont très peu nombreux aussi les termes d'origine italienne qui désignent des **maladies** ou des **états du corps**. Parmi les mots les plus fréquents appartenant à cette catégorie on peut citer p. ex. *oret"óni* 'oreillons', *malárije* 'paludisme, malaria' (un mot qui pourrait être, aussi, un emprunt au croate *malàrija*), *brofúl* 'bulle, vésicule' et *fébre* 'fièvre'.

Parmi les emprunts istroroumains à l'italien on trouve quelques termes désignant des **matières et matériaux** etc. (ainsi que **différentes formes des matières**). Nous citons dans cette catégorie les mots comme *cârbún* 'charbon', *salbún* 'sable' (cf. Skok, 1973, 181), *batúde* 'pierres concassées, cailloutis', *tavalón* 'madrier', *râm* 'cuivre; airain', *rúziŋe* 'rouille' (vén. *rúzene*, Boerio, 586), *petról'a, pitról'a, petró-vel'* (sud), *petrólijo* (Ž.) 'pétrole (à lampe)' etc. Il n'y a que quelques mots désignant des mesures, comme *cvarín* 'quart', *tonolâte* 'tonne', *duziŋe* 'douzaine' (vén. *dozèna*, Boerio, 246); est apparenté à cette catégorie aussi le mot *fašine, fašina* 'fagot'. Dans le mot *navil'âde* (sud) 'fourchée', ce n'est que le suffixe qui est d'origine vénitienne (-*ada*), tandis que la partie lexicale du mot est un élément croate (*na vile* 'sur la fourche, avec la fourche'; à Žejân, on trouve la forme *navil'âj* avec un suffixe croate -*aj*).

Pour Istrie, l'Italie du nord a depuis toujours été l'un des centres les plus importants d'où se propageaient différentes innovations techniques. C'est pourquoi un certain nombre de **mots désignant des dispositifs techniques ou différentes machines**

est d'origine italienne, aussi bien en istroroumain que dans les parlers croates d'Istrie. Appartiennent à cette catégorie les mots comme *măkinę* 'machine; dispositif; voiture' (Ž.: *măkina*), *vetúre* 'voiture', *caróŕę* 'voiture, fiacre', *biŕicléte* 'bicyclette' (peut-être, le résultat d'un croisement entre l'it. *bicicletta*, avec [tš], et le croate *bicikl*, avec [ts]); mais il faut retenir qu'on trouve, dans les parlers croates, *biciklęta* et *bičiklęta*), *coriјere* 'autocar', *trebiјatriče* 'batteuse', *feroviję* 'chemin de fer', *acvedóto* 'aqueduc', *calún* 'canon', *broštulino* 'brûloir', etc. Appartiennent au même domaine sémantique les **noms de différents outils, instruments et accessoires**, comme p. ex. *según* 'scie' (it. *segone*), *tamize* 'tamis', *timún* 'timon (de voiture)', *péze* 'balance, bascule', *mănię* '(le) manche', *maniję* '(le) manche, poignée', *cavalęt* 'chevalet', *lăma* (*de fl'er*) 'jante', *šęsula* 'écope; petite pelle' (vén. *sęssola*, Boerio, 649), *puntěl* 'étaı, étaņon', *măŕę* 'masse', *ărme* 'armes' etc. Sont apparentés à cette catégorie les **mots désignant différents produits techniques ou matériel technique**, comme p. ex. *balín*, *balóte* 'grain de plomb; boule', *băle* 'balle; ballot', *bręnte* 'comporte' (cf. Skok, 1971, 207), *căjbe* 'cage', *căreg* 'cartouche', *casęte* 'caisse, boîte', *córdę* 'corde', *ferăl* 'lanterne' (vén. *feral*, Boerio, 265), *făminănti*, *furminănti* 'allumettes' (it. *fulminanti*; pour *fiammiferi*), *hărtę* 'papier', *lăpež*, *lăpiž* 'crayon', *libăr* 'livre', *măstę* 'baquet, cuve', *mediziję* 'médicament' (dérivé à partir du vén. *medesina*), *sędięe* 'selle', *šcătule* 'boîte', *špăę* 'ficelle', *pasaręle* 'passerelle' etc.

**Termes désignant des pièces de la vaisselle et du couvert.** Les pièces de la vaisselle et du service de table représentent les objets dont l'usage en Istrie a depuis toujours été influencé par les usages et les produits de l'Italie du nord. Appartiennent à ce groupe les mots comme *văž* 'vase', *boŕę* 'carafe' (cf. vén. *bozza*, Boerio, 96), *kikerę* 'tasse' (it. *chicchera*), *pijăt* 'assiette', *scodęle* 'bol; écuelle', *padęle* 'poêle', *piňăte* 'marmite, pot', *fugęre* 'brasero' (vén. *foghera*, Boerio, 277). Pour dire 'couvert', l'istroroumain emploie le mot italien de forme vénitienne *pošăde* ou *pašăde* (cf. *possada*, Boerio, 528; it. *posata*), mais qui signifie en même temps 'couteau (du service de table)'; 'fourchette' se dit *pirún*.

**Mots désignant les parties de la maison et les meubles.** Avec la signification 'chambre', on emploie la forme *cămare* au sud (vén. *cămara*, Skok, 1972, 24) et la forme *cămbra* à Žejân (ibid.); on peut citer encore les mots comme *scăle*, *šcăle* 'escalier'; *štife* 'poêle', *fogolér* 'foyer' (vén. *fogoler*, Boerio, 277), *cantún* 'coin' (Skok, 1972, 31-32), *cundót* 'lieux d'aisance' (Skok, 1972, 138) etc. Dans le parler de Žejân on trouve le mot *mıza* 'table', comme en slovène et dans certains parlers croates d'Istrie; il s'agit probablement d'un emprunt à l'italien du nord (Skok, 1972, 435). Le mot *casetín* 'tiróir' est emprunté à l'italien standard, aussi bien que le mot *casún*. L'élément *trepičór* 'trépied' représente un calque d'après l'italien *treppiede* et s'emploie à côté de la forme empruntée *tripiję*. Se rapprochent de cette catégorie quelques termes désignant les constructions ou les espaces autour de la maison: *portún* 'grande porte', *štéręe* 'citerne', *štăle* 'étable', *córta* 'cour', *įardín* 'jardin'.

**Termes désignant des pièces de vêtements, chaussures, literie etc.** Le mode de s'habiller a depuis toujours été influencé, en Istrie, par les usages de la Péninsule et

différentes pièces de vêtement portent, en istroroumain, un nom d'origine italienne: *veštíd* 'vêtement' (forme vénétienne), *capelín* 'chapeau', *baréte* 'bonnet' (vén. *baréta*, Boerio, 64), *capót* 'manteau', *jakéte* 'veste, veston' (vén.), *bragési* 'pantalon' (vén.), *bârhân* 'jupe', *cótulę* 'robe' (vén.), *travérs* 'tablier', *řinturín* 'ceinture, courroie', *bârșę* (sud), *bórřa* (ř.) 'sac', *tacuiřn* (sud), *tacvín* (ř.) 'portefeuille', *řcarpíne* (pl.) 'bas de laine', *řcafunițe* (pl.) 'chaussettes' (cf. Skok, 1973, 397) etc. Chaussures: *puntâl* 'semelle', *řcapín* 'empeigne (de chaussure)' (vén.), *spigéte* 'lacets'. On peut ajouter aussi les noms de quelques pièces de literie ou de linge qui sont empruntés à l'italien: *řugamân* 'essuie-main', *řtramât* 'matelas', *lanřún* 'drap', *cuřín* 'oreiller'. On peut mentionner ici aussi le mot *řtrařę* 'chiffon' (vén.). Appartiennent au même type d'influence italienne quelques termes pour les parures et les bijoux: *cadíne* 'chaîne, chaînette' (ř.: *cadéniřa*, dimin.) (vén.), *colâr* 'collier', *urekín* (ř.: *riřkín*) 'pendant, boucle d'oreille', *brařoléto* (ř.) 'bracelet' (vén. *brazzalęto*, Boerio, 98).

**Noms des personnes qui exercent une profession ou une activité.** Il y a en istroroumain une liste assez longue de termes de provenance italienne qui désignent une personne exerçant une profession ou une activité quelconque. Même le mot signifiant 'métier', *ârât*, est d'origine italienne. Cela s'explique par le fait que la plupart des métiers et professions modernes, aussi bien que différentes innovations techniques, se sont propagées en Istrie de l'Italie du nord. Nous présentons une liste d'exemples: *caligér* 'cordonnier' (vén. *caleghèr*, Boerio, 118), *butigér* 'boutiquier, marchand' (vén. *boteghier*, Boerio, 95), *camal'éř* 'garçon' (it. *cameriere*), *bil'etájo* 'controlleur' (it. *bigliettaio*), *bicâr* 'boucher', *cantunijér* 'cantonnier', *řârto* 'tailleur', *řârte* 'couturière' (à côté des termes croates *řliřę* et *řnidanițe*; it. *sarto*, *sarta*), *maranřún* 'menuisier' (it. *marangone*). Le terme d'origine italienne administrative *fâbro* (it. *fabbro*) est employé, dans le parler de Suřniřițe, comme surnom, tandis que l'emprunt au croate *covâr*, *covârč* fonctionne comme appellatif ('forgeron'). Pour la notion 'instituteur, institutrice' les parlers istroroumains du sud ont recours aux emprunts à l'italien *majéřtro*, *majéřtre*, tandis que le parler de řeřiân se sert de l'emprunt à l'allemand *Schulmeister* (*řúmajřter*, *řúmajřteriřa*). Pour la notion 'médecin' l'istroroumain emploie le mot d'origine vénétienne *médigo* (sud; *médiř*, ř.; *mèdego*, Boerio, 408). Le terme *bóřcar* 'garde-forestier' est un dérivé croate à partir du substantif emprunté à l'italien *bořka* 'forêt' (istror. *bóřke*, *bóřke*, sud). Les mots *řriřę*, *řriřón* (aussi: *řriřún*) 'sorcière, sorcier' sont des emprunts au vénétien (*řriřa*, *řriřón*, Boerio, 715). L'élément *gvarđiřân*, *gvarđiřân* 'gardien' (aussi bien que *gvarđiře* 'garde (champêtre), veilleur (de nuit)') est emprunté à l'italien. Le terme qui jouit d'une fréquence relativement élevée dans les textes, *manavál* '(un) manœuvre' (d'habitude sans labialisation de l' /ál accentué), remonte à l'italien populaire *manovale* (cf. Zingarelli, 1102, 1104). Les termes *soldât* 'soldat', *zandârmi* 'gendarmes', *secretâr* 'secrétaire' font penser plutôt aux sources croates dialectales (*soldât*, *řandârmi*, *řekretâr*). Bien que, au point de vue sémantique, ce substantif ne désigne pas une personne active, le mot *pârřunér* 'prisonnier' (vén. *presonier*, Boerio, 533) pourrait être classé parmi les mots du présent type à cause de son suffixe. Le terme *impřęgáto*, *impřęgátę* (sud)

‘employé, employée’ (avec un [á]) est un italianisme encore vivant mais pas trop fréquent, tandis que l’expression *capurâl* (*mağor*) (ou *capurâl*, avec un [á]) ‘caporal (-chef)’ appartient à la langue des hommes qui ont fait leur service militaire à l’époque de l’Italie fasciste.

**Noms des exploitations, ateliers, activités professionnelles etc.** Les italianismes *minièrè* ‘mine (souterraine)’ et *câvè* ‘carrière, mine’ datent de la fin du XIX<sup>e</sup> s., époque où étaient organisées les premières mines modernes en Istrie. Le terme *fâbrikè* ‘usine’ pourrait être aussi bien un emprunt à l’italien (*fabbrica*) qu’au croate familial (*fàbrika*). Quant au mot *fabrerîje* ‘forge’, il s’agit d’un dérivé istroroumain à partir du lexème *fabbro* ‘forgeron’, mais sur le modèle du mot d’origine croate *covaŕije* (Ž.: *covačije*) ‘forge’. L’italianisme *gvèrè* ‘guerre’ coexiste, dans le sud, avec son synonyme d’origine croate *vójskè*. Sont d’origine italienne aussi les mots *butîgè* ‘boutique, magasin’ (cf. it. *bottèga*) et *oštarije* ‘bistrot’ (cf. it. *osteria*).

**Termes relatifs au domaine administratif, juridique etc.** Dans les villages du sud, les sujets possédant des connaissances actives de l’Italien emploient le terme abstrait *autoritá* ‘autorité’, qui reste invariable comme en italien et qui n’est pas adapté au point de vue phonétique (on s’attendrait à /au/>/av/, /à/>/â/). Ce terme n’est pas admis dans les parlers croates d’Istrie. Les mots *común* ‘commune’ et *cunfín* ‘limite (d’une propriété)’, empruntés probablement au vénitien, s’emploient couramment aussi dans les parlers croates. C’est de *cunfín* que dérive le mot *cunfinânti* ‘voisins’. A côté de l’italianisme *campâne* ‘terrain cultivé, champs’ (sud), il faut mentionner le mot *paíz* ‘pays, village’ emprunté probablement au frioulan (bien que l’évolution it. *paese* > *paíz* ne soit pas à rejeter). Le terme *poteštarije* ‘palais du podestat’ s’applique parfois encore pour désigner le siège de l’administration communale. Le mot *pâržún* ‘prison’, employé dans toute l’Istrie et en Dalmatie, est emprunté au vénitien. Bien que le terme généralement admis pour ‘argent’ soit, dans le sud, le mot *pínezi* (cr.), on se sert parfois aussi de l’italianisme *sóldi*, qui fonctionne comme le seul terme dans le parler de Žejân (*šóldi*). Le mot *préŕije* ‘prix (convenu)’ représente probablement un dérivé istrien sur la base du verbe italien *preziare* (vén. *preziàr*). L’it. *fitto* (vén. *fito*) a donné en istror. *fit* ‘location, bail’. La forme *bandjèrè* ‘drapeau’ se rattache directement à l’italien *bandiera*, tandis que la forme *bandíra*, de Žejân, s’explique comme pseudo-ikavisme croate. On peut ajouter à ces termes les noms de quelques documents, comme p. ex. *matricula* (*za nevigèj*) ‘matricule (de marin)’ et *pórtè de àrmi* ‘port d’armes’ (it. *porto d’armi*).

Un groupe spécial d’italianismes est représenté par les **termes relatifs aux relations sociales, conditions sociales, coutumes etc.** Le terme *cârstijân* ‘homme’ est emprunté au vénitien (cf. *cristiàn*, *crestiàn*, Boerio, 209), mais il est courant aussi dans les parlers croates (*krstjan*, *kršćan*; Skok, 1972, 197-8) et en frioulan (cf. Pirona, 197). Pour désigner un ‘étranger’, l’istroroumain se sert – comme la plupart des parlers croates d’Istrie et de Dalmatie – de l’emprunt à l’italien *furèšt* (it.; vén. *forèsto*). Pour les notions ‘camarade’ et ‘compagnie’, on a recours aux emprunts à l’italien *cumpárí* (rarement *cumpârí*) et *cumpanije*, à Žejân *cumpâne* (it. *compagna*). Les ter-

mes *uzânțe* (sud), *užânța* (Ž.) ‘coutume’, *vízita* (Ž.) ‘visite’, *bâl* (sud) ‘fête dansante’ sont employés aussi dans les parlers croates et remontent à l’it. *usanza, visita, ballo* (vén. *balò*).

**Termes relatifs à la vie religieuse.** Pour exprimer le sens ‘messe’, l’istroroumain utilise le latinisme croate *míse* (sud), *mísa* (Ž.) (cf. Skok, 1972, 430-431), mais les mots *mirâcul* ‘miracle’, *deštín* ‘destin, destinée’ et les termes techniques comme *lemózine* ‘aumône’, *funerâl* ‘funérailles’, *câs* ‘cercueil, bière (it. *cassa da morto*)’, *nónțulo* (pl. *nónțuli*) ‘croque-mort, fossoyeur’ sont des italianismes (it. *miracolo, destino, lemosina, funerale, nonzolo*). A ces termes, on pourrait ajouter aussi les mots *candêlę* ‘chandelle’ et *candelír* ‘chandelier’; ce dernier mot représente un pseudo-ika-visme du même type que *bandíra* (Skok, 1972, 283). La forme *ânel* ‘ange’ est une adaptation čakavienne de l’it. *angelo* (cf. Skok, 1971, 43; cf. aussi le frioul. *agnul*), tandis que *vîlije* ‘jeûne, jour maigre’ est un emprunt au frioulan (cf. Skok, 1971, 147-8, s. v. *bigla*; Pirona, 1277, s. v. *vîlie*). Le terme *șimitér* ‘cimetière’ est probablement un latinisme croate, bien que, dans le parler de Sušnévițe, il pourrait représenter aussi l’aboutissement phonétique de l’it. *cimitero* (à Sušnévițe, on ne distingue pas entre les sifflantes et les chuintantes). De la même façon que les Croates d’Istrie, les Istroroumains utilisent assez souvent les formes italiennes des noms de baptême (*bérto, románo/rumâno, șulio, marișa* etc.) et des noms de fêtes (*Svétí Silvéstro* ‘la Saint-Sylvestre’). Les formes altérées des expressions italiennes sont parfois à la base des sobriquets de certains Istroroumains (p. ex. *banaséra* à la base de l’it. *b(u)ona sera*).

**Termes de parenté et termes relatifs aux relations familiales.** Pour dire ‘parent, -e, cousin, -e’, l’istroroumain du sud utilise l’italianisme *cușín, cușíne* (it.: *cugino, cugina*); le parler de Žejân a recours au vénitienisme répandu en Istrie *zârmân* (vén. *zerman*, Boerio, 811; Skok, 1973, 651). Dans les parlers du sud, l’emprunt au vénitien *cuňádo, cuňáde* ‘beau-frère (mari de la soeur); belle-soeur (femme du frère, soeur du mari)’; dans le parler de Žejân, *cuňádo* et *cuňáda* veulent dire avant toute autre chose ‘cousin, -e’ (‘fils, fille de l’oncle ou de la tante’; signification admise: *cuňádo* ‘beau-frère’; cf. Skok, 1972, 144). Le terme *nóno* ‘grand-père’, *nóne* (Ž.: *nóna*) ‘grand-mère’ est un emprunt à l’italien qui a gagné une bonne partie des parlers croates d’Istrie et de Dalmatie. A Žejân, on emploie à côté de *nóno, nóna* aussi les expressions *čela betâru čâje, čâ betâra mâje* qui traduisent mot à mot la formule croate čakavienne *stari cáca, stara mama* (région de Kastav) qui, à son tour, ne représente qu’un calque approximatif d’après l’allemand *Grossvater, Grossmutter*. Il sera utile de signaler que c’est à partir du pluriel *nóni*, et sur le modèle du croate *pradjedovi* ‘ancêtres, aïeux’, que certains sujets parlants de l’istroroumain du sud utilisent le calque *prénoni* (‘ancêtres’). Le mot *nipót* ‘petit-fils’ représente peut-être un croisement entre le roum. *nepót* et l’it. *nipote* (à Žejân: *unúc*).

Le terme *spózo, spózę* (sud) ‘jeune marié, fiancé; jeune mariée, fiancée’ (*spózi* ‘nouveaux mariés’) est un italianisme de mode et probablement récent. L’istroroumain utilise le mot *bârba* (parfois aussi *bârba*) non seulement en tant que terme de



parenté ('oncle maternel ou paternel') mais bien aussi comme terme de respect pour s'adresser aux hommes adultes. Ce vénitienisme est répandu un peu partout en Istrie et en Dalmatie. Le parler de Žejân emploie, comme terme de politesse villageoise, le mot *cumpâr* (vén. *compàre* 'parrain') qui est employé en Istrie et dans certaines parties de Dalmatie (*kumpâr*); à Žejân, ce mot a en même temps la signification de 'un tel, (un) type, individu'. Pour exprimer la condition d'un enfant naturel, on se sert de l'italienisme *múlo* (fém. *múliṭe*) ou *baštárdo* (fém. *baštárde*, *baštárda*; avec un [á]).

Il faut retenir qu'un certain nombre de termes échappe à toute classification précise, qu'il s'agisse des termes à un sens très général (qui pourraient figurer dans plusieurs catégories) ou bien des éléments qui, à eux seuls, constituent un groupe sémantique à part. Nous signalons quelques substantifs qui n'ont été mentionnés dans aucune des catégories présentées: *bânde* 'partie', *criianṭiṭe* 'pollitesse', *féste* 'fête', *fínte* 'feinte', *liberaṭiône* 'libération', *paṭiôn* 'portion', *péze* 'poids', *púnti* 'coutures', *pórât* 'port', *spéze* 'frais', *štóriṭe* 'conte, histoire', *št'óriṭe* 'fable', *vâlṭe* 'vallée', *vóte* (sud), *vóta* (Ž.) 'fois' etc.

**Adjectifs.** C'est avant tout dans les parlers istroroumains du sud qu'on trouve un nombre relativement élevé d'adjectifs empruntés à l'italien: *fin*, *fíne* (Ž.: *fína*) 'beau, joli' (courant en croate), *cunténât*, *-ntṭe* 'content' (usuel dans les parlers croates d'Istrie), *débol*, *-e* 'faible, fragile' (exclusivement dans les parlers istror. du sud; rare dans les parlers croates), *disperṭit*, *-e* 'désespéré', *sporc*, *spórke* (Ž.: *spórâc*, *spórca*) 'sale', *šcúro* '(l')obscur' (subst.), *libero*, *-e* (sud) 'libre', *mercantíle* (sud; plutôt individuel), *féner*e 'couleur de cendre, gris', *drit*, *-e* 'droit', *ṭeléste* (sud) 'couleur du ciel', *tond*, *-e* 'rond', *lis*, *-e* (sud) 'lisse', *criianṭiṭóz*, *-e* 'poli' (cf. *criianṭiṭe* 'politesse'), *šcârlât* '(l')écarlat' etc. L'adjectif *bnúnast*, *-e* 'brunâtre, brun' représente une forme dérivée à l'aide d'un suffixe croate. Pour exprimer la notion de 'couleur', l'istroroumain utilise un emprunt à l'italien *colór* (sud), *colúr* (Ž.).

**Verbes.** A côté d'un certain nombre de substantifs désignant des actions ou leurs résultats (*tir* 'tir', *caštíg* 'châtiment', *špiṭe* 'action d'épier, mouchardage' etc.), on trouve en istroroumain aussi plusieurs dizaines de verbes qui remontent à l'italien. Tandis que parmi les substantifs et les adjectifs d'origine italienne on peut trouver des éléments qui ne s'emploient pas en croate, tous les verbes istroroumains dont l'origine italienne est transparente apparaissent normalement aussi dans les parlers croates d'Istrie. Les plus nombreux sont les verbes en *éi* (cr. en *-at*, it. en *-are*), mais il y a aussi quelques verbes en *-í* (cr. en *-it*; it. en *-ire* ou en *-ere*). A Žejân, on trouve aussi quelques verbes en *-úṭi* (sur le modèle des verbes croates čakaviens en *-ovat*). Sauf quelques emprunts très anciens (comme p. ex. *sparâ* (Ž.) 'tirer (un coup de)' < it. *sparare*), qui proviennent directement de l'italien, tous ces éléments pourraient être traités comme des emprunts à la langue croate. Voici la liste des principaux verbes de ce type: *âmbarkéi* 'embarquer', *coculéi* 'dorloter', *cumpaṅéi* 'accompagner', *caštigéi* 'punir', *duréi* 'durer', *ferméi* 'préparer', *gambiṭéi* 'changer', *guštéi* 'jouir de', *makinéi* 'moudre', *mantréi* 'torturer', *meritéi* 'mériter', *moléi* 'arrêter', *necârgéi* 'charger', *nevigéi* 'naviguer', *paséi* 'convenir', *pâržentéi* 'présenter', *p(i)jažéi* 'plaire',

*prontěj* 'préparer', *piturěj* 'teindre, badigeonner', *peštěj* 'fendre; torturer' (aussi *speštěj*, *popěštěj*), *regulěj* 'résoudre, mettre en ordre', *roviněj* 'ruiner', *nicaměj* 'broder', *ščâněj* 'plaisanter', *špiěj* 'épier', *štufěj* 'ennuyer', *scalěj* 'diminuer', *scapulěj* 'esquiver, éviter', *tamizěj* 'tamiser, sasser', *timbrěj* 'marquer', *urdiněj* 'commander', *užěj* 'avoir l'habitude (de)', *t"apěj* 'saisir', *zeczântěj* '(commencer à) chanter' etc. Les verbes en -i: *divertí (se)* '(se) divertir', *partí* 'partir', *pošurbí* 'siroter', *sparí (t"â)* 'disparaître', *creší* 'grandir'. Les verbes en -új (Ž.): *rešpetúj* 'respecter', *splodinúj* 'exploder'. Quoi qu'il en soit, un nombre assez élevé de verbes empruntés suppose un bilinguisme actif, et de longue date, italo-croate d'un côté et croate-istroroumain de l'autre.

La présence de quelques **adjectifs numériques** empruntés à l'italien parle en faveur des contacts linguistiques intenses en Istrie. Dans le parler du sud, on trouve le mot *mil'âr* 'mille' qui provient de l'italien *migliaro*; il faut signaler que l'istroroumain de Žejân emploie, avec la même signification, le mot croate *tisút* ou un emprunt à l'allemand (par l'intermédiaire du slovène) *tâvžânt*. Le mot *cvomâr*, *cvamâr* '(une) quarantaine, quarante' représente un emprunt à l'istroroumain, probablement par l'intermédiaire du croate (cf. Skok, 1972, 251). L'expression *dópijo déro* (type de farine) ne fonctionne en réalité pas comme un numéral.

Les **conjonctions** *ma* 'mais' et *mácar* (Ž.: *mácar*) 'bien que' sont courantes dans les parlers croates d'Istrie. La **préposition** *secóndo* 'selon, d'après' semble être un emprunt individuel. Les **exclamations** d'origine italienne *brávo!* (et *brávi!*), *ála!* conservent la réalisation [á] sous l'accent ce qui prouve qu'elles ne sont pas complètement intégrées dans le système.

Il semble que les **adverbes** italiens sont entrés en istroroumain en tant qu'unités inanalysables. En même temps, il faut retenir qu'un bon nombre des adverbes istroroumains d'origine italienne est employé aussi dans les parlers croates d'Istrie. Voici une liste des adverbes les plus fréquents et généralement admis: *alóra* 'alors' (à côté de *(a)túnțe*, sud), *ánke* 'aussi, de même', *nánke*, *nânca* (< vén. *nanca*) 'non plus, pas même', *alméno* 'au moins', *béni* (*ben*) 'bien', *dónke* 'donc', *dríto* '(tout) droit', *fórsi* 'peut-être', *jušto* '(tout) juste, justement', *lârgo* 'loins' (à Žejân: *depârte*, roum.), *péna* 'à peine', *próprio* 'proprement, justement', *tánto* 'cependant' (it. *intanto*), *t"áro* 'très, beaucoup' (< vén. *chiaro*)

Le nombre des éléments que l'istroroumain a emprunté à la langue italienne (directement ou par l'intermédiaire de la langue croate) est assez élevé et notre liste des italianismes istroroumains pourrait facilement être augmentée. Néanmoins, il faut tenir compte du fait que beaucoup de ces éléments n'apparaissent que rarement dans la langue de tous les jours (surtout à cause de leur caractère plutôt technique) et que leur fréquence dans les textes est réduite. Sextil Pușcariu a démontré qu'un nombre relativement limité des éléments lexicaux hérités du roumain commun représente, dans les textes de Sušnjeviće, 82 % des occurrences lexicales, tandis que les nombreuses unités lexicales empruntées au croate, à l'italien etc. ne correspondent

qu'à 18 % des occurrences dans les textes (Pușcariu, 1926, 220-221). D'après nos analyses statistiques, le rapport entre les éléments lexicaux hérités et les emprunts serait comme il suit: a) Textes de Sušnévițe: éléments hérités du roumain commun – 77,4 % des occurrences dans le texte, éléments slaves (plus particulièrement croates) – 15,7 %, éléments italiens – 6,9 %; b) Textes de Žejân: éléments hérités du roumain commun – 81,6 %, éléments slaves (plus particulièrement croates) – 16,4 %, autres éléments (y compris l'élément italien) – 2,0 % (Kovačec, 1984, 581).

Pușcariu affirme que l'élément lexical italien en istroroumain est représenté avant tout par des emprunts au vénitien (Pușcariu, 1926, 223). Une étude minutieuse du problème pourrait, peut-être, prouver que les emprunts au dialecte vénitien constituent la majeure partie des italianismes anciens. Il faut cependant mettre en valeur le fait que le dialecte vénitien et l'italien standard du type toscan, en tant que deux variétés de la même langue, ont en commun une quantité considérable du matériel linguistique et il n'est pas toujours possible de faire une distinction systématique entre leurs éléments. Dans les cas où il est possible de faire une distinction formelle claire entre les formes lexicales vénitiennes et celles qui proviennent de l'italien standard du type toscan (cf. Tekavčić, I, 1972, 180-191, 193, 275, 281, 285 et passim), on constate que le nombre des éléments du lexique istroroumain qui remontent à l'italien standard dépasse de beaucoup le nombre des éléments du type vénitien. Les éléments de provenance frioulane et istroromane ne constituent que des cas isolés. Quoiqu'il en soit, il n'y a pas de doute que l'istroroumain a emprunté au vénitien les termes suivants: *catórne*, *brúla*, *bízi*, *fažó*, *petâršín*, *mérln*, *capúz*, *ťúke*, *ťukéte*, *cucú mari*, *intráde*, *fjorét*, *ťúcor*, *manéstre*, *marénde*, *stúmig*, *batúde*, *núziŋe*, *duziŋe*, *šéšula*, *ferál*, *medizíje*, *bóře*, *fugéře*, *pošáde*, *câmare/câmbra*, *fogulér*, *veštíd*, *baréte*, *cadíne/cadénița*, *caligér*, *butigér*, *médiogo/médiŋ*, *stríge*, *pâržunér*, *pâržún*, *cârstijân*, *zârnân*, *cuñádo*, *cuñáde*, *nóno*, *nóne*, *cumpâr*, *náŋca*. Il est cependant difficile de faire une distinction entre les éléments qui représentent des emprunts directs au vénitien et ceux qui sont entrés en istroroumain par l'intermédiaire du croate.

Isolé dans la montagne, le village de Žejân avait peu de contacts avec le reste du pays. Les rapports que ses habitants entretenaient avec les populations de langue italienne n'étaient que sporadiques et superficiels. Dans les villages istroroumains du sud, au contraire, les contacts avec les groupes italophones ont depuis toujours été plus réguliers et plus intenses. Depuis le milieu du XIX<sup>e</sup> s., les hommes des villages istroroumains du sud, très souvent, s'embarquaient à bord des bateaux de commerce où l'italien était utilisé normalement comme langue de métier et langue 'interethnique'. C'est pourquoi dans les villages du sud il y a toujours eu un certain nombre de personnes capables de se servir activement de la langue italienne. Etant donné les circonstances que nous venons d'esquisser, l'istroroumain du sud a emprunté à l'italien un nombre de mots presque trois fois plus élevé de ce qu'a fait l'istroroumain du nord.

Une partie au moins des éléments d'origine italienne dans le vocabulaire istroroumain accuse un caractère éphémère et assez instable, et il est parfois difficile de

porter un jugement sur la question s'il s'agit d'un italianisme généralement accepté ou bien d'un emprunt individuel ou occasionnel. Il faut tenir compte aussi du fait que le nombre et la nature des emprunts à l'italien dépendent du caractère du texte où ils apparaissent ou bien du sujet dont on parle. Néanmoins, il arrive souvent que l'istroroumain du sud se serve d'un emprunt à l'italien là où l'istroroumain de Žejân utilise un élément d'une autre provenance. Nous avons analysé ailleurs les différences lexicales entre les deux variétés de l'istroroumain (Kovačec, 1981, 57-83; 1984, 584-6), et nous allons présenter ici quelques différences qui reposent sur la présence d'un emprunt à l'italien dans les parlers du sud et son absence dans le parler de Žejân.

Pour quelques notions de temps, les parlers du sud utilisent des emprunts à l'italien, comme p. ex. *otóbře* (à côté du croate *mihósnjacu*) 'octobre', *setimãne* 'semaine', *primavere* (à côté des mots croates *prolít'e*, *mládo léto*) 'printemps', *aqtúno* (à côté du cr. *jesen*) 'automne', tandis que le parler de Žejân se sert des mots hérités du roumain commun (*tómna* 'automne', *primavéra* 'printemps') ou bien des emprunts au croate (*t"édân* 'semaine', *otóbâr* 'octobre', qui est un emprunt à l'italien adapté au point de vue phonétique et morphologique). On retrouve le même rapport entre les deux variétés de l'istroroumain pour toute une série de notions: *stéure/stévře* 'impôt', *líbrí* 'livres', *clãse* 'classe', *majéstro* (-e) 'instituteur (-trice)', *mãng*, (le) 'manche', *sapún* 'houe, hoyau', *butíro*, *búro* (à côté du cr. *mãslo*) 'beurre', *mil'âr* 'mille, millier' etc. dans le parler de Sušnévițe, alors que le parler de Žejân utilise des emprunts au croate ou bien des éléments hérités du roumain commun: *pórez* 'impôt' (cr.), *críye* 'livres' (cr.), *rãzred* 'classe' (cr.), *šúmajster* (-ița) 'instituteur (-trice)' (cr./sl. < all.), *dãržãc* '(le) manche' (cr., bien que *mãniy* ne soit pas inconnu), *motíca* 'houe, hoyau' (cr.), *unt* 'beurre' (roum.), *tisút*" (cr.) ou *tãvžãnt* 'mille' (all., par l'intermédiaire du slovène) etc. De même que dans le cas de *mãniy*, les parlers du sud utilisent le mot italien *campãrie* 'champs (campagne)' là où le parler de Žejân se sert du mot croate *pól'e*, mais le terme *campãrie* n'est pas tout à fait inconnu au nord. On trouve aussi les cas où, pour la même notion, le sud et le nord emploient un élément d'origine italienne, mais qui était introduit en istroroumain par voies différentes: *cãmare* 'chambre' (sud), *cãmbra* (Žejân).

Dans les deux variétés de l'istroroumain, se constituent parfois des paires de synonymes sur la base d'un emprunt au croate (commun aux deux variétés) et un emprunt à l'italien dans le sud, à l'allemand à Žejân. On trouve p. ex. dans le parler de Sušnévițe les synonymes *dãr* (cr.) et *pãrzént* (it.) et à Žejân *dãr* et *šenç* 'cadeau' (all.; le mot *šenk* est courant dans les parlers croates de la Cícarija et dans les parlers slovènes limitrophes). Dans d'autres cas, au lieu d'un emprunt à l'italien dans le sud (surtout pour les adjectifs, les adverbes et les verbes) le parler de Žejân utilise un mot emprunté au croate, à l'allemand etc. Par exemple, aux éléments d'origine italienne *cunténãt* 'content, satisfait', *débol* 'faible, fragile', *țeléste/čeléste* 'bleu clair, couleur du ciel' etc., *péna* 'à peine', *alméno* 'au moins', *fórsi* 'peut-être' etc., caractéristiques pour les parlers du sud, l'istroroumain de Žejân utilise de préférence les éléments d'une origine différente: *zadovól'ãn* 'content', *švóhãn* 'faible' (all.), *víret* 'bleu'

(roum.) etc., *cómat* "à peine", *bárem* 'au moins', *mórke* 'peut-être etc. On peut ajouter à cette liste plusieurs verbes, comme p. ex. *sparí t"á* 'disparaître', *duréj* 'durer', *capí* 'comprendre', *scometéj* (it. *scommettere*), 'parier', *parit"éj* (vén. *parechiàr*), *prontéj* 'préparer' etc. dans les villages du sud, auxquels correspondent dans le parler de Žejân les verbes *nestaní* 'disparaître', *traiéj* 'durer', *aŋeléže* (roum.), *razumí* (cr.) 'comprendre' (dans le sud, aussi le mot *rezumí*), *vadl'éj* (*se*) 'parier', *pripraví/pripravl'új* 'préparer' etc. Dans le parler de Žejân, les emprunts à l'italien s'adaptent normalement aux normes morphologiques de l'istroroumain (p. ex. *médiy* 'médecin', pl. *médiž*), et les cas où cette adaptation n'est que partielle sont plutôt rares (p. ex. *nóno* 'grand-père'). Dans les parlers du sud, au contraire, un nombre important d'emprunts semble avoir influencé la structure morphologique de l'istroroumain (*médigo*, *nóno*, *aqtúno*, *šárto*; *libero*, -*e* etc.; v. infra).

Sont tout à fait exceptionnels les cas où le parler de Žejân se sert d'un emprunt à l'italien (p. ex. *šóldi* 'argent', par l'intermédiaire du croate), et que l'istroroumain du sud utilise un élément d'origine croate (*pínez* 'argent'; le mot *sóldi* est admis aussi dans le sud). A un examen plus attentif de la forme des emprunts à l'italien, on peut se rendre compte que les unités de ce type se comportent de différentes manières. Il y a des emprunts qui se soumettent systématiquement aux normes phonétiques et morphologiques de l'istroroumain. Par exemple, dans les villages du sud, quelques individus qui ont terminé une école italienne, ou qui entretiennent des contacts réguliers avec les italophones, se servent parfois, en parlant istroroumain, des mots *čítá* 'ville' (au lieu de *grád*, cr.), *aqtoritá* 'autorité' (cr. *vlast*). On peut constater que dans des cas semblables /č/ de *čítá* ne se réalise jamais comme [tʃ] ([ts]), un phénomène auquel il faudrait s'attendre dans un parler, comme celui de Sušnévițe, qui ne connaît pas d'opposition entre les sifflantes et les chuintantes (Kovačec, 1971, 72). D'une manière semblable, les deux mots ont systématiquement la réalisation [á] (*čítá*, *aqtoritá*, de même que *impjegáto*, -*e*, *áŋke*, *bárem*, *mácar*, *brávo*, *náŋca*, *tánto* etc.) et le mot *aqtoritá* n'admet pas le passage /au/ > /av/ (il n'y a pas de réalisations \**fitá*, \**avtoritá*). Ces deux mots ne changent pas au pluriel. Les éléments *čítá* et *aqtoritá*, qui n'appartiennent pas à la langue générale, fonctionnent selon des règles particulières.

Bien que la majeure partie des emprunts istroroumains à l'italien se soient adaptés à la morphologie istroroumaine, il y a des emprunts qui ont apporté des modifications au système morphologique istroroumain. Dans le parler de Žejân, le substantif avec le sens 'médecin' est complètement intégré dans le système morphologique (*médiy-médiž*, comme *ántréy-ántréž*, *lunŷ-lunž*; cf. Kovačec, 1984, 560-1), alors qu'à Sušnévițe on trouve les formes *médigo* (rarement *médig*) pour le singulier et *médiz/ médiž* pour le pluriel. D'une manière semblable, le mot emprunté au vénétien, *cuñádo*, a au pluriel *cuñáz* (comme *suséd-suséz*; *ibid.*). Malgré le fait que les substantifs dont il est question ici se sont intégrés dans les schèmes morphologiques existants, il est nécessaire de relever plusieurs faits importants. Premièrement, c'est grâce aux emprunts à l'italien que l'istroroumain a introduit une nouvelle variante du monème 'masculin singulier' /-o/ (aux variantes déjà existantes /-ø, -e, -u/: *lup-ø*,

*frât-e, socr-u* on a ajouté la variante /-ol/: *curîad-o, non-o, nónŭl-o, impjégât-o, gob-o, mul-o, spoz-o* etc.). Deuxièmement, c'est grâce à l'introduction des pluriels italiens en /-il/ (*non-i, nónŭl-i, impjégât-i, gob-i, mul-i, spoz-i* etc.) que le monème /-il/ 'masc. pl.' – qui, jusque là, n'était possible qu'après un groupe consonantique (*socr-i, hlâpŭt-i*) – cesse d'être conditionné par le contexte phonétique. Enfin, la troisième conséquence importante est que le système des alternances consonantiques, qui servent pour l'expression du nombre, ne s'applique pas systématiquement à ce type de substantifs et cesse, par conséquent, de fonctionner comme un automatisme: *nónŭli, impjégâti, mûli, șârti* et non pas \**nónŭl', \*impjégât', \*mul', \*șârŭt*. En même temps, un nombre plus élevé des cas où le signifiant pour 'masc. pl.' est /-il/ contribue à l'effacement de la distinction 'indéterminé' ~ 'déterminé' (*lup-lûpi: nóni-nóni*) à la fin des substantifs. Selon le même modèle, les adjectifs empruntés à l'italien (comme *libero, -e*) accusent les mêmes caractéristiques morphologiques (*liber-o, -e, -i, -e* en face du type *bur-Ø, -e, -Ø, -e*). Quoi qu'il en soit, les emprunts à l'italien ont modifié les modèles de l'expression du genre et du nombre des substantifs et des adjectifs. Il est nécessaire pourtant de souligner que les substantifs de ce type sont peu nombreux dans le parler de Žejân et que les adjectifs du type *libero, -e* n'y existent pas.

On sait bien que la variété septentrionale de l'istroroumain conserve assez bien la déclinaison synthétique des substantifs et des adjectifs, alors que dans les parlers du sud les fonctions du substantif dans la phrase s'expriment presque exclusivement à l'aide des prépositions ou autres éléments préposés (Kovačec, 1984, 567-9). Bien qu'il soit difficile d'affirmer que cette évolution, dans le sud, est la conséquence d'une influence italienne, et non pas le résultat d'une évolution interne, l'influence italienne n'est pas à rejeter.

Enfin, une importante innovation dans le système verbal des parlers istroroumains du sud ne peut être expliquée que par l'influence de la langue italienne. Le verbe istroroumain *verî* 'venir' a développé, sous l'influence italienne, deux significations nouvelles caractéristiques pour les dialectes italiens du nord. D'un côté, le verbe istroroumain *verî* a développé le sens 'devenir' (it. *venire* = 'diventare'): *verî bogât* 'devenir riche' ('s'enrichir'), *verî betâr* 'devenir vieux' ('vieillir'). Ce calque est courant aussi dans le parler de Žejân. De l'autre côté, si l'italien exprime normalement le passif à l'aide de l'auxiliaire *essere* et du participe (Tekavčić, 1972 (II), 318-320), c'est sur le modèle de l'italien du nord, où le passif est exprimé aussi à l'aide du verbe *venire* en tant que verbe auxiliaire (Rohlf, 1970, 129; Zingarelli, 2125), que l'istroroumain du sud a développé un moyen nouveau pour exprimer le passif à l'aide de l'auxiliaire *verî*: *vâca virît-a uŭtîșe* 'la vache a été tuée', à côté du type *vâca fôst-a uŭtîșe* (it. *la vacca è stata uccisa*). Il est cependant indispensable de mettre en évidence au moins deux restrictions à cette possibilité. En italien, ce type de passif est restreint aux 'temps simples' (Zingarelli, 2125), alors qu'en istroroumain la construction dont il est question ici peut être employée dans n'importe quel temps. Dans les parlers istroroumains du sud où elle apparaît, cette tournure n'est pas généralement employée et elle n'est même pas admise par tous les sujets parlants:

nous l'avons enregistrée dans la parole de quelques personnes ayant des connaissances actives de l'italien.

Un contact linguistique intense et durable, et qui se réalisait dans des conditions favorables, a eu pour résultat un grand nombre d'emprunts lexicaux en istroroumain. Cette masse d'emprunts a provoqué d'importantes restructurations dans le système grammatical de la langue emprunteuse. Au cours de notre analyse, il a été relativement facile d'établir les correspondances entre les éléments istroroumains et les éléments italiens dont ils sont issus. Mais l'étude des voies par lesquelles les mots italiens ont pénétré en istroroumain se heurte à de nombreuses difficultés, surtout à cause du fait que beaucoup de chaînons indispensables pour retracer l'histoire des mots font défaut. Ce n'est qu'un atlas linguistique du domaine istrien, comme celui proposé par le professeur Tekavčić, qui pourrait suppléer ce manque.

## Notes

Par opposition au dialecte *vénitien*, nous désignons par le terme *italien (it.)* aussi bien l'italien standard du type toscan ('italien littéraire et officiel') que la langue italienne en général.

**Valeur des signes particuliers dans notre notation phonétique. Voyelles:**  $\epsilon$  – voyelle palatale la plus ouverte ( $\text{æ}$ ,  $\text{ä}$ );  $\text{å}$  – voyelle vélaire la plus ouverte, labialisée. **Semi-voyelles:**  $\text{ĩ}$  – semi-voyelle palatale (et fricative palatale sonore);  $\text{ũ}$  – semi-voyelle labio-vélaire. **Consonnes:** *sifflantes:*  $\text{t}$  (=ts),  $\text{d}$  (=dz), s, z; *chuintantes:*  $\text{č}$  (=tš),  $\text{ğ}$  (=dž), š, ž; *palatales:*  $\text{t}''$  – occlusive palatale sourde;  $\text{p}'$  – latérale palatale;  $\text{ń}$  – nasale palatale.

## BIBLIOGRAPHIE

- Boerio (1856): Giuseppe Boerio, *Dizionario del dialetto veneziano*, Seconda edizione aumentata e corretta, Venezia;
- Flora, 1975: Radu Flora, *Gli italianismi nell'istroromeno*, Italica Belgradensia, I, Belgrado (pp. 45-59, 4 cartes);
- Kovačec, 1968: August Kovačec, *Observations sur les influences croates dans la grammaire istroroumaine*, La Linguistique, 1968/I, Paris (pp. 79-115);
- Kovačec, 1971: A. Kovačec, *Descrierea istroromânei actuale*, București (230 p.);
- Kovačec, 1981: *Les différences lexicales entre l'istroroumain du nord et l'istroroumain du sud*, Studia Romanica et Anglica Zagradiensia (SRAZ), XXVI (1-2), Zagreb (pp. 57-83);
- Kovačec, 1984: A. Kovačec, *Istroromâna*, Tratat de dialectologie românească, Craiova (pp. 550-591; avec une carte, p. 970);

- Petrovici et Neiescou, 1965: Emil Petrovici et Petru Neiescou, *Persistence des îlots linguistiques*, Revue roumaine de linguistique, tome X, N<sup>o</sup> 4, Bucarest (pp. 351-374);
- Pirona (1967): Giulio Andrea Pirona, Ercole Carletti, Giov. Batt. Corgnali, *Il nuovo Pirona, Vocabolario friulano*, 2<sup>a</sup> edizione, Udine;
- Pușcariu, 1926: Sextil Pușcariu, *Studii istroromâne*, În colaborare cu M. Bartoli, A. Belulovici și A. Byhan, II, *Întroducere-Gramatică-Caracterizarea dialectului istroromân*, București;
- Pușcariu, 1929: S. Pușcariu, *Studii istroromâne*, III, *Bibliografie critică-Listele lui Bartoli-Texte inedite-Note-Glosare*, București;
- Rohlf, 1970: Gerhard Rohlf, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti, Sintassi e formazione delle parole*, Traduzione di T. Franceschi e M. Caciagli Fancelli, Torino;
- Skok, 1971: Petar Skok, *Etimologijski rječnik hrvatskoga ili srpskoga jezika*, Uredili akademici Mirko Deanović i Ljudevit Jonke, Suradjivao u predradnjama i priredio za tisak Valentin Putanec, JAZU, Zagreb, Knjiga prva, A-J;
- Skok, 1972: P. Skok, id., Knjiga druga, K-poni<sup>1</sup>;
- Skok, 1973: P. Skok, id., Knjiga treća, poni<sup>2</sup>-Ž;
- Tekavčić, 1972: Pavao Tekavčić, *Grammatica storica dell'italiano*, Volume I: *Fonematica*; Volume II: *Morfosintassi*; Volume III: *Lessico*, Bologna;
- Tekavčić, 1976: P. Tekavčić, *Per un atlante linguistico istriano (Con speciale riguardo ai dialetti istroromanzi)*, Studia Romanica et Anglica Zagrabiensia (SRAZ), 41-42, Zagreb (pp. 227-240);
- Zingarelli (1989): Nicola Zingarelli, *Vocabolario della lingua italiana – Il nuovo Zingarelli*, Undicesima edizione, a cura di Miro Dogliotti e Luigi Rosiello, Bologna.

Povzetek  
ITALIJANSKE LEKSIKALNE PRVINE V ISTROROMUNŠČINI

Po kratki predstavitvi kulturnozgodovinskih in sociolingvističnih dejstev, ki se tičejo usode istroromunščine, so navedeni italianizmi v istroromunščini, in sicer neposredne in posredne izposojenke iz različnih zvrsti italijanskega jezika. Samostalniki so razvrščeni po pomenskih poljih, druge izposojenke po besednih vrstah. Posebej se tehta vloga beneškega narečja in pa odnos hrvaškega in italijanskega jezika (hrvaščina je lahko tudi posrednik). V luči izposojanja iz italijanskega besedišča so predstavljene tudi razlike med severno in južno varianto istroromunščine.

Članek se končuje z analizo posledic, ki jo je izposojanje leksikalnih prvin imelo v nekaterih delih istroromunskega slovnicega sestava.





## PRASSI SCRITTORIA NEL XIV SECOLO: LINGUA E CULTURA NEL GIUDICATO SARDO DI ARBOREA<sup>1</sup>

I documenti del giudicato di Arborea costituiscono una fonte preziosa per lo studio della complessa situazione linguistica in Sardegna. La varietà sarda parlata nell'area arborense, come è noto, è considerata ormai un sistema autonomo rispetto alle altre varietà rappresentate in particolar modo dal campidanese e dal logudorese. Caratterizzato da tratti alcuni dei quali sono condivisi dal campidanese mentre altri sono tipici del logudorese, l'arborense è stato definito per lungo tempo come una varietà "mista", tipica delle aree di confine, delle zone grigie, influenzata dai due dialetti sardi contigui che sono appunto il campidanese e il logudorese.

Nell'indagare la lingua della *Carta de Logu*, uno dei più importanti documenti del giudicato di Arborea, Guarnerio (1905) sottolinea la caratteristica "mista" della parlata arborense dovuta al fatto che l'area costituisce il punto nel quale vengono in contatto il logudorese e il campidanese; la diffusione del campidanese nella zona di Oristano e il mantenimento di fenomeni tipici del logudorese, con l'innovazione di altri tratti sempre del logudorese, avrebbero contribuito a rendere sempre più composito il carattere dell'arborense. Al contrario Sanna (1975) rileva la specificità dell'arborense che non può essere considerato come la parlata di una zona grigia, un miscuglio di campidanese e di logudorese, bensì come una varietà dotata di una propria autonomia che si contrappone agli altri dialetti sardi. Lo studioso sottolinea soprattutto talune peculiarità dell'arborense rappresentate dall'oscillazione nelle terminazioni in *-e* e in *-o* e dall'alternanza di *-os* e di *-us* per la formazione del plurale; queste terminazioni caratterizzano i sistemi linguistici contigui, dal momento che *-e* ed *-os* sono tipici del logudorese, mentre *-i* ed *-us* sono peculiari del campidanese; tuttavia queste alternanze caratterizzano anche la fase arcaica del campidanese, come è possibile constatare nelle antiche carte campidanesi (le Carte Volgari dell'Archivio Arcivescovile di Cagliari pubblicate dal Solmi 1905, la Carta cagliaritano in caratteri greci a proposito della quale vd. Blancard-Wescher 1874). Secondo Sanna quindi talune caratteristiche dell'arborense, che sono state considerate dagli studiosi come tratti peculiari del logudorese contrapposti a quelli campidanesi, compaiono nelle due maggiori varietà sarde nella fase arcaica, prima che intervenisse il processo di diversificazione tra il logudorese e il campidanese che in quest'ultima varietà ha condizionato il cambiamento delle terminazioni *-e* ed *-os* rispettivamente in *-i* ed *-us*. L'arborense si presenta pertanto come una varietà autonoma "con caratteri antichi e

---

<sup>1</sup> La ricerca è stata effettuata con un contributo del M.U.R.S.T.

nuovi che si incontrano: per intenderci, caratteri di tipo logudorese (che non sono però imitazioni logudoresi, ma forme genuine) e innovazioni campidanesi, in un'area intermedia, come ci dimostrano chiaramente i dialetti odierni di questa zona" (Sanna 1975: 124).

Questi tratti sono rilevabili nelle antiche carte arborensi, ovvero nella carta del XII secolo concernente la conferma da parte di Orzoccor de Zori dell'affrancamento delle ville di Nuraghe Nigellu e di Masone de Capras, deciso da donna Nibata, (cfr. Besta 1906: 423-33; Volpicella 1926: 63-90; Monteverdi 1935: 34-6; Lazzeri 1942: 58-66) e nella carta del 1102 relativa ad una permuta di beni tra il giudice Torbeno e Costantino d'Orrubu (cfr. Mercì 1978). Oltre a queste carte, i documenti più importanti redatti nella varietà arborense sono rappresentati dal condaghe di Santa Maria di Bonarcado del XII secolo, dal Brogliaccio di San Martino di Oristano, dal Condaxi Cabrevadu, dal condaghe di Santa Chiara di Oristano e dalla Carta de Logu de Arborea.

I tratti che consentono la caratterizzazione dell'arborense rispetto alle principali varietà sarde sono stati indagati da Sanna (1975: 121-68) e recentemente da Viridis (1982 e 1988) e da Maninchedda (1987 e 1987 a). Mentre rinviando soprattutto a Viridis (1988) per una esauriente analisi delle principali caratteristiche dell'arborense, ci soffermiamo su un aspetto linguistico dell'area arborense, rappresentato dall'interferenza rilevabile negli antichi documenti e derivante dalle altre lingue (il toscano e il catalano) che, per le note vicende storiche che hanno riguardato la Sardegna e in particolar modo il giudicato di Arborea<sup>2</sup>, hanno influenzato la parlata locale e la prassi scrittoria. Come vedremo, la presenza di altri sistemi non favorisce solamente il fenomeno dell'interferenza; dall'epistolario dei regoli del giudicato di Arborea, per esempio, si ricavano suggestive informazioni sul plurilinguismo che doveva caratterizzare il giudicato e si nota l'alternanza dei codici nella stesura delle lettere da parte dei regoli e dei loro familiari.

L'influenza del toscano e, in un periodo più tardo, del catalano e dello spagnolo nei documenti arborensi testimonia lo stretto contatto che si manifesta fra la cultura locale e quella dei dominatori, ma non solo dei dominatori poiché il toscano è impiegato nella prassi scrittoria anche in un periodo in cui la Sardegna faceva parte ormai del regno di Aragona. Mercì (1978: 365) sottolinea l'occorrenza del toscano *mezetima* "mercoledì" nella carta del 1102, esito che erroneamente è stato interpretato "giovedì" dagli studiosi precedenti; come rileva Mercì (1978: 376) la presenza di questa forma toscana nell'area sarda è stata segnalata da Wagner (1951 e DES), ma è attestata solo da questa carta. Altri toscanismi sono attestati invece da altre carte; le forme toscane del condaghe di S. Maria di Bonarcado *ancu* "anche", *preiti* "prete" ricorrono rispettivamente nelle Carte Volgari dell'Archivio Arcivescovile di Cagliari, negli Statuti Sassaresi, negli Statuti di Castelsardo e nella Carta de Logu (*ancu*), e nei condaghi di San Pietro di Silki e di San Nicola di Trullas, nelle Carte Volgari cagliaritane (*preiti*)<sup>3</sup>.

2 Cfr. Artizzu (1973 e 1985), Casula (1978 e 1979).

3 Segnaliamo anche l'occorrenza nello stesso condaghe del toscanismo *mustarolu* "tipo di panno"; per

Sanna (1975: 167) rileva alcuni esiti del condaghe che possono essere considerati dei toscanismi: si tratta delle forme sincopate *quatru* e *atru* (=antico toscano *atro*; cfr. Wagner DES, s.v. *ätteru*) che si contrappongono alle forme logudoresi *battoro* e *aterru*.

Altri testi arborensi, appartenenti al XVI secolo, sono il *Brogliaccio* del convento di San Martino di Oristano, edito da Atzori (1956), e il *Condaxi Cabrevadu*, la cui edizione è stata curata ugualmente dall'Atzori (1957); questi testi, come afferma Sanna (1975: 158), costituiscono un'interessante fonte per lo studio dell'evoluzione subita dalla varietà arborense e, per quel che concerne la nostra indagine, rappresentano una testimonianza dell'influenza esercitata dalle altre lingue con le quali l'arborense è in contatto, il toscano e lo spagnolo. Nel *Brogliaccio* di S. Martino Sanna (1975: 160-1) rileva la presenza di toscanismi (per esempio *voltas*, considerato dallo studioso come un prestito non assimilato) e di esiti fonetici che riproducono il modello toscano (per esempio *rj > i* in *nodaiu*, *oberaiu*), mentre a proposito della lingua del *Condaxi Cabrevadu* si osserva che "Trattandosi di linguaggio e di formulario notarile abbonda l'influsso culto latino. Frequenti gli influssi lessicali spagnoli: più numerosi quelli toscani" (Sanna 1975: 163).

Il condaghe di Santa Chiara di Oristano, la cui edizione è curata da Maninchedda (1987), conferma l'influsso toscano nella prassi scrittoria dell'area arborense; questo condaghe, che risale agli anni tra la fine del Quattrocento e gli inizi del Cinquecento come afferma il curatore, manifesta una notevole influenza proveniente dagli ambienti culturali della penisola italiana ed è una fonte preziosa per lo studio delle componenti linguistiche che interagiscono nell'isola. Redatto prevalentemente nella varietà sarda arborense, il condaghe contiene testi scritti in catalano; il procuratore del convento Bartolo Passiu che ha redatto la maggior parte dei contratti "scriveva in sardo mentre gli altri procuratori scrivevano prevalentemente in catalano; alcuni sono bilingui" (Maninchedda 1987 a: 366). Nei contratti redatti in sardo Maninchedda (1987 e 1987 a) rileva l'influsso del toscano e del catalano; per l'influenza della lingua iberica si vedano per esempio *buida*, che risente della forma catalana *vuyt*, *mongas* dal cat. *monja*, *complidos* in *annos passados* e *complidos* (cfr. la forma cat. *coplit*, Maninchedda 1987: 20).

Nell'ambito dell'influsso esercitato dalle lingue iberiche Maninchedda (1987 a) rileva l'occorrenza di alcuni esiti influenzati dallo spagnolo, quali *patiu < patio*, *costadu* a proposito del quale il Wagner (DES, s.v. *kòsta*) afferma "probm. = spagn. *costado*, cat. = *costat*", e infine *calongu* che "potrebbe non essere l'esito della caduta della postonica di CANONICUS, ma dell'influsso dello spagn. *calonge* agevolato dalla dissimilazione consonantica  $n - n > l - n$  tipica del campidanese" (Maninchedda 1987 a: 370).

L'influenza del toscano è certamente più sensibile e può essere rilevata non solo a livello lessicale, ma anche a livello morfo-sintattico: la terminazione *-o* al posto di

---

le forme toscane nel condaghe di S. Maria di Bonarcado cfr. Wagner (1951: 250 e 255).

-u in numerosi esiti lessicali, l'occorrenza di sequenze quali *sa suprascrita*, *sa propria manu*, *su qualli*<sup>4</sup> testimoniano una certa incidenza del toscano; ma è soprattutto a livello lessicale che ne notiamo l'influsso come confermano i numerosi toscanismi forniti da Maninchedda (1987 e 1987 a), molti dei quali non sono registrati dal Wagner: si vedano gli esiti lessicali *largamenti*, *pezu*, *protanti*, *confinis*, *medianti*, *quarteri*, *dimmodo*, *apartamentus*, ecc.<sup>5</sup>

Il condaghe di S. Chiara costituisce un interessante documento per l'esame non solo dell'interferenza linguistica, ma anche dell'alternanza dei codici nelle carte redatte da una stessa persona: le carte 10 v., 53 v., 37 r. scritte da Perot Porrita sono redatte in catalano e in sardo, e ugualmente le carte 82 v. e 83 v., il cui scrivente è ignoto, sono redatte rispettivamente in sardo e in catalano. "Il condaghe di S. Chiara rappresenta, dunque, il chiaro esito di un confronto tra tre codici linguistici: il sardo, il catalano e l'italiano" (Maninchedda 1987: 19).

Fra i documenti dell'area arborese occupa un posto privilegiato la *Carta de Logu*, un documento di particolare importanza per gli studi giuridici e per la conoscenza delle antiche consuetudini del giudicato. La Carta, promulgata da Eleonora di Arborea nel 1392, è un'opera composita, il cui nucleo originario è costituito probabilmente dalle leggi del regolo Mariano IV; ma allo stato attuale delle ricerche non è possibile operare una distinzione fra le disposizioni attribuibili al giudice e quelle dovute alla figlia Eleonora. Della *Carta de Logu de Arborea* possediamo un unico manoscritto, quello cagliaritano, e disponiamo di numerose edizioni, non tutte affidabili; l'edizione Besta-Guarnerio (1905) rimane l'unica stampa che presenti una relativa correttezza nella lettura del manoscritto, mentre l'edizione di Mameli (1805), pur corredata di un'utile traduzione in italiano, risente degli errori delle stampe precedenti delle quali il Mameli si serve per la sua edizione.

Nello studio sulla lingua della *Carta de Logu Sanna* (1975: 121-40) rileva più volte i tratti linguistici peculiari del documento, appartenente ad un'area che fino al XV secolo non risente dell'influenza del catalano; infatti per quanto "riguarda l'area arborese non va dimenticato che, se vi erano penetrate le forme toscane, essa aveva opposto resistenza militare e politica, prima di tutto alla penetrazione aragonese. Il che significa che mentre l'influsso catalano era assai diffuso nel campidanese, esso fu assente quasi del tutto fino al XV secolo nell'area arborese. E [...] proprio la conservazione nella Carta di una forma come *ebba* (equa) rispetto all'innovazione *aqua* (dal toscano acqua) che sostituì l'esito sardo autentico *abba* dimostra questa mancata penetrazione del catalano. *Egua* infatti, già presente ai tempi della compilazione della Carta nel campidanese (ma non nella zona arborese) è forma catalana" (Sanna 1975: 126). Tanto il Guarnerio (1905) quanto il Sanna (1975) sottolineano la preponderanza dell'influsso toscano nella redazione della Carta. Sanna (1975: 136) manifesta dei dubbi circa la presenza dell'influsso iberico nella scrittura; forme lessicali del tipo

4 Gli esempi sono tratti da Maninchedda (1987: 20).

5 Un elenco completo è contenuto in Maninchedda (1987 a: 388).

*desviadu, mescladura, biage* con le varianti *biagio* e *biatgio* potrebbero essere attribuite a cause differenti, senza escludere la possibilità della presenza di uno scrivano spagnolo nel giudicato di Arborea; gli esiti *desviadu* e *mescladura* potrebbero essere forme sarde, secondo Sanna, mentre l'occorrenza di *biage* può essere dovuta ad una scrittura o ad una lettura non attendibile. Ugualmente la resa grafica *que-*, *gue-* per *che-*, *ghe-*, che potrebbe essere considerata di tipo iberico, richiama la grafia genovese (cfr. Sanna 1975: 136). Una lingua composita, quindi, quella della *Carta de Logu*, nella quale certamente è presente un notevole influsso toscano (e su questo aspetto concordano il Guarnerio e il Sanna); nello stesso tempo però non possiamo escludere altri tratti esogeni.

Vogliamo soffermarci ora proprio sulla compresenza dei sistemi linguistici nell'area arborense, prendendo in esame non solo l'interferenza linguistica ma anche l'alternanza dei codici. L'uso delle diverse lingue da parte di un medesimo utente è significativo ai fini dell'approfondimento delle componenti linguistiche che interagiscono in una data area, sia perché quest'uso è una prova della familiarità che l'utente ha con le diverse lingue che fanno parte del proprio repertorio, sia perché l'impiego alternativo è la testimonianza della scelta consapevole di questa o quella lingua ai fini comunicativi, scelta che è condizionata da molteplici fattori; ma l'impiego alternativo dei codici è un'ulteriore testimonianza soprattutto della variegata composizione culturale della zona.

L'assetto linguistico diversificato dell'area arborense è riflesso negli antichi documenti, nei quali i prestiti potrebbero costituire solo una conferma della progressiva penetrazione delle culture esogene dovuta alle diverse dominazioni che si sono succedute in Sardegna. Come è noto, nell'isola si sono avute le dominazioni pisana e genovese a partire dall'XI secolo e fino al 1323, anno in cui la Sardegna entra a far parte della compagine catalana e in seguito, con l'unificazione dei regni di Aragona e di Castiglia (1479), di quella spagnola. In un periodo in cui la lingua dei dominatori è quella catalana o spagnola, i prestiti toscani potrebbero rappresentare delle forme penetrate precedentemente e che sono state ormai assimilate dalla varietà sarda; ma i documenti dell'area arborense testimoniano l'uso del toscano durante la dominazione catalana e spagnola.

Di particolare importanza a questo proposito sono i documenti della cancelleria del giudicato di Arborea, l'unico stato indigeno che sopravvive fino al 1410. Il giudicato di Arborea, a proposito del quale esaminiamo l'uso di diverse lingue negli scritti dei regoli e dei loro familiari, è un'area privilegiata per lo studio del plurilinguismo. La storia del giudicato di Arborea segue certamente le sorti dell'isola<sup>6</sup>; vediamo i giudici di Arborea allearsi con i pisani e i genovesi, a seconda degli eventi, durante la dominazione delle due repubbliche in Sardegna, così come assistiamo all'alleanza dei regoli sardi con i catalani a partire dal 1323, anno in cui l'isola entra a far parte della

6 Per gli eventi storici della Sardegna a partire dall'XI e fino al XIV secolo rinviamo ad Artizzu (1985) e ad Anatra (1984).

compagine iberica, e fino al 1353 quando fra l'Arborea e i catalani scoppia la guerra che segna l'opposizione dei regoli nei confronti dei dominatori aragonesi. L'ultimo giudicato sardo, dopo la fine degli altri giudicati isolani avvenuta in seguito alla sottomissione della Sardegna alla Corona di Aragona, sopravviverà fino al 1410.

Nella prima fase della dominazione catalana, ovvero fino al 1353, i giudici condividono gli interessi aragonesi e, tramite un'abile politica matrimoniale, intensificano i rapporti con le più importanti casate iberiche. Come rileva Casula (1979: 75) il "giudice Ugone II (1321-1335) [...] fece sposare ben sei dei suoi dieci figli – escluso il primogenito e successore Pietro III (1335-1347) – con donzelli e donzelle di famiglie iberiche, dando origine a grandi e prestigiose casate spagnole, quali quelle dei Vilamarin, dei Medinaceli, dei Montalto, dei Soma"; lo stesso giudice preferisce che due dei suoi figli, Mariano e Giovanni, si formino alla corte aragonese dove soggiornano a lungo e dove ricevono un'adeguata istruzione. D'Arienzo (1968) ha messo in rilievo i profondi legami che sussistono fra gli ambienti catalani e i giudici arborensi, che nella penisola iberica hanno ricchi possedimenti comprendenti numerosi castelli e terre. Nonostante questi legami, la cultura del giudicato di Arborea risente dell'influenza dei maggiori centri della nostra penisola.

Questa presenza dei moduli toscani o genovesi durante la dominazione catalana può essere intesa come il perdurare dei modelli importati dai dominatori precedenti, così come può essere considerata come un'accettazione volontaria di nuovi istituti al fine di affermare l'indipendenza rispetto al potere aragonese; tuttavia se "questa influenza fosse di natura nuova o tradizionale, se, cioè, vi fosse stato da parte degli Oristanesi un riavvicinamento alla penisola italiana nel periodo di guerra dell'Arborea, dal '53 in poi, o se il forte istinto conservativo dei Sardi si manifestasse ancora una volta nella conservazione dei modi e degli istituti italiani pre-aragonesi, inconsciamente, o magari per affermare di fronte agli Iberici la propria indipendenza e la propria sovranità, questo è ancora da chiarire" (Casula 1979: 77). L'esame di alcuni aspetti della vita sociale del giudicato conferma comunque la presenza di una marcata influenza toscana e genovese e l'adozione di moduli culturali provenienti dalla nostra penisola.

Nell'indagare il contesto sociale del giudicato di Arborea, Casula (1979: 80) fa notare come importanti cariche siano attribuite a personaggi appartenenti agli ambienti culturali dell'oltre Tirreno: l'arcivescovo di Oristano Guido Cattaneo è probabilmente, secondo Casula, un pisano; il notaio Giovanni Selle ed il medico dei giudici Grazia Orlandi provengono dai centri della nostra penisola. Altri aspetti dell'ambiente giudicale, e soprattutto dello scrittorio, riconducono ad una matrice non catalana: la carta impiegata, grigia con filigrana a vergelle, è diversa da quella usata dalla cancelleria catalana (cfr. Casula 1979: 81); ugualmente la scrittura delle carte arborensi riconduce per le sue caratteristiche ai moduli peninsulari. Non bisogna pensare, però, che questi tratti dello scrittorio giudicale possano essere attribuiti al ruolo dell'arcivescovo Guido Cattaneo, forse cancelliere del giudicato, perché sottolinea Casula (1979: 84) "L'appunto sarebbe valido se... non si notasse nello Scrittorio di

Oristano una costante prelazione per i tipi della nostra penisola fino alla caduta del piccolo regno sardo, nel 1410”.

Anche per quel che concerne la datazione il giudicato di Arborea si differenzia rispetto al regno di Aragona; nel giudicato sardo infatti è adottato lo stile dell’Incarnazione pisana, mentre nel regno di Aragona il computo del tempo avviene secondo lo stile dell’Incarnazione fiorentina.

Casula (1978 e 1979) rimarca in più punti “l’alterità” culturale del giudicato di Arborea rispetto all’ambiente dei dominatori; lo studioso esamina questo aspetto del giudicato sardo approfondendo lo studio della variegata composizione culturale che caratterizza il contesto arborense. I moduli che possono essere attribuiti all’influenza culturale della penisola vengono analizzati sia nel periodo che vede i regoli alleati degli aragonesi, sia nell’arco di tempo durante il quale gli arborensi si contrappongono al potere catalano. La datazione secondo lo stile pisano, per esempio, è adottata anche durante il periodo precedente la ribellione degli arborensi, per quanto il re aragonese, Pietro IV il Cerimonioso, avesse ordinato nel 1350 “che in tutti i territori della Corona (compresa la Sardegna), per evitare l’eterogeneità cronologica nelle scritture, si adottasse lo *Stile della Natività* (25 dicembre del 753 di Roma)” (Casula 1979: 88). L’alterità culturale, tuttavia, viene intesa anche come un atteggiamento di opposizione nei confronti dell’ambiente iberico: “è evidente che la diversità di lingua, di costumi, di mentalità e, forse, un atteggiamento di superiorità nei confronti dei Sardi da parte degli Aragonesi, mal accetto in generale e, in particolare, in un Paese che si considerava sovrano, fece sì che l’Arborea rimanesse sostanzialmente fedele alla tradizione italiana, ormai recepita da secoli ed adattata alle esigenze locali” (Casula 1979: 85). Persino l’esame delle opere artistiche dell’area arborense riconduce all’ambiente culturale della nostra penisola: il polittico di Ottana, per esempio, la cui esecuzione avviene presumibilmente fra il 1338 e il 1343, secondo i critici è opera di un pittore toscano o meridionale, influenzato comunque dalla cultura toscana: l’anonimo pittore potrebbe essere un giottesco pisano, un meridionale, verosimilmente un napoletano, che risente dell’influsso della cultura toscana oppure un artista dell’ambiente napoletano formatosi sotto l’influenza di Oderisi da Benevento (cfr. Casula 1979: 90).

Questa prevalenza della cultura proveniente dalla penisola non deve essere intesa, però, come una tendenza che mira ad escludere o, per lo meno, ad emarginare altre componenti culturali. Come rileva Maninchedda (1987: 19) riferendosi al condaghe di Santa Chiara, l’area arborense rappresenta un punto di incontro di più culture, dove diversi codici linguistici si alternano nei contesti comunicativi. Precedentemente abbiamo accennato al fatto che non solamente le interferenze linguistiche costituiscono per l’area arborense una testimonianza della compresenza di più sistemi linguistici, poiché l’interferenza è dovuta prevalentemente all’esposizione o alla pratica, anche relativa, che l’utente ha con due o più codici. Per l’area arborense disponiamo di documenti che testimoniano l’uso alternativo delle lingue da parte di una stessa persona. Le carte reali del giudicato di Arborea, pubblicate da Casula (1970 e 1977) e da D’Arienzo (1970), confermano la diffusione di più codici linguistici nella prassi scrit-



toria. Fra le carte reali di Alfonso III il Benigno segnaliamo una lettera di Munillio Cicirera (?) e di Giovanni Uta diretta ad Ugone di Arborea, in data 7 febbraio 1331, che è redatta in sardo (cfr. Casula 1970: 114); il 9 febbraio 1331 Ugone di Arborea scrive in latino una lettera al governatore di Sardegna Raimondo de Cardona (cfr. Casula 1970: 114), mentre lo stesso Ugone riceve due lettere redatte in toscano, una da un anonimo l'11 gennaio (s.a.) (cfr. Casula 1970: 120) e l'altra da Francesco Satio, marito della sorella del regolo, in data 2 febbraio (s.a.) (cfr. Casula 1970: 201). Fra le carte reali di Giovanni il Cacciatore segnaliamo le lettere di Brancaleone Doria, marito della reggente Eleonora, redatte in catalano e in toscano; la prima lettera, datata 8 marzo 1393, è diretta al governatore del Capo di Logudoro Francesco Montbui ed è scritta in catalano, mentre la seconda lettera del 10 febbraio 1392 è diretta ad un nobile siciliano Andreotto Chiaramonte ed è redatta in toscano; quest'ultima lettera, come vedremo, è di particolare importanza in virtù di alcuni tratti dovuti all'interferenza di altre varietà linguistiche.

Le carte reali di Alfonso III il Benigno, di Pietro IV il Cerimonioso e di Giovanni I il Cacciatore forniscono utili informazioni sui contatti che i sardi, e non solo gli arborensi, hanno con gli ambienti dell'oltre Tirreno. Numerosi sono i documenti nei quali gli autori delle lettere, soprattutto catalani, manifestano le proprie preoccupazioni per le continue presenze pisane e genovesi. Il 13 marzo 1388, in seguito ai soprusi subiti dai genovesi ad opera di alcuni catalani, Giovanni I ricorda al governatore di Sardegna il patto tra Pietro il Cerimonioso e il comune di Genova che esclude simili atti (cfr. Casula 1977: 38-9). Il 31 (sic!) settembre 1391 Giovanni de Montbui, governatore dell'isola, i consiglieri ed i probiuomini di Cagliari inviano una lettera ad Antonio de Pujalt e Francesco Roig con la quale informano "sui movimenti bellici di Brancaleone Doria e sulla presa del castello di Sanluri da parte degli Arborea. Sempre i mittenti chiedono poi rinforzi per difendere il quartiere del porto di Cagliari e la villa di Alghero, e chiedono altresì un intervento del re presso i Comuni di Pisa e Genova affinché in virtù della pace stipulata cessino d'inviare vettovaglie e armi in Sardegna ai ribelli" (Casula 1977: 56-7). Abbiamo segnalato solamente due documenti che testimoniano la presenza, e l'ingerenza, dei pisani e dei genovesi nelle vicende della Sardegna ormai catalana, ma le carte reali aragonesi pubblicate da Casula (1970 e 1977) e da D'Arienzo (1970) forniscono un interessante quadro dei contatti fra i sardi e gli ambienti pisani e genovesi.

Durante il primo secolo della dominazione catalana in Sardegna, i rapporti militari, ma anche commerciali, dei sardi con gli operatori della nostra penisola non sono limitati agli ambienti pisani e genovesi. Il 12 novembre del 1334 il re Giacomo di Maiorca scrive ad Alfonso di Aragona informandolo che un'armata "composta da 700 cavalieri genovesi, milanesi, pisani e di altri Comuni italiani" (Casula 1970: 183) si accinge a partire per la Sardegna allo scopo di conquistarla; con la carta del 5 agosto 1341 Pietro IV il Cerimonioso ordina "al governatore generale, al vicario, ai *baiuli*, agli amministratori, ai doganieri e agli altri ufficiali dell'isola [...] di usare molte attenzioni nei confronti dei veneti che vengono in Sardegna con le loro merci" (D'A-

rienza 1970: 64). Durante il giudicato di Mariano IV, ricaviamo da Casula (1979: 90-1), quando ormai si ha la contrapposizione fra gli arborensi ed i catalani, viene data la caccia agli aragonesi; uno dei mezzi utilizzati per riconoscere un catalano è la verifica della competenza del sardo, ma purtroppo due giocolieri siciliani che si trovano a Bosa vengono uccisi perché, non dimostrando di conoscere il sardo, sono considerati aragonesi.

Nel XIV secolo l'ambiente arborense, e anche l'intera Sardegna, appare come un ambiente composito, nel quale operano componenti provenienti da diverse aree; certamente in molti casi si tratta di stanziamenti temporanei, di contatti anche commerciali saltuari che comunque presuppongono un non-isolamento della Sardegna rispetto alla realtà d'oltremare. L'isola, ormai iberizzata con l'affermazione degli aragonesi, continua ad avere contatti soprattutto con i pisani ed i genovesi non condizionati solamente dai possedimenti sardi delle nobili famiglie, mentre si assiste alle presenze sporadiche di operatori che provengono da altri punti della nostra penisola.

Il giudicato di Arborea è legato all'ambiente catalano; Mariano IV sposa la catalana Beatrice de Cabrera-Roccaberti; "Aveva trascorso parte della propria giovinezza in Catalogna, dov'era trattato come un principe; nel 1333 gli era stato conferito perfino il cingolo militare; l'11 settembre 1339 era stato creato, dal re d'Aragona, conte del Goceano" (Casula 1979: 88); ma questi contatti con l'ambiente aragonese non influenzano fundamentalmente il giudicato sardo, che mantiene i moduli soprattutto pisani.

Nell'esaminare le caratteristiche della cancelleria del giudicato di Arborea Casula (1978) rileva i tratti fundamentalmente pisani, sottolineando taluni aspetti che, durante il regno di Barisone I, riconducono ad una matrice genovese. La scrittura dell'Oristanese, afferma Casula, rimane quella gotica cancelleresca italiana; ma l'adesione ai moduli estranei alla cultura catalana è testimoniata da altre caratteristiche; la cultura del giudicato di Arborea è fundamentalmente composita, formata da tratti pisani, genovesi e catalani in un contesto sardo. Lo stesso Mariano IV usa la lingua catalana e toscana, oltre ovviamente al sardo; scrive in sardo oppure in toscano a seconda della lingua del destinatario; le stesse soldatesche del regolo, composte da toscani, tedeschi, inglesi, vengono assoldate a Pisa e alla loro guida sono Cicarello di Montepulciano, Giuliano di Massa, Meylun Birri, Mariano Sassone, oltre ai sardi Guantino de Serra e Cino de Sori (cfr. Casula 1978: 57 e 129).

Le differenti componenti culturali emergono chiaramente nella prassi scrittoria. Come si è detto, Mariano IV redige i propri ordini in sardo oppure in toscano; così scrive in una lettera riportata nei *Procesos de Arborea*, della quale citiamo un brano tratto dall'edizione di Casula (1978: 57):

"Ecco que due sclavus, unu gregu que at nomine lorgi et unu acteru niellu qui at nomine Nigola, sunt fuidus dae Castellu de Castru et sunt benidus in sas dictas terras nostras pro sos qualis vat so portadore de sa presente lictera nostra que llos conoscet. Et però vos mandamus que sos dictos sclavus in qualuncha logu et parti de sas terras

nostras siant accatadus a peticione et requesta dessor portadore dessor presente los depiadis tenere et mandari suta bona guardia die nostru de presente que non venguant minus. Veramente per issa presente lictera et comandamentu non intendemus derogari nen rumpiri sos privilegios et immunitadis de cussos logos qui sunt privilegiadus et ant franquicies que talis hominis bogare non si 'nde potant, ma cussos privilegios et minitadis deppiant esser conservadus et conservadas in sa firmità issoro, sença mutacione alcuna.”<sup>7</sup>

Il testo presenta i caratteri tipici dell'arborense: l'alternanza delle vocali finali *-i* ed *-e* nelle forme verbali *tenere, bogare, mandari, derogari, rumpiri*, mentre negli esiti nominali ed aggettivali è costante l'impiego di *-e*: *nomine, portadore, peticione, mutacione, presente*; l'oscillazione nella desinenza del plurale *-os* ed *-us* in *dictos, privilegios, logos, sclavus, fuidus, benidus, accatadus, privilegiadus, conservadus*, con una marcata prevalenza del tipo in *-us*. Un dato rilevante del nostro testo è rappresentato dall'assenza della prostesi sia di *i-* davanti a *s+* consonante sia di *a-* dinanzi a *r*, fenomeno che invece è largamente attestato nei testi arborensi dei secoli XII-XVI. Il pronome atono di 3° persona è rappresentato da *los* che compare scritto anche con la geminata *llos*, tratto diffuso negli altri documenti arborensi (cfr. Viridis 1982, XXIV).

Nel nostro testo ricorrono numerosi toscanismi, alcuni dei quali sono attestati negli antichi documenti sardi. A scopo esemplificativo riportiamo talune forme toscane: *Ecco* è un toscanismo attestato nei condaghi di San Pietro di Silki (XII sec.) e di San Nicola di Trullas (XII-XIII sec.) (cfr. Wagner DES, s.v. *akkò*)<sup>8</sup>; *qualis, qualuncha*, che ricorre negli Statuti sassaresi (XIV sec.), nel condaghe di Santa Maria di Bonarcado e nella *Carta de Logu* nelle varianti *qualunqua, calunqua, kalunka, calunca* (cfr. Wagner DES, s.v. *kále, -î*); *requesta*, probabile toscanismo che compare anche nella *Carta de Logu* (cfr. Wagner DES, s.v. *rekedere*); *guardia* (cfr. Wagner DES, s.v. *gwardare*); *nomine* che risente della forma toscana in relazione all'esito della vocale tonica (cfr. Wagner DES, s.v. *númene*); *portadore* (cfr. Wagner DES, s.v. *portare, -ai*); *però*; *veramente*; *privilegios*; *privilegiados*; *firmità*; *sença*, un toscanismo presente anche negli Statuti di Sassari nella variante *senza* e nella *Carta de Logu de Arborea*, nella quale le forme sono costantemente *senza* e *sença* (cfr. Wagner DES, s.v. *sene*). Citiamo infine *franquicies* come forma che potrebbe far pensare ad un influsso iberico (cfr. Wagner DES, s.v. *fránku*).

7 “Da poco due schiavi, uno greco che ha nome Giorgio e un altro nero che ha nome Nicola, sono fuggiti da Castello di Castro e sono venuti nelle dette terre nostre, per i quali va il latore della presente nostra lettera che li conosce. E perciò vi ordiniamo che i detti schiavi in qualunque luogo e parte delle terre nostre siano trovati, a domanda e richiesta del latore della presente li dobbiate arrestare e mandare sotto buona sorveglianza così che, al momento, non vengano meno. In verità con la presente lettera e ordine non intendiamo derogare né contravvenire ai privilegi e alle immunità di quei luoghi che sono privilegiati e hanno franchigie per cui tali uomini non ne possano essere chiamati in giudizio, ma quei privilegi e immunità debbano essere conservati e conservate nella loro legittimità, senza che vengano mutati”.

8 Per l'esito *que* rinviamo a Sanna (1975: 136).

I prestiti che abbiamo riportato, alcuni dei quali non sono registrati dal Wagner, possono essere considerati come forme ormai inserite nelle varietà sarde; Mariano IV, tuttavia, nella prassi scrittoria impiega il toscano del quale ha una certa competenza; così scrive il regolo:

“Et se compratore altro aver non ne potranno, che la corte lo comprerà; et chiuncha vendere non lo vorrà, lo potrà avere ad ogni loro volontà e piacere, cussì da Arestano come da Murreali, dichiarando ad ciascuno que questo si fa per que, se li predicti venissino forçatamente, che resistencia non si potesse avere, over, essendo la gente nostra in alcuna parte che succurrere acconciamente non si potesse, andando scurrendo per quelle parte, non possano trovare nen grano nen panaticha nen reffreschamento e victualia alcuna; e non trovando victualia nen grano, lo dito stolo non potrà stare, e conviene che partire si debbia, per che elli non anno victualia, nen da Castello avere non potranno.”<sup>9</sup>

Nella lettera di Mariano IV ricorrono alcune forme rilevanti che riportiamo, riferendoci non solamente al brano riprodotto ma all'intero testo: *luocho* con il dittongamento tipico pisano (ma la forma non è sonorizzata) contro *stolo*; *parte* (in *nele parte*) con la formazione del plurale in *-e*, presente nel pisano ma anche nelle varietà di altre aree toscane; tra le forme verbali notevoli segnaliamo *serano* e *venissino*, esito pisano con la formazione della terza persona plurale dell'imperfetto congiuntivo in *-n-*. Altri tratti del nostro testo rinviano all'area toscana occidentale quali l'occorrenza di *ogna* (ma compare anche *ogni*), l'impiego del tipo preposizionale *in nel* (*in nel campo*, *in nele parte de Kallari*), la presenza del dittongo *au* in *paraula*, la sonorizzazione in *seguro* contro *secundo*. Segnaliamo inoltre la modificazione di *o* in *u* in *cussi* e l'occorrenza di *predicti*, *dito* tipica, come è noto, del pisano e del lucchese (cfr. Castellani 1952, 1965, 1974 e Dardano 1967); si rileva infine l'assenza dell'assimilazione del gruppo consonantico *-ct-* in *victualia* e in *predicti* contro *dito* con la scempia.

Casula (1979: 95-6) indaga l'ambiente culturale nel quale vive Mariano IV; circondato da persone istruite quali i giurisperiti Filippo Mameli, fra' Leoni di Ravenna, Bartolo Catone, Guido de Vada, i medici Grazia Orlandi, Maestro Giacomo e Maestro Corardo, “anche Mariano IV doveva essere colto e raffinato. Sapeva [...] il latino, l'italiano, il sardo e il catalano; era in corrispondenza epistolare con la giovane Caterina da Siena; conosceva l'astrologia e le teorie di Tolomeo; aveva sempre a portata di mano una Bibbia” (Casula 1979: 96-7). Tuttavia a prescindere dalla lingua impiegata nella scrittura, rileva sempre Casula (1978: 59), Mariano IV usa il formulario della cancelleria regia aragonese; lo studioso individua i tratti catalani sia negli ordini di esecuzione sia nelle comunicazioni dirette ai sudditi. Anche alcune caratteristiche esterne dei documenti richiamano il modello aragonese: “gli scritti “chiusi” erano sigillati, in genere, col *sigillo segreto*; quando, invece, erano “aperti” avevano il *sigillo maggiore*, che in Catalogna si chiamava *sigillo della maestà*. Entrambi erano sigilli “aderenti” di autenticazione, solo in speciali casi usati anche per chiudere il documen-

---

9 Cit. da Casula (1978: 58-9).

to e rendere riservato il contenuto” (Casula 1978: 59). La cancelleria arborense si presenta composita, con caratteristiche tipiche catalane e con peculiarità invece peninsulari, le prime limitate all’apparato di produzione dei documenti e alla loro sigillatura, le seconde riguardanti l’aspetto culturale documentario e derivanti soprattutto dall’assorbimento dei modelli pisani e genovesi; il tipo di scrittura, l’assenza della nota marginale, la disposizione delle righe sono tratti che avvicinano lo scriptorio arborense al modello peninsulare. Come si è detto precedentemente, la scrittura è la minuscola cancelleresca italiana, secondo la definizione di Casula (1978: 83), importata probabilmente da religiosi; tanto la formulazione del documento quanto la sua stesura sono affidate, sottolinea Casula, a persone dotate di una cultura che richiama la nostra penisola. La mancanza della nota dorsale, rileva Casula, è caratteristica anche dei documenti prodotti da altre cancellerie peninsulari; ugualmente la disposizione del rigo di scrittura non è parallelo al lato maggiore, ma segue “il lato minore, come si faceva più a Pisa che in Catalogna” (Casula 1978: 80). In seguito, con Brancaleone Doria, lo scriptorio arborense avrà taluni tratti genovesi.

Anche con Ugone III, succeduto al padre Mariano IV nel 1375, si ha un persistere dell’ambiente culturale che conduce alle città dell’oltre Tirreno, con l’accentuazione però di un atteggiamento anticatalano; ma è nel periodo durante il quale il giudicato è retto da Eleonora di Arborea che si nota un’ulteriore influenza dei modelli peninsulari sull’ambiente giudiciale. La presenza nel giudicato di Brancaleone Doria, marito della reggente, contribuisce a rafforzare infatti la componente genovese nell’area arborense.

Brancaleone Doria, afferma Casula (1979: 104), conosce il sardo, il toscano, il latino e il catalano. Il 10 febbraio 1392 invia al nobile siciliano Andreotto Chiaromonte una lettera, redatta in toscano, della quale riportiamo un brano secondo l’edizione di Casula (1979: 106).

“Et questo sarà in volontà de la potentia divina, sigondo che la sua gratia volrà administrare; et lantora non vi calirà più dubitare dilloro, et che seguramente porrete stare in vostra Casa et prospero stamento. Et se per aventura la dicta armata [terrà dirita] via cotesta [isula] senza venire di qua, piacciavi, caro frate, che la vostra virtù con operi valorosi et maneri laudabili vi sia efficaci in [loro] dampagio et crudele destructione. Ma piacesse a lo omnipotente Dio che per sua gratia et misericordia ni consentisse che da questa isula di Sardigna a cotesta isula di Cicilia avesse un ponte che per terra si potesse passare, perchè lantora volunterimente vi soccorriamo ala dicta armata, et noy personivilmente ni troveremo insieme con voy con cinque milia pedoni sardi et mille sardi da cavallo almeno, inperciò che con la vostra posansa insieme, et con lo vostro senno et virtù, senza dubio li dicti iniqui et malvagi Cathalani meteriamo ad morte et ad crudelissimo destrugimento, et la loro superbia et presumptuosa arrogantia conculchiamo, in maniera che sariamo pagati di tutti loro traitioni et malvastai che anno usati in ver di noy. Et voy, come ditto havemo di sopra, staresti a segurtà senza paura dilloro.”

Fra i tratti rilevanti che riguardano le consonanti segnaliamo la sonorizzazione in *sigondo*, *seguramente*, *segurtà*, l'occorrenza di *s* al posto di *z* -caratteristica tipica del pisano e del lucchese- in *sensa*, *posansa*, l'assenza dell'assimilazione, in seguito alla sincope vocalica precedente *r*, in *volrà*, il rafforzamento sintattico iniziale in *dilloro*. Per quel che concerne il vocalismo notiamo invece le forme pisano-lucchesi *dicta*, *dicti*, *ditto*, il mantenimento del dittongo in *laudabili*, il dittongamento in *troveriamo*, l'occorrenza di *u* in luogo di *o* in *voluntà*, *volunterimente*. Segnaliamo infine la forma notevole *funno* e l'impiego del suffisso *-ivil-* in *personivilmente*<sup>10</sup>.

In questo brano che abbiamo riportato occorre la forma lessicale *lantora* "allora" in "et *lantora* non vi calirà più dubitare dilloro" e in "perché *lantora* volunterimente vi soccorriamo ala dicta armata"; si tratta di un prestito genovese (dall'antico genovese *lantór*, *lantora*; cfr. Wagner DES, s.v.) che negli antichi documenti sardi ricorre, sempre secondo il Wagner, solamente negli Statuti di Castelsardo. Brancaleone Doria, come è noto, è di origine genovese e la sua cultura, rileva Casula (1979: 103) è di tipo ligure; sono dovute pertanto all'interferenza del genovese, varietà compresente con il toscano nel repertorio linguistico del Doria, le occorrenze di *lantora*. Persino lo scrittore di Casteldoria di Brancaleone segue il modello, afferma Casula (1978 e 1979), del comune di Genova; ma con l'insediamento del Doria nel giudicato di Arborea i tratti genovesi si fondono con quelli pisani e sardi.

Oltre che il toscano e, come vedremo, il sardo anche il catalano è il codice che viene utilizzato nella redazione delle lettere di Brancaleone Doria. L'8 marzo 1393 Brancaleone Doria scrive a Francesco de Montbui e la lingua impiegata è il catalano (cfr. Casula 1977: 79-80); ugualmente, è redatta in catalano la lettera (s. d.) diretta a Giovanni de Montbui, governatore di Sardegna (cfr. Casula 1977: 185-9), nella quale il Doria rimarca le origini storiche, autonome del giudicato di Arborea.

In altri documenti il Doria dimostra di possedere una buona conoscenza del sardo; così scrive il 10 luglio 1391 in un "mandato", del quale riportiamo un brano secondo l'edizione di Casula (1979: 104):

"In tanto que sos ambaxadoris proprios qui si mandant in Cadalongia dae Cicilia per issu comte de Piralta et atteros seguacis suos sont istados in sa citadi nostra de Aristani, arrivados per fortuna de tempus, et nos ant contadu per ordine tottu su fattu, et qui in ogni modu sa armada si istabiliscit et mittet se in punta de passare a tottu podere, pro ssa quale causa, considerando vos sa suspesione qui iay in sa predicta letra nostra declarato vos amus, et dubitando qui su governadore de sa Lighera su quali sendu qui semus certo quirchat de frunire et istabilire cussu castellu de cussa citade, non vos illos condugat a deberlu frunire et istabilire cussu castellu ad medu suo cum inganni et vitium, cum sa presente letra nostra vos faghimus avistos et pro utile et bene vostro cum salvamento, et per consequente de tottu sa nazione sardischa, vos consi-

10 Per la caratterizzazione di questi esiti diffusi in differenti aree toscane rinviamo a Castellani (1952, 1965, 1974) e a Dardano (1967).

giamus et mandamus qui in neuna manera non depiades consentire nen sufferre qui su castellu fruniat et non istabilischat de vituagia nen de cosa alcuna.”<sup>11</sup>

Ad eccezione dell'esito *-is* in *ambaxadoris* e in *seguacis*, in questo testo si rivela una netta prevalenza dei tratti che l'arborense condivide con il logudorese: la terminazione *-os* per la formazione del plurale (*proprios, atteros, istados, arrivados, avistos* contro l'unica occorrenza di *-us* in *tempus*); l'esito della vocale finale *-e* nelle forme nominali e aggettivali (*ordine, suspecione, governadore, citade, bene, nazione, utile, presente* contro *-i* in *citadi*); la terminazione verbale costantemente in *-e* (*passare, frunire, istabilire, consentire, sufferre*).

Fra i numerosi toscanismi presenti nel brano riportato citiamo le seguenti forme, alcune delle quali non sono registrate dal Wagner: *in tanto que* (cfr. Wagner DES, s.v. *intantu*), *arrivados* (cfr. Wagner DES, s.v. *arrivare*), *ogni* (cfr. Wagner DES, s.v. *omnia*), *fattu* (con il significato di “evento” già segnalato da Maninchedda 1987), *módu* (cfr. Wagner DES, s.v.), *quale, quali* (cfr. Wagner DES, s.v. *kále, -i*), *istabiliscit, istabilire* e *istabilischat* (cfr. Wagner DES, s.v. *istabilire*), *dubitando* (cfr. Wagner DES, s.v. *dudare*), *certo* (cfr. Wagner DES, s.v. *čertu*), *avistos, nazione* (cfr. Wagner DES, s.v. *natsiòne*), *neuna* (cfr. Wagner DES, s.v. *niunu*), *vituagia* che ricorre anche nello Statuto di Castelsardo e nel codice di Sorres (Wagner DES, s.v. *vittual'a* rifiuta l'interpretazione secondo la quale la forma *vituagia* sarebbe un genovesismo), *cosa* (cfr. Wagner DES, s.v. *kòsa*), *alcuna* (cfr. Wagner DES, s.v. *alicunu*), ecc. A proposito di *frunire* e di *fruniat* Wagner (DES, s.v. *frunire*) segnala la corrispondenza della voce sarda con le forme dell'italiano *fornire* e del catalano *fornir*. Abbiamo citato solo alcuni toscanismi, ma nella lettera di Brancaleone Doria si rilevano numerosi esiti dovuti al contatto del sardo con il toscano.

La compresenza di più varietà nel repertorio linguistico di Brancaleone Doria è dovuta certamente ai rapporti che il nobile genovese intrattiene con gli ambienti peninsulari. Spesso si tratta di rapporti di tipo strategico, miranti ad instaurare un contatto con forze che possono agevolare i disegni expansionistici del Doria ai danni degli aragonesi. La stessa lettera inviata ad Andreotto Chiaramonte, della quale abbiamo riportato un brano, ha lo scopo di esortare il nobile siciliano ad opporsi ai catalani che si accingono a sbarcare in Sicilia; il 12 marzo 1393 il governatore di Sardegna comunica al re aragonese che i genovesi “non rispettano la pace, danneggiano l'isola e armano navi a Bonifacio per assalire legni catalani con atti di pirateria, e come rinfor-

11 “dal momento che gli ambasciatori particolari inviati in Catalogna dalla Sicilia ad opera del conte di Piraita ed altri suoi seguaci sono stati nella nostra città di Oristano, (ivi) arrivati per circostanze legate alle condizioni del tempo, e ci hanno raccontato ordinatamente tutto il fatto, e che in ogni modo l'armata si va rafforzando e sta per raggiungere la piena operatività; per la qual causa, tenendo conto del sospetto che vi abbiamo già dichiarato nella predetta lettera, e temendo che il governatore di Alghero, il quale cerca di riformire e di rafforzare il castello di codesta città, vi induca a riformire e a rafforzare tale castello a modo suo, con l'inganno e l'imbroglio, per mezzo della presente lettera vi rendiamo avvertiti e per il vostro utile, per il bene vostro e per la vostra salvezza, e quindi di tutta la nazione sarda, vi consigliamo e vi ordiniamo che in nessuna maniera dobbiate consentire e tollerare che rifornisca il castello e lo provveda di vettovagliamento, né di alcuna cosa”.

zano il potenziale bellico di Brancaleone Doria il quale avrebbe in mente di occupare Cagliari con uno stratagemma” (Casula 1977: 83). Le azioni del nobile sardo-genovese e l’occupazione del castello di Sanluri da parte degli Arborea costituiscono un pericolo, tanto che Giovanni de Montbui informa alcuni nobili sugli avvenimenti con la lettera datata settembre 1391, della quale si è parlato precedentemente (cfr. Casula 1977: 56-7); il 12 agosto 1391 Giovanni Castello informa il catalano Lorens Loques sui tentativi di Brancaleone Doria di occupare Alghero (cfr. Casula 1977: 50-5). Le mire espansionistiche del Doria preoccupano i catalani e richiedono l’impegno di ingenti forze aragonesi e dello stesso re Giovanni I per contrastare le azioni degli arborensi (cfr. Casula 1977: 88); il 5 febbraio (s.a.) i “consiglieri e i probiuomini del Castello di Cagliari scrivono all’infante Martino, duca di Montblanc, per metterlo al corrente sulla situazione militare dell’isola e della necessità di un intervento armato del re d’Aragona per fermare Brancaleone Doria” (Casula 1977: 122).

I continui contatti del Doria con gli ambienti d’oltremare comportano certamente l’assorbimento dei moduli peninsulari; si tratta di rapporti di tipo politico allo scopo di assicurare all’Arborea l’alleanza con altre forze, accomunate dall’atteggiamento anticatalano, e al fine soprattutto di reclutare soldatesche per contrastare gli aragonesi. L’assorbimento dei moduli peninsulari, però, è dovuto in modo particolare all’ambiente d’origine del nobile, quello ligure, e al contesto composito, per quel che concerne la componente culturale, del giudicato di Arborea nel quale Brancaleone Doria ormai opera.

L’Arborea, come si è visto, rimane sempre legata agli ambienti delle città dell’oltre Tirreno; nell’esaminare i manoscritti arborensi contenenti notazioni musicali Milia (1987: 215-7) sottolinea i legami che intercorrono fra l’area oristanese e gli ambienti culturali della penisola, legami che sono attestati negli antichi documenti del XII-XIII secolo e del XIV secolo. La prima attestazione è contenuta in “quattro frammenti pergamenei [...] conservati nella Cattedrale di Oristano, dove furono utilizzati come materiale di recupero per la rilegatura di alcuni più tardi codici liturgico-musicali. I suoi neumi, disposti su un tetragramma con una linea rossa indicante il *fa*, ci riportano ad un tipo di notazione neumatica particolarmente in uso nell’Italia meridionale, fino a Roma, che viene definita *beneventana* (Milia 1987: 216). La seconda attestazione del XIV secolo, più significativa perché prodotta in un contesto politico catalano, è un codice conservato nell’archivio del monastero oristanese di Santa Chiara e che contiene, oltre alla regola delle monache, ”antifone e salmi in notazione musicale su tetragramma“ (Milia 1987: 218).

Il manoscritto, che è stato rinvenuto e pubblicato da Mele (1985), rappresenta un importante documento per la conoscenza della variegata composizione culturale del giudicato di Arborea. Scritto ”in una gotica libreria [...] orientata verso quella semplificazione [...] che caratterizza la *littera textualis* italiana della seconda metà del “300” (D’Arienzo 1985: 7), il codice oristanese fornisce numerose informazioni sulla vita del giudicato arborense caratterizzato, è stato affermato, da una civiltà autoctona<sup>12</sup>.

---

12 Cfr. D’Arienzo (1985).



Nella sua interessante analisi sulle caratteristiche della musica arborese nel Trecento, Mele (1984) indaga i tratti relativi ai cerimoniali di corte e riconducibili all'ambiente catalano-aragonese e queste peculiarità vengono ribadite da Mele (1985: 34): alla "corte di Oristano, all'epoca di Mariano IV, l'inizio e la fine dei pasti del giudice erano sottolineati dall'intervento di diversi strumentisti [...]. Nel cerimoniale arborese è evidente un forte influsso catalano-aragonese, poiché nelle Ordinanze di Corte di Pietro IV il Cerimonioso (1344) si prescrive che quattro *juglars* (due *trompadors*, un *tabaler* e un *trompeta*) erano tenuti ad annunciare appunto l'inizio e la fine dei pasti reali".

Il codice oristanese però, che risale al periodo in cui il giudicato è retto da Mariano IV, Ugone III e da Eleonora, rivela delle caratteristiche che conducono anche all'ambiente culturale della penisola. Oltre alla scrittura, i cui tratti salienti sono rappresentati dai moduli in uso nelle cancellerie peninsulari, alcuni aspetti del tipo di notazione musicale, talune informazioni sulla vita monastica risentono dell'influsso dei modelli provenienti dall'oltre Tirreno; a proposito della pratica dei salassi, per esempio, D'Arienzo (1985: 9) sottolinea la differenza che intercorre fra la prescrizione prevista per le clarisse oristanesi, che possono ricorrere al salasso non più di tre volte all'anno, e la norma riguardante le monache parigine alle quali è consentita la pratica del salasso per sei volte all'anno.

Il codice di Oristano ha una notevole importanza sotto molteplici aspetti, non ultimo il fatto che si tratta di uno dei pochi codici coevi alla fondazione del monastero (cfr. D'Arienzo 1985: 9). Anche la lingua del documento si rivela di particolare interesse poiché, afferma Mele (1985: 18), è redatto "in un latino tipicamente medievale e scorretto, nel quale talvolta sono presenti fenomeni di interferenza tra la fonetica propria del copista e il testo latino"; nella c. 32r, per quanto aggiunta da una mano più tarda, compare la scritta in sardo "pro sa benedicioni dessor ora(cio) Domine Iesu Christe in su missali et pustis sas siguitivas". Sarebbe auspicabile uno studio particolareggiato delle caratteristiche linguistiche di questo documento prodotto in un'area linguisticamente composita e che, nella prassi scrittoria, risente dell'influenza di più codici. La pregevole edizione di Mele, che opportunamente ha fornito "una trascrizione fedele del testimone arborese tesa a restituire la lezione dello scriba in tutta la sua integrità, anche quando si presenta sotto forme astruse e scorrette" (Mele 1985: 41), consente uno studio approfondito delle peculiarità, anche grafiche, del latino medievale in Sardegna, proprio in virtù della fedele riproduzione del codice priva degli interventi del curatore che, nelle edizioni critiche, mirano a rendere più accessibile il testo; questi interventi, però, sottraggono e modificano un dato importante per un'indagine storica che voglia esaminare l'evoluzione delle forme grafiche.

Casula (1978: 82-9) indaga le particolarità della grafia adottata nel giudicato di Arborea allo scopo di fornire un quadro dei tratti che caratterizzano la scrittura cancelleresca arborese e che consentono di contrapporre la pratica scrittoria giudiciale a quella catalana. Basandosi sull'esame dei documenti originari della curia del giudicato, documenti che coprono un arco di tempo compreso fra il 1297 e il 1410, Casula

mette in evidenza la specificità dei documenti della curia di Oristano, “la quale ci sembra facesse qualcosa di più che abbandonarsi all’esecuzione passiva e sciatta della grafia gotica appresa in Italia o importata dagli italiani, verosimilmente dai Pisani: i Sardi oristanesi, infatti, calligrafarono questa scrittura fino alla fine del giudicato. In poche parole: *con essa crearono la propria cancelleresca*, che dopo il 1323 può essere contrapposta alla *cancelleresca catalana* delle scrivanie regie dell’isola” (Casula 1978: 83).

La matrice della gotica cancelleresca arborese sarebbe la minuscola cancelleresca italiana, la cui essenza, secondo Casula, è costituita dalla minuscola dei documenti pontifici. I tratti individuati da Casula sono elementi costanti presenti nei documenti dei giudici Ugone II, Pietro II, Mariano IV ed Eleonora, rappresentati da un tracciato acuto nei vertici delle lettere *i, m, n, t, u* e dai caratteristici terminali delle lettere gambate *f, p, q, s*. Nonostante l’arco di tempo che separa la stesura del primo e dell’ultimo dei documenti esaminati da Casula, la scrittura “è sempre la stessa, tracciata in maniera tale che supera ed annulla i personalismi o “ductus” dei diversi scrivani [...], venendo a formare una scrittura caratteristica, facilmente riconoscibile, rappresentativa della cancelleria giudiciale ed alla quale si può attribuire senz’altro il nome di *cancelleresca arborese*” (Casula 1978: 84).

Nell’esaminare i moduli delle cancellerie sarde lo studioso sottolinea l’eterogeneità di taluni documenti, derivante dall’ambiente composito culturalmente ed influenzato appunto da molteplici fattori, quali la circolazione dei notai e il ruolo dell’amanuense: in Casula (1978), per esempio, è trascritta una pergamena datata 5 febbraio 1326, di particolare interesse per la presenza di più tipi di scritture. Si tratta di una richiesta tendente ad ottenere la conferma delle immunità e delle franchigie previste per coloro che lavorano nelle saline del Cagliaritano, vantaggi che sono stati annullati dall’ infeudazione della villa di Cepolla a Raimondo Ça Vall. Come rileva Casula (1978: 87) la pergamena ha la “completio” di un notaio proveniente dalla penisola, redatta secondo i tipi della gotica documentaria italiana, mentre il documento è scritto con i tipi della gotica cancelleresca catalana da un amanuense catalano e rappresenta, nota sempre Casula, l’espressione giuridica di una comunità sarda.

Il giudicato di Arborea costituisce solo un tassello nella variegata composizione isolana, rappresentativo di un’area linguistica, quella sarda, nella quale i differenti influssi culturali si intersecano dando luogo ad un multiforme assetto linguistico. Tanto più significativa appare l’alternanza delle lingue ed i fenomeni di interferenza che si manifestano nella prassi scrittoria se consideriamo il periodo al quale i documenti dell’ambiente arborese si riferiscono: si tratta di un arco di tempo che sotto il profilo politico vede l’Arborea, e la Sardegna, ormai legate all’ambiente iberico del quale vengono assorbiti taluni moduli; ma questi moduli coesistono con la tradizione sarda e con quella proveniente dalla penisola, tanto che persino in un documento più tardo, il condaghe di S. Chiara di Oristano, è possibile rilevare il coesistere della lingua sarda, toscana e catalana. Non si può “escludere che anche gli scriventi del XV-XVI

secolo facciano riferimento ad una tradizione scritta sarda, in cui l'influenza della penisola italiana era già notevole" (Maninchedda 1987: 20).

## BIBLIOGRAFIA

- Anatra, B., *Dall'unificazione aragonese ai Savoia*, in *Storia d'Italia*, vol. X, Torino (UTET), 1984, pp. 189-654.
- Artizzu, F., *Pisani e Catalani nella Sardegna medioevale*, Padova (CEDAM), 1973.
- Artizzu, F., *La Sardegna pisana e genovese*, Sassari (Chiarella), 1985.
- Atzori, M.T. (a cura di), *Brogliaccio del Convento di S. Martino di Oristano*, Parma (Scuola Tipografica Benedettina), 1956.
- Atzori, M.T. (a cura di), *Il Condaxi Cabrevadu*, Modena (Società Tipografica Editrice Modenese), 1957.
- Besta, E., *Intorno ad alcune pergamene arborensi del secolo decimosecondo*, in "Archivio Storico Sardo", 2 (1906), pp. 423-433.
- Blancard, M. – Wescher, K., *Charte sarde de l'abbaye de Saint-Victor de Marseille écrite en caractères grecs*, in "Bibliothèque de l'Ecole des Chartes" 35 (1874), pp. 255-265.
- Castellani, A., *Nuovi testi fiorentini del Dugento*, Firenze (Sansoni), 1952.
- Castellani, A., *Pisano e lucchese*, 1965, in Castellani 1980: I., pp. 283-326.
- Castellani, A., *Lingua parlata e lingua scritta nella Toscana medievale*, 1974, in Castellani 1980: I., pp. 36-48.
- Castellani, A., *Saggi di linguistica e filologia italiana e romanza*, 3 voll., Roma (Salerno Editrice), 1980.
- Casula, F.C., *Carte reali diplomatiche di Alfonso III il Benigno, re d'Aragona, riguardanti l'Italia*, Padova (CEDAM), 1970.
- Casula, F.C., *Carte reali diplomatiche di Giovanni I il Cacciatore, re d'Aragona, riguardanti l'Italia*, Padova (CEDAM), 1977.
- Casula, F.C., *Breve storia della scrittura in Sardegna*, Cagliari (EDES), 1978.
- Casula, F.C., *Cultura e scrittura nell'Arborea al tempo della Carta de Logu*, in *Il mondo della Carta de Logu*, Cagliari (3 T), 1979, pp. 71-109.
- Dardano, M., *Note sul Bestiario toscano*, in "L'Italia Dialettale" 30 (1967), pp. 31-117.
- D'Arienzo, L., *I possessi catalani dei giudici d'Arborea*, in "Studi Sardi" 21 (1968), pp. 134-146.
- D'Arienzo, L., *Carte reali diplomatiche di Pietro IV il Cerimonioso, re d'Aragona, riguardanti l'Italia*, Padova (CEDAM), 1970.
- D'Arienzo, L., *Introduzione a Mele* (1985), pp. 7-11.

- Guarnerio, P.E. 1905, in Besta, E. – Guarnerio, P. E. (a cura di), *Carta de Logu de Arborea. Testo con prefazioni illustrative*, in “Studi Ssassaresi” 3 (1905), pp. 1-141+1-72.
- Lazzeri, G., *Antologia dei primi secoli della letteratura italiana*, Milano (Hoepli), 1942, ristampa del 1954.
- Maninchedda, P., *Il Condaghe di Santa Chiara*, Oristano (S’Alvure), 1987.
- Maninchedda, P., *Il sardo arborense nel Condaghe di S. Chiara*, in “Biblioteca Franciscana Sarda” 1 (1987 a), pp. 365-391.
- Mele, G., *La musica catalana nella Sardegna Medievale*, in J. Carbonell – F. Manconi, *I catalani in Sardegna*, Milano (Silvana Editoriale), 1984, pp. 187-192.
- Mele, G., *Un manoscritto arborense inedito del Trecento. Il codice 1bR del monastero di Santa Chiara di Oristano*, Oristano (S’Alvure), 1985.
- Merci, P., *Il più antico documento volgare arborense*, in “Medioevo Romanzo” 5, pp. 362-383.
- Milia, G., *La civiltà giudicale*, in AAVV, *Storia dei sardi e della Sardegna*, vol II: *Il Medioevo dai giudicati agli aragonesi*, Milano (Jaca Book), 1987, pp. 193-229.
- Monteverdi, A. (a cura di), *Testi volgari italiani anteriori al Duecento*, Roma (Maggiore), 1935.
- Sanna, A., *Il dialetto di Sassari (e altri saggi)*, Cagliari (Trois), 1975.
- Solmi, A., *Le Carte volgari dell’Archivio Arcivescovile di Cagliari*, in “Archivio Storico Italiano”, 5, pp. 273-330 e 3-65.
- Virdis, M., *Note sui dialetti dell’area arborense e la lingua del Condaghe di Santa Maria di Bonarcado*, in *Il Condaghe di S. Maria di Bonarcado*, ristampa del testo a cura di E. Besta, Oristano (S’Alvure), 1982, pp. XXIII-XXXIX.
- Virdis, M., *Areallinguistik*, in Holtus, G. – Metzeltin, M. – Schmitt, C. (a cura di), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, Band IV: *Italienisch, Korsisch, Sardisch*, Tübingen (Niemeyer), 1988, pp. 897-913.
- Volpicella, L., *Una carta di Arborea e Ponzio Pilato*, in “Atti della Società ligure di Storia Patria” 53 (1926), pp. 63-90.
- Wagner, M.L., *La lingua sarda. Storia, spirito e forma*, Bern (Francke Verlag), 1951.
- Wagner, M.L., *Dizionario etimologico sardo*, Heidelberg (Winter), 1960-64.

#### Povzetek

### JEZIK IN KULTURA PISARJEV V 14. STOLETJU: SODNA PISANJA V ARBOREI (SARDINIJA)

V poznem srednjem veku raba latinščine popušča, vsaj za dokumente manj tehtne vsebine. Tudi na Sardiniji je to čas vzcveta ljudskega jezika, sardščine. 14. stoletje pomeni kritično obdobje: otoku vladajo sodniki, ob katalonščini (Aragonska krona je formalni gospodar otoka) je sardščina še do konca stoletja deloma jezik uprave. Toskanski vpliv je zaznaven, tudi zaradi ekonomskega pritiska Pise. Avtorica analizira jezik notarjev in pisarjev na sodnikovem dvoru v Arborei, vseskozi pa tehta vpliv toskanizmov. Ti so včasih samo grafični, včasih morfološki, vidni zlasti pri morfemih: sardščina, npr., je iz latinščine ohranila končni -s, italijanščina in tako tudi toskanščina, pa ne; v dokumentih so vidna oklevanja. Pojavljajo se tudi sardščini sicer znane besede, vendar v pomenu, ki je bil v Toskani domač, sardščina tiste dobe pa jih v takem pomenu ni poznala.

## L'INFORMATIZZAZIONE DELL'ATLANTE LINGUISTICO SONORO ALD I (ATLANTE LINGUISTICO DEL LADINO CENTRALE E DIALETTI LIMITROFI I)

### 1. CENNI INTRODUTTIVI

L'ALD *sonoro*<sup>1</sup> rappresenta, all'interno del progetto di ricerca ALD I, il settore più innovativo in merito alle strutture informatiche. Si tratta infatti dell'incorporazione di tutti i dati acustici (raccolti sul campo) in una delle varie catene di pubblicazione. Ciò comporta non solo notevoli vantaggi materiali (conservazione della qualità dei dati sonori a lungo termine, accesso rapido alla realtà acustica e facile duplicazione dei risp. dati), ma anche un considerevole incremento delle attuali possibilità di trattamento strettamente linguistico dei dati, oltre al valore generale dell'intera base documentaria messa a disposizione della ricerca diacronica dei secoli futuri.

La rete d'esplorazione di ALD copre gran parte delle varie regioni dell'Italia settentrionale che stanno attorno alla Ladinia dolomitica (Trentino/Alto Adige, Friuli, Veneto, Lombardia), nonché, su territorio svizzero, il lato orientale dei Grigioni (Engadina, Valle Monastero). Per ulteriori dettagli si rinvia alla fig. 7. Il ns. interesse principale riguarda, come si vede dallo scioglimento della sigla ALD in italiano, il *ladino centrale*<sup>2</sup>, anche se i basiletti limitrofi vengono documentati in maniera analoga. In alcune isole linguistiche vengono inoltre rilevati i mesoletti romanzi (L<sub>2</sub>) usati dagli autoctoni locutori germanofoni (cf. anche fig. 2).

Il questionario della prima parte del progetto ALD (= ALD I) comprende 806 domande d'ordine fonetico e morfosintattico (cf. Goebel/Kattenbusch/Stehl 1985). Le 216 inchieste di ALD I sono durate circa sei anni e mezzo (ottobre 1985 – aprile 1992). In tutto sono stati coinvolti cinque esploratori di origine, italiana, austriaca e tedesca, rispettivamente mista. L'archivio di ALD I (Istituto di Filologia Romanza, Università di Salisburgo) consta della documentazione *scritta* (216 questionari con le trascrizioni delle risposte basilettali effettuate *in loco*), della documentazione *acustica* (registrazione delle risposte su dispositivi magnetici), della documentazione *fotografica* (all'incirca 12.000 diapositive etno-fotografiche) e delle rispettive documentazio-

1 Il termine *sonoro* è stato scelto per evitare l'assonanza provocata dalla ns. originale denominazione italiana *Atlante parlante*. In tedesco ("Sprechender Sprachatlas") e in francese ("Atlas parlant") abbiamo però mantenuto l'elemento *parlante*.

2 Terminologia di G.I. ASCOLI (1873) corrispondente al termine tedesco *Zentralrätoromanisch* introdotto da Th. GARTNER (1883).

ni *elettroniche*, di cui tratteremo qui sotto. Ogni anno di lavoro è stato accompagnato da una dettagliata relazione di lavoro retrospettiva, pubblicata sulla rivista scientifica sud-tirolese *Ladinia*, edita dall'Istitut Ladin "Micurà de Rü" di San Martin de Tor in Val Badia (cf. a questo proposito Kattenbusch/Goebel 1986, Szekely et al. 1987, Bauer et al. 1988, id. 1989, id. 1990, id. 1991, in corso di stampa<sup>3</sup>). È progettato continuare questa prassi sino al termine del progetto ALD I (1994/5).

In merito all'impostazione scientifica, l'ALD si definisce come *atlante linguistico inter-regionale*, seguendo il modello *microscopico* degli atlanti linguistici regionali francesi. Per il ns. sistema di trascrizione fonetica ci basiamo in gran parte sulle norme dell'atlante *macroscopico* AIS (cf. Jaberg/Jud 1928-1940; id. 1928, 24-36). La bipartizione dell'intero progetto in ALD I (fonetica e morfosintassi elementare) e ALD II (lessico e morfosintassi elaborata) risale ai modelli dei dizionari nazionali svizzeri e cioè GPSR, DRG e VSI. A questa generale progettazione logistica di ALD va aggiunta, come si è già accennato, l'integrazione innovativa della documentazione sonora ed etno-fotografica, che verranno – entrambi – trattate in catene additive di pubblicazione (cf. anche Bauer/Goebel 1991, 76).

Il finanziamento del progetto viene realizzato esclusivamente con fondi terzi (ted. *Drittmittel*), ricorrendo alle periodiche sovvenzioni da parte del CNR austriaco (FWF, Vienna), del Ministero alla Pubblica Istruzione (Vienna), del governo nord-tirolese (Innsbruck), degli Istituti Culturali Ladini "Micurà de Rü" (San Martin de Tor, Val Badia (BZ)) e "Majon de Fashegn" (Vich/Vigo di Fassa, (TN)) e della fondazione PRO HELVETIA (Svizzera).

## 2. LA PROGETTAZIONE INFORMATICA GENERALE DI ALD I

Può parere quasi superfluo sottolineare nuovamente l'importanza incontestabile dell'informatica per lo sviluppo della ricerca linguistica *generaliter* e per quella geolinguistica e dialettologica *specialiter*. L'istituzione della nuova disciplina *linguistica computazionale* (CL<sup>4</sup>) che ha dato vita a vari sub-settori, tra cui la *geolinguistica computazionale*, può essere uno degli indici più significativi (si veda a questo proposito l'esemplare manuale di Bátor/Lenders/Putschke (1989) che presenta su ben 800 pagine 65 articoli su teoria, metodi e campi di applicazione di CL, nonché una vasta bibliografia di altre 200 pagine; per la geolinguistica computazionale italiana cf. anche il contributo di Pennisi (1990) sul piano di informatizzazione dell'ALS).

Nell'ambito della ricerca dialettologica italiana si è, da circa 10 anni, iniziato qualche progetto geolinguistico semi- o totalmente informatizzato. In seno all'ALD si

3 Si vedano inoltre le regolari recensioni di *Ladinia* da parte del Festeggiato, pubblicate in questa sede (per i volumi IX (1985) – XII (1988) cf. ad es. Tekavčić 1987 e 1990).

4 La sigla CL deriva dalla denominazione anglo-americana *Computational Linguistics* (in ted. *Computerlinguistik*, in franc. *linguistique computationnelle*, ma anche *linguistique*, da *linguistique* + *informatique*).

è, per la prima volta, realizzato un sistema automatico per il trattamento sia dei dati scritti sia di quelli sonori. La *lingua parlata*, indubbiamente l'oggetto più autentico e "prezioso" della ricerca geolinguistica in genere, costituisce quindi, assieme alla sua rappresentazione ausiliare tramite trascrizione fonetica (*lingua scritta*), la base di partenza non solo per la costituzione dell'atlante *in folio* e per quello sonoro, ma anche per ogni futuro studio dei materiali pubblicati.

## 2.1 BREVE DESCRIZIONE DEL TRATTAMENTO ELETTRONICO DEI DATI SCRITTI

Son le circostanze logistiche (di tempo, personale, fattibilità generale) che danno, nonostante le ns. posizioni "ideologiche"<sup>5</sup> delineate prima, anzitutto preferenza alla realizzazione di un atlante linguistico tradizionale, cioè stampato su carta. Diamo alcune cifre esemplari che possono trasmettere la dimensione dell'immensa mole di lavoro per il solo primo volume di ALD (I):

A) INDICAZIONI TEMPORALI (in parte incroci tra i vari settori elencati):

- a) predisposizione del progetto, rilevamenti di prova ecc.: 5 anni.
- b) esplorazione di 216 PP.: 6 anni e mezzo.
- c) sistema informatico (programmazione, immissione, correzione, emissione dati via PC): 7 anni.
- d) stampa delle cartine: 2 anni.

B) INDICAZIONI QUANTITATIVE:

- a) 216 punti d'esplorazione
  - = 216 questionari
  - = 216 banche dati di ca. 1.500 records ciascuna
  - = ca. 324.000 singole risposte basilettali
  - = ca. 54 Megabytes di memoria
- b) ca. 1.600 cassette magnetiche (C 90)
  - = ca. 2.400 ore di registrazione
  - = ca. 648.000 singole risposte basilettali (due informatori per luogo d'inchiesta)
  - = ca. 16 Gigabytes di memoria (un informatore per luogo d'inchiesta)
- c) ca. 12.000 diapositive etno-fotografiche

La fase iniziale del trattamento elettronico di ALD riguarda esclusivamente i dati del tipo B)a) riportati. Il primo ostacolo incontrato dall'informatico-geolinguista si presenta con il numero e con la varietà dei segni di trascrizione in uso. Il codice standardizzato dei Personal Computers (il cosiddetto ASCII<sup>6</sup>) prevede l'uso al massimo di 256 segni distinti nella sua versione elaborata. Pensando alle possibilità di

---

5 In senso di strategia politico-scientifica.

6 "American Standard Code for Information Interchange", valido per i cosiddetti PC compatibili-IBM (sistema operativo DOS).



combinazione tra segni diacritici e segni di base di tutti i sistemi di trascrizione, si può facilmente intravedere la divergenza quantitativa tra l'offerta ASCII e la richiesta atlantica. Il mercato mondiale di software mette a disposizione dell'utente certi prodotti, che permettono la rappresentazione di segni non inseriti nell'ASCII, tramite la rappresentazione grafica, adoperata spesso nei recenti sistemi di trattamento testi e di editoria elettronica. Questa prospettiva non si poteva però sfruttare per l'ALD, dato che avevamo, sin dall'inizio, scelto come sistema banca dati un prodotto (*dBase III+*) che non accetta la rappresentazione dei segni in modo grafico. La nostra scelta era sempre strettamente legata alla rispettiva diffusione del software a livello universitario internazionale, per permettere ad un numero più grande possibile di utenti l'accesso standardizzato ai dati elettronici di ALD.

La soluzione del problema di gestione elettronica dei dati di trascrizione è stata raggiunta in due fasi consecutive, tramite l'adoperamento di programmi, che permettono la codificazione di innumerevoli segni speciali attraverso combinazioni sostitutive di segni ASCII. Il primo prodotto (*Lettrix*) adattato alle esigenze di ALD I rendeva possibile, oltre alla gestione di tutti i dati in *dBase*, l'emissione della trascrizione su stampanti ad aghi (cf. Bauer et al. 1988, 31-42; Bauer 1990a). Data l'apertura e la trasparenza del ns. sistema di codificazione, si potevano in seguito facilmente sostituire sia il programma di controllo (*Lettrix* → *ALD-TeX*<sup>7</sup>) sia il tipo di stampante (24 aghi → laser) (per ulteriori dettagli cf. Bauer et al. 1991, in corso di stampa). Le figg. 1 e 2 qui sotto, stampate ambedue attraverso *ALD-TeX* su una HP Laserjet III<sup>8</sup>, rappresentano l'inventario attuale (1992) dei segni di trascrizione di ALD I (fig. 1) ed un esempio di emissione dalla banca dati delle trascrizioni ALD I (fig. 2).

## 2.2 L'ATLANTE SONORO

La necessità di mettere a disposizione dell'utente geolinguista una completa documentazione sonora di facile accesso (ed additiva alla documentazione scritta tradizionale) viene messa in rilievo, anche se indirettamente, da un articolo pubblicato recentemente sulla ZrPh (Wolf 1991). L'autore critica in maniera molto decisa la scarsa qualità delle trascrizioni fonetiche riscontrate in due pubblicazioni di geolinguistica sarda. Non è certo compito nostro riprendere in questa sede l'argomentazione di Wolf. Ci sembra invece molto utile mettere in evidenza, che un lavoro geolinguistico profondo ed obiettivo si può effettuare solo, se anche il *ricercatore secondario* ha la possibilità di ricorrere alla documentazione acustica originale, che sta alla base del lavoro descrittivo in questione<sup>9</sup>. Il caso sopraindicato ci sembra inoltre sintomatico

7 Il sistema *ALD-TeX* si è potuto realizzare grazie ad una stretta ed amichevole collaborazione tra ALD e SSA (*Südwestdeutscher Sprachatlas*, "Atlante linguistico della Germania sud-orientale", Università di Friburgo in Brisgovia; cf. anche Kelle/Schiltz in corso di stampa a e b).

8 Come introduzione generale al sistema *TeX* risp. *LaTeX* si vedano Knuth (1986), Kopka (1991) e Lamport (1985).

9 Nel caso citato si tratta del disco (analogico) pubblicato assieme al volume 20 del *Profilo dei dialetti*

1 Courier	a	A	e	E	i	I	o	O	u	U
7 ALD A	ā	ȧ						e		
3 ALD E	ē		ē	ē	ē	ē	é	é		é̇
4 ALD I					í	í				
2 ALD O	ō	ó	ó	ó	ō̇	ō	ō			
5 ALD U	ū				ý		ū	u	u	
6 aldneu	α	ά	ə	á	à	ā	à	ú	ú	ú
8 ALTGR	à		í				ñ		ç	

1 Courier	b	c	d	f	g	h	j	k	l	m	n	p	q	r	s	t	v	w	x	y	z
7 ALD A	ḃ	Ḅ	ḅ	Ḇ	ḇ	Ḉ	ḉ	Ḋ	ḋ	Ḍ	ḅ̇	Ḇ̇	ḇ̇	Ḉ̇	ḉ̇						
3 ALD E	ē	ē	é	è	é̇	è̇	é̇	è̇	ē	ē	é̇	è̇	é̇	ē	é̇	ē	ē̇	é̇	è̇	é̇	ē̇
4 ALD I	ī	ī	í	ì	í̇	ì̇	í̇	ì̇	ī	ī	í̇		í̇								
2 ALD O	ō	ō	ó	ò	ó̇	ò̇	ó̇	ò̇	ō	ō	ó̇	ò̇	ó̇	ō	ó̇	ō	ō̇	ó̇	ò̇	ó̇	ō̇
5 ALD U	ū	ū	ú	ù	ú̇	ù̇	ú̇	ù̇	ū	ū	ú̇	ù̇	ú̇	ū	ú̇	ū	ū̇	ú̇	ù̇	ú̇	ū̇
6 aldneu	β	ć	đ	φ	ǵ	Ț	ș	č	ł	ž	ñ	ș	ǵ	Ț	ș	θ	ž	Ț	Ț	ı	z
8 ALTGR	ū	ī	ì	ò	ù							á	ó	è	ú	ō	é	ē		ā	

1 Courier	B	C	D	F	G	H	J	K	L	M	N	P	Q	R	S	T	V	W	X	Y	Z
7 ALD A	Ḃ	Ḅ	Ḇ	Ḉ	Ḋ	Ḍ	Ḉ̇	Ḋ̇	Ḍ̇	ḅ̇	Ḇ̇										ā̇
3 ALD E	ē	ē	é	è	é̇	è̇	é̇	è̇	ē	ē	é̇					ē	ē̇	é̇	è̇	é̇	ē̇
4 ALD I	ī	ī	í	ì	í̇	ì̇	í̇	ì̇			í̇										
2 ALD O	ō	ō	ó	ò	ó̇	ò̇	ó̇	ò̇			ō	ó̇	ō	ó̇	ō	ō̇	ó̇	ò̇	ó̇	ō̇	ō̇
5 ALD U	ū	ū	ú	ù	ú̇	ù̇	ú̇	ù̇								ū	ū̇	ú̇	ù̇	ú̇	ū̇
6 aldneu	ř	č	đ	đ	ǵ	ł	ł	ñ	ł	m̄	η	ș	ř	ř	ș	η	ž	w̄	γ	ā	z̄

Fig. 1: Inventario dei segni di trascrizione di ALD I. Emissione attraverso programma ALD-TeX (aggiornato al mese di maggio 1992).

domanda	stimulus	risposte	
		informatore 1	informatore 2
15.1	l'amico	<i>dar mǐgə</i>	—
16.1	l'anatra	<i>di ǎnitra</i>	—
28.1	l'aquila	<i>də ǎkuila</i>	<i>də ǎgl</i>
28.2	le aquile	<i>də ǎkuilas</i>	<i>də ǎgls</i>
33.1	egli arriva	<i>ear rovǎrt</i>	—
36.1	l'asino	<i>dar kǒgar</i>	—
45.1	il bagno	—	<i>bǎnjo</i>
49.1	il barile	<i>ǎ lǒgola</i>	<i>də bǒta</i>
61.1	una borsa	—	<i>ǎna bǒrsa</i>
63.1	la botte	<i>dar karǎtǎl</i>	<i>də bǒta</i>
63.2	le botti	<i>də karǎtǎls</i>	—
80.1	cambiare	<i>mudǎrn</i>	—
109.1	la cena	<i>də tsǎina</i>	<i>də tsǎina</i>
114.1	il cerchio	<i>dar tsǎrki</i>	—
114.2	i cerchi	<i>də tsǎrklis</i>	—
116.1	il cervello	<i>dar tsǎrviei</i>	<i>dar tsǎrviei</i>
116.2	i cervelli	<i>də tsǎrviel</i>	<i>də tsǎrviel</i>
117.1	il cervo	<i>dar tsǎervo</i>	—
123.1	la chioccia	<i>də klǒtsǎ</i>	<i>də klǒtsǎ</i>
123.2	le chioce	<i>də klǒtsǎs</i>	<i>də klǒtsǎs</i>
133.1	la cipolla	<i>də tsǎvǒla</i>	<i>də tsǎvǒla</i>
133.2	le cipolle	<i>də tsǎvǒlas</i>	<i>də tsǎvǒlas</i>

Fig. 2: Esempio di emissione banca dati ALD I attraverso programma ALD-TeX. Luogo d'inchiesta: Sauris/Zahre (UD) (isola linguistica germanofona). Risposte = prestiti italiani risp. friulani in uso nel basiletto locale tedesco. (cf. a questo proposito anche Bauer et al. 1991, in corso di stampa).

relativamente al ruolo ed all'importanza assegnati tradizionalmente alla trascrizione fonetica in sede di geolinguistica. La trascrizione è un sistema *grafico ausiliare* per la rappresentazione di realtà *fonoacustiche*, né più né meno.

L'alto standard dei mezzi tecnici odierni ci permette di rispondere in maniera più fruttifera alle esigenze di questa ns. scienza empirica. La lingua parlata si può registrare (non solo per scopi di archivio<sup>10</sup>), si può trattare elettronicamente, ordinare, catalogare, analizzare e rendere in fin dei conti facilmente accessibile a tutti (specialisti e profani). Quest'argomento a favore di *lavori geolinguistici sonori* vale tanto per il presente (e per un prossimo futuro) quanto per un futuro lontano. Le prospettive di uno studio diacronico da effettuarsi nel 3000 (o perchè no, nel 4000) vengono determinate dalla qualità e dalla completezza delle documentazioni che lasciamo in eredità alle future generazioni di dialettologi.

Con l'*ALD I sonoro* si è cercato di presentare per la prima volta un nuovo modello di atlanti linguistici. Il Personal Computer (PC<sup>11</sup>) serve come strumento standard di gestione, sia dei dati scritti sia del corpus di dati acustici, i quali vengono riuniti ai vari tipi d'informazione meta-linguistica nella centrale banca dati ALD I (cf. qui sopra 2.1). Il software dell'*atlante sonoro* consta di due moduli, uno di *sviluppo* (destinato cioè alla generazione di tutte le strutture basilari necessarie) ed uno di *applicazione* (in uso presso l'utente del prodotto finito).

### 2.2.1 Il modulo di sviluppo

La scelta di software per tutta l'impresa *atlantistica sonora* è stata dominata dal livello di diffusione internazionale dei prodotti in questione. Per la presentazione dell'*ALD I parlante* si è ricorso a *Microsoft Windows* (dapprima in versione 286, dal 1991 in poi in v. 3.0), che permette una divisione dello schermo in varie finestre nonchè il rispettivo accesso da parte dell'operatore via mouse (cioè senza bisogno di immettere comandi verbali attraverso la tastiera).

La programmazione del modulo di sviluppo (MS) è stata effettuata dalla ditta tedesca RST<sup>12</sup> (cf. anche Bauer et al. 1990, 275-280), che è anche responsabile dell'intera configurazione del PC. Il MS serve alla digitalizzazione, al taglio elettronico e alla memorizzazione delle singole risposte basilettali, incise durante l'inchiesta su nastro magnetico. L'operatore collega un registratore (a nastri o cassette) al convertitore A/D-D/A (cf. nota 11) che, a sua volta, è attaccato ad una scheda speciale del PC. Dopo l'attivazione del MS *Signal Editor* ("editor di segnali") appare sotto il program-

---

10 Il che in molti casi corrisponde a vasti *cimiteri di dati!*

11 Usiamo attualmente un PC dotato di: processore Intel 80386 (33 MHz), 4 Megabytes (MB) di RAM (= memoria centrale), 180 MB di disco fisso (= memoria di massa), schermo Multisync (scheda grafica VGA, risoluzione 1024x768 punti per pollice), convertitore A/D-D/A (analogico/digitale-digitale/analogico). Per ulteriori dettagli si veda fig. 5.

12 c/o Univ.-Prof. Dr. Reinhard Köhler, Rechner- und Softwaretechnik, Kruppstraße 82, W-4300 Essen 1.

ma di base (*MS-Windows*) un menu, dal quale si possono selezionare tre opzioni con le risp. sub-opzioni (cf. fig. 3).

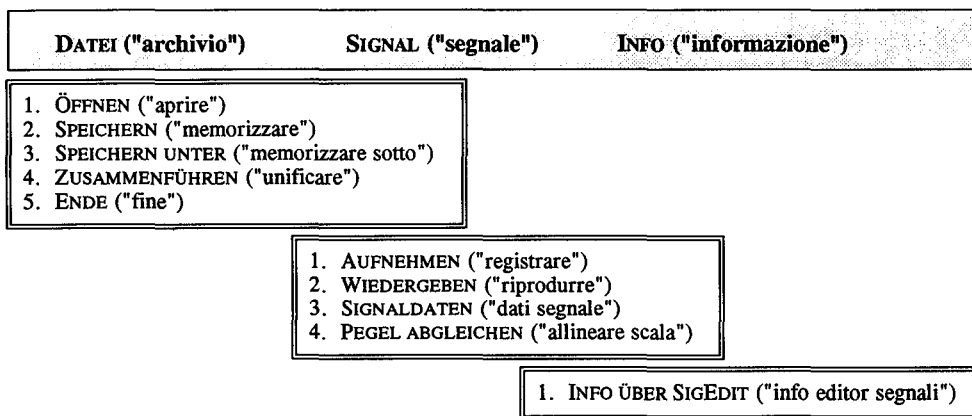


Fig. 3: Menu del modulo di sviluppo SigEdit ("editor segnali").

Il lavoro di preparazione del materiale acustico inizia con la sub-opzione *registrare* del menu *segnale*. Essa permette la digitalizzazione di un segnale sonoro contemporaneamente richiamato dal registratore analogico. Dopo sei secondi<sup>13</sup> il programma interrompe il processo di digitalizzazione, facendo apparire sullo schermo l'oscillogramma della sequenza sonora elaborata (cf. fig. 4). Con l'opzione *riprodurre* è possibile riascoltare immediatamente il risultato del primo passo di digitalizzazione. L'opzione *dati segnale* serve all'immissione di varie informazioni relative al luogo d'inchiesta, al numero della domanda e così via. L'ultimo punto del menu *segnale* si riferisce all'intensità fonica del dato sonoro in questione. Attivando *allineare scala* il volume acustico viene alzato ad un livello standard, per garantire un ascolto lineare durante ogni futuro accesso (libero ed incrociato) alla banca dati acustica.

La fig. 4 presenta il risultato del lavoro appena descritto. Nella parte inferiore dello schermo si vede tutto l'oscillogramma con l'indicazione della risp. durata in millisecondi (ms). A sinistra ed a destra della curva si osservino due sbarre separatorie che possono essere spostate col mouse per delimitare una parte precisa dell'intero segnale. Così avviene il taglio elettronico della risposta basilettale grezza, avendo come risultato, dopo l'eventuale eliminazione di digressioni (voce dell'esploratore, rumori circostanti ecc.), il dato netto che va memorizzato nella banca dati. Nella parte superiore dello schermo viene rappresentata una sequenza parziale di 31 ms di lunghezza, offrente la possibilità di effettuare ulteriori tagli molto precisi.

<sup>13</sup> Si tratta esattamente di 6.160 millisecondi.

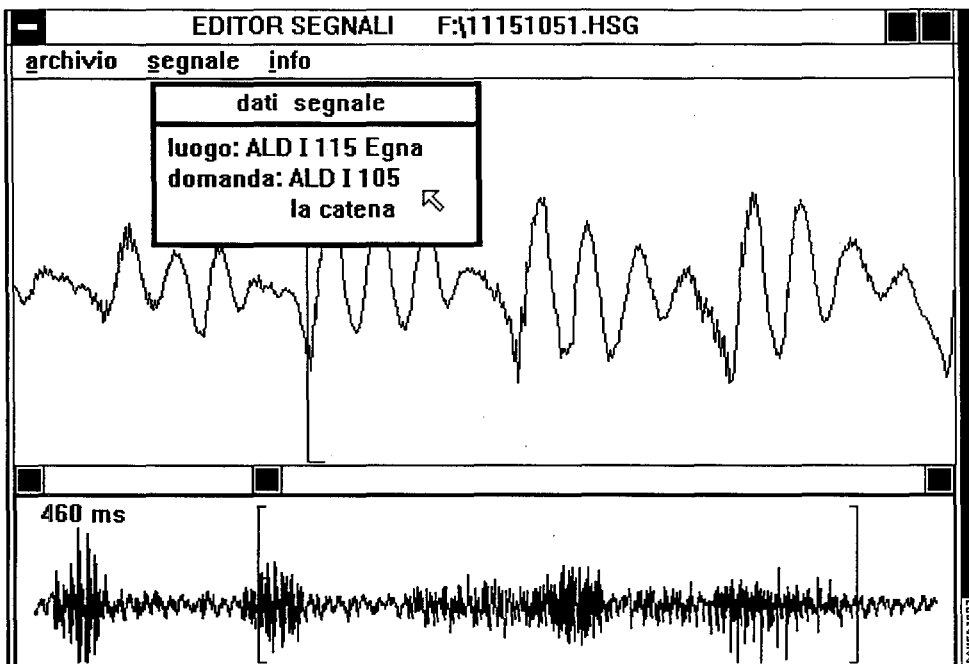


Fig. 4: Schermo modulo di sviluppo “editor segnali” (SigEdit versione 3.03).

L’opzione *archivio* mette a disposizione tutti i mezzi per la comunicazione tra programma e memoria di massa. Si possono *aprire* archivi già esistenti per effettuare eventuali modifiche o riascolti di controllo. Per memorizzare certi dati prestabiliti, si usa in genere la sub-opzione *memorizzare sotto*, che richiede l’immissione di un nome preciso per memorizzare l’archivio in questione. Nel caso dell’ALD I ad ogni file acustico viene assegnato un nome composto di otto numeri, che rappresentano la parte del progetto (1a posizione), il no. del luogo d’inchiesta (dalla 2a alla 4a pos.), il no. di domanda secondo il questionario ALD I (pos. 5 – pos. 7) ed infine il no. della versione di risposta (pos. 8). Ogni archivio acustico porta inoltre l’estensione *HSG*<sup>14</sup>. Per collegare i dati acustici ai dati scritti (i.e. trascrizioni), il nome di ogni file sonoro riappare in un campo della banca dati centrale.

La sub-opzione *memorizzare* dell’opzione principale *archivio* (sempre nel menu del modulo di sviluppo *editor segnali*, cf. fig. 3) serve a memorizzare una versione modificata di un archivio già esistente con lo stesso nome. *Unificare* significa combinare due o più archivi per crearne uno nuovo.

La terza opzione principale fornisce l’utente di una serie di informazioni relative alla versione del programma in uso nonchè al copyright<sup>15</sup>.

14 Cf. fig. 4, archivio *11151051.HSG*: ALD I, luogo 115, domanda 105, versione 1.

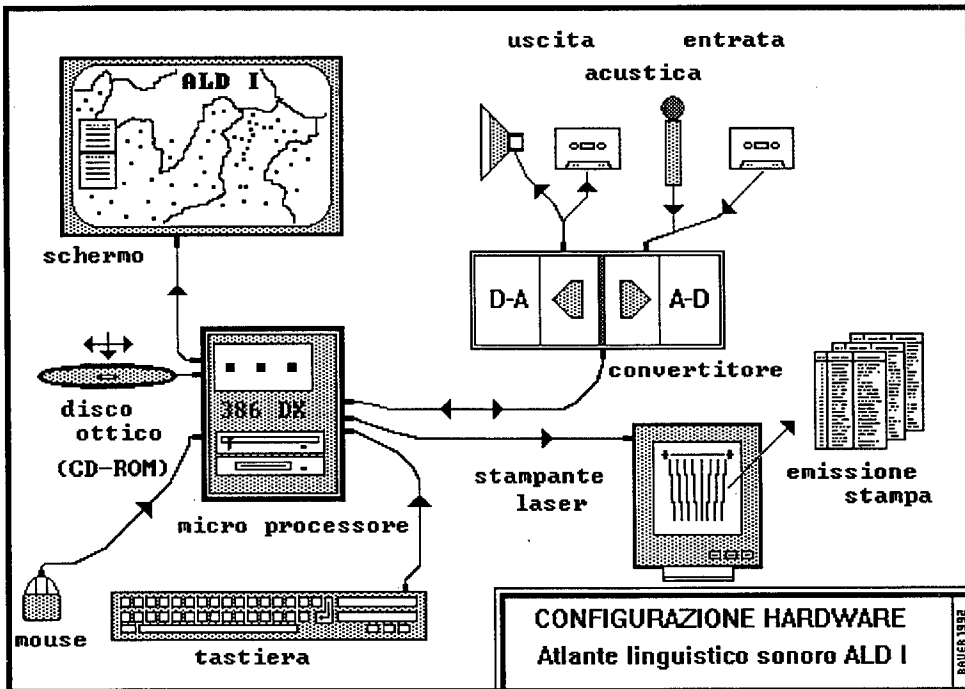


Fig. 5: Configurazione hardware dell'Atlante linguistico sonoro ALD I.

Secondo un ns. calcolo la preparazione di tutti i dati acustici ALD I (ca. 324.000 singole risposte) mediante il MS *SigEdit* richiede all'incirca 5.400 ore di lavoro ossia tra quattro e cinque anni, prendendo in considerazione le capacità realistiche di un operatore professionale.

## 2.2.2 IL MODULO DI APPLICAZIONE

Anche il modulo di applicazione (MA) dell'atlante sonoro è un programma compatibile con *MS Windows*. La realizzazione del programma risale di nuovo alla sopraccitata collaborazione tra il progetto ALD e la ditta RST (cf. anche Bauer in corso di stampa, c). Il menu principale del MA (cf. fig. 6), le cui opzioni verranno descritte qui sotto, viene ugualmente caricato attraverso il mouse. Ciò garantisce un uso molto semplice e facilmente apprendibile anche da parte di linguisti non specializzati in informatica.

La prima opzione principale (*atlante-caricare*) mette a disposizione dell'utente tutti gli atlanti sonori inseriti nel sistema. L'*ALD I sonoro* attuale dispone di due versioni di prova, realizzate tra il 1990 ed il 1991.

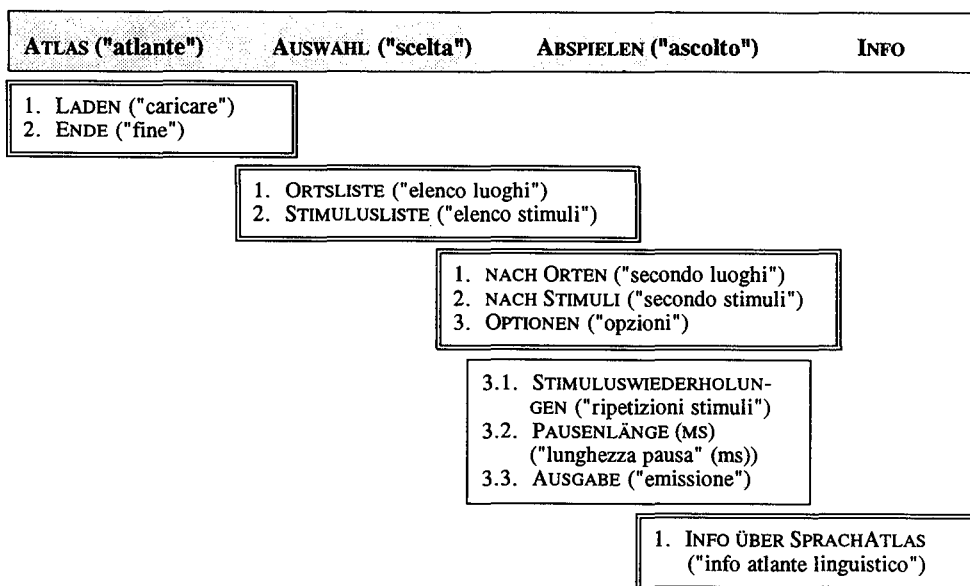


Fig. 6: Menu del modulo di applicazione dell'Atlante linguistico sonoro ALD I.

La versione di prova 1 (1990) comprende 13 luoghi d'inchiesta della rete di ALD I (Val di Sole, Val di Non, Ladinia Dolomitica) e 25 domande (da ALD I 100 *la carne* a ALD I 125 *il cibo/i cibi*). Prendendo in considerazione tutte le versioni paradigmatiche delle risposte (forme maschili e femminili, singolare e plurale) si tratta di una media di 60 singole risposte basilettali per ogni luogo d'inchiesta. La matrice dei dati della versione di prova no. 1 contiene dunque ca. 780 unità (13 luoghi x 60 risposte). Per una descrizione più dettagliata si veda Bauer in corso di stampa, a.

La seconda versione di prova (1991) è stata realizzata dapprima in edizione-PC col sistema informatico di cui trattiamo in questa sede. In seguito si è pubblicata *un'edizione popolare* sotto forma di un disco compatto audio-digitale (i.e. da ascoltare con un tradizionale riproduttore-CD). Il CD – ALD I (Bauer 1991b) raduna 78 luoghi d'inchiesta (dai Grigioni fino al Cadore) con tre stimoli scelti per il loro valore documentario in senso di fonetica storica (evoluzione dei nessi latini CA- e CL- in: ALD I 105 *la catena*, ALD I 119 *egli chiama*, ALD I 122 *la chiesa*). La fig. 7 ne rappresenta uno schermo esemplare, ripreso nel momento dell'ascolto della risposta basilettale per ALD I 105 *la catena* nel luogo d'inchiesta 65 – San Martin de Tor, Val Badia (BZ). La matrice dei dati della versione di prova no. 2 contiene ca. 390 unità (78 luoghi x, in media 5 risposte). Sul CD l'accesso ai dati si effettua tramite il richiamo di uno dei 98 indirizzi ivi incisi. Ogni singolo indirizzo rappresenta o un luogo d'inchiesta (con le risp. risposte) o un *sentiero acustico* già prestabilito secondo criteri geolinguistici ben precisi. All'interno di ogni indirizzo si può inoltre accedere a un numero di indici (fino a 99 indici/indirizzo). La matrice dei dati del CD, composta da indirizzi ed indici



comprende 849 unità acustiche. Il CD viene accompagnato da un opuscolo bilingue (italiano e tedesco) e dalle tre cartine in questione!16.

ATLANTE LINGUISTICO SONORO ALD I (ALD-CD)		elenchi emissione	
atlante scelta ascolto info		LUOGHI	
		cancellare luogo	
ALD-CD		scelta nuova	
TRASCRIZIONE la moróna		60 Calfosch 61 Corvara 62 S. Ciascian 63 S. Linèrt 64 La Val 65 San Martin de Tor 66 La Pli 67 Cortina d'Ampezzo	
		STIMULI	
		cancellare stimulus	
		scelta nuova	
		105.1 la catena 119.1 egli chiama 122.1 la chiesa	

Fig. 7: Schermo modulo applicazione Atlante linguistico sonoro ALD I.

Esempio CD – ALD I:

luogo scelto: 65 San Martin de Tor; domanda scelta: ALD I 105 la catena.

Oltre a queste due versioni pilota si sono realizzati altri due moduli con dati non appartenenti all'ALD. Nel primo caso (1991) si tratta dell'elaborazione di un piccolo corpus acustico di italiano regionale (9 luoghi x 5 stimuli, cf. Bauer in corso di stampa, b), nel secondo caso (1992) si è messa in azione una versione di prova di un futuro *EHHA sonoro* (*Euskal-Herriko Hizkuntz-Atlasa*, "Atlas linguistique du Pays Basque") assieme agli autori baschi.

Tornando al menu principale del modulo di applicazione (cf. fig. 6) si osservino i due elenchi (per luoghi e stimuli) nell'opzione *scelta*, che permettono un libero accesso ai dati rispettivi nonché una prima determinazione dell'ordine d'emissione. I luoghi d'inchiesta si possono anche caricare (i.e. scegliere e mettere negli elenchi

16 Per eventuali richieste indirizzarsi a: Progetto di ricerca ALD I, Institut für Romanistik, Akademiestraße 24, A-5020 Salisburgo. Prezzo di costo = prezzo di vendita per CD – ALD I + booklet bilingue (44 pp.) + estratto (45 pp.) + 3 cartine ingrandite (formato A3): Lit. 10.000,- / DM 15,- / öS 100,-.

emissione, cf. fig. 7, finestre a destra dello schermo) direttamente sulla cartina, cliccando col mouse nei piccoli quadrati accanto ai risp. numeri dei luoghi d'inchiesta. L'effetto della scelta dei punti (sia dopo l'attivazione nell'elenco luoghi sia dopo l'accesso diretto sulla cartina attraverso il mouse) è sempre lo stesso: tutti i luoghi d'inchiesta vengono rappresentati come attivi sulla cartina stessa (tramite quadrati rossi accanto al numero del luogo<sup>17</sup>) e nell'elenco di emissione luoghi (indicazione del numero e del nome del luogo scelto). Gli stimuli scelti appaiono ugualmente nell'elenco di emissione stimuli (indicazione del numero della domanda e del lemma).

La terza opzione principale (*ascolto*) permette l'uso vero e proprio del modulo. L'ordine di emissione viene determinato dalle sub-opzioni *secondo luoghi* (il che corrisponde all'ascolto sequenziale di una serie di studi monografici dialettali locali) e *secondo stimuli* (il che corrisponde alla consultazione acustica di una cartina d'atlante linguistico). Durante l'ascolto il quadrato del luogo attivato viene rappresentato in verde<sup>18</sup> sulla cartina, i rispettivi nomi di luogo e domanda vengono evidenziati negli elenchi di emissione (sottolineati nella fig. 7). Nell'angolo inferiore a sinistra dello schermo appare una finestra che fa vedere la trascrizione fonetica della risposta in ascolto. Così l'utente riceve contemporaneamente tutte le informazioni scritte (relative al luogo d'inchiesta, alla domanda ed alla trascrizione) e quelle sonore rispettive.

L'attivazione delle *opzioni* del punto-menu *ascolto* mette a disposizione un altro gruppo di parametri per determinare il modo di ascolto (cf. fig. 6, punti 3.1.-3.3.). *Ripetizioni stimuli* serve a regolare il numero delle ripetizioni di ogni singola risposta durante l'ascolto. *Lunghezza pausa* permette l'inserimento di pause (da 0 fino a 10.000 millisecondi) tra un'emissione-risposta e l'altra. *Emissione* infine provoca una riduzione dei dati prescelti (i.e. messi negli elenchi di emissione) tramite il marcaggio di singoli dati.

L'opzione *info* è analoga a quella descritta per il modulo di sviluppo. Stato attuale: *SprachAt*, versione 3.02, (c) RST 1989-1991.

Per ragioni di spazio non possiamo trattare tutti i moduli dell'atlante sonoro in maniera dettagliata. Il programma globale mette ancora a disposizione altri arnesi elettronici, che servono ad es. alla rappresentazione dei segni fonetici sullo schermo (modulo *FontEdit*), alla determinazione delle coordinate dei punti d'inchiesta sulla cartina (modulo *RST-Position*) o alla progettazione grafica della cartina stessa (*Paint-Show Plus*, *MS-Paintbrush*, ecc.). Va ancora una volta messo in rilievo, che tutti gli strumenti elettronici sviluppati per il progetto ALD I possono facilmente essere adattati ad ogni altro tipo di progetti e dati geolinguistici.

Le prospettive di pubblicazione di ALD I prevedono i segg. quattro tipi di documentazione:

- 
- 17 Sulla fig. 7 (per ragioni di tipografia in bianco e nero) i quadrati rossi in questione (cf. ad es. PP. 45, 46, 47ss.) sono sostituiti da quadrati bianchi (vuoti).
- 18 Sulla fig. 7 (per ragioni di tipografia in bianco e nero) il quadrato verde in questione (P. 53, Vich/Vigo di Fassa) è sostituito da un quadrato nero.

1. *atlante cartografico* stampato in maniera “tradizionale” con vari indici in aggiunta (previsto per 1994-1995),
2. *banca dati* elettronica relativa ai dati di 1) su dispositivo magnetico o ottico-digitale (previsto per 1994-1995),
3. *atlante sonoro* su dispositivo ottico-digitale (CD-ROM, WORM) (data di pubblicazione non ancora fissata),
4. *documentazione etno-fotografica* su dispositivo ottico-digitale (CD-ROM, WORM) (data di pubblicazione non ancora fissata).

### 3. BIBLIOGRAFIA

- AIS: Jaberg, Karl / Jud, Jakob** (eds.) (1928-1940): *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*. Zofingen, 8 voll.
- Ascoli, Graziadio Isaia** (1873): *Saggi ladini*, in: *Archivio glottologico italiano* 1, LVI, 1-556. Ristampa: Torino 1972.
- Bátori, István S. / Lenders, Winfried / Putschke, Wolfgang** (eds.) (1989): *Computational Linguistics – Computerlinguistik. An International Handbook on Computer Oriented Language Research and Applications – Ein internationales Handbuch zur computergestützten Sprachforschung und ihrer Anwendungen*. Berlin-New York, (= HSK, 4).
- Bauer, Roland** (1990a): *Convenzioni di codificazione-dati per l'ALD I / Kodieranweisungen für die Dateneingabe zum ALD I. Versione / Version 1.4*. Salisburgo, con un'aggiunta in merito alla correzione dei dati / mit einer Ergänzung zur Datenkorrektur (1992), 25 pp., [dattil.].
- Bauer, Roland** (1990b): 4. *Transkriptionsseminar zum ALD I*, in: *Europa Ethnica* 47/2, 100.
- Bauer, Roland** (1991a): 5. *Transkriptionsseminar zum ALD I*, in: *Europa Ethnica* 48/1, 37-38.
- Bauer, Roland** (1991b): *CD – ALD I/ALD I – CD*, 98 campioni fonici per l'ALD I/98 Tonproben zum ALD I. Salisburgo, disco compatto con booklet bilingue (ital./ted.), 44 pp.
- Bauer, Roland** (in corso di stampa, a): *Neue Perspektiven der LDV im Forschungsprojekt ALD I – Der sprechende Sprachatlas*, in: *Viereck, Wolfgang*, op.cit.
- Bauer, Roland** (in corso di stampa, b): *Ein Sprach-Atlas beim Wort genommen: ALD I, der “Sprechende”*, in: *WINKELMANN, Otto* (ed.), *Stand und Perspektiven der romanischen Sprachgeographie*, *Wilhelmsfeld*, (= pro lingua).
- Bauer, Roland** (in corso di stampa, c): *Die romanische Geolinguistik im Spannungsfeld zwischen Wirtschaft und Wissenschaft: Kooperationsmodelle im Projekt ALD I*, in: *RADTKE, Edgar/THUN, Harald* (eds.), *Neue Wege der romanischen Geolinguistik*, *Francoforte*, (= *Dialectologia Romanica Pluridimensionalis*, 1).

- Bauer, Roland** (in corso di stampa, d): Strumenti e metodi di rilevamento per la raccolta dei dati di ALD I, in: RADTKE, Edgar/THUN, Harald (eds.), op.cit.
- Bauer, Roland / Goebel, Hans** (1991): Presentazione di ALD I – Atlante linguistico del ladino dolomitico e dialetti limitrofi, parte prima, in: Per Padre Frumenzio Ghetta, O.F.M., Scritti di storia e cultura ladina, trentina, tirolese e nota bio-bibliografica in occasione del settantesimo compleanno, a cura della Biblioteca Comunale di Trento e dell'Istitut Cultural Ladin, Trento/Vich-Vigo di Fassa, 73-99.
- Bauer, Roland / Gislumberti, Silvio / Perini Elisabetta / Szekely, Tino / Goebel, Hans** (1988): Arbeitsbericht 3 zum ALD I – Relazione di lavoro 3 per l'ALD I, in: Ladinia XII, 17-56.
- Bauer, Roland / Goebel, Hans / Szekely, Tino / Gislumberti, Silvio / Perini, Elisabetta** (1989): Arbeitsbericht 4 zum ALD I – Relazione di lavoro 4 per l'ALD I, in: Ladinia XIII, 185-229.
- Bauer, Roland / Böhmer, Helga / Gislumberti, Silvio / Goebel, Hans / Köhler, Reinhard / Schleusser, Martin / Szekely, Tino / Tyroller, Hans** (1990): Arbeitsbericht 5 zum ALD I – Relazione di lavoro 5 per l'ALD I, in: Ladinia XIV, 259-304.
- Bauer, Roland / Böhmer, Helga / Goebel, Hans / Haimerl, Edgar / Schiltz, Guillaume / Tyroller, Hans** (in corso di stampa): Arbeitsbericht 6 zum ALD I, in: Ladinia XV (1991).
- DRG** (1939-1946ss.): Dicziunari rumantsch grischun publichà da la Società Retoromantscha. Cuoir/Chur.
- Gartner, Theodor** (1883): Raetoromanische Grammatik. Heilbronn. Ristampa: Vaduz-Liechtenstein 1984.
- Goebel, Hans** (1978): Ein Sprach- und Sachatlas des Zentralrätromanischen (ALD), in: Ladinia II, 19-33.
- Goebel, Hans** (1990): Vorstellung des "Sprachatlasses des Zentralrätromanischen und annexer Gebiete / Atlante linguistico del ladino centrale e dialetti limitrofi" (ALD I), in: Klagenfurter Beiträge zur Sprachwissenschaft 15-16, 130-135.
- Goebel, Hans** (in corso di stampa): L'atlas parlant dans le cadre de l'Atlas linguistique du ladin central et des dialectes limitrophes, in: Atti del "Nazioarteko dialektologia biltzarra / Congreso internacional de dialectología", Bilbo/Bilbao 21.-25.10.1991.
- Goebel, Hans / Bauer, Roland** (in corso di stampa): L'atlante linguistico del ladino centrale e dialetti limitrofi (ALD I): Stato attuale dei lavori, in: RUFFINO, Giovanni (ed.), Atlanti linguistici italiani e romanzi, Esperienze a confronto, Palermo 3.-7.10.1990.
- Goebel, Hans / Kattenbusch, Dieter / Stehl, Thomas** (1985): Fragebuch zum ALD I – Questionario per l'ALD I. Salisburgo, 1987 (2. ediz.corr.), 1988 (3. ediz.).

- GPSR: Gauchat, Louis / Jeanjacquet, Jean / Tappolet, Ernest (1924-1933ss.):** Glossaire des patois de la Suisse romande. Neuchâtel-Paris.
- Jaberg, Karl / Jud, Jakob (1928):** Der Sprachatlas als Forschungsinstrument. Kritische Grundlegung und Einführung in den Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz. Halle.
- Jaberg, Karl / Jud, Jakob (1987):** L'atlante linguistico come strumento di ricerca. Fondamenti critici e introduzione. Edizione italiana a cura di G. Sanga. Milano 1987.
- Kattenbusch, Dieter / Goebel, Hans (1986):** Die ersten Enqueten für den ALD I – Erfahrungen und Ergebnisse (ALD-Arbeitsbericht 1), in: Ladinia X, 5-32.
- Kelle, Bernhard / Schiltz, Guillaume (in corso di stampa, a):** Die Wiedergabe phonetischer Schriftzeichen in der automatisierten Sprachatlas- und Druckvorlagenerstellung (TeX), in: VIERECK, Wolfgang (ed.), op.cit.
- Kelle, Bernhard / Schiltz, Guillaume (in corso di stampa, b):** Die Darstellung phonetischer Transkription, in: Atti della “10. Tagung der deutschsprachigen TeX-Interessenten”, Vienna, 20.-22.2.1991.
- Knuth, Donald E. (1986):** The TeX book. Reading/MA.
- Kopka, Helmut (1991):** LaTeX – Eine Einführung. Bonn-München.
- Lamport, Leslie (1985):** LaTeX – A Document Preparation System. Reading/MA.
- Lesina, Roberto (1991):** Software & Hardware. Dizionario dei termini informatici italiano-inglese inglese-italiano. Bologna.
- Pennisi, Antonino (1990):** Piano di informatizzazione dell'Atlante linguistico della Sicilia (ALS). Fondamenti, strategie, progetto, in: RUFFINO, Giovanni (ed.), Materiali e ricerche dell'Atlante linguistico della Sicilia, Vol. I, Palermo, 3-106 (estratto).
- Quartioli, Ivo (1990):** Dizionario Acronimi & Termini di informatica. Milano.
- Szekely, Tino / Perini, Elisabetta / Gislimberti, Silvio / Goebel, Hans (1987):** Arbeitsbericht 2 zum ALD I – Relazione di lavoro 2 per l'ALD I, in: Ladinia XI, 183-218.
- Tagliavini, Carlo (1965):** La corretta pronuncia italiana. Corso discografico di fonetica e ortoepia. Bologna.
- Tekavčić, Pavao (1987):** Recensione di Ladinia IX-X (1985-1986), in: Linguistica XXVII, 180-185.
- Tekavčić, Pavao (1990):** Recensione di Ladinia XI-XII (1987-1988), in: Linguistica XXX, 224-228.
- Viereck, Wolfgang (ed.) (in corso di stampa):** Atti di “Internationaler Dialektologenkongreß”, Bamberg, 29.07.-4.8.1990, Wiesbaden, (= Beihefte der Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik).
- VSI (1952-1965 ss.):** Vocabolario della Svizzera italiana. Lugano.
- Wolf, Heinz Jürgen (1991):** Orgosolo und das dialektologische Ungemach, in: Zeitschrift für romanische Philologie 107, 411-417.

## L'ÉTYMOLOGIE PORTUGAISE SELON JOHN MINSHEU (1617)<sup>1</sup>

Dans le cadre de nos travaux sur l'évolution du lexique portugais (v. "Dictionnaire chronologique portugais" 1976; "História do léxico português" 1990) nous avons commencé non seulement à analyser les périodiques portugais entre 1700 et 1850 (v. Messner/Aglassinger 1992) sinon aussi à réunir des oeuvres lexicographiques anciennes. Nous espérons pouvoir publier un jour un "dictionnaire des dictionnaires portugais" (c'est pour l'espagnol qu'existe une telle oeuvre, restée malheureusement fragmentaire: le "Tesoro lexicográfico" de Samuel Gili Gaya, Madrid 1947-1952). Dans les "Beihefte" de Lusorama (Messner 1993), nous publierons un échantillon qui embrasse l'espace de temps limité par la publication du dictionnaire de Rafael Bluteau en 1712 ("Vocabulario Portuguez et Latino, etc., autorizado com exemplos dos melhores escritores portuguezes, e latinos, e offerecido a El Rey de Portugal, D. João V pelo Padre D. Rafael Bluteau, Coimbra 1712") et la 6e édition du dictionnaire de Antonio de Moraes Silva en 1858 (Diccionario da Lingua Portuguesa composto por A. de Moraes Silva, Lisboa 1858.).

Les premiers dictionnaires portugais dont l'auteur est Jerónimo Cardoso datent du milieu du 16e siècle. Cardoso a été caractérisé comme "Celui qui fut l'Antonio de Nebrija du Portugal" (Teyssier 1990). C'est en 1611 qu'apparaît un "Dictionarium lusitanico-latinum" (Agostinho Barbosa), et en 1634, Bento Pereira publie "Prosodia in Vocabularium Trilingue, Latinum, Lusitanum et Castellenum", suivi, en 1647, du "Thesouro da lingua portugueza". Ces travaux de Pereira sont rapidement devenus les oeuvres de base et ont connu plusieurs éditions (la 1ère est de 1750). C'est enfin en 1712, qu'apparaît le dictionnaire de Bluteau qui allait devenir le point de référence de tous les lexicographes postérieurs.

A côté de ces dictionnaires existent aussi d'autres oeuvres qui fournissent des renseignements très précieux pour la connaissance du lexique portugais; il est curieux de constater que ces livres n'ont pas encore été analysés quant aux premières datations de beaucoup de mots portugais. A notre connaissance, personne n'a pas encore utilisé le "Vocabulario que se sigue en seys lenguas, de los nombres de los Arboles, yervas, frutas, y otras cosas contenidas en el presente Libro de los secretos de Agricultura" que Frei Miguel Agustín avait ajouté à son oeuvre "Libro de los secretos de la agricultura casa de campo y pastoril". Ce livre, d'abord écrit en catalan, avait été traduit en espagnol en 1626.

---

<sup>1</sup> Nous remercions le Fonds zur Förderung der Wissenschaftlichen Forschung, Wien, pour le support qu'il nous donne.

Dans un livre qui décrit l'histoire de la lexicographie catalane, les auteurs ne peuvent pas donner d'information précise d'où venaient les connaissances lexicologiques de Agustín: "No resulta fàcil d'esbrinar on degué informar-se Agustí per compondre aquestes llistes" (Colón/Soberanas 1985, 102). Ils ne pouvaient pas le faire parce qu'un autre livre ne leur avait pas été assez bien connu: il s'agit de la traduction espagnole d'un livre pharmaceutique de l'antiquité. Ce texte espagnol apparaissait pour la première fois en 1555 sous le titre: "Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal...traduzida de lengua Griega, en la vulgar Castellana...por el Doctor Andrés de Laguna."

Sur plusieurs centaines de pages sont décrites des plantes et des animaux (v. les reproductions ci-jointes). Pour le lexique portugais, il est important de constater que presque tous les petits chapitres monographiques contiennent une rubrique appelée: Nombres. Et là, on trouve souvent le terme en plusieurs langues: en grec, en latin classique, en latin vulgaire ou tardif, en arabe, en espagnol, en catalan, en italien, en français, en allemand et en portugais. Nous avons réuni tous les mots portugais de Laguna (à peu près la moitié des mots espagnols est accompagnée d'un mot portugais), et nous publions cette liste en ordre alphabétique dans le "Beiheft" de Lusorama, ci-devant cité.

Ce vocabulaire nous permet de constater que Miguel Agustín avait copié Laguna. Là où Laguna n'avait pas donné le mot portugais correspondant au mot espagnol, Agustín aussi ne le mentionnait pas non plus. Exemple: Laguna: Lat. *Rapum & Rapa*, Ar. *Seliem*, Cast. *Nabo redondo*, Cat. *Naps redons*, It. *Rape*, Fr. *Rave*, Tud. *Ruben*. Agustín: Lat. *Rapum*, Cast. *Nabo redondo*, Cat. *Naps redons*, It. *Rape*, Fr. *Rave*.

D'autre part, Laguna permet de rétrodater toute une série de mots portugais enregistrés dans les dictionnaires historiques et étymologiques modernes (Machado 1977; Cunha 1982): *valeriana*, *amieiro*, *oregão*, etc. (les trois mots sont datés pour 1813 dans Cunha 1982).

Nous n'avons pas non plus rencontré des références à une autre oeuvre, un dictionnaire volumineux de plus de 500 pages: John Minsheu publiait à Londres, en 1617, un dictionnaire sous le titre "Ductor in Linguas, The Guide into Tongues", où il fait suivre les mots anglais des formes correspondantes en dix langues, dont le portugais: il paraît que ce soit le repertoire le plus riche en étymologies portugaises au 17e siècle. Ce livre permet, d'ailleurs, de donner à beaucoup de mots portugais une nouvelle datation.

C'est surtout des expressions scientifiques qui apparaissent attestées pour la première fois dans Minsheu: *corrosivo* (1813), *coscinomancia* (XVIII), etc. (les dates sont celles de Cunha 1982).

La source portugaise de Minsheu n'est pas encore connue: il cite souvent les oeuvres du fameux lexicographe Calepin, mais celui-ci ne mentionne pas la langue portugaise dans ses dictionnaires multilingues. Un exemple de Minsheu 66b est le suivant:

CHALKE. Br(itish) *Cálch*. G(allicum = French) *Croye*, ou *Craye*, f. I(talian) *Créta*, *Créda*. H(ispanicum = Spanish) *Grédo*, Cal. f. à Lat: Calx, cis, idem, q. calida à calore, of the heat of it.

T(eutonic) *kreide*. B(elgick) *kryd*. L(atine) Créta, ae vel à Creta insula, in qua optima provenit: vel à crescendo, quoniam proprietates ejus est, ut macerando crescat. § Calep.: of the Iland of Crete, where the best Chalke groweth. G(reeke)...

Les dictionnaires de Cardoso n'ont pas non plus été utilisés par Minsheu. Dans le titre complet, notre auteur dit: "Ductor in linguas cum illarum harmonia et etimologiis, originationibus, rationibus et derivationibus in omnibus his undecim linguis."

Il n'est pas vrai que tous les mots portugais sont accompagnés de leur étymologie immédiate, mais au 17<sup>e</sup> siècle, le lecteur instruit de l'oeuvre de Minsheu ne pouvait pas manquer d'établir une relation entre le mot portugais et son homologue latin: la forme portugaise p.ex. *contraer* est accompagnée de la latine *contrahere*, et le mot portugais *bragas* du latin *braccae*, etc.

Plus important pour l'histoire de la philologie portugaise est le fait que Minsheu donne toute une série d'explications étymologiques explicites d'un certain nombre de mots. Nous reproduisons dans la liste suivante des 227 mots que nous avons rencontrés sur les 100 premières pages tous ceux qui commencent avec la lettre A (34). Cela permettra de suivre les progrès de la recherche étymologique, par ex. en comparant les explications de Minsheu avec celles d'autres chercheurs. Nous citons de temps en temps Cunha 1982, Machado 1977, et en contraste, Constancio 1836.

acrecentar 23a: ab accrescendo (Cunha 1982: do latim \* accrescentare baseado em accrescens)

açujentar 93a: à çujo, i. sordidus (Constancio: assujentar de sujar).

acustomarse 5a: ex ad & consuetudinem (Constancio: a & costumar; Machado 1977: de acostume).

àdro 72a: à Lat: ager (Constancio: Lat. atrium; Cunha 1982: do lat. atrium).

afagar 69b: fortè à gr. agalliao, i. exulto, laetitia gestio (Constancio: do grego eu, bem, e kharis, amor, carinho; Cunha 1982: do arabe).

albernóz 64a: Vox maura (Constancio: ar.; Cunha 1982: ar.).

alcachofre 35a: vox Arabica (Constancio: ar.; Cunha 1982: do ár. hisp.).

alcoviteiro 33b: Vox Arabica (Constancio: de alcoveto; Machado 1977: de alcovitar).

algália 74b: vox Barbara (Constancio: ar.; Cunha 1982: ar.).

algodam 57a: dict: quod ex illa arbore proveniat quam Barbari Cotum vocant. (Constancio: ar.; Cunha 1982: ár. hisp.).

almofaça 84b: ab Arab: Almohaza. (Constancio: em Cast. almorzar, do Alem. morgen, manham e essen, comer; Cunha 1982: ár.).

almojarife 31a: vox arabica (Constancio: ar.; Cunha 1982: ár.).



alsine 70a: Gr. alsine, dicta est quod in lucis nascatur quos Graeci alse vocant. (Machado 1977: lat.-gr.).

alvayade 66a: ab Arab. Bayad (Constancio: ar.; Cunha 1982: ár.).

alvo 58b: à lat. albo signo quod in scopo ponitur (Constancio: lat.; Cunha 1982: lat.).

ameas 33b: Vox arabica (Constancio: do lat. moenia; Cunha 1982: mina + a).

amizade 5a: ab amicitia (Constancio: do Cast.; Cunha 1982: lat. \* amicitatem).

amorinho 80b: dim. ab amore.

amorteçer 39a: à morte (Constancio: a pref., morte, e ecer des.; Cunha 1982: de morte).

ampola 55b: à Lat: ampulla (Constancio: lat.; Cunha 1982: lat.).

apertar 97b (recte 79b): ab apertus (Constancio: a pref., perto, ar des. inf.; Cunha 1982: do lat. appectorare).

arca 19a: ab arcere (Constancio: lat. arca; Cunha 1982: lat. arca.).

arribar 20a: ex arriba, i. supra (Constancio: a pref., riba do lat. ripa, praia, ar des. inf.; Cunha 1982: lat. arripare).

artilleria 20a: fortè ab arte quia est ars terribilis, aut á Gallico quasi Art tirerie, i. tirer par art (Constancio: do fr.; Cunha 1982: franc.).

assalto 21a: ab assiliendo (Constancio: lat.; Machado 1977: ital.).

assossego 60a: ab assossegar, i. tranquillare, sedare (Constancio: v. socegar).

atadura 41b: ab atar, i. ligar (Constancio: de atar).

ataúid 81a: fortè à Lat: Tumba, aut ab Hisp: ataviar, to make fit, quia accomodatur cadaveri (Constancio: ar.; Cunha 1982: ár.).

ataviar 7a: a voce Lat. aptare (Constancio: ar.; Cunha 1982: gótico).

atavio 50a: ab aptare (Constancio: de ataviar; Cunha 1982: der. regr. de ataviar).

atirar 64a: à Lat: attrahere (Constancio: a pref., tiro, ar des. inf.; Cunha 1982: origem desconhecido).

atrevimento 23a: ex atrever, i. audere (Constancio: do verbo).

avisado 73b: à Lat. visus (Constancio: do verbo; Cunha 1982: do verbo).

avisar 7b: à Gal. adviser (Constancio: do franc. aviser; Cunha 1982: do fr.).

azemel 62b: ab agenda, i. conducenda mula (Constancio: ar.; Cunha 1982: ár.).

Notre spécimen de 34 mots contient, selon Minsheu, 14 mots d'origine latine, 9 d'origine arabe et 6 dérivés. La correspondance entre Minsheu et les autres étymologistes est très grande pour les mots arabes et français, tandis que Minsheu énumère beaucoup plus de mots d'origine latine que Constancio ou Machado. Constancio est, d'ailleurs, le seul qui explique des mots portugais par une provenance espagnole (l'exemple le plus curieux est *almorço*). Il faut dire, que là où l'origine d'un mot n'était pas si claire, Minsheu construisait une étymologie assez artificielle.

Nous espérons avoir pu, par ces quelques lignes, montrer l'importance d'analyser les anciens textes lexicographiques du portugais.

### Bibliographie:

- G. Colón/A. J. Soberanas, Panorama de la lexicografía catalana, Barcelona: Encicl. Catalana, 1985.
- Fr. Solana Constancio, Novo Dicionario critico e etymologico da Lingua Portuguesa, Paris: A.F. Carneiro, 1836.
- A.G. Guncha, Dicionário etimológico da Língua Portuguesa, Rio: Nova Fronteira, 1982.
- S. Gili Gaya, Tesoro lexicográfico, Madrid: CSIC, 1947-1952.
- J.P. Machado, Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa, Lisboa: Confluência, 1977.
- D. Messner, Dictionnaire chronologique portugais, Heidelberg: Winter, 1976.
- D. Messner, História do léxico português, Heidelberg: Winter, 1990.
- D. Messner, Ein "dicionário dos dicionários portugueses" in: Beihefte zu Lusorama, 1993.
- D. Messner/J. Aglassinger, Die portugiesische Sprache zwischen 1700 und 1850, ein Forschungsprojekt, in: Lusorama 17/1992, 14-25.
- J. Minsheu, Ductor in Linguas, The Guide into Tongues etc., Londini: J. Browne, 1617 (Scholar's Fascimilies & Reprints, Delmar New York, 1978).
- P. Teyssier, Jerónimo Cardoso et les origines de la lexicographie portugaise, in: id., Etudes de Littérature et de Linguistique, Paris: Fund. Gulbenkian, 1990, 199-230.

### Povzetek PORTUGALSKE ETIMOLOGIJE JOHNA MINSHEUA (1617)

Avtor ugotavlja, da so iberoromanski jeziki v slovarjih šestnajstega, zlasti pa sedemnajstega stoletja bogato zastopani, in obžaluje, da gradivo, ki ga nudijo, ni bilo dovolj izrabljeno. Veliko specializiranih besednjakov, npr. farmakologije, nudi obilico izrazov za rastline in živali, ki sicer v literarnih portugalskih delih, pa tudi kastiljskih in katalonskih, niso izpričani.

Podrobneje je obravnavan desetjezični slovar Johna Minsheua (London, 1617). Dodan je kratek del tega slovarja (besede, ki se začenjajo z glasom *a*-). Nekajkrat je mogoče ugotoviti, da so poznejši etimološki slovarji celo manj zanesljivi.

toxico. De mas desto, su estomago relleno de culantro, y dexado secar, si se beue molido, so corre à las mordeduras de las serpientes, y es vtil contra la gota coral. La ceniza de toda la Comadreja, quemada en vna olla de tierra, si con vinagre se aplica, es conueniente à la gota. Con su sangre se vntan vtilmente los lamparones: la qual tambien sirve à la gota coral.

M V S T E L A.



Grieg.  $\sigma\alpha\lambda\lambda$ . Lat. Mustela. Cast. Comadreja. Port. Doninha, y Comadriaha. Ital. Donnola. Tud. Ein Vvifel. **NOMBRES**  
**D**istinguese en muchas especies la Comadreja. Porque dexada a parte la domestica, y la saluage, los Herones, **ANNOTAS**  
 Las Martas, y finalmente las Fuenas, son del mesmo linage. Los Latinos particularmente llamaron à los Hu **TION.**  
 rones Vierrras, y son aquellos animalejos, con que los inocuchos persiguen los paxarillos, sacandolos de sus **HURONES.**  
 propios nidos. Siruense asi mesmo dellos los cayadores, para sacar los conejos de sus cauernas, y maltrigue **MARTAS.**  
 ras. Todos estos animales son capitales enemigos de las serpientes, con las quales hauiendo de pelear, llevan un **FUENAS.**  
 poco de ruda en la boca. Las Comadrejas especialmente matan los Bastiiscos, muriendo juntamente ellos en la **VUENZA.**  
 batalla, por razqn de su bidiondez pestifera.

R A N A E.



Cap. 25

Delas Ranas.

Cap. XXV.

**L**as Ranas fritas con azeyte y sal, y comidas assi con su caldo, son remedio saludable contra qualquiera serpientes, y sirven contra los apostemas de las cuerdas ya inueterados. La ceniza de las quales poluoreada, resaña las effusiones de sangre, y aplicada con pez liquiea en forma de vngüento, haze renacer los cabellos bolados del alopecia. La sangre de las verdes ranas impide que no renazcan en las cejas los pelos, si se insula en el proprio lugar del qual se arrancaron. El cozimiento de las heruidas en agua y vinagre: trahido en la boca, mitiga el dolor de los dientes.

Ostelego  $\beta\epsilon\tau\epsilon\alpha\gamma\epsilon\sigma$ . Lat. Rana. Ai. Diddaha. Cast. Ranas. Cat. Granotas. Port. Raana. Ita. Ranocchie. Fran. Gras **NOMBRES**  
 molle, y Raine. Tud. Ein-Frosch. **ANNOTAS**

**D**e las Ranas ay infinitas especies, diferentes assi en complexion y natura, como en color y grandex: De las quales unas nacen ordinariamente en los rios, otras en la mar, otras en los estanques, otras en los pantanos, ó cenadales, otras entre las matas, y finalmente otras se engendran subito sobrela haz de la tierra, quiero decir de la lluvia, y del poluo, con los bochornos: lo qual haze creer à algunos, que llucua ranas. Por la mayor parte son buenas para comer aquidias, que se toman en aguas corrientes, ó en algunas espaciosas y muy **TION.**  
 claras



y comida, relaxa el vientre. Cuezense en agua, y despues dase a beuer su caldo, para purgar la colera, y los humores aquosos. Las hojas de la hembra, segun parece, majadas, beuidas, y apli cadas a la natura de la muger, despues de su natural purgation, hazen que se conciba hembras: y las del macho administradas en la mesma manera, son caufa que se engendre varon.

## NOMBRES

Griego, *Λινοζοφίς*. Lat. Linozofis. Bar. Mercurialis. Cast. Mercurial. Cat. Melcoirage. It. Mercuriale. Fr. Mercorella. Tud. singelkraut. Port. Ortiga morta.

## ANNO TA = TION.

LA Mercurial se llamo ansi, por hauer sido ballada del Dios Mercurio, y despues comunicada a los hō bres. Diuidese en macho y en hembra. Produce el macho los granos de su simiente dos a dos herm ana dos por todos los internodos del tallo, quiero dezir asidos en aquel angulo, que hazen el tallo y el ramillo q̄ del procede. Mas el fructo de la hembra cōmunmete se vee salir por las extremidades de cada tallo, mas menu do que aquel del macho, empero copioso, y en forma de racimillos. Las hojas de la hembra son algo mas blan quezinas que las del macho: y las rayzes de la vna, y de la otra especie muy delgadas, y inutiles. Llame se ca da vna de aquestas plantas por Castilla en numero plural Mercuriales: y no ay hōbre rico ni pobre q̄ perfe ctamente no las conozca: porque son muy ordinarias y familiares en el vso de los clysteres: sino preguntelo a Clara famosa clystetra de Salamanca: la qual solia siempre en mi tiempo tener tres o quatro tinajas llenas de caldo de arzelgas y Mercuriales, aguzado con sal y orines: del qual a tarja cada vna echaua cada diadie

## Clara.

stramente cient mil ayudas, con que enxugaua los infelices vientres de aquellos pupilos enfortunados, que ja mas se vierō llenos, sino de viandas pestilenciales. Suclense cozer: con el caldo mas grasso de la olla los Mer cuariales: y despues dase a beuer vna hora antes del pasto, el lubrico bodrio de ellos: el qual relaxa admirable mēte los restringidos, y a las vezes basta el solo a mouer, y purgar los que son Reobarbaro y Escamonea, no pudieron ser enacuados. Tienen tambien fuerza los mercuriales, aplicados por de fuera en forma de empla stro, de resolver las inflamaciones, y molificar los apostemas duros. Del resto, si lo añadido a la fin de aque ste capitulo fuesse cierto, na naceria jamas bija en el mundo, segun las desuenturadas son de todos aborreci das, por el peligro y costa que traben juntamente con figo: y ansi presto feneceria el linage humano?

De la



## EQUIVALENCE, CULTURE ET TRADUCTION

De nos jours, la connaissance de deux langues ne peut plus suffire pour bien traduire, étant donné que les différences entre les termes réputés comme équivalents ne se situent pas simplement au niveau de leurs signifiés dont les aires sémantiques ne sont pas superposables.

On le sait, et ce depuis Saussure, que les mots ne sont pas chargés “de présenter des concepts donnés d’avance”<sup>1</sup>. Et par conséquence les termes qu’on croit intuitivement équivalents, ne le sont, en fait, que partiellement.

Consulter les dictionnaires bilingues franco-arabes dont les carences se voient d’une façon évidente, n’est pas d’un grand secours, car le lexique dans la plupart de ces dictionnaires se présente souvent sous forme de mots isolés, et les articles ne sont pas suffisamment exemplifiés.

Or, pour faire face aux difficultés surgies au cours du processus de la traduction, nous estimons nécessaire de procéder à des analyses linguistiques approfondies et à des comparaisons différentielles permettant de délimiter le degré d’équivalence entre les termes français et leurs dits équivalents en arabe.

En effet, bien traduire un texte suppose des connaissances approfondies des faits linguistiques que présentent la langue source et la langue cible notamment ceux qui concernent de près le problème d’équivalences.

Dans ce but, et pour donner une idée précise de la façon dont se pose le problème d’équivalence lors du passage d’une langue à l’autre, nous nous proposons d’explorer les différents problèmes touchant, en particulier aux différents niveaux de langue (lexical, morphologique et syntaxique) et à la culture.

## MORPHOLOGIE ET TRADUCTION

L’arabe se distingue du français par la flexion interne. La racine en arabe est une suite de consonnes généralement trilitère. Les voyelles en arabe ne sont que des éléments de dérivation<sup>2</sup>.

La racine consonantique, appelée “forme nue” par les anciens grammairiens arabes est liée à une notion déterminée. Ainsi la racine *k t b* (kataba) exprime la notion d’“écrire”, *q t l* (qatala) exprime la notion de “tuer”, etc. Selon les processus de la

1 Saussure F., Cours de linguistique générale, p. 161

2 Blachère et coll., Grammaire de l’arabe classique, pp. 36-76

dérivation en arabe (alternance vocalique, gémination de la deuxième consonne, affixation) nous obtenons à partir de la racine consonantique de nombreuses formes verbales et nominales.

De toute évidence, ce qui nous intéresse ici est le dérivé (forme verbale ou nominale) en tant qu'unité lexicale douée d'un sens.

Sur le plan interlingual, il n'est pas toujours aisé de trouver un équivalent de ces dérivés.

Par exemple, le verbe arabe *d r b* (daraba) peut être traduit en français par le verbe "battre", mais on ne trouve pas toujours d'équivalents sur le même niveau de structuration linguistique pour certains dérivés du verbe "daraba".

Ainsi "Tadaraba" (forme verbale préfixée par "ta", exprime en français le sens de "se combattre les uns contre les autres". "Darrab", (forme nominale obtenue par la gémination de la deuxième consonne) exprime en français le sens de "qui frappe beaucoup", etc.

On ne doute pas que les aires sémantiques des unités lexicales issues des procédés de formation tout à fait dissemblables, ne se recouvrent souvent que partiellement.

## CONSTRUCTIONS SYNTAXIQUES ET TRADUCTION

Un terme isolé a de multiples valeurs potentielles, il s'avère donc très difficile d'établir une correspondance exacte entre les termes de deux langues (le français et l'arabe) hors contexte.

En effet le sens d'un terme se détermine par rapport à l'énoncé dans lequel il est susceptible d'apparaître. C'est-à-dire qu'il y a un lien entre le sens d'un terme et sa construction syntaxique.

Ainsi le verbe "donner" aura des sens différents selon qu'il sera employé dans les constructions: a) N donner N<sub>1</sub> à N<sub>2</sub>, b) N donner sur N, c) N donner dans N, etc.

Sur le plan interlingual, le choix de l'équivalent convenable en arabe sera régi par le sens exprimé par le verbe "donner" dans ses différentes constructions.

"Donner" au sens d'"offrir" se traduit en arabe par (a'ta) dans la construction N donne N<sub>1</sub> à N<sub>2</sub>.

Exemple:

– Il donne un livre à son ami

↓  
(= a'ta)

Dans la construction N donne sur N, "donner" au sens de "d'où l'on voit" se traduit en arabe par le verbe "ašrafa".

Exemple:

– La fenêtre donne sur la mer.

↓  
( = ašrafa)

Tandis que dans la construction N donne dans N, “donner” au sens de “qui conduit à” se traduit en arabe par le verbe “yagoudou”.

Exemple:

– Le couloir donne dans le garage.

↓  
( = yagoudou)

## CULTURE ET TRADUCTION

Certaines valeurs qui s’ajoutent au signifié d’un terme sont appelées “significations culturelles.” Ces significations concernent souvent la manière de se représenter le monde, le découpage de la réalité, etc.

Ainsi l’expression “poser un lapin” qui signifie “ne pas venir au rendez-vous qu’on a donné à quelqu’un”. Cette expression présente une valeur spécifique à la langue française.

Cette signification, dite culturelle, bien qu’elle soit connue par les natifs français, risque de poser un problème de compréhension pour les arabophones, et ne peut se traduire au même niveau de structuration linguistique.

En effet, l’extension du sens du mot français “lapin” et celle de son équivalent arabe “arnab” n’est pas identique.

Il en va de même pour d’innombrables termes dont les aires sémantiques ne sont pas superposables lors du passage du français à l’arabe et vice-versa.

Il en découle que le traducteur ne peut ignorer la disparité de correspondances – en particulier celles liées au contexte culturel – entre les mots français et leurs équivalents arabes.

## CONCLUSION:

Cette étude démontre que les mots ne sont pas des unités isolés, et que le sens d’un mot dépend de l’ensemble de ses rapports avec ses co-occurents sur l’axe syntagmatique, et ses corrélés sur l’axe paradigmatique.

Ainsi, très souvent, une similarité parfaite de sens ne peut s’établir entre les termes français et leurs dits équivalents en arabe.



Par conséquent il incombe au traducteur de créer lui-même l'équivalence de sens contextuel lorsque celle-ci ne concorde pas avec l'équivalence de signification hors contexte.

## BIBLIOGRAPHIE

- Bastin G., "Traduire, adapter, réexprimer", *Meta*, vol. 35, No. 3, 1990.
- Bejoint H., "Trois dictionnaires récents: lequel choisir?" *Les langues modernes*, Paris, 1978.
- Blachère et coll., *Grammaire de l'arabe classique*. G. P. Maisonneuve et Larose, France, 1981.
- Borel M.J., "Objet et discours de représentation", *Langage*, No. 103, 1991.
- Darbelent J., "A propos de la stylistique comparée à l'enseignement de la traduction", *Meta*, vol. 33, No. 2, 1988.
- Delisle J., *L'analyse du discours comme méthode de traduction*, University of Ottawa press, Canada, 1980.
- Dubois J., "Dictionnaire et syntaxe", *Lexique* No. 2, Presse universitaire de Lille, 1983.
- Edwards J., "Literacy and education in context of cultural and linguistic heterogeneity", *La Revue canadienne des langues vivantes*, vol. 47, No. 5, 1991.
- Fehri F., *Linguistique arabe, forme et interprétation*, Publication de la faculté de lettres et sciences humains, Maroc, 1982.
- Fleish H., *Traité de philologie arabe*, vol. 2, Dar El-Mashreq, Liban, 1979.
- Gak V.G., *Lexicologie contrastive, relations internationales*, Moscou, 1977.
- Galisson R., *Des mots pour communiquer*, CLE international, France 1983.
- Gentilhomme Y., *Essai d'approche microsystemique*, Peter Lang, Francfort's, Main New York, 1985.
- Gilli Y., "A propos du texte littéraire et de F. Kafka" *Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 1985.
- Gross G., "Lexicographie et grammaire", *Cahier de lexicologie*, No. 39 Besançon, 1981.
- Hagège Cl., *La structure des langues*, P. U. F. "Que sais-je?", France, 1982.
- Ibrahim A., "Neologisme par télescope", *le Français dans le monde*, No. 182, France, 1984.
- Laurian A. M., "Humour et traduction au contact des cultures", *Meta*, vol. 34, No. 1, 1989.
- Lethuillier J., "La synonymie en langue de spécialité" *Meta*, vol. 34, No. 3, 1989.
- Lomholt K., "Problems of intercultural translation", *Babel*, vol. 37, No. 1, 1991.
- Mdibeh A., "Fertilisation ou intégration", *Meta*, vol. 32, No. 3, 1987.

- Mel'cuk I. et coll., Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain, Montréal, 1984.
- Monteil V., L'arabe moderne, Klincksieck, France 1960.
- Peytard J., "De la diffusion d'un élément préfixal: mini". Langue française, No. 17, 1973.
- Ramat P., Typologie linguistique, P. U. F. France, 1985.
- Rey-Debove J., "Un Dictionnaire morphologique?", Le français aujourd'hui, No. 58, 1982.
- Saussure F., Cours de linguistique générale, Payot, France 1976.
- Tournier J., "Humour et lexique", Annales littéraires de l'Université de Besançon, 1981.

Povzetek

PREVAJANJE: JEZIKOVNA IN ZUNAJJEZIKOVNA USTREZNOST

Prispevek želi opozoriti na pasti, ki jih skriva prevajanje iz jezika v jezik, v tem primeru iz francoščine v arabščino in narobe. So dvojne narave: čisto jezikovne, pa tudi na kulturni ravni.

Izraze v jeziku, iz katerega se prevaja, je treba razumeti v širšem sobesedilu, na kulturni ravni jezika, in jih tako tudi prevajati, torej poiskati ustrezní izraz na kulturni ravni jezika, v katerega se prevaja. Zgolj intuitivna izbira izraza, ne da bi upoštevali zunajjezikovni okvir, prav lahko povzroči nesporazum.



## INITIAL AND FINAL SONORANT CLUSTERS IN SLOVENE

The term cluster as used here means a sequence of two or more consonants belonging to the same syllable.<sup>1</sup> They thus have a marginal position in the syllable standing at the beginning of a syllable before a vowel, or at the end of a syllable after a vowel. A "genuine" cluster always belongs to one morpheme only (e.g. *skrinja*, *strast*, *film*). That is why such initial sequences as *sčvekati*, *sfrizirati*, *zdvomiti* are not really clusters in the strict sense of the word, since they are formed with the prefix *s/z-*. This prefix can be added initially to all consonants depending on the meaning of the word. The criterium of its usage is semantic and not phonetic and there is thus a morpheme boundary after it.

In general phonetics vowels and consonants are divided into two large groups: sonorants and nonsonorants or obstruents. Since from the point of sonority sonorant consonants are much nearer to vowels than to the other consonants (=obstruents) they, together with vowels, form the group of sonorants. In Slovene phonetics and phonology, however, we usually speak about a group of vowels, and two groups of consonants, sonorants and nonsonorants. This grouping of consonants is more convenient not only on account of their different sonority but also because of the fact that sonorants are without a voiceless counterpart (unlike nonsonorants) and on account of the different distribution and voice assimilation which applies to nonsonorants but not to sonorants.

In a cluster consisting of nonsonorants and sonorants, sonorants are always nearer to vowels, the formula for the syllable in Slovene being NSVSN (N-nonsorant, S-sonorant, V-vowel); thus sonority falls off towards the two margins of the syllable, presented graphically < >. A nonsonorant, whether voiceless or voiced, can form a cluster with all sonorants. In a cluster of two nonsonorants, however, both must be either voiceless or voiced (e.g. *klas – glas*, *stati – zdeti*). There are, moreover, no voiced nonsonorants at the end of a word before a pause (e.g. *gozd* [gost] / *gost* [gost]).

The above stated formula can, naturally, vary though always in agreement with the basic formula. Thus any consonant class can be omitted or repeated. Some possible alternations are thus: NNVNN, SSVSS, NNSVSNN, NSSVSSN or a combination of one of the initial clusters with one of the final ones. All this is well known in Slovene grammar. Clusters on the pattern SNVNS are, however, impossible. In such cases as *vprašati*, *vdreti*, (traditionally interpreted as SNS-) we have to do not with the

<sup>1</sup> I should like to thank Margaret Davis for correcting my English.

phoneme /v/ but with a syllabic or nonsyllabic /u/, which thus cannot form part of a cluster (T. Srebot Rejec, 1985, pp. 240-241).

What then about such sequences as *butelj*, *siten*, *oken*, in a common colloquial pronunciation [ˈbutɨl̩, ˈsitɨŋ, ˈokɨŋ], where with the omission of the shwa sound [ə] we get a final sequence -NS, while in such a word as *tekem* [ˈtekəm] [ə] cannot be omitted? In the first two words we are dealing with a sequence of two homorganic alveolar and dentoalveolar sounds, and in the third sequence /n/ has to be assimilated into velar [ŋ] to get a pronounceable homorganic sequence in which [ə] can be omitted.

Sonagrams show and auditive evaluation confirms that in this case the duration of the sonorants is extended to take up the same time as [ə] + sonorant. As a result all three sonorants become syllabic and we have to deal not with a cluster but with a sequence of two consonants with a syllabic boundary between them since the second consonant, the sonorant, has the value of a syllable. With *tekem* [ˈtekəm] the shwa cannot be omitted because neither of the two sounds can change so that they would have the same place of articulation; assimilation is impossible here.

Although sonority varies with different vowels, all vowels as such, regardless of their degree of sonority, as the most sonorous group of sounds occupy a central position in the syllable. The same holds for nonsonorant consonants: different degrees of sonority do not play any part in their distribution. They all have a small degree of sonority although not all the same. These different sonorities, however, in a cluster containing nonsonorants do not at all affect their distribution. Thus in spite of the fact that /s/ is more sonorous than /p/ there exist such initial clusters as *sp-* (e.g. *spati*) and *ps-* (e.g. *psi*) where the “wrong” cluster has a far bigger functional load.

The study of sonorant clusters has made it clear that this does not apply at all to sonorant clusters. J. Toporišič in his “Slovenska slovnica” 1984, p. 86 says: “Consonant sequences with a marked sonority difference are unpronounceable word initially if the first sound is more sonorous than the second (*jna-*, *lna-*, *lka-* are unpronounceable),” which of course holds. We should, however, distinguish between the two initial sequences *jn-* and *ln-* consisting of two sonorant consonants in which the first is more sonorous than the second, on the one hand, and *lk-* which is impossible initially already on account of the basic syllable formula *NSVSN*, on the other. In clusters consisting of two sonorants – in contrast to nonsonorants – the more sonorous sonorants must be nearer to the vowel. This does not apply to initial clusters only (i. e. before a vowel) but also to final clusters (i. e. after a vowel), with the difference that final sonorant clusters are not compulsory, which means that a final sonorant cluster can split, that /ə/ can be inserted, while there is no such choice in initial position, a sonorant + /ə/ + sonorant sequence being impossible.

Let us enumerate the sonorants according to their scale of sonority, starting with the least sonorous:

$$v < m, n < l < r < j$$

A simple formalisation of the rule would be as follows:

1/ Son + < Son /## \_\_\_\_\_

2/ Son + (ə) + > Son / \_\_\_\_\_ ##

i. e. 1/ In initial clusters the less sonorous sonorant is followed by the more sonorous sonorant.

2/ In final clusters the more sonorous sonorant is followed by the less sonorous sonorant. In such sequences /ə/ can be inserted before the five sonorants that can form the second member of the cluster thus splitting the sequence.

Possible sonorant clusters in Slovene:

1/ Initially: [vm-], [vn-], [vl-], [vr-], [vj]; (only in certain dialects)

[mn-], [ml-], [mr-], [mj-], [nr-], [nj-];

[lj-], [rj-];

nonexistent: [nm-], [nl-], [lr-].

2/ Finally: [-jr], [-jl], [-jn], [-jm];

[-rl], [-rm], [-rn], [rf] (only in certain dialects, final [v] is devoiced)

[-mn].

Examples:

1/ 'vnema, vlak, 'vreči, vi'jolica;

'mnogo, mlad, 'mrena, mi'javkati, nrav, nje'gov;

ljub, Rja'vina.

2/ Moir (?), e'majl, vojn, ujm;

vrl, srn, grm, vrv;

go'stiln, palm, želv;

himn (alternative pronunciations [himn, himm, himən]).

According to its sonority [v] is not really a true sonorant, it is placed in this group on account of its distribution as it can stand after voiceless and voiced nonsonorants (Toporišič, 1984, p. 67). In careful standard pronunciation it is a genuine fricative and besides functioning as a sonorant (e.g. tvoj, dva) it can also function as a voiced positional allophone of the phoneme /f/ before voiced nonsonorants (e.g. grof gre [grov gre]), i.e. in a position where the sonorant /v/ cannot appear at all. [v] can thus belong to two phonemes, to the sonorant /v/ and to the nonsonorant /f/. This is contrary to the principles of classical phonology, breaking the biuniqueness principle (T. Srebot Rejec, 1987, p. 51). As a sonorant /v/ cannot stand before another consonant in Standard Slovene since syllabic or nonsyllabic /u/ is pronounced in this position and there is thus no cluster here.

The final /j/ + sonorant sequences are not really clusters, [j] forms a diphthong with the previous vowel, at least phonetically.

This explains why the clusters in *go'stiln*, *grm* are possible in Slovene while in *žanr* [ˈžanər,] ˈkamer, *go'rovij* (ə → i/\_\_\_j) they are not. By applying this rule long lists of words with permitted and with split final sonorant clusters can be avoided. It also makes possible a computer formalisation with which to set up an algorithm for generating Slovene words containing sonorant clusters.

## REFERENCES

- T. Srebot Rejec, 1981, On the Allophones of /v/ in Standard Slovene. *Scando-Slavica* 27, 233-241.
- T. Srebot Rejec, 1987, The Sound Systems of English and Slovene Compared: A Distinctive Feature Analysis. *Linguistica* XXVII, 47-61.
- J. Toporišič, 1984, *Slovenska slovnica*. Maribor.

Povzetek

### ZAČETNI IN KONČNI ZVOČNIŠKI SKLOPI V SLOVENŠČINI

Začetni in končni sklopi sestojeci iz dveh zvočnikov so možni v slovenščini, če je zvočnik z večjo zvočno polnostjo bliže samoglasniku. Lestvica zvočne polnosti začeni z najmanj zvočnim zvočnikom: [v] < [m], [n] < [l] < [r] < [j]. Na osnovi tega dejstva je možno sestaviti algoritem za generiranje slovenskih besed, ki vsebujejo zvočniške sklope.

## VSEBINA – SOMMARIE

Petar GUBERINA, La estructura en la teoría verbotal y superación de estructuras perceptivas y lingüísticas durante el proceso de la rehabilitación – Struktura v verbotalni teoriji in premagovanje perceptivnih in jezikovnih struktur ob rehabilitaciji . . . . .	3
Siegfried HEUSINGER, Wie frei ist sprachliches Handeln? – Do kakšne mere je jezikovna dejavnost svobodna? . . . . .	11
Paul. A. GAENG, The extent to which inscriptional evidence may serve as a source of “vulgar”, i.e. spoken Latin – Jezik napisov kot vir pričevanja “vulgarne”, govornje latinščine . . . . .	19
Roxana IORDACHE, Remarques sur la subordonnée temporelle à l’époque classique et à l’époque tardive, chez Jordanès – Opombe k časovnemu odvisniku v klasični in kasni dobi latinščine: Jordanes . . . . .	31
Matjaž BABIČ, De verborum deponentium usu passivo in comoediis plautinis adnotationes quaedam – Nekaj opomb o pasivni rabi deponentnikov pri Plavtu . . . . .	61
Emanuele BANFI, La linguistica balcanica in Italia: origini, evoluzione e linee teoriche – Balkanistika v Italiji: začetki, razvoj, teoretične postavke . . . . .	65
Ana Laura e Giulio LEPSCHY, I tempi del passato – Glagolske oblike za preteklost . . . . .	75
Pier Marco BERTINETTO, Metafore tempo-aspettuali – Časovne in vid-ske metafore . . . . .	89
Nora GALLI DE’ PARATESI, Il giudeo-italiano e i problemi della sua definizione: un capitolo di storia della linguistica – Judovska italijanščina in problemi definicije. Poglavje iz zgodovine jezikoslovja . . . . .	107
Renato GENDRE, Note di toponomastica italiana, I – Opombe k italijanski toponomastiki, I . . . . .	133
Mario DORIA, Due toponimi costieri istriani, <i>Barbariga</i> e <i>Barabiga</i> – Dve krajevni imeni z istrske obale: <i>Barbariga</i> in <i>Barabiga</i> . . . . .	139
Maria Rosaria CERASUOLO PERTUSI, Storia di parole ed etimi triestini – Zgodovina in etimologija tržaških izrazov . . . . .	145
Goran FILIPI, Ornitonimia istriana: <i>il pettirosso</i> – Istrski izrazi za <i>taščico</i> . . . . .	151



Avgust KOVAČEC, <i>Eléments italiens du lexique istroroumain – Italijanske leksikalne prvine v istroromunščini</i> . . . . .	159
Ines LOI CORVETTO, <i>Prassi scrittoria nel XIV secolo: lingua e cultura nel giudicato sardo di Arborea – Jezik in kultura pisarjev v 14. stoletju: sodna pisanja v Arborei (Sardinija)</i> . . . . .	177
Roland BAUER, <i>L'informatizzazione dell'Atlante Linguistico Sonoro ALD I (Atlante Linguistico del ladino centrale e dialetti limitrofi I) – Govoreči jezikovni atlas ladinskih osrednjih in mejnih narečij ALD I</i> . . . . .	197
Dieter MESSNER, <i>L'étymologie portugaise selon John Minsheu (1617) – Portugalske etimologije Johna Minsheua (1617)</i> . . . . .	213
Hussein REHAIL, <i>Equivalence, culture et traduction – Prevajanje: jezikovna in zunajjezikovna ustreznost</i> . . . . .	221
Tatjana SREBOT REJEC, <i>Initial and final sonorant clusters in Slovene – Začetni in končni zvočniški sklopi v slovenščini</i> . . . . .	227

LINGUISTICA XXXII

Izdala in založila  
Filozofska fakulteta Univerze v Ljubljani

Revue publiée et éditée par la  
Faculté des Lettres et Philosophie de l'Université de Ljubljana

Glavni in odgovorni urednik – Rédacteur en chef  
Mitja Skubic

Tajnica redakcija – Secrétaire de la rédaction  
Jožica Pirc

Nasloviti vse dopise na naslov  
Prière d'adresser toute correspondance à

Mitja Skubic, Filozofska fakulteta, Aškerčeva 12, 61000 Ljubljana (Slovenija)

Tisk – Imprimerie  
Tiskarna Pleško, Rožna dolina, c. IV/36, Ljubljana

Po mnenju Ministrstva za znanost in tehnologijo RS št. 415-13/92 z dne 2. 12. 1992, šteje publikacija med proizvode, za katere se plačuje 5% davek od prometa proizvodov.

